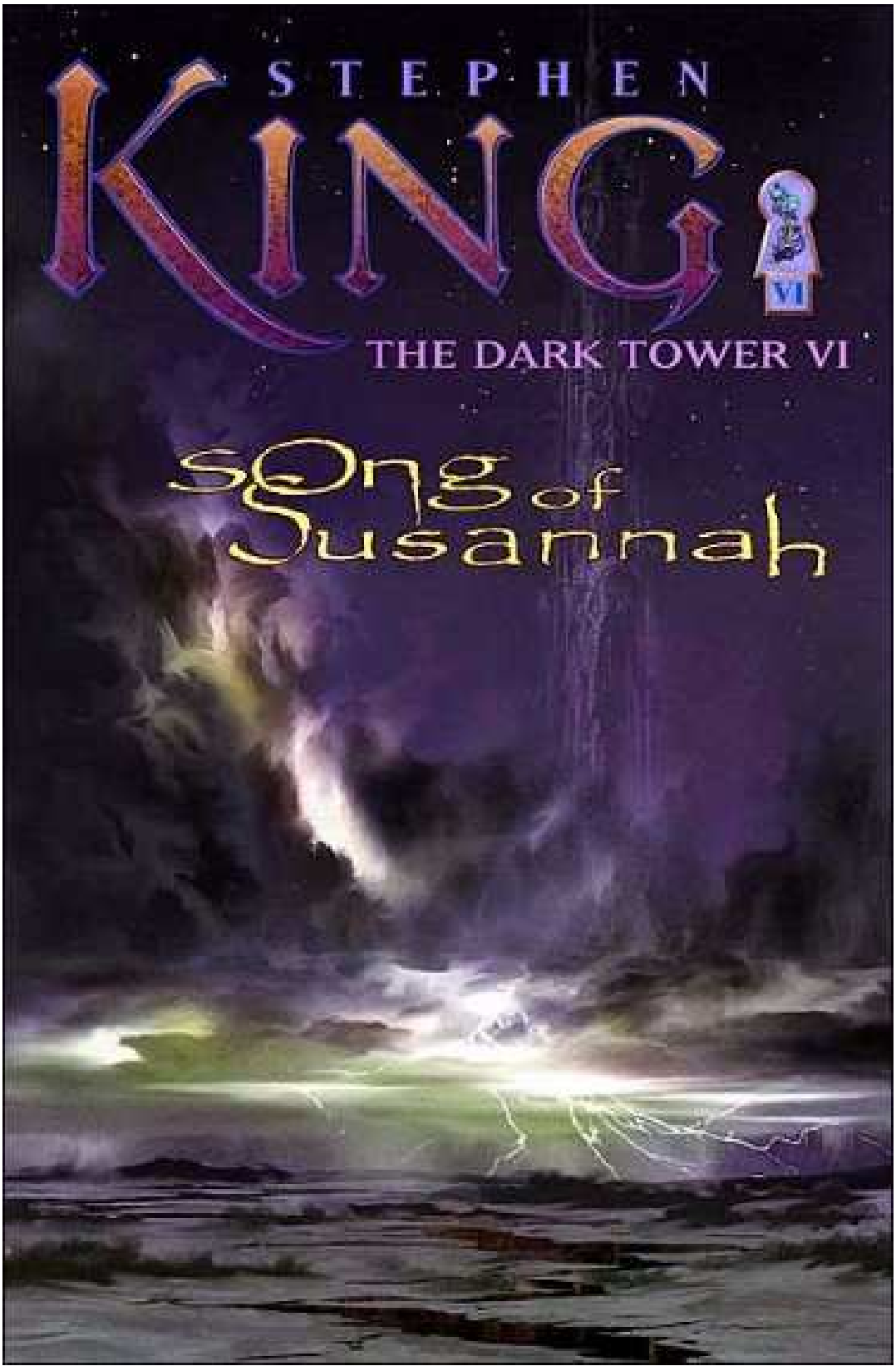
STEPHEN
KING
VI
THE DARK TOWER VI
Song of Susannah

Para Tabby, quien supo cuando estuvo hecho

Ve entonces, Hay otros mundos además de este
John "Jake" Chambers

Soy una doncella en constante pesar
He visto problemas todos mis días
Todos están ocupados y yo debo vagar
No tengo amigos a quien mostrarles mi camino..."
Tradicional

"Fair is whatever God wants to do."
Leif Enger
Peace Like a River

CONTENIDO

Primera Estrofa: Beamquake

Segunda Estrofa: La persistencia de la Magia

Tercera Estrofa: Trudy y Mia

Cuarta estrofa: El Dogan de Susannah

Quinta estrofa: La tortuga

Sexta estrofa: El castillo encantado

Séptima Estrofa: La emboscada

Octava Estrofa: El juego del lanzamiento

Novena estrofa: Eddie se muerde la lengua

Décima Estrofa: Susannah-Mia mi chica dividida

Onceava Estrofa: El Escritor

Doceava estrofa: Jake y Callahan

Treceava Estrofa: ¡Salve Mia, Salve Madre!

Coda: Paginas del Diario del Escritor

Nota del Wordslinger

Primera Estrofa: Caída del Haz

UNO

¿Cuánto tiempo permanecerá la magia?

Al principio nadie contestó a pregunta de Roland, y así es que él preguntó otra vez, esta vez mirando a través de la sala de estar de la rectoría hacia donde Henchick de los Manni estaba sentado con Cantab, quien se había casado con una de las numerosas nietas de Henchick. Los dos hombres se sujetaban las manos a la manera de los Mannis. El viejo había perdido una nieta ese día, pero si sufría por eso, la emoción no descompuso su cara.

Al lado de Roland sin que nadie le sujetara la mano esta sentado un silencioso y palidísimo Eddie Dean. A su lado sentado en el piso con las piernas cruzadas estaba Jake Chambers. Había jalado a Acho a su regazo, cosa que nunca antes había visto Roland que ningún Bilibrambo permitiera. Ambos Eddie y Jake estaban manchados de sangre. La de la camisa de Jake pertenecía a su amigo Benny Slightman. La que cubría a Eddie era de Margaret Eisenhart, una vez Margaret de Redpath, la nieta perdida del viejo patriarca. Ambos Eddie y Jake se miraban tan agotados como el mismo Roland, pero él sabía que no habría descanso para ellos esta noche. A la distancia desde el pueblo llegaban los sonidos de los fuegos artificiales, los cantos y la celebración.

No hay nada que celebrar aquí. Benny y Margaret están muertos y Susannah se ha ido.

-Henchick, dígame se lo ruego ¿Cuánto tiempo permanecerá la magia?

El viejo se acarició la barba suavemente

-Pistolero -*Roland*- No puedo decirlo, la magia de la puerta en la cueva está más allá de mí. Como debes saber.

-Dime que piensas basado en lo que *sabes*

Eddie levanto sus manos; estaban sucias con sangre bajo las uñas y le temblaban: "Dilo Henchick" dijo con una voz baja y humilde que Roland nunca antes había oído: "Dilo te lo ruego".

Rosalita la mujer que trabajaba con el Padre Callahan entró con una bandeja. Traía tazas y una humeante cafetera. Ella había tenido tiempo para cambiarse la ropa ensangrentada, los polvorientos jeans y la sucia camisa por una bata, pero sus ojos seguían conmocionados. La miraron con atención como pequeños animalitos desde sus madrigueras. Ella sirvió el café y repartió las tazas sin decir palabra. No se había quitado toda la sangre, Roland lo notó cuando tomó la taza. Había una manchita en el dorso de su mano derecha. ¿De Margaret o de Benny? No lo sabía. Los lobos habían sido derrotados, si regresaban o no a Calla Bryn Sturgis eso era asunto del ka. El suyo era Susannah Dean que había desaparecido llevándose la Trece Negra con ella.

Henchick dijo ¿Hablas de kaven?

-ea padre, dijo Roland asintiendo, "La persistencia de la magia".

El padre Callahan tomó una taza de café y con una inclinación de cabeza y una sonrisa distraída, pero sin decir gracias. Había hablado poco desde que regresaron de la caverna. Sobre su regazo estaba un libro llamado ***"Salem's Lot"*** escrito por un hombre del que nunca había oído. Aparentemente era una obra de ficción, pero él, Donald Callahan aparecía ahí. Él había vivido en el pueblo del que se hablaba, y tomaba parte en los eventos que se relataban. Miró la contraportada y la solapa para ver la fotografía del autor, como queriendo mirar una versión de su cara mirándolo (como luciría su cara en 1975 cuando esos eventos probablemente ocurrieron), pero no había foto, solo una pequeña nota que no decía mucho sobre el escritor del libro. Vivía en el estado de Maine, estaba casado. Había escrito un libro previo bastante exitoso si uno creía en las citas que ponían en la contraportada.

-Mientras más fuerte la magia mas tiempo permanece" dijo Cantab y miro a Henchick inquisitivamente.

-Ea. Dijo Heinchick. "Magia y brillo, ambos son uno y ellos se desenrollan desde atrás. Hizo una pausa. "Desde el pasado, te consta.

-Esa puerta se ha abierto en muchos lugares y en muchas épocas en el mundo de donde vienen mis amigos, dijo Roland. Necesito abrirla de nuevo, pero solo en las últimas dos, en las dos mas recientes. ¿Es eso posible?

Esperaron que Henchick y Cantab lo consideraran. Los Manni eran grandes viajeros. Si alguien sabría, si alguien podría hacer eso que Roland quería -lo que todos querían- era esa gente.

Cantab se inclinó deferentemente hacía el viejo, el dinh de Calla Redpath. Le murmuró al oído. Henchick escuchó, su cara inexpresiva. Volteó la cabeza a Cantab con una de las viejas y nudosas manos y le murmuró a su vez.

Eddie se cambió de posición y Roland sintió como estaba listo para romper el silencio, quizá para empezar a gritar. Lo detuvo con la mano en el hombro y Eddie se apaciguó. Al menos de momento.

Los murmullos duraron quizá 5 minutos mientras lo otros esperaban. Los sonidos de la distante celebración eran dolorosos. Solo Dios sabía lo que harían sentir a Eddie.

Henchick palmeó la mejilla de Cantab con su mano y se volteó hacía Roland.

-Pensamos que puede hacerse. Dijo

-Gracias a Dios. Murmuró Eddie. Luego más fuerte dijo: ¡Gracias a dios! Subamos ahí. Los encontraremos en el camino Este.

Los hombres barbados negaron con la cabeza. Heinchick con una clase de severo pesar, Cantab con apariencia casi de horror.

-No podemos subir a la caverna de las voces en la oscuridad. Dijo Henchick.

-¡*Tenemos* que hacerlo! Gritó Eddie. ! ¡No lo entienden!!No es solo una cuestión de cuanto durará o no la magia, es una cuestión de tiempo en el otro lado! ¡Se mueve más rápido ahí, y una vez que se va, se va! ¡Cristo Susannah podría tener ese bebé justo ahora y es una especie de caníbal!

-Escúcheme joven amigo. Dijo Henchick. Y óigame muy bien se lo ruego. El día casi se ha ido.

Eso era cierto. Nunca en la experiencia de Roland el día había corrido tan rápidamente de sus dedos. Ellos habían tenido la batalla contra los lobos temprano, no mucho después del amanecer, después la celebración en el camino para la victoria y el pesar para sus perdidas (que asombrosamente eran pequeñas). Luego habían notado que Susannah se había ido, la expedición a la caverna, sus descubrimientos ahí. Cuando regresaron al campo de batalla en el camino Este pasaba del medio día. La mayor parte de los pobladores habían salido triunfantes llevando a sus salvados niños. Henchick había estado de acuerdo en efectuar esta garla, pero cuando regresaron a la rectoría el sol estaba del lado equivocado del cielo.

Vamos a tener una noche de descanso después de todo, pensó Roland y no sabía si estar contento o decepcionado. Él podría dormir y era todo lo que él sabía.

-Escucho y oigo. Dijo Eddie, pero Roland que todavía tenía su mano en el hombro podía sentir al joven temblar.

-Entonces cuando vayamos, persuadiremos a otros para que vengan con nosotros. Dijo Henchick.
-Usted es su dinh
-ea así es como lo llamas, y supongo que lo soy, pero esa no es una palabra nuestra, te consta. En la mayoría de los casos ellos me siguen, y saben la deuda que tenemos con tu Ka-tet después de este día y dirán gracias de cualquier forma que puedan. Pero no irán a ese lugar embrujado después del anochecer. Henchick negó con la cabeza lentamente pero con certeza. No ellos no irán. Escúchame joven Cantab y yo podemos regresar al Red-path Kra-ten antes de la completa oscuridad. Ahí llamaremos a nuestros hermanos a la Tempa que es como nosotros llamamos a la sala de reuniones para el compañero olvidadizo. Miró brevemente a Callahan. Lo siento padre si lo ofendí.
Callahan inclinó la cabeza distraídamente alzando los ojos del libro, volvió a mirar al libro en sus manos. Este estaba cubierto con un protector plástico como si fuera una valiosa primera edición. El precio dibujado a lápiz en la solapa era de $9.50. La segunda novela de un joven. Se preguntaba que lo hacía tan valioso. Si se topará con el dueño del libro, un hombre llamado Calvin Torre, seguro se lo preguntaría. Y esa sería solo la primera de sus preguntas.
-Explicaremos que es lo quieres pistolero y pediremos voluntarios. De los 68 hombres de Red-path Kra-ten creo 4 ó 5 se quedarán a ayudarnos a preparar el conjunto de fuerzas. Hará un poderoso Khef. ¿Así es como lo llamas? ¿Khef? ¿El uso compartido?
-Si. Dijo Rolando. Lo llamamos el uso compartido del agua
-No podrá acomodar ese número de hombres en la boca de la caverna, dijo Jake. Ni siquiera si la mitad de ellos están sentados en los hombros de la otra mitad.
-No necesariamente, dijo Henchick. Pondremos a los más poderosos dentro los que llamamos los trasmisores. Los otros harán una línea a lo largo del sendero tomados de la mano y balanceando *los bobs*. Ellos estarán ahí mañana antes de que el sol llegue al tejado. Ajustare mi reloj y le garantizo que ahí estarán.
-De todas maneras necesitamos esta noche para alistar nuestras mags y bobs, dijo Cantab. Estaba mirando a Eddie con aire de disculpa y con algo de temor. El joven estaba sufriendo terriblemente y eso estaba claro. Y el era un pistolero. Un pistolero podría golpear y cuando uno lo hacia nunca era a ciegas.
-Podría ser demasiado tarde, dijo Eddie con voz baja. Miraba a Rolando con sus ojos color avellana, que ahora estaban rojos por el cansancio y las lágrimas. Mañana puede ser demasiado tarde aunque la magia *no* se haya ido.

Roland abrió la boca y Eddie levantó un dedo.
-No me hables del Ka Roland. Si me hablas del Ka una vez mas, juro que mi cabeza estallará.
Roland cerró la boca.
Eddie se volvió a los hombres barbados con sus oscuras capas de cuáqueros. ¿No pueden estar seguros que la magia permanecerá, o sí? Lo que puede abrirse esta noche podría estar cerrado para siempre mañana. Y ni todos imanes y las plomadas bobs y demás inventos Mannis no podrían abrirla.
-Ea, dijo Henchick, pero su mujer se llevó la bola mágica con ella y cualquier cosa puede pasar, El mundo medio y las tierras fronterizas estarán a salvo por eso.
-Vendería mi alma por tenerla de regresó y en mis manos, dijo Eddie claramente.
Lo miraron horrorizados, incluso Jake, y Roland sintió la urgente necesidad de decirle a Eddie que debía retractarse. Había fuerzas poderosas trabajando en contra de su búsqueda de la Torre Oscura, fuerzas negras y la Trece Negra era su más claro sigul. Lo que podía usarse podría ser mal usado y la curva del arco iris tenía su brillo malévolo. La trece más que ninguna. Quizá era la suma de todo lo malo. Aún si ellos la recuperaban Roland pelearía para alejarla de las manos de Eddie Dean. En su actual estado de dolor la bola podría destruirlo o hacerlo su esclavo en minutos.
-Una piedra podría beber si tuviera boca, dijo Rosa secamente sobresaltándolos a todos. Eddie piensa dejando la magia a un lado, piensa en subir ahí arriba. Piensa en cinco docenas de hombres muchos de ellos casi tan viejos como Henchick, uno o dos ciegos como murciélagos tratando de escalar después del anochecer.
-El peñasco, dijo Jake. ¿Recuerda el peñasco y lo resbaloso del despeñadero, los pies casi no tienen de donde aferrarse?
Eddie asintió de mala gana. Roland podía verlo tratando de aceptar que no había manera de hacerlo. Buscando la cordura.
-Susannah Dean también es una pistolera, dijo Roland. Encontrará la manera de cuidarse a sí misma mientras.
-No creo que Susannah este más a cargo, replicó Eddie, ninguna de las dos lo hace. Es el bebé de Mia después de todo y Mia será la que tenga los controles hasta que el bebé -el chico- llegue.
Roland tuvo una intuición y le gustaba más que las que habían tenido en muchos años, y resultó ser correcta. Ella estaba a cargo cuando escapó, pero no es capaz de permanecer a cargo.

Callahan habló por fin, apartando la mira del libro que lo había dejado tan aturdido. ¿Por qué no?

-Porque no es su mundo, dijo Roland. Es el mundo de Sussanah. Si no encuentran la manera de trabajar juntas, pueden morir juntas.

DOS

Henchick y Cantab regresaron a Manni Redpath, antes de hablar sobre el día de trabajo juntaron a los mas viejos (únicamente a los varones), entonces les hablaron sobre la manera de pagar la deuda. Roland fue con Rosa a su cabaña. Permanecía en lo alto de la colina una letrina antiguamente limpia y ahora era mayormente ruinas. Dentro de la letrina como inservible centinela quedó Andy el Robot mensajero (muchas otras funciones). Rosalita desvistió a Roland, lenta y completamente. Cuando quedó desnudo ellas se tendió a su lado en la cama y lo frotó con su aceite especia: aceite de gato para sus achaques, una mezcla cremosa y sutilmente perfumado para sus partes más sensibles. Hicieron el amor. Se vinieron juntos (la clase se accidente físico que los tontos llaman destino) oyendo los estallidos de los cohetes de la calle mayor de Calla y los gritos bulliciosos de los pobladores muchos de ellos ya sonando achispados.

-Duerme, dijo ella. Mañana no te veré más, ni yo ni Eisenhart u Overhosler o nadie del Calla.

-¿Entonces tienes el don de la visión? Preguntó Roland. Sonaba relajado incluso divertido, pero incluso cuando había estado empujando en las profundidades cálidas de ella, el pensamiento de Susannah no había abandonado su mente: Uno de su Ka-tet perdido. Aún si no hubiera nada más en su mente habría sido suficiente para evitarle el reposo y el real descanso.

-No, dijo ella, pero tengo corazonadas de ven en cuando, como cualquier mujer, especialmente cuando su hombre se alista para partir.

-¿Es eso lo qué soy para ti? ¿Tu hombre?

Lo miró tímida y fijamente. Por el poco tiempo que estuviste aquí ea, me gustó pensar que lo eras. ¿Me equivoque Roland? Él negó con la cabeza de inmediato. Era bueno ser el hombre de una mujer de nuevo aunque fuera por poco tiempo. Ella sintió lo que él pensaba y su rostro se suavizó. Acarició su enjuta mejilla. -Fuimos bien hallados Roland ¿o no? Bien hallados en el Calla.

-Ea señora

Ella tocó el muñón de su mano derecha, luego su cadera derecha. -¿Cómo andan tus achaques?

A ella no le podía mentir. -viles.

Ella asintió con la cabeza y tomó su mano izquierda la que se había mantenido a salvo de las langostrousidades. -¿Y esta?

-Bien, dijo él, pero sentía un dolor profundo acechando. Esperando el tiempo de aparecer. Lo que Rosalita llamaba el chasquido seco.

-¡Roland! Dijo ella.

-¿Ea?

Los ojos de ella lo miraban serenamente. Todavía tomaba su mano izquierda, acariciándolo, recogiendo sus secretos. -Terminaras tus asuntos tan pronto como puedas.

-¿Es esa tu predicción?

-Ea, querido. Antes de que tus asuntos te acaben.

TRES

Eddie se sentó en el porche trasero de la rectoría a la media noche del día que pasaría a la historia y que los pobladores llamarían desde entonces y para siempre *el día de la batalla del camino East* (después daría paso al mito... asumiendo que el mundo se mantuviera el tiempo suficiente para que eso sucediera). En el pueblo los sonidos de la celebración crecían en intensidad febril, hasta que Eddie empezó seriamente a preguntarse si no incendiarían completamente la calle principal. ¿Y le importaría? Ni un bledo, digo gracias y también de nada.

Mientras Roland, Susannah, Jake, Eddie y las tres mujeres -Hermanas de Oriza como ellas se llamaban- detenían a los lobos el resto de los pobladores del Calla estaban encogidos de miedo escondidos en el pueblo o en el arrozal a la orilla del río. Aún diez años después -¡Incluso 5!- Se dirían unos a otros acerca de como ellos tendieron sus sacos en los limites del Calla un día del otoño, resistiendo hombro con hombre con los pistoleros.

Eso no era justo y parte del mismo sabía que no era justo, pero nunca en su vida se había sentido tan indefenso, tan perdido y tan consecuentemente miserable. Se decía a sí mismo que no debería pensar en Susannah, preguntarse dónde estaba y si su niño diabólico ya había sido liberado, de cualquier manera siempre se encontraba pensando en ella. Ella se había ido a Nueva York de eso estaba seguro muy mucho. ¿Pero cuándo? ¿La gente viajaría en taxis de

motor de gasolina o volaban en taxis anti-gravedad manejados por robots de la North Central Positronics? ¿*Estaba viva aún*? Se estremeció al tener este pensamiento, la mente podía ser cruel. Podía verla tirada en una cuneta en alguna parte de Ciudad Alfabeto, con una svástica marcada en su frente y un letrero en el que se leía SALUDOS DE SUS AMIGOS DEL PUEBLO DE OXFORD colgando de su cuello.

Detrás de él se abrió la puerta de la cocina de la rectoría. En el rellano se oyeron los suaves pasos de los pies descalzos (su oído eran fino como el resto de su equipo de asesino), y el rasguño de garras. Jake y Acho.

El niño se sentó juntó a él en la mecedora del padre Callahan. Estaba vestido y llevaba puesto su pistolera; en ella estaba la Ruger que Jake le había robado a su padre el día que se había escapado de casa. Lucía ojeroso.... aunque no tenía los ojos rojos. Todavía no. ¿Grasoso? Eddie sonrío un poco. No había humor en ella.

-¿No puedes dormir Jake?

-Ake, dijo Acho y sé hecho a los pies del chico con el hocico descansando entre la punta de sus zarpas.

-No, dijo Jake. Sigo pensando en Susannah. Hizo una pausa y luego añadió,-y en Benny.

Eddie sabía que eso era de esperarse, el chico había visto a su amigo volar ante sus propios ojos, *claro* que él estaba pensando en eso, pero Eddie sentía el leve mordisco de los celos, como si todo el sufrimiento de Jake debía ser dedicado a la esposa de Eddie Dean.

-Ese chico Tavery, dijo Jake. Fue su culpa. Se aterrorizó. Salió corriendo y se rompió el tobillo. Si no fuera por él Benny estaría vivo. Y muy suavemente -si el corazón del niño en cuestión se hubiera enfriado él lo hubiera oído, Eddie no tenía la menor duda- Jake dijo: Frank... maldito... Tavery.

Eddie saco una mano que no quería dar consuelo y la obligó a tocar la cabeza del niño. Su cabello estaba largo, necesitaba un baño, demonios necesitaba un corte. Necesitaba una madre que hiciera sentir seguro al chico entre sus brazos. No había madre ahora, no para Jake. Y sucedió un pequeño milagro: el dar consuelo hizo a Eddie sentirse mejor. No mucho, solo un poco.

-Déjalo ir, le dijo. Lo hecho, hecho está.

-ka, dijo Jake amargamente

-Kaka, dijo Acho levantando el hocico.

-Amen, dijo Jake y sonrió. Le estaba molestando el frío. Jake tomó la Ruger de su pistolera y la miró. -Esta está bien por que viene del otro lado. Eso es lo dice Roland. Las demás puede que

también, porque no iremos en exotránsito. Si no cruzan, Henchick las guardará en la caverna y quizá podamos regresar por ellas.

-Si terminamos en Nueva York, dijo Eddie, ahí abundan las armas y podremos hacernos de algunas.

-No como las de Roland. Espero que todas estén en el infierno. No hay ninguna arma en ninguno de los mundos como aquellas. Eso es lo que yo creo.

Eso era lo que Eddie creía también, pero no se tomó la molestia de decirlo. Desde el pueblo llegó un traqueteó de petardos, después el silencio. Había viento aquí abajo. La fiesta se acabo. Mañana ahí indudablemente sería un día de fiesta en toda la comarca, una continuación de la celebración de hoy pero menos embriagada y un poco más coherente. Roland y su Ka-tet serían los invitados de honor, pero si los dioses de la creación eran buenos y abrían la puerta, ellos ya se habrían ido. Cazando a Susannah. Encontrándola. Sin poner atención a la cacería. Encontrando.

Cómo si leyera sus pensamientos (y podía hacerlo, estaba fuerte en el toque), Jake dijo: -Aún esta viva.

-¿Cómo puedes saberlo?

-Sentiríamos si ella se hubiera muerto.

-Jake, ¿puedes tocarla?

-No, pero...

Antes de que pudiera finalizar, un profundo estruendo vino de la tierra. El porche súbitamente empezó a subir y bajar como un bote en un mar embravecido. Ellos pudieron oír las juntas rechinar. De la cocina vino el sonido de la porcelana china como de rechinar de dientes. Acho levantó la cabeza y comenzó a aullar. Su pequeña cara de zorro lucia cómicamente asombrada, sus orejas colgaban a los lados del cráneo. En el salón de Callahan algo cayó y se hizo pedazos.

Eddie primero pensó de manera irracional pero fuerte que Jake había asesinado Suze simplemente al decir que seguía viva. Por un momento el temblor se intensificó. Una ventana se salió de su marco que quedo torcido. Hubo un crump proveniente de la oscuridad. Eddie supuso -correctamente- que fue ocasionado por las ruinas de la letrina que se derrumbaron por completo. Se levantó sin darse cuenta de ello. Jake esta sentado a su lado amarrándole la muñeca. Eddie sacó la pistola de Roland, y ahora ambos estaban de pie listos para empezar a disparar.

Hubo un gruñido final desde el fondo de la tierra y entonces el porche se asentó bajo sus pies. En ciertos puntos claves a lo largo de la media luna, la gente se despertaba y miraba alrededor aturdida. En las calles de un Nueva York al mismo tiempo un par de alarmas de carro sonaban. Los periódicos del día siguiente reportaron un temblor de poca intensidad: dejó ventanas rotas, pero no se reportan heridos. Solo una pequeña sacudida esencialmente en el sólido lecho de piedra.

Jake estaba mirando a Eddie con los ojos abiertos. Y entendiendo

La puerta que esta atrás de ellos se abrió y Callahan salió al porche, vestido con unos ligeros calzoncillos blancos que le llegaban a las rodillas. Lo único que traía encima era él crucifico de oro que colgaba de su cuello.

-¿Fue un terremoto, o no? Dijo. Sentí uno una vez en el norte de California, pero nunca desde que llegue al Calla.

-Fue muchísimo más que un terremoto, dijo Eddie apuntando. Sobre el protector del porche que miraba al este se miraba el horizonte alumbrado por una silente explosión artillería de relámpagos verdes. Cuesta abajo de la rectoría la puerta de la cabaña de Rosalita se abrió rechinando y luego se cerró con un portazo. Ella y Rolando subieron juntos la colina, ella en su camisón y el pistolero enfundado en sus jeans. Ambos caminando descalzos sobre el rocío.

Eddie, Jake y Callahan fueron a su encuentro. Roland miraba fijamente los ya disminuidos parpadeos de los relámpagos en el este, donde la tierra de Tronido esperaba por ellos, y la corte del Rey Carmesí, y al final del mundo final la misma Torre Obscura.

Si, pensó Eddie, *sí todavía esta en pie.*

-Jake justo me estaba diciendo que si Susannah estuviera muerta lo sabríamos, dijo Eddie. Eso sería lo que tú llamarías un sigul. Luego llegó esto. Eddie apuntó hacía el césped del Padre, donde una nueva arruga había emergido, desollando el césped en una línea de 3 metros que mostraba los arrugados labios cafés de la tierra. Un coro de perros aullaba en el pueblo, pero no había mí un sonido de la gente del pueblo. Eddie suponía que un buen número dormía profundamente. El sueño de la victoriosa embriaguez. -Pero eso no tiene nada que ver con Susannah ¿o sí?

-No directamente, no

-Y no fue nuestro, Apuntó Jake, o los daños hubieran sido peores. ¿Eso piensas?

Roland asintió

Rosa miro a Jake con una mezcla de desconcierto y terror. ¿Que no fue nuestro qué, chico? ¿De que estas hablando? ¡Eso fue un terremoto seguro!

No dijo Roland, fue un temblor del haz. Uno de los haces que sostienen la Torre -que sostiene todo- acaba de caer.

Aun con tenue luz que iluminaba trémulamente el porche, Eddie vio el rostro de Rosalita Muños perder el color. Se cruzó ella misma. -¿Un haz, uno de los haces? ¡Dime que no! ¡Dime que no es verdad!

Eddie se encontró a sí mismo pensando en un viejo escándalo del béisbol. Un niñito implorando. *Dime entonces que no Joe.*

-No puedo, le dijo Roland, porque es verdad.

-¿Cuantos de esos haces hay? preguntó Callahan

Roland miró a Jake y asintió lentamente: *Di tu lección, Jake de Nueva York -habla y hazlo con verdad.*

-Seis haces conectan 12 portales, dijo Jake, los 12 portales están en los confines de la tierra. Roland, Eddie y Susannah realmente empezaron su búsqueda desde el portal del Oso, y me recogieron entre ese lugar y Lud.

-Shardik, dijo Eddie. Estaba mirando los últimos destellos de los relámpagos en el este. -Ese era el nombre del oso.

-Si, Shardik, confirmó Jake. Entonces estamos en el Haz del Oso. Todos los haces convergen en la Torre Oscura. Nuestro haz, ¿en el otro lado de la Torre...? Miró a Roland buscando ayuda, Roland a su vez miró a Eddie Dean. Aún ahora parecía que Roland no hacia mas que enseñarles el camino de Eld.

Eddie parecía que no había visto la mirada o prefirió ignorarla, pero Roland no sería ignorado. -Eddie, murmuró

-Estamos en el camino del Oso, La vía de la tortuga, dijo Eddie distraídamente. No sé por que eso tendría importancia, desde la Torre hasta el punto a donde vaya, pero del otro lado es el camino de la Tortuga vía del Oso, y recitó:

¡Vi la TORTUGA de enorme envergadura!
En su concha sostiene la tierra,
Su pensamiento es lento pero siempre amable;
Nos sujeta a todos dentro de su mente.
En ese punto Rosalita completo el verso:
En su espalda la verdad es llevada,
Y ahí el amor y el deber se unen.

Ama la tierra y ama el mar,
Y ama a los niños como yo

-No es igual ha como lo aprendí en la cuna y se lo enseñé a mis amigos, dijo Roland, Pero se acerca: para mirar y proteger.
-La gran tortuga se llama Maturin, dijo Jake y encogiéndose de hombros agregó: Si eso importa.
-¿Tienes una historia que hable sobre como se rompen? Dijo Callahan, estudiando a Rolan con cuidado.
Roland asintió. Lo que dijo Jake es correcto, ese temblor no es nuestro. Si así hubiera sido nada en cien millas del Calla Bryan Sturgis estaría en pie. O quizá en mil millas, ¿Quién lo sabe con certeza? Las mismas aves caerían envueltas en llamas del cielo.
-Hablas del Armagedon, dijo Callahan en voz baja y temblorosa.
-Roland sacudió la cabeza, pero sin negarlo. -No conozco la palabra Padre, pero hablo de la una gran mortandad y destrucción eso seguro. Y en algún lado - a lo largo del Haz que conecta al Pez a la rata, quizá- eso esta pasando.
-¿Estas seguro de que eso es verdad? Preguntó Rosa en voz baja.
Roland asintió. Él había estado presente una vez, cuando Gilead callo y la civilización como él la entendía había finalizado. Cuando él había estado vagando con Curthbert, Alain y Jaime y un par mas de miembros de su Ka-tet. Uno de los seis Haces se rompió y casi seguro que no fue el primero.
-¿Cuántos haces mas quedan sosteniendo la Torre? Preguntó Callahan.
Por primera vez Eddie pareció interesado en algo más que no fuera el destino de su perdida esposa. Estaba mirando a Roland casi con atención. ¿Y por qué no? Esa era, después de todo la pregunta crucial. *Todas las cosas sirven al Haz*, decían y aunque la verdad actual era que todas las cosas servían a la Torre, si los haces que sostenían a la Torre se mantenían. Si se rompían...
-Dos dijo Roland. Diría que tiene que haber por lo menos dos. Uno es el que corre a través de Calla Bryan Sturgis y otro. Pero Dios sabe cuanto más podrán sostenerse. Incluso sin los disgregadores trabajando en ello, dudo que aguanten por mucho tiempo. Tenemos que apurarnos.
Eddie se puso tieso. Si estas sugiriendo que vayamos sin Suze..."

Roland negó con impaciencia, como diciéndole a Eddie que no fuera un tondo. -No podemos conquistar la Torre sin ella. Por todo lo que sé, no podemos vencer sin el chico de Mia. Esta en manos del Ka y como se acostumbraba decir en mi tierra: Ka es como el viento.

-Puedo estar de acuerdo con eso, dijo Eddie

-Podríamos tener otro problema, dijo Jake.

Eddie frunció el ceño y le dijo -No *necesitamo*s otro problema.

-Lo sé, pero... ¿Qué pasa si el temblor bloqueó la entrada de la caverna? O..... Jake dudó, y luego a regañadientes sacó lo que realmente le asustaba. ¿O si la derrumbó por completo?

Eddie sujetó a Jake por la camisa. -No digas eso, ni siquiera lo pienses.

Ahora pudieron oír voces provenientes del pueblo. Los lugareños podían estar reuniendo de nuevo, adivinó Roland. La premonición iba mas allá de ese día -más bien de esa noche- serían recordados en el Calla Bryn Sturgis por mil años. Claro eso si la Torre se mantenía en pie.

Eddie soltó la camisa de Jake y le dio una palmada en el lugar donde lo agarró, como si eso borrase las arrugas. Y trató de sonreír, pero la sonrisa que le salió le pareció débil y vieja.

Roland se volvió hacía Callahan. -¿Vendrán los Mannis mañana? Los conoces mejor que yo.

Callahan se encogió de hombros. -Henchick es un hombre de palabra. Si podrá mantener la palabra de los otros después de lo que pasó, eso no lo sé Roland.

-Será mejor que lo haga, dijo Eddie misteriosamente, mucho mejor.

Roland de Gilead dijo: ¿Quién juega mírame?

Eddie lo miró incrédulo.

-Tenemos que estar despiertos antes del amanecer, dijo el pistolero, pasemos un buen rato.

Entonces jugaron "mírame" y Rosalita ganó una mano tras otra, sumando sus puntos en un pedazo de pizarra sin ninguna sonrisa de triunfo, sin ninguna expresión genuina que Jake pudiera notar. Al menos no al principio. Estuvo tentado a probar el toque, pero decidió que usarlo sin una razón fuerte estaba mal. Usarlo para ver la mano de póquer de Rosalita sería como verla desnuda. O mirarla cuando hacía el amor con Roland.

Aun estaban jugando cuando en el noreste finalmente empezó a clarear, Jake creía saber que pensaba ella después de todo, porque él pensaba lo mismo. En un nivel de sus mentes todos estaban pensando la misma cosa: Los haces desde ahora hasta el final.

Esperaban que uno o ambos se rompieran. Mientras buscaban a Susannah o cuando Rosa cocinara su cena o cuando Ben Slightman llevando luto por su hijo en el rancho de Vaughn Eisenhart, todos pensarían en la misma cosa, solo dos permanecía y los disgregadores seguían trabajando noche y día, corroyéndolos, *matándolos*.

¿Cuánto tiempo tardarían en terminar? ¿Y cómo acabaría? ¿Oirían el gran estruendo de esas enormes piedras grises cuando cayeran? ¿El cielo se desgarraría como un pedazo de tela fina, derramando las monstruosidades que viven la oscuridad del exotránsito? ¿Habría tiempo de gritar? ¿Habría una vida después de la vida, o el cielo y el infierno serían aniquilados por la caída de la Torre Obscura?

Miró a Roland y le envió un pensamiento tan claramente como pudo: *Roland ayúdanos.*

Y recibió una respuesta, que lleno su mente con un helado consuelo (ah pero un frío y duro consuelo era mejor que nada) *Sí puedo*.

-Mírame, dijo Rosalita y mostró sus cartas. Tenía una flor, la corrida más alta y la carta de arriba era la Dama de la Muerte.

STAVE: ven, ven commala
Hay un joven con una pistola
El joven perdió su dulzura
Cuando ella huyó

RESPUESTA: ¡Commala ven!
Ella huyó
Pero lo dejó solo por su bebé
Su bebé que no ha nacido.

SEGUNDA ESTROFA

LA MAGIA PERMANECE

UNO

No necesitaron preocuparse por que los Mannis aparecieron. Henchick, severo como siempre, apareció en la sala de reuniones del pueblo, que había sido el punto de encuentro acordado; con 40 hombres. Le aseguró a Roland que era posible abrir la puerta IGNOTA, sí con certeza ellos podrían abrir la puerta ahora que lo que ellos llamaban "El cristal oscuro" se había ido. El

viejo no le ofreció disculpas porque el número de hombres era menor al prometido, pero siguió jalando de su barba. Unas veces con ambas manos.

¿Por qué hace eso, lo sabe padre? Preguntó Jake a Callahan. El grupo Henchicks comenzó a rodar hacia el este en grupos de doce en las carretas bucka. Detrás, jalados por un par de asnos albinos con extrañas y largas orejas y fieros ojos rosados, estaba una carreta de dos ruedas completamente cubierta por una lona blanca. A Jake le pareció como un contenedor Jiffy-Pop con ruedas. Henchick rodó en este artefacto solo, tirando melancólicamente de su bigote.

-Creo que significa que esta avergonzado, dijo Callahan.

-No veo por qué. Me sorprende que tantos hombres vinieran después del temblor del haz y todo eso.

-Lo que él aprendió es que cuando la tierra se estremeció es que algunos de sus hombres estaban más asustados de eso que de él. En lo que a Henchick concierne, eso no era suficiente para romper su promesa. No simplemente cualquier promesa sino una hecha a tu dinh. Perdería su reputación. Y agregó sin ningún cambio en su tono de voz, tratando de embaucarle para que le respondiera algo que de otra manera no le daría, Callahan preguntó: ¿Entonces ella aun vive, tu molly?

-Sí pero en... Jake se detuvo y cubrió su boca. Miró a Callahan acusadoramente. Delante de ellos en el asiento de la mosca de dos ruedas, Henchick miro alrededor, sobresaltado como si ellos hubieran estado discutiendo a gritos. Callahan se preguntó si todos, menos él en esta maldita historia tenían el toque. ¡*No es una historia, no es una historia, es mi vida!*

Pero era difícil creerlo, sobre todo cuando te has visto a ti mismo como uno de los personajes principales en un libro con la palabra ficción en la página de los derechos de autor. Double day & Company, 1975. Un libro acerca de vampiros, que todo el mundo sabía que no existían. Sólo que si existían. Al menos en algunos mundos aledaños a este existían.

-No me trate así, dijo Jake. No trate de engatusarme así. No si todos estamos del mismo lado Padre, Ok?

-Lo siento, dijo Callahan y agregó, pido perdón.

Jake sonrió pálidamente y acarició a Acho, que viajaba en la bolsa delantera de su poncho.

-¿Ella esta...?

El chico sacudió la cabeza. -No quiero hablar de ella ahora, Padre. Es mejor que por ahora no pensemos en ella. Tengo el presentimiento, -no sé si sea cierto o no pero es fuerte- que algo anda buscándola. Sí es así es mejor que no nos perciba.

-¿Algo...?

Jake estiró la mano y tocó el pañuelo que Callahan había anudado alrededor de su cuello, al estilo vaquero. Era rojo. Puso brevemente su mano sobre su ojo izquierdo. Por un momento Callahan no le entendió, y entonces lo captó. El ojo rojo. El Ojo del Rey.

Se recostó en el asiento de la carreta y no dijo nada más. Detrás de ellos, Roland y Eddie cabalgaban en silencio, lado a lado. Ambos cargaban sus armas, tan buenas como sus pistolas, y Jake tenia la suya en la carreta delante de ellos. Si regresaban a Calla Bryn Sturgis después de hoy, no sería después de mucho.

Aterrada fue lo que el había empezado a decir, pero estaba peor que eso. Imposiblemente desfallecida, imposiblemente distante pero todavía claro, Jake podía oír gritar a Sussanah. Sólo esperaba que Eddie no.

DOS

Así que ellos rodaron alejándose del pueblo que en su mayor parte dormía exhausto por las emociones a pesar del temblor que los había golpeado. El día esta fresco y cuando se pusieron en marcha podían ver su aliento en el aire y un decorado de escarcha sobre los tallos muertos del maíz. La niebla colgaba sobre el Devar-tete Whye como si fuera el aliento del río. Roland pensó: *Es el borde del invierno.*

Una hora de cabalgata los condujo a la tierra de Arroyo. No había más sonido que el tintineo del chirrido de las ruedas, el paso de los caballos, un ocasional bocinazo sardónico de los asnos albinos que tiraban de la mosca, y el distante llamado de los rusties en vuelo. Quizá emigrando al sur, si aun podían encontrarlo.

Diez o quince minutos después la tierra empezó a elevarse a su derecha, llenándose con riscos, acantilados y mesetas, regresaron al lugar donde sólo veinticuatro horas antes habían llevado a los niños del Calla y habían pelead su batalla. Aquí el convoy se separó del East Road y vagó más o menos al noroeste. En la cuneta del otro lado del camino estaba una trinchera de tierra cruda. En ella se escondieron Rolando, su Ka tet y las señoras del plato y esperaron a los lobos.

Y hablando de los lobos, ¿Dónde estaban? Cuando dejaron el lugar de la emboscada, este quedó literalmente cubierto con sus cuerpos. Más de sesenta todos ellos criaturas de apariencia

humana que habían venido cabalgando del Oeste vistiendo pantalones grises, capas verdes y máscaras de feroces lobos.

Roland desmontó y caminó hacía Henchick, que se bajó de la mosca de dos ruedas con la torpeza de la edad. Roland no se ofreció a ayudarle. Henchick no lo esperaba, incluso se ofendería si lo hubiera hecho.

El pistolero le dio a su capa oscura una sacudida, empezó a preguntarle y entonces decidió no hacerlo. Cuarenta o cincuenta yardas mas allá en el lado derecho del camino había una enorme colina de tallos de maíz arrancados que el día anterior no estaba. Era un montículo funerario, Roland miró que había sido construido sin ningún grado de respeto. No perdió tiempo ni esfuerzo en preguntarse que habían hecho los pobladores la tarde previa, antes de empezar la fiesta no estaban durmiendo, ahora veía en que habían trabajado. ¿Temían que los lobos revivieran? Se preguntó y supo que en un nivel eso era exactamente lo que temían. Así que arrastraron los pesados cuerpos inertes (los caballos grises así como las grises vestiduras de los lobos) fuera del maizal, los apilaron y los cubrieron con los tallos de maíz. Hoy ellos convertirían este ataúd en una pira. ¿Y si los vientos del Seminon venían? Roland supuso que de cualquier manera lo encenderían y existiría la posibilidad de un posible incendio en la fértil tierra entre el camino y el rió. ¿Por qué no? La temporada de la cosecha había pasado y no había nada mejor para fertilizar, los viejos pobladores los sabían; además los habitantes del Calla no se detendrían hasta que esa colina estuviera arrasada. Aún así a pocos de ellos les gustaría venir aquí.

-Mira Roland, dijo Eddie con una voz que temblaba por el pesar y la rabia. -Malditos mira

Cerca del final del sendero, donde Jake, Benny Slightman, y los gemelos Tavery esperaron antes de su violento final para cruzar el camino y salvarse, estaba una golpeada y arañada silla de ruedas, su cromado destellaba brillantemente en el sol, el asiento estaba sucio de polvo y sangre. La rueda derecha estaba salida del Rin.

¿Por qué hablas con ira? Preguntó Henchick. A él se le había unido Cantab y media docena de viejos a los que Eddie se refería algunas veces como los encapuchados. Dos de los viejos se veían casi tan ancianos como el mismo Henchick, y Roland pensó en lo que Rosalita dijo la noche pasada: *Muchos de ellos casi tan viejos como Henchick, tratando de subir el sendero después del anochecer*. Bueno no estaba oscuro, pero no sabía si algunos de ellos era capaz de caminar hasta la parte más alta del sendero a la Cueva de la Puerta, sin detenerse a descansar antes de llegar a la cima.

-Trajeron la silla de ruedas de tu mujer aquí para honrarla. ¿Por que hablas con ira?

-Porque se supone que eso no debería estar ahí, se supone que ella debía de usarla, le dijo Eddie al viejo. ¿Lo entiende Henchick?

La cólera es la emoción más inútil, entonó Henchick, destruye la mente y lastima. El corazón.

Los labios de Eddie se adelgazaron hasta ser una blanca cicatriz bajo su nariz, pero logró refrenar una réplica aguda. Él caminó hacía la silla de Sussanah, -que había rodado miles de millas desde el día que la encontraron en Topeka, pero sus días de rodar habían llegado a su fin- y miró hacía abajo malhumorado. Cuando Callahan se aproximó a él, Eddie detuvo al padre con un ademán.

Jake miraba el lugar del camino donde Benny había sido asesinado. El cuerpo del chico ya no estaba, por supuesto, y alguien había cubierto los rastros de sangre con una capa fresca de oggan, pero Jake de todas maneras pudo encontrar las manchas oscuras. Y el brazo arrancado de Benny con la palma hacia arriba. Jake recordó como el padre de su amigo había salido tambaleante del maizal y había vistos a su hijo tendido. Por cinco segundos había sido incapaz de oír algún otro sonido, Jake supuso que ese tiempo suficiente para que alguien le dijera a SAI Slightman en voz baja: hay un niño muerto, murió la esposa de un ranchero, otro niño se rompió un tobillo. Realmente es pan comido. Pero nadie lo había dicho y entonces Slightman y Elder habían gritado. Jake sabía que nunca olvidaría el sonido de ese alarido, igual que siempre vería a Benny sangriento, tirado en el piso con el brazo arrancado.

Al lado del lugar donde Benny había caído algo había sido cubierto con basura. Jake pudo ver un pequeño destello de metal. Se dejó caer de rodillas y sacó una de las bolas de muerte de los lobos, esas cosas llamadas sneetches. El modelo Harry Potter, era lo que estaba marcado. Ayer él agarró un par de ellas en sus manos y como vibraban. Oyó su débil y malévolo zumbido. Esta estaba muerta como una roca. Jake se levantó y la arrojó hacía la pila de tallos de maíz que cubrían a los lobos. Lo tiró tan fuerte que se lastimó el brazo. Seguramente mañana no podría mover el brazo, pero eso le tenía sin cuidado. También le tenía sin cuidado la opinión de Henchick sobre la ira. Eddie quería encontrar a su esposa, Jake quería a su amigo de vuelta. Y mientras que Eddie tenía la posibilidad de recuperar a Susannah, el deseo de Jake era imposible de realizar; porque la muerte era un regalo que duraba por siempre, como los diamantes.

No quería recordar lo que paso en el East Road, No quería ver más la silla vacía de Susannah. Pero los Mannis habían formado un anillo alrededor del lugar donde la batalla había tomado lugar y Henchcik estaba orando en una voz alta y rápida que lastimaba los oídos de Jake: sonaba como el chillido de un cerdo asustado. Le hablaba a alguien llamado el Superior, le

pedía por una entrada segura a la caverna y el éxito de la misión sin perder la vida o la cordura (Jake encontró esa parte de la oración de Henchcik especialmente perturbadora, nunca había pensado que la cordura fuera algo para ser pedido a dios). El Jefe pidió al Superior que animara sus mags y bobs. Finalmente pidió por *Kaven*, la persistencia de la magia, una frase que parecía tener un poder especial para estas personas. Cuando finalmente terminó todos dijeron *Over-sam, Over-kra, Over-can-tah* al unísono, y dejaron caer sus manos. Un par cayeron de rodillas para tener una pequeña garla extra con el verdadero *gran jefe*. Cantab, mientras tanto dirigió a cuatro o cinco de jóvenes hacía la fly. Echaron hacía atrás la lona blanca y revelaron unas grandes cajas de madera. Péndulos de plomo y magnetos, Jake supuso que eran más grandes que los que tenían colgados al cuello. Habían traído la artillería pesada para este pequeña aventura. Las cajas estaban cubiertas con diseños, estrellas y lunas y extrañas formas geométricas, que parecían cabalísticos en vez de cristianos. Pero Jake se percató que no tenía bases para creer que los Mannis eran cristianos. Ellos *lucían* como cuáqueros o Amish con sus capas y sus barbas y sus sombreros de alas negras, pero hasta donde Jake sabía ni los Cuáqueros ni los Amish tenían como hobby los viajes a otros mundos.

Largas barras de madera pulida fueron haladas de otra carreta. Fueron deslizadas en las fundas de metal debajo de las cajas grabadas. Jake aprendió que las cajas eran llamadas coff. El Manni los cargó como si fueran artículos religiosos a través de un pueblo medieval; Jake supuso que eso era por que *eran* artículos religiosos.

Empezaron a recorrer el sendero que todavía que aún estaba cubierto con cintas, pedazos de tela y un par de juguetes pequeños. Ese había sido el cebo para los lobos y bien que lo habían mordido. Cuando llegaron al lugar donde el pie de Frank Tavery había quedado atrapado, Jake oyó en su mente la voz de su bella gemela: *¡Ayúdalo por favor SAI, te lo ruego!* Lo hizo, que Dios lo perdonará; y Benny había muerto.

Jake apartó la mirada haciendo una mueca y pensando: Ahora eres un pistolero, debes hacer mejor las cosas. Se forzó a mirar de nuevo.

El padre Callahan puso la mano en su hombro y le preguntó ¿Esta todo bien hijo? Te ves muy pálido.

-Estoy bien dijo Jake; sentía un nudo en la garganta, uno realmente grande, pero se forzó a tragar y lo que dijo fue una mentira más para él mismo que para el Padre: -Si estoy bien.

Callahan asintió y cambió su arma (la parte de pueblerino que habitaba en su corazón no le creyó) del hombro izquierdo al derecho. -¿Qué crees que va a pasar cuando lleguemos a la caverna?

Jake sacudió su cabeza, No lo sabía.

TRES

El sendero estaba bien. Una buena cantidad de roca suelta había caído en el camino y la marcha fue ardua para los hombres que cargaban la coffs, pero fuera de esto la marcha fue más fácil que antes. El temblor había desplazado la roca gigante que casi bloqueaba la parte más alta del sendero. Eddie miró con atención y vio que estaba descansando mas abajo, partida en dos pedazos. Tenía una especie de luz con algo chispeante en el medio, y a Eddie le pareció que lucía como el huevo duro más grande del mundo.

La caverna todavía estaba ahí; a pesar de una gran pila de rocas que estaba enfrente de la entrada. Eddie se unió a los jóvenes Mannis para ayudarles a despejar la entrada, lanzando los trozos de piedra (el granate brillaba en algunas de las piedras como gotas de sangre) más allá del sendero. Ver ka entrada de la caverna aflojó la banda que había estado apretando el corazón de Eddie; pero no le gustó el silencio de la cueva, que había estado detestablemente locuaz en sus anteriores visitas. De algún lado de la profunda garganta se oía el quejido de una corriente de aire, pero eso todo. ¿A donde se había ido su hermano Henry? Henry debería estarse lamentando de como los caballeros de Balazar lo habían matado por culpa de Eddie. ¿Dónde estaba su mamá, que debería haber estado de acuerdo con Henry (con un tono igualmente doloroso)? ¿Dónde estaba Margaret Einserhart, reclamándole a Henchick, su abuelo, sobre como había sido señalada, olvidada y abandonada? Esta había sido la Caverna de las voces, mucho antes de ser la Caverna de la puerta, pero las voces habían callado y la puerta estaba cerrada.... *estúpido* fue la palabra que primero vino a la mente de Eddie. La segunda fue *irrelevante*. Esta caverna había estado informada y definida por las voces provenientes de abajo, la puerta había sido creada por el malvado poder de la bola de cristal, la Trece Negra, que había llegado al Calla a través de ella.

Pero ahora que la bola se ha ido, sólo es una vieja puerta que no sirve de nada.

Eddie trato de reprimir ese pensamiento pero no pudo.

-*No iremos a ningún lado*

Se volvió hacía Henchick, enojado por el repentino torrente de lágrimas que inundaba sus ojos y que no podía detener. -La magia se fue de aquí, dijo, su voz se oía triste y desesperada. -No hay nada detrás de la jodida puerta más que aire viciado y rocas caídas. Usted es un tonto y yo soy otro.

Esto dejo a muchos con la boca abierta, pero Henchick miró a Eddie con ojos que casi parecía que echaban chispas.- ¡Lewis, Thonnie! Dijo casi jovialmente. -Tráiganme la Branni Coff.
Dos jóvenes atléticos con pequeñas barbas y el pelo peinado en un alarga trenza dieron un paso al frente. Entre los dos cargaban una coff de madera de un poco más de un metro de largo, y muy pesada por la manera en que cargaban las pértigas. La pusieron delante de Henchick.
-Ábrela, Eddie de Nueva York.
Thonnie y Lewis lo miraron, dudando y con un poco de temor. Los viejos Mannis, notó Eddie, miraban con una especie de ávido interés. Él supuso que tomaba un par de años llegar a ser totalmente investido con marca de rareza Manni; con el tiempo Lewis y Thonnie la tendrían pero aún no tendrían esa particularidad.
Henchick movió la cabeza con un poco de impaciencia. Eddie se inclinó y abrió la caja; fue fácil. No tenía cerrojo, adentro había una tela de seda. Henchick lo quitó con una floritura de mago y reveló un péndulo de metal en una cadena. A Eddie le pareció como un trompo de un niño pasado de moda y no se acerco a la gran cosa que Eddie estaba esperando. Medía quizá 45 centímetros de largo y tenía una punta filada en la parte de arriba hecha de una especie de madera amarilla que se veía grasosa. Estaba atada en una cadena de plata conectada a un tapón de cristal que estaba en la parte de arriba del coff.
-Sácalo, dijo Henchick; y cuando Eddie miro a Roland, el pelo sobre la boca del viejo se abrió y mostró una perfecta dentadura blanca que se desplegó en una asombrada y cínica sonrisa. -¿Por qué miras a tu dinh, joven quejica? Te dijiste a ti mismo que la magia se ha ido de este lugar ¿Ahora lo dudas? ¿Cuantos años tienes... no lo sé... veinticinco?
Las sonrisas de los Mannis casi sonaron como una burla, muchos de ellos no tenían veinticinco todavía.
Furioso con el viejo bastardo -y consigo mismo- Eddie buscó dentro de la caja, Henchick detuvo su mano.

De cualquier manera Eddie alcanzó el péndulo -Ya había quedado como un tonto delante de esas personas, así que no había razón para no terminar el trabajo- pero miró los serios ojos grises de Jake y cambió de idea. El viento soplaba fuerte ahí arriba, enfriando el sudor producto de la subida, haciéndolos temblar. Eddie avanzó de nuevo y sujetó la cadena, desenrollándola con cuidado del tapón.
-Sácala, dijo Henchick
-¿Que ocurrirá?

Henchick sonrió como si Eddie finalmente hablara con sentido. -Ya se verá, Sácala.

Eddie lo hizo. Dado él obvió esfuerzo con el que los dos jóvenes cargaban la caja, se asombró que el péndulo fuera tan ligero. Levantarlo fue como levantar una pluma que hubiera estado sujeta a una fina cadena de 45 centímetros. Enrolló la cadena en el dorso de sus dedos y la sostuvo delante de sus ojos. Le parecía como una marioneta haciendo piruetas.

Eddie estaba a punto de preguntarle nuevamente a Henchick que sucedería, pero ante que pudiera hacerlo el péndulo empezó a balancearse de aquí para allá en modestos arcos.

-Yo no lo estoy moviendo, dijo Eddie, al menos eso creo, debe ser el viento.

-No creo que sea eso, dijo Callahan. No hay nada fortuito...

-¡Cállate! Dijo Cantab con una cara tal que Callahan no dijo más.

Eddie se paró en el frente de la caverna, con el arroyo y la mayor parte de Calla Bryn Sturgs abajo. A la distancia se veía el destello verde-gris del bosque a través del cual habían llegado aquí, el último vestigio del Mundo Medio, al cual nunca más irían. Las ráfagas del viento le sacudían el pelo. Súbitamente oyó un zumbido.

Pero no lo oía. El zumbido provenía de lo que tenía en la mano frente a sus ojos, en la cadena que sostenía entre sus dedos, En su brazo y más que nada en su cabeza.

Sostuvo la cadena de la parte más lejana, dejándola a la altura de la rodilla derecha de Eddie, la plomada empezó a hacer balanceos mas pronunciados y se convirtió en el arco de un péndulo. Eddie se dio cuenta de algo extraño: con cada balanceó el péndulo se hacía más pesado. Era como agarrarse de algo que estuviera siendo jalado por una extraordinaria fuerza centrífuga. El arco se hizo más amplio, el balanceo del péndulo se hizo más rápido y el jalón al final de cada balanceo se hizo más fuerte. Y entonces...

-¡Eddie! Le llamó Jake, entre preocupado y encantado; - ¿Lo ves?

Claro que lo veía. Ahora el péndulo se *oscurecía* al final de cada balanceo. La presión sobre su brazo -el peso del péndulo- aumentó rápidamente cuando eso pasó. Sostenía su brazo derecho con la mano izquierda para poderlo sostener y ahora él contoneaba las caderas con cada balanceo del péndulo. Eddie súbitamente recordó donde estaba, 200 metros sobre el suelo. Este bebé podía lanzarlo por la ladera si no se detenía. ¿Qué pasaría si no podía sacar la cadena de su mano?

El péndulo osciló a la derecha, trazando en el aire la forma de una invisible sonrisa, aumentando su peso al final de cada arco. El pedazo de madera que tan fácilmente sacó de la caja, parecía pesar 30, 40 ó 50 kilos. Y como hizo una pausa al final de ese arco, momentáneamente se balanceo entre el movimiento y la gravedad, se percató que podía ver el

Camino East a través de los balanceos, no solo de manera clara sino aumentado. Entonces el péndulo Branni empezó a detenerse vertiginosamente, perdiendo peso. Pero cuando empezó a balancearse en sentido contrario, hacía la izquierda...

-¡Ok entiendo el punto! Gritó Eddie. ¡Quítemelo Henchick, al menos deténgalo!

Henchick pronunció una sola palabra, una tan gutural que sonó como algo que fuera succionado por un pantano. El péndulo no se detuvo por medio de arcos decrecientes, simplemente se paró; colgando al lado de la rodilla del pie con la punta señalando sus pies. Por un momento el zumbido en su brazo continuo; entonces también se detuvo. Cuando eso pasó, el péndulo perdió su perturbadora sensación de pesadez. La maldita cosa nuevamente era más ligera que una pluma.

-¿Tienes algo que decirme, Eddie de Nueva York? Preguntó Henchick.

-Ea, te pido perdón

Los dientes de Henchick se dejaron ver nuevamente. Brillaron brevemente en la espesura de su barba y luego desaparecieron. ¿No esta totalmente desacelerado, o sí?

-Espero que no, dijo Eddie; y no pudo detener un pequeño suspiro de alivio como Henchick le quitó la fina cadena de plata de la mano.

CUATRO

Henchick insistió en hacer un ensayo. Eddie entendió por que, pero odiaba toda esa pendejada de juegos previos. Sentía el paso del tiempo casi como algo físico, como un áspero pedazo de tela que resbalaba por la palma de la mano. Sin embargo permaneció en silencio. Ya había enojado una vez a Henchick una vez, y una vez fue suficiente.

El viejo trajo a seis de sus *amigos** (cinco de ellos le parecieron a Eddie mas viejos que Dios) dentro de la caverna. Les pasó los péndulos a tres de ellos y los imanes con forma de concha a los otros tres. El péndulo Branni, que con certeza era el más poderoso de la tribu lo reservó para él mismo.

Los siete formaron un círculo en la boca de la caverna.

-¿No alrededor de la puerta? Preguntó Roland.

-Aún no, dijo Henchick

Los viejos se tomaron de las manos, con un péndulo o un magneto sostenido en cada punto de unión. Tan pronto como el círculo se completó, Eddie empezó nuevamente a oír el zumbido.

Aunque como si fuera amplificado por unas bocinas estereofónicas. Miró a Jake taparse los oídos con las manos y el rostro de Roland tensarse por una breve mueca.

Eddie miró la puerta y vio que había perdido la apariencia polvorienta. Los jeroglíficos que estaban grabados en ella sobresalieron súbitamente, una palabra olvidada que significaba IGNOTA. La perilla de cristal resplandeció, delineando la rosa tallada en ella con líneas de luz blanca.

¿Podría abrirla ahora? Se preguntó Eddie. *¿Abrirla y cruzar a través de ella? Supo* que no era posible, aún no. Pero tenía muchísimas mas esperanzas de las que había tenido hace cinco minutos.

Súbitamente las voces del fondo de la caverna revivieron, pero lo hicieron en una rugiente confusión. Eddie pudo oír a Benny Slightman, el joven, gritar la palabra *Dogan*, escuchó a su madre diciéndole que había coronado su carrera de perdedor, había perdido a su *esposa*; Oyó la voz de un hombre (probablemente Elmer Chambers) diciéndole a Jake que se había vuelto loco, que estaba chalado, que era *Mousier Lunatique*. Más voces se unieron, y más, y más.

Henchick les hizo una seña con la cabeza a sus colegas. Sus manos se soltaron. Cuando lo hicieron las voces se redujeron a un murmullo. Y, Eddie no se sorprendió al verlo, la puerta inmediatamente recupero su apariencia anónima y poco importante; era como cualquier puerta por la que había pasado en la calle sin darle una segunda mirada.

-¿En nombre de Dios qué fue eso? Preguntó Callahan, señalando con la cabeza hacía las profundidades obscuras donde el piso se hundía. -No fue como antes.

-Creo que el temblor o la ausencia de la bola mágica condujo a la caverna a la locura, dijo calmadamente Henchick. -De cualquier manera no tienen importancia para nuestro asunto aquí. Nuestro negocio es con la puerta. Miró la mochila de Callahan -alguna vez fuiste un hombre errante.

-Si lo fui.

Los dientes de Henchick hicieron otra fugaz aparición. Eddie supuso, que en algún nivel el viejo bastardo disfrutaba con todo esto. -Por la apariencia de tu gunna, SAI Callahan, se ve que has perdido tu talento.

-Supongo que es duro para mí creer que realmente iremos a algún lado; dijo Callahan ofreciendo una sonrisa. Lucía débil comparada con la Henchick. -Y ahora soy viejo.

Henchick hizo un sonido rudo que sonó como *¡Fah!*

-Henchick, dijo Roland, ¿sabes que causó el temblor de esta mañana temprano?

Los ojos azules del viejo estaban descoloridos pero no habían perdido su brillo. Asintió. Afuera de la boca de la caverna, en una fila que descendía por el sendero, casi tres docenas de Manni esperaban pacientemente. -Creemos que el Haz cayó.

-Pienso lo mismo, dijo Roland; nuestro asunto se vuelve más desesperado. Debemos dejar las charlas ociosas si te parece. Hablemos lo que tengamos que hablar y enfoquémonos en nuestro asunto.

Henchick miró a Roland tan fríamente como había mirado a Eddie, pero la mirada de Roland no vaciló. La frente de Henchick se frunció por un momento y después se relajó.

-Ea, dijo el viejo. Eso haremos Roland. Nos has hecho un gran servicio y los Mannis no lo olvidamos, y lo regresaremos lo mejor que podamos. La magia aún esta aquí y es fuerte. Queremos solo una chispa. Podemos hacer esa chispa ea, tan fácil como commala. Y obtendrás lo que quieres. Por otro lado hacerlo en la parte superior del sendero. O regresar a la oscuridad. ¿Lo entiendes?

Roland asintió

-¿Proseguimos?

Roland se quedó un momento con la cabeza inclinada y la mano en la culata de su pistola. Cuando levanto la mirada mostró una sonrisa. Se veía guapo y cansado y desesperado y peligroso. Hizo un ademán con la mano derecha y dijo: *Vamos.*

CINCO

Bajaron las coffs con cuidado, porque el sendero que conducía a lo que los Mannis llamaban Kra Kammen era estrecho, y sacaron su contenido. Las largas uñas (los Mannis solo podían cortarse las uñas solo una vez al año) tocaron ligeramente los imanes, produciendo un chirrido que pareció cortar la cabeza de Jake como un cuchillo. Le recordó el campanilleo del exotránsito, lo cual no le sorprendió. Esas campanas eran el Kammen.

-¿Que significa Kra Kammen? Le preguntó a Cantab. ¿Casa de campanas?

-Casa de fantasmas; replicó sin dejar de mirar la cadena que balanceaba. -Déjame sólo Jake, este es un trabajo delicado.

Jake no veía por qué, pero hizo lo que le pedían. Roland, Eddie y Callahan permanecieron dentro de la boca de la caverna. Jake se les unió. Henchick mientras tanto colocó a los

miembros más viejos de su grupo en un semicírculo que fue rodeando la puerta. La parte frontal, con los jeroglíficos y la perilla de cristal, estaba indefensa, al menos de momento.

El viejo fue a la boca de la caverna, habló brevemente con Cantab indicándole que la línea de Mannis empezara a ascender a la caverna. Cuando el primer hombre de la línea que estuvo justo en la entrada de la caverna, Henchick lo detuvo y regreso con Roland. Se acuclilló y con un gesto invitó al pistolero a hacer lo mismo.

El piso de la cueva estaba cubierto de polvo. Cierta cantidad provenía de rocas pero la mayor parte eran los restos de hueso de pequeños animales que imprudentemente vagaban dentro. Usando la uña Henchick dibujo un rectángulo, abierto en el fondo y luego un semicírculo rodeándolo.

-La puerta, dijo el viejo; y los hombres de mi kra. ¿Lo reconoces?

Roland asintió

-Tú y tus amigos finalizaran el círculo, dijo, y lo dibujó.

-El chico es fuerte en el toque, dijo Henchick mirando a Jake tan de repente que el chico saltó.

-Si, dijo Roland

-Lo colocaremos directamente enfrente de la puerta, entonces, pero lo suficientemente lejos, por si esta se abre con fuerza - y puede pasar- para que no le vuele la cabeza. ¿Lo harás chico?

-Si a menos que tú o Roland digan otra cosa, replicó Jake.

-Puedes sentir cosas en tu cabeza, como si las sorbieras, no es agradable; hizo una pausa. Abrieron la puerta dos veces.

-Si, dijo Roland, dos veces.

Eddie sabia que las dos veces que abrieron la puerta fue por Calvin Torre, y él había perdido el interés que tenía en el propietario de la librería. Al hombre no le faltaba valor, supuso Eddie, pero también era avaro, terco y egocéntrico. En otras palabras el perfecto ciudadano del Nueva York del siglo XX. Pero la última persona que usó la puerta había sido Suze, y en el momento que a puerta se abriera él intentaría pasar rápidamente a través de ella. Si la segunda vez se abría en el pequeño pueblo de Maine donde Calvin Torre y su amigo Aarón Deepneau se escondían muy bien. La prioridad de Eddie era Susannah. Todo lo demás era secundario.

Incluso la Torre.

SEIS

Henchick dijo: ¿A quién enviaran la primera vez que se abra la puerta?

Roland lo pensó, dirigiendo distraídamente su mano al librero que Calvin Torre había insistido en enviar a este lado. Y que contenía el libro que tanto había perturbado al Padre. No le hacía mucha gracia enviar a Eddie, un hombre de por sí impulsivo y ahora cegado por la preocupación y el amor por su esposa. ¿Pero Eddie le obedecería si Roland le ordenara que fuera por Torre y Deepneau? Roland no lo creía. Lo que significaba que...

-¿Pistolero? le urgió Henchick

-La primera vez que la puerta se abra, Eddie y yo pasaremos; dijo Roland. Supongo que la puerta se cerrara, ¿O no?

-Supones bien, dijo Henchick. Tendrán que ser más rápidos que el mordisco del diablo o quedarán cortados en dos. Una mitad quedará en el piso de la caverna y el resto donde sea que la mujer de piel morena haya ido.

-Seremos tan rápidos como podamos eso seguro; dijo Roland.

-Es lo mejor, dijo Henchick y sus dientes aparecieron nuevamente. Sin duda fue una sonrisa.

(¿Qué no nos esta diciendo? ¿Algo que sabe o solo algo que piensa que sabe?)

Roland no tuvo mucho tiempo para pensar en ello.

-Dejaran aquí sus pistolas, dijo Henchick. Si tratan de cruzar con ellas pueden perderlas.

-Tratare de cruzar con la mía, dijo Jake. Proviene del otro lado así que debería estar bien. Si no es así conseguiré otra en algún lado.

-Espero que la mía pueda viajar, dijo Roland. Había pensado esto con calma y había decidido tratar de llevarse los grandes revólveres. Henchick se encogió de hombros como diciendo *has lo que quieras.*

-¿Que hay con Acho, Jake? Preguntó Eddie.

Los ojos de Jake se abrieron como platos y abrió la boca. Roland se dio cuenta que el muchacho no había considerado al brambo hasta ese momento. El pistolero reflexionó (no por primera vez) que era fácil olvidar la verdad más básica con respecto a John "Jake" Chambers: era solo un niño.

-Cuanto entremos en exotránsito Acho; empezó a decir Jake.

-Eso no será posible, cariño, dijo Eddie; y cuando oyó salir de su propia boca la palabra que tantas veces decía Susannah su corazón se contrajo por la tristeza. Por primera vez se dijo a sí mismo que había la posibilidad de que nunca la volviera a ver, lo mismo le pasaría a Jake si dejaba a Acho en esta apestosa caverna.

-Pero... empezó a decir Jake y entonces Acho dio un pequeño ladrido de reproche. Jake lo estaba abrazando demasiado fuerte.

-Cuidaremos de él, Jake; dijo Cantab gentilmente. Lo cuidaremos muy bien, digo verdad; puedes apostar que te estará esperando cuando regreses por él y por el resto de tus cosas. *Sí regresas*, fue la parte que se abstuvo de decir por amabilidad. Sin embargo Roland lo leyó en sus ojos.

-Roland, estas seguro que no podemos... que él no puede... No. Ya veo. Esta vez no viajara. Ok. No

Jake metió la mano a la bolsa delantera del poncho, sacó a Acho y lo puso en el polvoso piso de la caverna. Se inclinó poniendo las manos sobre las rodillas. Acho lo miró ye estiro el cuello hasta que sus caras casi se tocaron. Y Roland pudo ver algo extraordinario: no las lágrimas de Jake sino las que anegaron los ojos de Acho. Un bilibrambo llorando. Era la clase de historia que podía oírse ya muy entrada la noche en una cantina después de muchos tragos. El leal brambo que lloraba por la partida de su amo. Uno no cree en esas historias, pero no lo dice para evitar una pelea (o quizá un tiroteo). Y ahora ahí estaba, lo estaba viendo. Y Roland sintió ganas de llorar también. ¿Era simplemente una imitación del Brambo o Acho realmente entendía lo que estaba pasando? Roland esperaba que fuera lo primero y lo esperaba de todo corazón.

-Acho te quedaras un ratito con Cantab mientras regreso. Estarás bien. Es un amigo.

-¡migo! Repitió el brambo. Las lágrimas cayeron por su hocico y dejaron manchas obscuras en el suelo polvoso, del tamaño de monedas de 10 centavos. Roland encontró las lágrimas de la criatura excepcionalmente terribles, en cierta forma peor que las de un niño. *-¡Ake! ¡Ake!*

-No, tengo que dejarte; dijo Jake y enjuagó sus mejillas con el dorso de la mano. Le dejo sucios surcos como si fuera pintura de guerra.

-¡No! ¡Ake!

-Tengo que irme. Te quedarás con Cantab, regresaré por ti Acho, a menos que muera, regresaré. Abrazó nuevamente a Acho y luego lo soltó. -Ve con Cantab, es ese; apuntó Jake. -Ve ahora, atiéndeme.

-¡Ake! Y la tristeza en esa voz no podía ser negada. Por un momento Acho se quedo donde estaba, disminuyó su llanto a imitando a Jake, (Roland así lo esperaba). El brambo giró y trotó hacía Cantab y se sentó entre los botines polvorientos del hombre.

Eddie intentó rodear a Jake con el brazo. Jake se sacudió y se alejó de él. Eddie lo miró perplejo. Roland mantuvo su rostro imperturbable, pero en el fondo estaba torvamente encantado. No tenía trece aun, pero no estaba corto en lo que se refiere a dureza.

Ya era hora.

-¿Henchick?

-Ea. ¿Podrías primero decir una oración, Roland? ¿Sin importar a que Dios la dirijas?

-No me sujeto a ningún Dios, dijo Roland. Me sujeto a la Torre y le rezaré a ella.

Varios de los amigos de Henchicks se horrorizaron por lo que dijo el pistolero, pero no el viejo, solo asintió como si no esperara otra cosa. Miró entonces a Callahan. ¿Padre?

Callahan dijo: Dios nos ponemos en tus manos, hágase tu voluntad. Hizo la señal de la cruz y se dirigió a Henchcik. -Cuando quiera.

Henchick dio un pasó adelante y tocó la manija de cristal de la puerta IGNOTA, miró a Roland. Sus ojos brillaban. -Atendedme por última vez Roland de Gilead.

-Te atiendo muy bien.

- Soy Henchick de los Manni Kra Redpath-a-Sturgis. Somos videntes y viajeros. Somos marineros en el viento del Ka. ¿Viajaras en ese viento? ¿Tú y los tuyos?

-Ea, a donde nos lleve ese viento.

Henchick deslizó la cadena del péndulo Branni sobre el dorso de su mano y Roland pudo sentir un poco del poder que se soltó en la cámara. Todavía era pequeño, pero estaba creciendo; floreciendo como una rosa.

-¿Cuántas llamadas puedes hacer?

Roland levantó los dedos que le quedaban de la mano derecha. -Dos. En el Eld diríamos un par.

-Dos o un par, es lo mismo; dijo Henchick -Commala ven dos. Levantó la voz, ¡Ven Manni! ¡Ven commala une tu fuerza a mi fuerza! ¡Ven y mantén tu promesa! ¡Ven y paga tu deuda con este pistolero! ¡Ayúdame a enviarlos al otro lado! ¡*Ahora*!

SIETE

Antes que cualquiera de ellos pudiera registra el hecho de que el Ka había cambiados sus planes, el ka hizo su voluntad en ellos. Pero al principió pareció que nada ocurría.

El manni Henchick eligió sus trasmisores -los 6 mas viejos y Cantab- formaron un semicírculo detrás de la puerta y alrededor de sus flancos. Eddie tocó a Cantab y entrelazó sus dedos con los del Manni. Uno de los imanes en forma de concha se posó en su palma. Eddie podía sentir la vibración como algo vivo. Suponía que así era. Callahan tomó su otra mano y la agarró firmemente.

En el otro flanco de la puerta Roland tomo la mano de Henchick que sostenía la cadena del péndulo Branni entre sus dedos. Ahora el círculo estaba completo salvo el único punto que estaba directamente enfrente de la puerta. Jake aspiro profundamente, miró alrededor, vio a Acho sentado junto a la pared de la caverna cerca de diez pies detrás de Cantab, y asintió.

Acho espérame, regresare. Jake le envió el pensamiento y entonces ocupó su lugar. Tomó la mano derecha de Callahan, y la mano izquierda de Roland.

El zumbido se empezó a oír nuevamente. El péndulo Branni empezó a moverse, esta vez no arcos sino en pequeños y estrechos círculos. La puerta empezó a brillar y empezó a convertirse en algo mas; Jake lo vio con sus propios ojos. Las líneas y círculos de los jeroglíficos que decían IGNOTA, se hicieron mas claros. La rosa tallada en la perilla empezó a resplandecer.

La puerta sin embargo permaneció cerrada.

(*Concéntrate muchacho)*

Jake escuchó tan fuerte la voz de Henchick en su cabeza que sintió que el cerebro se le derretía. Agachó la cabeza y miro la perilla de la puerta. Vio la rosa. La vio muy bien. Imaginó que la giraba en sentido contrario. Alguna vez no hace mucho tiempo había estado obsesionado con las puertas en otro mundo.

(El mundo medio)

El sabía que solo había mentiras detrás de ellas. Sentía ganas de regresar a eso. Imaginó todas las puertas que había conocido en su vida -puertas de dormitorios, puertas de baños, puertas de cocina, puertas de armarios, puertas de callejones, puertas de guardarropas, puertas de cines, puertas de restaurantes, puertas marcadas con prohibido pasar, puertas solo para empleados, puertas de refrigerador; Todas al mismo tiempo- y vio como todas se abrían a la vez.

¡Ábrete! Ordenó con el pensamiento a la puerta, sintiéndose ridículo como un principito Árabe en algún cuento antiguo. *¡Ábrete Sésamo! ¡Ábrete te lo ordeno!*

Desde lo profundas entrañas de la caverna las voces empezaron a murmurar una vez mas. Se oían gritos de alegría, el viento sonar y el pesado crump de algo al caer. El piso de la caverna tembló bajo sus pies, como si fuera otro haz cayendo. Jake sintió que las fuerzas en la caverna

eran mas fuertes ahora. El sentía que le arrancaban la piel, vibrando en su nariz y sus ojos, y le jalaba el cabello. Pero la puerta permaneció cerrada. Apretó mas fuerte la mano de Roland y la del Padre, concentrándose en puertas de bomberos, puertas de estación de policía, la puerta del director de la escuela Pipper, incluso en un libro de ciencia-ficción que había leído llamada *La puerta al Verano*. El olor de la caverna -que podría ser de los viejos huesos y de distantes corrientes de aire- súbitamente pareció hacerse mas fuerte. Sintió una brillante y exuberante certeza *Ahora, sucederá ahora, se que sucederá ahora;* pero la puerta continuó cerrada. Ahora podía oler algo más, el aroma ligeramente metálico de su propio sudor que le caía sobre la cara.

-Henchick, esto no funciona. No creo que yo...

-No, ni ahora ni nunca pienses que necesitamos que hagas todo tú mismo muchacho. Siento algo entre la puerta y tú... algo como un gancho... o una espina....' Cuando habló le indico con la cabeza a la línea de Mannis que mandara refuerzos. -Hedron, adelántate. Thonnie sujeta los hombros de Hendrón. Lewis sujétate de Thonnie. Y así hacía atrás. ¡Háganlo!

La línea se adelantó arrastrando los pies. Acho ladró tímidamente.

-¡Siéntelo muchacho! ¡Siente el gancho! ¡Esta entre tú y la puerta! ¡Siéntelo!

Jake buscó con su mente mientras su imaginación súbitamente floreció con una poderosa y terrorífica viveza que estaba mas allá que el más claro de los sueños. Vio la quinta avenida entre la cuarenta y ocho y la sesenta. ("Las doces manzanas donde mi bono de navidad se esfuma" se quejaba su padre). Vio cada puerta a ambos lados de la calle, con sus llamativos nombres: ¡Fendi! ¡Tiffany! ¡Bergdorf Goodman! ¡Cartier! ¡Editores Doubleday! ¡Hotel Sherry Netherland! Vio un vestíbulo interminable con un piso de linoleum café y supo que estaba en el Pentágono. Vio puertas al menos mil de ellas, todas abriéndose al mismo tiempo y generando un viento huracanado.

Pero la puerta enfrente de él, la única que importaba, continuaba cerrada.

Sí, pero....

Estaba traqueteando en su marco. Podía oírlo.

-¡Vamos chico! Dijo Eddie. Las palabras surgieron de entre sus dientes apretados. -¡Sí no puedes abrirla, derriba la jodida puerta!

-¡Ayúdenme! Gritó Jake. *¡Ayúdenme*, maldición *todos Ayúdenme*!

La fuerza en la caverna pareció duplicarse. El zumbido hacía vibrar los huesos del cráneo de Jake. Sus dientes les castañeaban. El sudor le corría sobre los ojos, nublando su visión. Vio a Henchicks haciéndole señas a alguien detrás de él: Hendron. Y detrás de Hendron, Thonnie. Y

detrás de Thonnie todos los demás, en una fila serpenteante que salía de la cueva y bajaba 9 metros por el sendero.

-¡Estamos listos muchacho! Dijo Henchick.

La mano de Hedron se deslizo bajo la camisa de Jake y agarró la pretina de sus jeans. Jake se sintió empujado en vez de jalado. Algo en su cabeza se aferró, y por un momento vio todas las puertas de miles, miles de mundos que se abrían, generando un viento tan grande que podría haber apagado al sol con su soplo.

Y entonces el progreso se detuvo. Había algo... algo directamente enfrente de la puerta...

¡El gancho! ¡Es el gancho!

Se deslizo fuera de su mente y de su fuerza vital como si fueran una especie de lazo. Al mismo tiempo sintió a Hedron y a los otros jalándolo hacía atrás. El dolor apreció de inmediato, enorme parecía que lo iba a hacer trizas. Entonces la sensación empezó a reducirse. Fue horrible, como si al mismo tiempo alguien jalara sus entrañas fuera del lazo. Y siempre, el maniático zumbido en sus odios y en el fondo de su cerebro.

Trató de chillar -¡*No, Alto, déjenme, es demasiado!*- pero no pudo. Trato de gritar y pudo oírlo, pero solo dentro de su cabeza. Dios, estaba atrapado ¡Atrapado en el gancho y lo estaba partiendo en dos!

Una criatura escuchó su grito. Ladrando furiosamente Acho se corrió hacía él. Y en ese momento la puerta IGNOTA se abrió, en un arco siseante justo enfrente de la nariz de Jake.

-¡*Miren*! Gritó Henchick con una voz a la vez terrible y exaltada. -*¡Miren la puerta se abrió! Supremo-sam kammen! ¡Can-tah, can-kavar kammen! ¡Supremo can-tah!*

Los otros respondieron, pero para entonces la mano derecha de Roland que sujetaba a Jake Chambers colgaba vacía. Para entonces Jake Chambers estaba volando, pero no solo.

El padre Callahan volaba con él.

OCHO

Sólo hubo el tiempo suficiente para que Eddie oyera Nueva York, oliera Nueva York, y entonces se percato de lo que había pasado. De alguna manera eso fue lo que lo hizo tan terrible, él pudo registrar todo lo que diabólicamente iba en contra de lo que él había esperado, pero no podía hacer nada para cambiarlo.

Vio a Jake ser jalado fuera del circulo y siento la mano de Callahan cuando se soltó bruscamente de la suya; los vio volar a trabes del aire hacía la puerta, como un par de jodidos acróbatas. Algo peludo y que ladraba como un demente paso como un relámpago al lado de su

cabeza. Acho corría con orejas agachadas y sus aterrados ojos parecían salirse de sus cuencas.

Y más. Eddie se dio cuenta que la mano de Cantab lo soltaba y entonces se abalanzó hacía la puerta; *su* puerta, *su* ciudad y en alguna parte de ella estaba *su* perdida y embarazada esposa. Se dio cuenta de la mano que lo jaló de *regreso*, y una voz que hablaba pero no con palabras. Lo que Eddie oyó era más terrible que cualquier palabra que hubieran pronunciado. Con palabras puedes responder. Fue solo una inarticulada negación y por todo lo que sabía, venía desde la misma Torre Obscura.

Jake y Callahan fueron disparados como balas de una pistola: disparados dentro de una oscuridad llena de exóticos sonidos de claxons y del tráfico. En la distancia pero claramente, como las voces que se oyen en los sueños, Eddie escuchó una voz rápida, trepidante y extasiada que cantaba: "¡Di Gawd, hermano, eso esta bien, di Gawd en la Segunda Avenida, di Gawd en la Avenida B, di Gawd en el Bronx, digo Gawd, digo Gwad-bomb, digo Gawd!" La voz de un autentico loco neoyorquino y al oírlo Eddie sintió que el corazón se le partía. Vio a Acho atravesar la puerta como si fuera una hoja de periódico sobre la calle en medio de los carros, entonces la puerta se cerró con un portazo, la oscilación fue tan rápida y fuerte que sintió como las comisuras de sus ojos se inflaban con el viento que le azotó la cara, un viento arenoso por el polvo de los huesos de esta podrida caverna.

Antes que pudiera darle rienda suelta a su furia, la puerta se abrió de nuevo. Esta vez fue deslumbrado por la los rayos del sol y lo que se oía era el canto de los pájaros. Olió los pinos y escucho una explosión que identifico como el sonido de un gran camión. Entonces fue aspirado dentro de la luminosidad, incapaz de gritar que todo esto era una jodida mala jugada.

Algo golpeo la cabeza de Eddie. Por un breve momento estuvo magníficamente consciente de su paso entre los mundos. Luego el disparo. Luego el asesinato

STAVE: Commala-ven-coo
El viento soplará hasta el final
Iré donde el viento del Ka sople
Porque no se puede hacer nada más

RESPUESTA: Comala-ven los dos
Nada hay por hacer
Vamos a donde el viento Ka sople
Porque no se puede hacer nada más

TERCERA ESTROFA

TRUDY Y MIA

UNO

Hasta el primero de Junio de 1999, Trudy Damascus era la clase de mujer cabeza dura que te diría que la mayoría de los OVNIS eran globos meteorológicos (y los que no lo eran probablemente eran fabricados por personas que querían aparecer en TV), que la Sábana Santa de Turín era un fraude de 400 años hecho por un bromista del medievo, y que los fantasmas -incluido el de Jacob Marley- eran percepciones de una mente enferma o causadas por la indigestión. Era una cabeza dura, y estaba orgullosa de ser una cabeza dura, y su mente no se preocupaba por nada espiritual cuando caminaba por la Segunda Avenida hacía su oficina (un despecho de contabilidad llamado Guttemberg, Furth y Patel) con una bolsa de lona y su cartera colgando de los hombros. Uno de los clientes de GF&P era una cadena de jugueterías llamada KidzPlay, y KidzPlay adeudaba a GF&P una gran suma de dinero. El hecho de que también se tambalearan al borde del capitulo 11 interesaba también a Trudy. Ella quería esos $62,211.19 dólares y para ello había invertido la mayoría de sus horas para almorzar (en la parte posterior de Waffle y Panques de Denny, que hasta 1994 se llamaba Chew Chew Mama's) así que pensaba en como los obtendría. Durante los últimos dos años ella había dado varios pasos para cambiar a Gutemberg, Furth y Patel en Guttemberg, Furth, Patel y Damascus. Sí podía obligar a KidzPlay a pagar daría un paso más -un largo paso- en esa dirección.

Y así, ella cruzó la calle 46 hacía el gran rascacielos de ventanas obscuras que se ubicaba en la parte residencial en la esquina de la Segunda y la 46 (Donde una vez estuvo cierta tienda de delicatenssen y después cierto solar vacío), Trudy no pensaba para nada en dioses o fantasmas o visitantes del mundo espiritual. Pensaba en Richard Goldman, el imbécil gerente de cierta compañía de juguetes y ahora...

Pero en ese momento la vida de Trudy cambió. A la 1:19 PM. hora del este, para ser exactos. Justo cuando piso el borde de la acera del lado del Centro; una mujer apareció justo enfrente de ella. Una mujer afro americana con los ojos muy abiertos. No es que hubiera escasez de

mujeres negras en la ciudad de Nueva York, y Dios sabía que un gran porcentaje de ellas tenía los ojos abiertos, pero Trudy nunca había visto una aparecer de la nada directamente frente a ella, que fue lo que esta mujer hizo. Y eso no fue todo, hizo algo más increíble. Diez segundo antes Trudy Damascus se habría reído y habría dicho que no había nada más increíble que una mujer que se materializara de la nada enfrente de ella a media calle, pero lo había. Definitivamente lo había.

Y ahora ella sabía lo que todas esas personas que habían reportado avistamientos de platillos voladores (sin mencionar fantasmas con ruidosas cadenas) debieron sentir, el grado de frustración por la testaruda incredulidad de gente como ... bueno como la clase de gente que había sido Trudy Damascus hasta la 1:18 p.m. de ese día de junio, y que había dicho adiós en la calle 46 del lado del Centro. Podías decirle a las personas ¡*No entiendes, esto realmente sucedió!*. Y ellos contestarían algo así como: Bueno, ella probablemente salió de detrás la parada del autobús y tú no te diste cuenta, o probablemente ella salió de una de las pequeñas tiendas y no te fijaste. Podías decirles que no había ninguna parada de autobús en la calle 46 del lado del centro (o del lado de la parte alta de Manhatan, si eso importa), y eso no es bueno. Podías decirles que no hay pequeñas tiendas en esa área, no desde que la Hammarskjöld Plaza se inauguró. Trudy pronto encontró que hablar de esas cosas consigo misma podría conducirla a la locura. No estaba acostumbrada a usar sus percepciones no mas que una masa de mostaza o un bocadillo de papá.

No había parada de autobús, no había pequeñas tiendas. Había que caminar varios pasos hasta el Hammmarskjöld Plaza, donde un par de hombres comían un almuerzo tardío sentados en silencio con sus bolsas marrones, pero la mujer fantasma no venía de ahí. El hecho era este: cuando Trudy Damascus puso su pie izquierdo sobre el bordillo, la acera directamente enfrente de ella esta completamente vacía. Cuando ella equilibró su peso para plantar el pie derecho en la acera la mujer apareció.

Por un momento, Trudy pudo ver la Segunda Avenida a través de ella, y algo mas, algo que parecía la boca de una caverna. Entonces eso desapareció y la mujer se solidificó. Probablemente fue cosa de un segundo o dos, era lo que Trudy estimaba; mas tarde ella recordó el viejo dicho: *Sí parpadeas pierdes*, y deseó haber parpadeado. Porque no fue solo la materialización.

A la dama negra le crecieron piernas delante de los ojos de Trudy Damascus.

Así fue, le crecieron piernas.

No había nada malo con el poder de observación de Trudy, y podía contar a la gente (menos y menos de quien quisiera escucharla) cada detalle de ese breve encuentro que quedó impreso en su memoria como un tatuaje. La aparición media un poco mas de 1.20 m. Lo que era un poco mas chaparrita que las mujeres ordinarias, supuso Trudy, pero no para quien no tiene nada abajo de las rodillas.

La aparición vestía una camisa blanca, salpicada de manchas de pintura marrón o sangre seca, y jeans. Los jeans moldeaban los muslos, hasta donde había piernas dentro de ellos, pero abajo de las rodillas se arrastraban en la acera como las pieles descartadas por unas extrañas serpientes azules. Entonces súbitamente se inflaron, Se inflaron, las mismas palabras sonaban a locura, pero Trudy lo vio ocurrir. En ese momento la mujer se elevo de su 1.20 a quizás 1.70 m. Era como si estuviera mirando un extraordinario efecto especial de alguna película. Pero esto no era una película, era la vida real, la vida de Trudy.

Sobre el hombro izquierdo la aparición traía un morral de tela que parecía como si hubiera sido tejido con cáñamo; que contenía una especie de platos en su interior. En la mano derecha agarraba firmemente una bolsa descolorida de color rojo cerrada con un cordel. Algo con forma cuadrada se dibujaba en el fondo y se bamboleaba con el movimiento. Trudy no alcanzaba a leer el letrero escrito en el lado de la bolsa, pero pensaba que era de algún lugar del centro.

La mujer agarró a Trudy por el brazo. -¿Qué llevas en ese bolso? Preguntó. ¿Llevas zapatos?

Eso hizo que Trudy mirara los pues de la mujer negra y vio otra cosa que la atemorizo. Los pies de la mujer afro americana eran *blancos*, tan blancos como los de ella misma.

Trudy había oído acerca de personas que se quedaban mudas por el shock, ahora eso le pasaba a ella. Su lengua estaba pegada al paladar y no podía moverla. Aunque no había nada malo con sus ojos. Ellos veían todo. Los pies blancos. Más gotitas en el rostro de la mujer negra, sangre seca casi con seguridad. Olía el sudor, como si el materializarse en la Segunda Avenida fuera el resultado de un gran esfuerzo.

-Si son zapatos, señora, es mejor que me los de. No quiero matarla pero tengo que encontrar a las personas que me van a ayudar con mi chico y no puedo hacerlo descalza.

Nadie en este pedacito de la Segunda Avenida. Las personas (un par) sentadas en los escalones del Hammarskjöd Plaza y una pareja estaban mirando directo a Trudy y a la mujer negra (en su mayor parte negra), pero no con alarma ni siquiera con interés ¿Qué demonios les pasaba? ¿Acaso estaban ciegos?

Bueno, en primer lugar a ellos no los esta agarrando. Y en segundo lugar no los esta amenazando con matarlos.

La bolsa con los bordes de lona con sus zapatos para la oficina adentro (con el talón descubierto y color cordobés) le fue arrancada del hombro. La mujer miro con atención adentro; levantó la mirada hacia Trudy y le preguntó -¿Qué talla son?.

La lengua de Trudy finalmente se despegó del paladar, pero no fue de ayuda ya que cayo muerta en el fondo de su boca.

-Susannah dice que parece que usted calza del 7.

El rostro de la aparición pareció brillar. Levantó una mano -que rozó un lazo suelto con un puño igualmente flojo como si la mujer no tuviera mucho control de las cosas- y se golpeó la frente, justo entre los ojos. Y repentinamente su cara cambió. Trudy se sentía en como si estuviera en un programa de TV por cable donde pasaban caricaturas donde se mimetizaban cambiando la cara de la misma forma que la mujer.

Cuando la mujer negra habló de nuevo su voz también había cambiado. Ahora era la voz de una mujer educada, Y (Trudy lo podría jurar) estaba asustada.

-Ayúdeme, dijo, mi nombre es Susannah Dean y yo..... yo ... OH Dios..... OH *Cristo*...

Esta vez fue el dolor el que distorsionó el rostro de la mujer, y se agarró el vientre. Miró hacia abajo, cuando alzo la mirada e nuevo la otra había reaparecido, la que le había dicho que la mataría por un par de zapatos. Dio un paso hacía atrás con sus pies desnudos, aun sostenía la bolsa con los bonitos zapatos Ferragno con el talón descubierto de Trudy y su ejemplar del New York Times adentro.

-¡OH Cristo! Dijo la mujer. ¡OH eso lastima a Mamá! ¡Tienes que hacer que pare! ¡Todavía no puede llegar, no es correcto que salga en la calle, tienes que hacer que pare!

Trudy trato de subir su voz y gritarle a un policía, lo único que logro fue un murmullo.

La aparición le dijo -Quieres salir de aquí ahora. Y su tú atraes la atención de un policía o a alguna fuerza armada, te encontraré y te cortare los pechos. Ella tomó uno de los platos del morral tejido. Trudy observó que el borde del plato era de metal y tan filoso como un cuchillo de carnicero y súbitamente se vio luchando por mantener secos sus pantalones.

Te encontraré y te cortaré los pechos, y el borde que había visto en el plato es el que ejecutaría el trabajo. Zip-zoop, una mastectomía instantánea. Dios mío.

-Que tenga buen día señora. Trudy oyó decir a su boca. Sonaba como alguien tratando de hablarle al dentista antes de que la novocaína perdiera su efecto. -Disfrute los zapatos úselos y que le sienten bien.

La aparición no lucia particularmente sana, incluso con sus piernas y sus blancos pues de fantasía.

Trudy empezó a caminar sobre la segunda Avenida. Trato de decirse a sí misma (sin mucho éxito) que ella no había visto aparecer de la nada a una mujer enfrente del Hammarskjöd Plaza, el edificio que los trabajadores que laboraban ahí en son de broma llamaban la Torre Negra. Trató de decirse a si misma (aún sin éxito) que le hicieron daño el rosbif y las papás fritas que se comió. Tendría que haber pedido lo de costumbre wafles y huevos, ve a Denni's por waffles, no por rosbif y papas, y si no crees eso mira lo que le pasó. Ver apariciones afro americanas, y...

¡Y su bolsa! ¡Su bolsa de lona! ¡Debió haberla tirado!

Todo el tiempo espero que la mujer viniera tras ella, gritando como un cazador de cabezas de las oscuras y profundas selvas de Papua. Había un pequeño cosquilleo en su espalda, donde ella sabía que la loca mujer del plato podía morderla, beberse su sangre y comerse uno de sus riñones antes de descansar. Podía imaginárselo, de alguna manera lo supo, haría un silbido que sonaría como el chillido de un niño antes de que le clavara los dientes y la sangre tibia le corriera por las nalgas y por el dorso de sus piernas.

No pudo controlarlo más, su vejiga se rindió y la orina corrió a raudales, y la parte delantera de sus pantalones, parte de su carísimo traje Norma Kamali lució una mancha oscura. Para entonces casi estaba en la esquina de la segunda y la 45. Trudy -que nunca mas seria la mujer cabeza dura y orgullosa de serlo) finalmente se detuvo y se dio la vuelta. Ya no sentía el cosquilleo, solo la tibieza en su entrepierna.

La mujer, la loca aparición, se había ido.

DOS

Trudy guardaba algo de la ropa que usaba para practicar softball -camisetas y dos pares de viejos jeans- dentro de su casillero en la oficina. Cuando ella llegó a Guttenberg, Furth y Patel, cambiarse era su primera prioridad. La secunda fue llamar a la policía. El policía quien tomo su reporte resulto ser el oficial Paul Antassi.

-Mi nombre es Trudy Damascus, dijo, y fui asaltada en la Segunda avenida.

El oficial Antassi fue extremadamente simpático por teléfono, y Trudy se lo imaginó como un George Clooney italiano. No había mucha diferencia considerando el nombre de Antassi y que Clooney tenia los ojos y el cabello oscuro. Antassi no se parecía a Clooney en persona, pero oye quien espera milagros y estrellas de cine, este es el mundo real. Aunque ... considerando lo que le había pasado en la esquina de la segunda y la 46 a la 1:19 PM hora de la costa este.

El oficial Antassi llegó cerca de las 3:30 PM y ella le contó exactamente todo lo que le había pasado, todo, incluso la parte en la que había sentido el cosquilleo y la certeza de que la mujer estaba lista a lanzarle el plato.

-¿Dice que el plato tenia un borde afilado? Preguntó Antassi, anotando en su bloc, y cuando ella dijo que si, él asintió comprensivamente. Algo en esa inclinación de cabeza le pareció muy familiar, pero en ese momento estaba demasiado concentrada en la declaración para ponerse a sacar asociaciones. Mas tarde, sin embargo ella se preguntaría como era posible que hubiera sido tan estúpida. Esa gesto de comprensión lo había visto en esas películas de la dama que se vuelve loca, como en *Inocencia Interrumpida* con Winona Ryder.

Pero en ese preciso momento estaba demasiado involucrada. También estaba ocupada diciéndole al simpático oficial Antassi acerca de como los jeans de la aparición se arrastraban sobre la acera de las rodillas para abajo. Y que cuando la vio se dijo a sí misma que seguro había salido d detrás de la parada del autobús, o que también pudo ser que la mujer negra probablemente había salido de alguna pequeña tienda, de las que había billones en ese vecindario. Hasta que se dio cuenta que en ese esquina no había ninguna parada de autobús, ni en el lado del centro ni en el lado ni en el otro lado. Además los pequeños comercios se habían ido de esa parte de la segunda avenida desde que se inauguró la 2 Hammarskjöld Plaza.

Se preguntaba si era la primera vez que salía al almorzar en buen tiempo, justo antes de ver a la mujer, y ella pidió para esa primera vez la versión del siglo XX de lo que Ebenezer Scrooge cenó poco antes de ver a su viejo (y muerto hacia mucho) socio: Papas fritas y rosbif, sin olvidar una gran ración de mostaza.

Ella olvidó preguntarle al oficial Antassi si le gustaría salir a cenar con ella.

De hecho ella lo corrió de su oficina.

Mich Guttenberg asomó su cabeza al poco rato. -Ellos creen que pueden recuperar tu bolsa Tru.

-Lárgate, dijo trudy sin levantar la vista, ahora mismo.

Guttember se quedo pálido y con la boca abierta; y se retiro sin decir palabra.

TRES

Trudy dejó el trabajo a las 4:45, mas temprano de lo que acostumbraba, camino de regreso a la esquina de la Segunda y la 46, y a pesar de que la sensación de cosquilleo empezó a subirle por las piernas y al ombligo mientras se aproximaba a Hammarskjöld Plaza, no vaciló. Se detuvo en la esquina, ignorando las señales de PASE y NO PASE del semáforo. Dio un pequeño giro como una bailarina de ballet, ignorando también a los transeúntes que de igual manera la ignoraban a ella.

-aquí mismo, dijo, ocurrió aquí mismo lo sé. Ella me preguntó que talla era, y antes de que pudiera contestarle -de que hubiera podido contestarle, le habría dicho de que color era mi ropa interior si ella hubiera preguntado, estaba en shock- antes de poderle contestar ella dijo...

Susannah dice que se ve que eres numero 7. estos servirán.

Bueno, no, ella no había terminado la ultima frase, pero Trudy tenia la seguridad que eso era lo que ella quería decir. Entonces su cara cambió, como un cómico que realizara una imitación de Bill Clinton o Michael Jackson incluso George Clooney. Y ella le pidió ayuda. Pidió ayuda y le dijo su nombre..¿Cuál era?

-Susannah Dean, dijo Trudy, Ese era el nombre, nunca se lo dije al oficial Antassi.

Bueno, pero que se joda el Oficial Antassi, que se joda con sus paradas de autobús y sus pequeñas tiendas.

Esa mujer -Susannah Dean, Whoopi Goldberg, Coretta Scott King, quienquiera que sea- pensaba que estaba embarazada, pensaba que estaba pariendo, estoy segura de eso, ¿pero ella parecía embarazada Trudes?

-No, se contestó.

En la esquina de la 46 la señal de pasar cambió a no pasar. Trudy se dio cuenta de que se estaba calmando. Algo estaba ahí, a la derecha del Hammarskjöld Plaza estaba calmándola. Como una mano fría en una mente febril, o una palabra tranquilizadora que le asegurará que el cosquilleo no era nada, absolutamente nada.

Ella oyó un zumbido, un dulce zumbido.

-Eso no es un zumbido, dijo ella al tiempo que la señal de no pasar cambiaba a pase una vez más (ella recordó una cita en la universidad que le dijo que los peores desastres karmicos sucedían en el tiempo que cambiaba la luz del trafico) no es un zumbido, es una canción.

Y entonces justo a su lado -sobresaltándola pero no asustándola- una voz masculina dijo -Es cierto, dijo. Trudy se volvió y vio a un caballero que parecía tener cincuenta años. -Vengo aquí todo el tiempo solo para oírlo. Y le diré algo , desde que somos barcos en la noche como quien

dice cuando era un joven, tenía el peor caso de acné del mundo. Pienso que desde que vengo aquí de alguna manera desapareció.

-Crees que al venir a la esquina de la Segunda y la 46 se curó tu acne, dijo ella.

Él sonrió, con una sonrisa breve pero muy dulce. Dudando un poco dijo: -Sé que suena loco.

-Vi una mujer aparecer de la nada justo aquí, dijo Trudy. Hace tres horas y media, lo vi. Cuando ella apareció le faltaban las piernas de la rodilla para abajo. Luego le creció el resto de ellas. ¿Quién es el loco amigo?

Él la estaba mirándola con los ojos abiertos, igual que algunos trabajadores anónimos con sus trajes y sus corbatas que eran despedidos al final de la jornada. Y si ella podía ver las marcas que le dejó el acne en su cara y cuello. -¿De verdad?

Ella tomó su mano derecha -Si es verdad. La perra me robo mis zapatos. Ella dudó. -No, ella no es una perra. No creo que sea una perra. Estaba asustada, estaba descalza y creía que iba a parir. Solo desearía haberle dado mis tennis en vez de mis malditos zapatos buenos.

El hombre le dio una mirada cautelosa y Trudy Damasco súbitamente se sintió cansada. Ella supuso que tendría que acostumbrarse a esa mirada. La señal se puso en PASE de nuevo y el hombre empezó a cruzar, balanceando su portafolios.

-¡Señor!

No se detuvo pero volteo a mirarla por sobre el hombro.

-¿Que había aquí, cuando usted venia a curarse su acné?

-Nada, dijo él, solo un lote vacío detrás de una cerca. Pensé que pararía -el agradable sonido- cuando construyeron el edificio en ese lugar, pero nunca lo hizo

Cruzó la calle y continuó caminado sobre la Segunda Avenida. Trudy se quedó donde estaba, perdida en sus pensamientos. *Pensé que pararía, pero nunca lo hizo.*

¿Ahora podría detenerse? Se preguntó; giro para mirar directamente al 2 Hamamrskjöld Plaza. La Torre Negra. El sonido era mas fuerte ahora que estaba concentrada en él. Y más dulce. No era una sola voz, eran muchas. Como un coro. Entonces se detuvo; desapareció tan súbitamente como la mujer negra apareció-

No, no lo hizo, pensó Trudy. *Sólo he perdido el don de oírlo, eso es todo. Si me quedo aquí por un rato más, apuesto que volverá a oírse. Chico, esto es cosa de locos.* Estoy *chiflada.*

¿Ella lo creía? La verdad es que no. Todo el mundo le parecía muy tenue, más como una idea que algo real, y que apenas estaba ahí del todo. Ella nunca se había sentido menos cabeza dura en toda su vida. Lo que sintió fue una debilidad en las rodillas y el estomago revuelto y con ganas de vomitar.

CUATRO

Había un pequeño parque al otro lado de la Segunda Avenida. Tenía una fuente; junto estaba una escultura de meta de una tortuga, su concha brillaba por la humedad que le salpicaba la fuente. A ella no le importaban las fuentes o las esculturas, pero ahí también había un banco.

Camino hacía allá. Trudy se tambaleo a lo largo de la Segunda avenida, como una mujer de 83 años en vez de una de 38, y se sentó. Empezó a recuperar el aliento en pequeñas bocanadas, y después de 3 minutos empezó a sentirse mejor.

Junto al banco había un basurero en uno de sus lados tenía un graffiti escrito con spray y con letras que parecían un antiguo jeroglífico: *Mira la tortuga de enorme concha*. Trudy miró la tortuga, pero su concha no le impresionó, era mas bien común y corriente. Vio algo mas, un ejemplar del New York Times, enrollado como lo enrollaba ella, si ella quería conservarlo por un tiempo y ellas tenia una bolsa para meterlos. Claro que había al menos un millón de copias del Times circulando ese día en Manhattan, pero esa era la suya. Lo supo aun antes de tomarlo del basurero y verificar el crucigrama que había completado después de almorzar con su pluma de color lila. Regresó el periódico al cesto de basura y miro hacía la Segunda Avenida, al lugar su particular idea de como funcionaban las cosas había cambiado, tal vez para siempre.

Tomó mis zapatos, cruzo la calle y se sentó aquí y se los puso. Se quedó con la bolsa pero botó el Times. ¿Para qué quería mi bolsa? Ella no tenía otros zapatos para guardarlos en ella.

Trudy pensó que lo sabía. La mujer puso sus platos en la bolsa. Un policía que mostrara curiosidad sobre la función del borde de los platos tendría que cuidar sus dedos si los agarraba del lado equivocado.

Ok, pero entonces ¿a donde fue ella?

Había un hotel en la esquina de la primera y la 46. Donde una vez había estado la Plaza de las Naciones Unidas. Trudy no sabía su nombre y no le importaba. Ni quería ir ahí y preguntar si una mujer negra vestida con jeans y una blusa blanca manchada se había registrado hace un par de horas. Tenía la intuición de que su versión del fantasma de Jacob Marley había hecho justo eso. Pero era una intención que no tenía intención de confirmar. Era mejor dejarlo pasar. La ciudad estaba llena de zapatos, pero cordura solo había una.

Mejor era ir a casa, tomar un baño, y dejarlo pasar... pero...

-Algo esta mal, dijo, y un hombre que caminaba por la acera se volteó a verla. Ella le sostuvo la mirada desafiante.

-En algún lado algo esta muy mal. Esta...

Inclinado, era la palabra que vino a su mente, pero no la dijo. Como si decirla pudiera causar que la inclinación diera paso al desplome.
Fue un verano de pesadillas para Trudy Damascus. La gran mayoría era sobre la mujer que primero apareció y luego creció. Esos eran malos, pero no eran los peores, en el peor ella estaba en la oscuridad y un terrible campanilleo sonaba, y sentía que algo se inclinaba mas y más allá del punto de no retorno.

STAVE: Commala ven con la llave
¿Puedes decirme que ves?
Es un fantasma o solo un espejo
¿Que te hace falta para escapar?

RESPUESTA: ¡Commala vengan los tres!
¡Te lo ruego dímelo!
¿Es el fantasma o solo su ser más oscuro?
¿Que te hace falta para escapar?

CUARTA ESTROFA

El Dogan de Sussanah

UNO

La memoria de Susannah estaba llena de angustiosas lagunas, era poco confiable, como la transmisión medio pelada de un viejo carro. Recordaba la batalla con los Lobos, y a Mia esperando pacientemente que terminara...
No, eso no era cierto. Mia estaba haciendo algo mas que solo esperar pacientemente, estaba animando a Susannah (y a las otras) con su corazón de guerrera. Refrenando el parto, mientras la madre sustituta de su chico repartía la muerte con sus platos. Solo cuando los lobos volvieron a ser robots, tu realmente puedes decir...
Sí. Si tu puedes. Porque son mas que robots, mucho más y los estamos matando. Asesinando a esos pendejos.

Pero ya había pasado y ahora sentía que el parto se había reanudado y con fuerza. Iba a tener al niño al lado del maldito camino si ella no salía de ahí, y entonces podría morir, porque estaba hambriento; el chico de Mia estaba *hambriento* y ....

¡Ayúdame!

Mia. Le era imposible no responder a su grito. Aun mientras sentía a Mia empujándola a un lado (Igual que Rolando había empujado a un lado a Detta Walker), le era imposible no responder al grito de esa madre salvaje. En parte, supuso Susannah, porque era *su cuerpo* el que compartían, y el cuerpo mismo se había puesto del lado del bebé. Probablemente no podría ser de otra manera; así que la ayudó. Hizo lo que la misma Mia no pudo seguir haciendo, detuvo el parto un poco más. Aunque eso podría ser peligroso para el chico. (Era gracioso como esa palabra se había colado en sus pensamientos, se convirtió en su palabra, así como en la palabra de Mia) y espera detenerlo por más tiempo. Ella recordaba una historia que varias chicas contaron durante una pijamada en el dormitorio de la universidad de Columbia; media docena se sentaron en circulo con sus pijamas, fumando cigarrillos y pasándose una botella de whisky. La historia era acerca de una chica de su edad que se embarco en un lago viaje en carro, una chica que por vergüenza no les dijo a sus amigas que necesitaba pararse para hacer pis. De acuerdo con la historia la chica había sufrido la ruptura de la vejiga y murió. Era la clase de historia que al mismo tiempo parecían tonterías pero que creías a pie juntillas. Y esta cosa con el chico... el bebé...

Pero aunque fuera peligroso, era capaza de detener el parto. Porque había unos switches que podían hacerlo. En algún lado.

(En el Dogan)

Tenía la imagen de la maquinaria del dogan en la mente, pero no sabia como le ayudaría a ella ... a ellos.

(nosotros)

Lo estamos haciendo. Eventualmente se sobrecargara y

(La ruptura)

Todas las maquina podían incendiarse. Las alarmas se callarían. El panel de control y las pantallas de TV se apagarían. ¿Cuánto faltaba para que eso pasara? Susannah no lo sabía

Ella tenia un vago recuerdo de haber sacado su silla de ruedas del vagón bucka mientras el resto estaba distraído, celebrando la victoria o sufriendo sus perdidas. Escalar y trepar no es fácil cuando te faltan la mitad de las piernas de la rodilla para abajo, pero no era tan duro como algunos creían. Ella estaba acostumbrada a vencer los obstáculos mundanos -subir y bajar del

inodoro, alcanzar un libro de un estante, todo eso que alguna vez estuvo a su alcance, En cualquier caso Mia estaba insistiendo, realmente estaba conduciéndola como un vaquero que dirige a un becerro perdido. Entonces Susannah se había montado a la Bucka y bajó su silla de ruedas. Se subió en ella y no le fue muy fácil rodarla en campo abierto, pero por mucho la tarea mas dura serian las ultimas 16 pulgadas.

La silla estaba tomando su ultima milla, quizá un poco más (no había piernas para Mia, hija de nadie, no en el Calla). Entonces chocó contra una roca de granito y resbalo. Fue afortunada, pudo romperse los brazos con la caída, sin hablar de su escasa, turbulenta e infeliz barriga.

Ella recordó haberse levantado - corrección, recordaba a Mia levantando el cuerpo secuestrado de Susannah Dean- y caminar cuesta arriba por el sendero. Ella solo tuvo otro recuerdo claro del lado del Calla, y era el que trató de detener a Mia cuando trato de quitarle el lazo de cuero que Susannah tenia al cuello. Un anillo pendía de él; un precioso anillo que Eddie había hecho para ella. Cuando él vio que era demasiado grande (como quería que fuera sorpresa, no le había medido el dedo), estaba desilusionado y le dijo que le haría otro.

Hazlo si quieres, le dijo ella, pero yo siempre llevare este conmigo.

Ella lo había traído colgado al cuello desde entonces, le gustaba sentirlo entre sus senos, y ahora esa desconocida, esa *perra*, trataba de quitárselo.

Detta había venido a enfrentarse con Mia. Detta no tenía idea de lo que pasaba pero trataba de reasumir el control sobre Roland, pero Mia no era Roland de Gilead. Las manos de Mia resbalaron fuera del cordón de cuero. Su control disminuía. Cuando eso pasó Susana sintió que la recorría otra de las contracciones del parto, haciendo que se doblara en dos gimiendo.

¡Quítatelo! Gritó Mia, *¡O de lo contrario tendremos su esencia así como la tuya! ¡La de tu esposo! ¡Y tu no quieres eso, créeme!*

¿Quién? Preguntó Susana *¿Quién te dijo eso?*

No importa, no hay tiempo, pero si él llega después -y se que tratarás que así pase- él no podrá tener su esencia. Lo dejaré aquí donde tu esposo pueda encontrarlo. Después si el Ka quiere, podrás ponértelo de nuevo.

Susana pensó en decirle que deberían lavar el anillo, quitarle el olor de Eddie, pero sabía que Mia no se refería únicamente al olor. Era un anillo de compromiso, de amor y esa esencia siempre quedaría impresa.

¿Pero quién lo captaría? Los lobos, supuso, los lobos reales, los que había en Nueva York; los vampiros de los que Callahan había hablado, y el hombrecito. ¿O había algo más? ¿Algo aún peor?

¡Ayúdame! Chilló Mia, y nuevamente Susana encontró imposible resistirse a ese grito. El bebé podría ser o no ser de Mia, y podría ser o no un monstruo, pero su cuerpo quería tenerlo. Sus ojos querían verlo, y sus oídos querían oírlo llorar.

¿Entonces que? Ella no lo sabía. Pensaba que recordaría el recorrido o la escalada en el sendero, seguramente era el sendero que conducía a la caverna de la puerta.

Entonces solo la oscuridad.

(no era oscuridad)

No, no completamente la oscuridad, había unas luces parpadeantes. Era como el tenue resplandor de una pantalla de televisión, por un momento existía, proyectando no imágenes, solo una suave luz gris. Se oía el débil zumbido de motores, el clic de los relés.

(El Dogan. El Dogan de Jake)

una clase de cuarto de control. Quizá un lugar que ella misma había construido, quizá era una versión de su imaginación de la rústica cabaña que Jake había encontrado en el lado oeste del río Whye.

La siguiente cosa que ella recordaba claramente era estar de regreso en Nueva York, sus ojos eran ventanas a través de las cuales miró como Mia robó sus zapatos a una pobre y aterrada mujer.

Susana tomó el control nuevamente, pidiéndole ayuda. Ella trató de decirle a la mujer que necesitaba ir a un hospital, necesitaba un doctor, iba a tener un bebe y algo iba mal. Antes de que pudiera decir algo, otra contracción la atravesó, esta fue monstruosa, y mas profunda que cualquier dolor que hubiera tenido en su vida; peor incluso que el dolor que sintió después de perder las piernas. Esto, pensó, esto...

-OH Cristo, dijo, pero Mia tomó el control antes de que ella pudiera decir otra cosa, diciéndole a Susana qué tendría que detener el parto, y diciéndole a la mujer que si le gritaba a un policía, ella perdería algo mas valioso que un par de zapatos.

Mia, escúchame, le dijo Susana. *Puedo detenerlo un poco más -Pienso que puedo- pero tienes que ayudarme; tienes que sentarte. Si tu no te sientas por un momento, ni Dios mismo ser capaz de detener el curso natural del parto. ¿Entiendes? ¿Me oyes?*

Mia la oía. Permaneció donde estaba por un momento, mirando a la mujer a la que le había robado los zapatos, entonces, al principio con timidez, le hizo una pregunta: ¿Adónde debería ir?

Susana sentía que por primera vez que su secuestradora se veía intimidada por la enorme ciudad en donde se encontraba, vio surgir las oleadas de transeúntes, el aluvión de carruajes

de metal (Le pareció que uno de cada tres estaba pintado de un color amarillo brillante), y torres tan altas que en un día nublado era imposible ver sus azoteas.

Las dos mujeres miraron una ciudad extraña a sus ojos. Susana sabía que era su ciudad, pero de alguna manera no lo era. Ella dejó Nueva York en 1964. ¿Cuantos años habían pasado? ¿Veinte? ¿Treinta? No importa. Ahora no era tiempo de preocuparse por eso.

Sus miradas combinadas se posaron en un pequeño parque al otro lado de la calle. La contracción ceso por un momento, y cuando la señal de del semáforo dijo PASAR, la mujer negra de Trudy Damascus (que no lucía particularmente embarazada) cruzó la calle, caminando lenta pero firmemente.

En el lado mas alejado había un banco al lado de una fuente y una escultura de metal. Ver la tortuga confortó un poquito a Susana. Era como si Roland le hubiera mandado esta señal, el pistolero mismo llamaba sigul.

El vendrá por mí también, le dijo a Mia; *y tú tendrás que cuidarte de él, mujer. Deberás cuidarte muy bien*.

Haré lo que necesito hacer, replicó Mia. *Quieres ver los papeles de la mujer. ¿Por qué?*

Quiero ver en que fecha estamos. El periódico lo dice.

Las manos morenas sacaron el periódico enrollado de la bolsa de lona. Lo desenrolló y lo recorrió con los ojos azules que empezaron el día siendo tan cafés como las manos. Susannah vio la fecha - 1º de Junio de 1999- y se maravilló. No habían pasado 20 años, ni 30, sino 35. Hasta ese momento ella no pensó que el mundo tuviera una pequeñita posibilidad de sobrevivir tanto tiempo. Las personas a quienes había conocido en su antigua vida -compañeros de la escuela, abogados de derechos civiles, amigos de copas y músicos aficionados al folk- podrían ahora en plena edad madura. Algunos indudablemente estarían muertos.

Es suficiente, dijo Mia, y arrojó el periódico al cesto de basura. Ella se limpió la suciedad que tenía en los pies desnudos (por que la suciedad no le había dejado notar a Susana el cambio de color de los pies) y se puso los zapatos robados. Le quedaban un poco apretados, y sin medias supuso que le sacarían ampollas si caminaba mucho, pero ...

¿Por qué te preocupa? Se preguntó Susannah, *no son tus pies*. Y supo, tan pronto como lo dijo, (por eso era una forma de hablar, que Roland llamaba garlar) que podría estar equivocada al respecto. Ciertamente eran sus pies, ellos marchaban obedientemente como los que habían pertenecido al cuerpo de Odetta Holmes (y algunas veces a Detta Walker) y que hace mucho tiempo se descompuesto, o quizá, quemado en algún incinerador municipal. Pero no notó el

cambio de color. Aunque más tarde ella pensó. *Lo notaste, lo notaste y lo bloqueaste, por que era demasiado, demasiado*.

Antes de que pudiera seguir la pregunta, tanto filosófica como física, acerca de esos pies que ahora tenía, otra contracción la golpeó. Su estomago se hizo un nudo y se puso duro como una piedra y se le aflojaron las piernas. Por primera vez sintió la desfalleciente y terrorífica necesidad de pujar.

¡Tienes que detenerlo! Chilló Mia*. ¡Mujer tienes que hacerlo! ¡Por el bien del chico y también por el nuestro!*

Si, esta bien, pero ¿cómo?

Cierra los ojos, le dijo Susannah.

¿Qué no me escuchas? Tienes que detenerlo..

Escúchame, dijo Susannah, cierra los ojos.

El parque desapareció, el mundo se hundió en la oscuridad. Era una mujer negra, aun joven e indudablemente bella, sentada en el banco de parque al lado de una fuente y una tortuga de metal con una húmeda y brillante concha. Podría estar meditando en esta tibia tarde de primavera en el año 1999.

Ahora saldré por un momento, dijo Susannah, *regresaré en un momento, quédate donde estas, quédate quieta, no te muevas. El dolor puede regresar, pero es casi seguro que no lo hará si permaneces sentada. Moverte sólo lo hará peor ¿Me entiendes?*

Mia podía estar asustada, y con certeza ella haría lo que le pedía, pero no era tonta. Le hizo una única pregunta.

¿Dónde vas?

Regreso al Dogan, dijo Susannah, a mi Dogan.

DOS

El edificio que Jake había encontrado en el lado mas lejano del río Whye era una clase de antiguo puesto de comunicación y vigilancia. El muchacho se los había descrito con detalle, pero él no habría reconocido la versión imaginada por Susannah; se basaba en una tecnología que estaba fuera de uso desde hace treinta años, cuando Jake dejó Nueva York para ir al Mundo medio. En el cuándo de Susannah, Lindón Jonson había sido Presidente, y la televisión de color era una curiosidad. Las computadoras eran aparatos que llenaban edificios enteros.

Aunque Susannah había visitado la ciudad de Lud y había visto algunas maravillas ahí. Y Jake podría haber reconocido el lugar donde se había escondido de Ben Slightman y de Andy el robot mensajero después de todo.

Ciertamente el podría haber reconocido el sucio piso de linoleum, con su diseño de tablero de ajedrez de cuadros rojos y negros, y las sillas giratorias alo largo de consola llenas con luces parpadeantes y sus diales brillantes. Jake podría haber reconocido el esqueleto de la esquina sonriendo por sobre le deshilachado cuello de la camisa de su antiguo uniforme.

Ella cruzo el salón y se sentó en una de las sillas. Sobre ella la pantalla de una TV blanco y negro mostraban docenas de imágenes. Algunas eran del Calla Bryn Sturgis (la sala de reuniones, la iglesia de Callahan, tienda, el camino del este que salía del pueblo). Algunas eran imágenes fijas, como fotografías de estudio: una de Roland, una de un sonriente Jake cargando a Acho en sus brazos, y una - que para ella fue muy duro de ver- de Eddie con su sombrero ladeado al estilo vaquero y en la mano su chuchillo.

Otro monitor mostraba la delgada mujer negra sentada en el banco al lado de la tortuga, con las rodillas juntas, las manos cruzadas en su regazo, los ojos cerrados y un par de zapatos robados en sus zapatos. Ella ahora tenia tres bolsas: una se a había robado a la mujer de la Segunda Avenida, el rústico saco con los afilados platos de Oriza y una bolsa de boliche, esta era de un rojo descolorido, y había algo cuadrado en su interior. Una caja. Al mirar las bolsas en la pantalla de TV hizo que Susannah se sintiera enfadada -engañada- pero no sabía por qué.

La bolsa era rosa en el otro lado, pensó. *Cambió de color cuando cruzamos, pero sólo un poco*.

La cara de la mujer en la pantalla en blanco y negro sobre el tablero de controles hizo una mueca. Susannah sintió un eco del dolor que Mia experimentaba, solo que débil y distante. *Tengo que detenerlo, y rápido.*

La pregunta seguía siendo: ¿Cómo?

No tuvo problema con eso cuando estaba en el otro lado. Mientras ella subía hacía la cueva tan rápidamente como podía. Pero eso le parecía tan lejano ahora, como si hubiera sido en otra vida. ¿Y por qué no? Realmente era otra vida, otro mundo, y si ella quería volver ahí, tendría que actuar ahora. ¿Qué tenía que hacer?

Usa estas cosas, eso es lo que tienes que hacer. De cualquier manera solo están en tu cabeza, lo que el profesor Overmeyer, llamaba "una visualización técnica" recuerda Psicología I. Cierra los ojos.

Susana lo hizo. Ahora ambos pares de ojos estaban cerrados, los físicos que Mia controlaba en Nueva York, y los de su mente.

Visualízalo

Lo hizo, o por lo menos trató.

Ábrelos

Abrió los ojos, Ahora en el panel enfrente de ella había dos largos discos y un botón en donde antes habían estado los interruptores y las luces brillantes. Los discos parecían estar ellos de baquelita, como los discos sobre el horno de la estufa de su madre, en la casa donde Susannah había crecido. Supuso que no debía sorprenderse, todo era producto de su imaginación, no importaba que tan descabellado pudiera parecer, no era mas que una versión disfrazada de los que conocías.

El disco a su izquierda estaba etiquetado Temperatura Emocional. Las marcas iban del 32 al 212. (el 32 en azul y el 212 en un rojo brillante) Ahora marcaba un 160. El disco de en medio estaba marcado como Parto. Los números iban del 0 al 10, y actualmente marcaba 9. En la etiqueta bajó el botón simplemente se leía: EL CHICO, y solo tenía dos posiciones despierto y dormido. Ahora marcaba DESPIERTO.

Susannah alzó la mirada y vio una de las pantallas que ahora mostraban un bebé en el útero. Era un niño, un hermoso niño, su pequeño pene flotaba como un alga bajo el lazo perezoso de su cordón umbilical. Sus ojos estaban abiertos y aunque el resto de la imagen era en blanco y negro, sus ojos eran de un profundo azul. El chico la miraba directamente.

Son los ojos de Rolando, pensó y sintiéndose estúpida se preguntó ¿Cómo es posible?

No es posible, por supuesto. Todo esto no era mas que el producto de la imaginación, una visualización técnica. Pero entonces, ¿por qué se había imaginado los ojos azules de Rolando? ¿Por que no los ojos color avellana de Eddie? ¿Porqué no los ojos color avellana de su esposo?

No hay tiempo para eso ahora. Haz lo que tienes que hacer.

Extendió la mano hacia el disco que marcaba la temperatura emocional mordiéndose los labios (el monitor mostraba el banco del parque, Mia se mordía su propio labio). Dudando regresó el disco al 72, exactamente como si fuera un termostato. Eso era ¿o no?. La calma la invadió de inmediato; se relajó en la silla y dejó de morderse los labios. En el monitor del parque, la mujer negra hizo lo mismo. Todo bien, hasta ahora todo bien.

Ella dudó un momento y su mano no alcanzó el disco del parto; en vez de eso movió la del chico, pasándola de DESPIERTO a DORMIDO. Los ojos del bebe se cerraron inmediatamente. Lo que alivió a Susannah. Esos ojos azules la perturbaban.

Todo bien, regresó al disco del parto. Susannah pensaba que este era el mas importante, lo que Eddie llamaría el Gran Casino. Tomó la en anticuado disco y lo movió un poco haber que pasaba, y no fue una sorpresa el que no pudiera girarla. *Pero lo harás*, pensó Susannah*, porque necesitamos que lo hagas, nosotras necesitamos que lo hagas.* Lo agarró fuertemente y lentamente empezó a girarlo al contrario de las manecillas del reloj. Un dolor que la atravesó la cabeza la hizo gemir. Otro momentáneamente cerró su garganta, como si ella se hubiera tragado una espina; pero entonces ambos dolores se fueron. A su derecha un montón de luces empezaron a destellar, la mayor parte eran ámbar, un par eran rojo brillante.

¡ALERTA! Dijo una voz que sonaba como la de Blaine el mono. ¡ESTA OPERACION PUEDE EXCEDER LOS PARAMETROS DE SEGURIDAD!

No me jodas, Sherlock, pensó Susannah. El disco del Parto marcaba ahora 6, cuando lo giró a 5 otro banco de luces ámbar y rojas se encendieron, y los tres monitores mostraron escenas del Calla estallaron ruidosamente. Otro dolor le apretó la cabeza como si la prensaran dedos invisibles. De algún lugar subterráneo le llego el sonido de motores o turbinas. Enormes por el ruido que hacían. Podía sentirlas vibrando bajos sus pies, descalzos, por supuesto -Mia tenía los zapatos. *OH bueno* pensó, *No tenía pies antes así que es un adelanto*.

¡CUIDADO! Dijo la voz mecánica. LO QUE ES HACES ES PELIGROSO, SUSANNAH DE NUEVA YORK, OYEME TE LO RUEGO. NO ES AGRADABLE ENGAÑAR ALA MADRE NATURALEZA

Se le ocurrió uno de los proverbios de Roland: Tú haces que necesitas, y yo haré que necesite, y veremos quien se lleva el ganso. No estaba segura que significaba pero le parecía que se ajustaba a la situación, lo repitió en voz alta mientras lenta pero decididamente giraba el disco del 4 al 3...

Pensó en girar el disco hasta llegar al 1, pero el dolor le atenazaba la cabeza cuando llego al 2 se hizo enorme -insoportable- y bajó la mano.

Por un momento el dolor continuó -incluso se intensificó- y pensó que la mataría. Mia caería del banco donde estaba sentada y ambas estarían muertas antes de que su cuerpo tocara el suelo de concreto enfrente de la escultura de la tortuga. Mañana o al día siguiente sus restos harían un viaje al campo Potter. ¿Y qué pondrían como causa de muerte en su acta de defunción? ¿Apoplejía? ¿Ataque al corazón? ¿O quizá el viejo recurso de un médico apresurado: causas naturales?

Pero el dolor decreció y ella siguió viva. Se sentó enfrente de la consola con los dos ridículos discos y el botón, recuperó el aliento con profundas inspiraciones y se enjugó el sudor de sus

mejillas con ambas manos. En lo que se refería a las visualizaciones técnicas, ella era la campeona del mundo.

Esto es mas que una visualización, lo sabes ¿verdad?

Ella lo sabía. Algo la había cambiado, los había cambiado a todos. Jake tenía el toque, que era un clase de telepatía. Eddie había desarrollado (aun estaba desarrollándolo) una suerte de habilidad para crear poderosos talismanes, uno de ellos había servido para abrir la puerta entre los dos mundos; ¿Y ella?

Yo... veo. Eso es todo. Sólo que si lo veo con gran fuerza, empieza a ser real. El modo en que Detta Walker podía ser real.

Por todas partes de esa versión del Dogan, las luces ámbar estaban destellando. Cuando las volteó a ver algunas se tornaron rojas. Bajo sus pies -pensaba en ellos como invitados especiales- el piso temblaba y vibraba. Si continuaba así las grietas no tardarían en aparecer. Grietas que se ensancharían y se harían mas profundas. Damas y caballeros, bienvenidos a la Casa de Usher.

Susannah se levantó de la silla y miró alrededor. Debía regresar. ¿Que cosa necesitaba hacer antes de regresar?

Se le ocurrió una cosa.

TRES

Susannah cerró los ojos e imaginó un micrófono de radio. Cuando los abrió el micrófono estaba ahí, sobre la consola, a la derecha de los dos discos y el botón. Ella se había imaginado un Zenith con el botón de apagado en la base del micrófono abajo a su derecha, pero instantáneamente se estampó en el la marca de la North Central Positronics. Así que había algo mas en su técnica de visualización. Eso le pareció muy atemorizante.

En el panel de control directamente detrás del micrófono había un texto de tres colores en semicírculo con las palabras: **Susannah-Mia** escritas abajo. Una aguja se movía del verde al amarillo. Más allá del segmento amarillo el dial se volvía rojo y bajo el se leía una sola palabra escrita en negro: **Peligro.**

Levantó el micrófono y vio que no funcionaba; cerró los ojos de nuevo e imaginó un interruptor como el que marcaba despierto y dormido, solo que esta vez estaba a un lado del micro. Cuando abrió loso ojos de nuevo el interruptor estaba ahí y lo presionó.

-Eddie, dijo. Se sentía ridícula, pero continuó. -Eddie si puedes oírme estoy bien, al menos por el momento. Estoy con Mia en Nueva York, el 1º de junio de 1999, y estoy tratando de ayudarla a que tenga el bebé. No veo otra alternativa. Si no lo hago ella lo hará por si sola. Eddie cuídate mucho.... Sus ojos se llenaron de lágrimas, -Te amo dulzura, muchísimo.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas. Empezó a limpiárselas pero se detuvo, ¿Acaso no tenía derecho a llorar por su hombre? ¿No tenía derecho como cualquier mujer?

Espero una respuesta, sabía que podía resistir el impulso si quería. Esta no era un situación donde hablaría consigo misma en la voz de Eddie, pero sería algo bueno.

Repentinamente su visión se duplico frente a sus ojos. Miró el Dogan como la sombra irreal que era. Más allá de sus muros no estaban las tierras baldías del lado este del río Whye, sino la Segunda avenida con su rugiente trafico.

Mia abrió los ojos. Sintiéndose bien nuevamente -*Gracias a mi cariño, gracias a mi*- y estaba lista para marcharse.

Susannah regresó.

CUATRO

Una mujer negra (que aun pensaba en si misma como una mujer negra) estaba sentada en una banca de la ciudad de Nueva York en la primavera del '99. Una mujer negra con sus bolsas de viaje -sus armas- desparramadas a su alrededor. Una de ellas era de un rojo deslavado. Con el letrero de un comercio de un callejón del centro impreso en ella. Había sido rosada en el otro lado. El color de la Rosa.

Mia se levantó. Susannah avanzó e hizo que se sentará de nuevo.

¿Por que hiciste eso? Preguntó Mia sorprendida.

No lo sé, no tengo ni una pista. Pero tenemos que garlar un poquito. ¿Por qué no empiezas por decirme adonde quieres ir?

Necesito un teléfono, Alguien llamará

Teléfono, dijo Susannah. *Y por cierto, hay sangre en nuestra blusa, cielo, la Sangre de Margaret Einserhart, y tarde o temprano alguien lo verá ¿Entonces que harás?*

Su respuesta fue muda, una sonrisa desafiante. Eso hizo enojar a Susannah. Hace 5 minutos -o quizás 15, era difícil saber cuanto tiempo pasa, cuando te estas divirtiendo- esta perra secuestradora esta gritando pidiendo ayuda. Y ya que la había ayudado todo lo que sus salvadora conseguía era un sonrisa desafiante. Lo que era peor era que la perra tenía razón: Probablemente podía pasearse por el centro de la ciudad todo el día sin que nadie le

preguntara si había sangre seca en su blusa, o tal vez pensarían que se había derramado su helado de chocolate.

Esta bien, dijo, *pero aunque nadie te moleste por la sangre, ¿donde vas a guardar tus cosas?*

Se le ocurrió otra pregunta, una que probablemente debió ser lo primero que preguntará.

Mia, ¿Cómo supiste a que teléfono llamar? ¿Y por que no me dijiste tampoco que ellos te habían dicho a donde debías ir?

No respondió; sólo una clase de silencio alerta. Pero quitó la sonrisa de su cara de perra; lo que consideró como un pequeño triunfo.

¿Tienes amigos o no? O por lo menos piensas que son tus amigos. Tipos con los que has estado hablando a mis espaldas. Tipos que te ayudarán, o eso piensas.

¿Me ayudarás o no? le respondió enojada. Pero detrás del enojo se percibía algo más, ¿miedo? Probablemente no era mucho por ahora. Pero si estaba preocupada. *¿Cuánto tiempo- tenemos- antes de que el parto se reanude?* Susannah pensó que tardaría entre 6 y 10 horas; con seguridad antes de la medianoche, pero se lo guardó para si misma.

No lo sé. No mucho.

Bueno empecemos. Tengo que encontrar un teléfono. Teléfono. *En un lugar íntimo*.

Susannah pensó que había uno en el hotel de la Primera avenida y la calle 46, y trató de guardarse la información. Sus ojos se posaron en la bolsa, algunas vez rosada ahora roja y repentinamente entendió. No todo pero si lo bastante para enojarla y perturbarla.

Lo dejaré aquí. Había dicho Mia, hablando del anillo que Eddie le había hecho, *lo dejaré aquí donde él pueda encontrarlo después, sí ka quiere pude que puedas ponértelo de nuevo.*

No era exactamente una promesa, al menos no una directa; pero Mia ciertamente lo dio a entender.

La cólera invadió la mente de Susannah. No, ella no estaba prometiendo nada, simplemente guió a Susannah en una cierta dirección y Susannah hizo el resto.

Ella no me engañó. Hizo que me engañará a mi misma.

Mía se levantó de nuevo y nuevamente Susannah hizo que se sentará. Esta vez con rudeza.

¿Qué? ¡Susannah, lo prometiste! El chico...

Te ayudaré con el chico, replicó Susannah enojada. Se agachó y recogió la bolsa. La bolsa que tenía la caja adentro ¿Y adentro de la caja? ¿La caja de madera con la palabra IGNOTA escrita en runas? Pudo sentir un pulso maligno aun a través de la caja mágica y la tela que la envolvía. La Trece Negra estaba en la bolsa. Mia la había tomado y había cruzado la puerta. Y si era la bola la que abría la puerta, ¿ahora cómo podría Eddie encontrarla?

Haré lo que tengo que hacer, dijo Mia nerviosa. Es mi bebé, mi chico, y cada mano esta en mi contra ahora. Y tú sólo me ayudas porque tienes que hacerlo, recuerda lo que dije.... si el ka quiere, dije...

Fue la voz de Detta walker la que replicó. Una voz áspera y ordinaria que no admitía argumentos. "Me importa un carajo el Ka", dijo, " y es mejor que lo recuerdes. Tienes problemas chica, hay unos tipos que te dicen que te ayudarán, pero que no sabes quienes son; Mierda, si ni siquiera sabes que es un teléfono ni donde encontrar uno. Así que ahora vamos a sentarnos y me vas a decir que es lo que planeas. Vamos a garlar muchacha, y si no juegas limpio, estaremos aquí sentadas con esas bolsas hasta que anochezca y tu tendrás a tu precioso chico en esta banca y podrás bañarlo en la jodida fuente"

La mujer del banco enseño los dientes con horripilante sonrisa de Detta Walker.

"Tú preocúpate del chico.. y de Susannah, ella se preocupara un poquito por el chico, pero yo estaré muy contenta cuando salga de este cuerpo y no me vengas con mierdas"

Una mujer que empujaba le cochecito de bebé (que parecía tan liviano como la silla abandonada de Susannah) dio a la mujer sentada en la banca una mirada nerviosa y se alejó casi corriendo.

"¡Así que!" Dijo Detta. "¿Estaremos de fiesta aquí, te gustaría? Hay un buen clima para hablar ¿Me oyes reinita?

NO hubo respuesta de Mia, hija e nadie y madre de uno. Al ver que no contestaba Detta ensanchó su sonrisa

"Me oyes, Ok, me entiendes. Entonces vamos atener una pequeña garla. Vamos a garlar".

STAVE: Commala-ven-ka
¿Watcha dpin at my do?
Si tú lo sabes dímelo ahora amigo mío
Me costaré en las flores.

RESPUESTA Commala -ven fo
Me acostaré callado
Las cosas que hago como tú
Nunca las querrías saber.

QUINTA ESTROFA

LA TORTUGA

UNO

Mia dijo: La conversación será más fácil - más rápida y clara también- si la hacemos cara a cara.

¿Cómo podemos hacerlo? preguntó Susannah.

Tendremos nuestra garla en el castillo, replicó Mia al punto. El castillo sobre el abismo. En el salón de banquetes. ¿Recuerdas el salón de banquetes?

Susannah asintió pero con vacilación. Sus recuerdos el salón de banquetes los había recuperado recientemente y en eran en consecuencia vagos. Aunque tampoco lo sentía. La alimentación de Mia había sido... bueno entusiasta, por decirlo menos. Ella comió muchos platos, (la mayoría con los dedos) y bebió de muchos vasos y habló con muchos fantasmas con muchas voces prestadas. ¿Prestadas? Demonios, voces robadas. Dos de esas voces Susannah las conocía muy bien. Una era la de Odetta Holmes, la nerviosa -y a ratos estirada- y social voz. La otra era el bramido estentóreo de Detta. El robo de Mia se había extendido a cada aspecto de la personalidad de Susannah y si Detta Walker regresaba, estaba lista a cortar cartucho, estaba pendiente a lo que podría hacer este extraño no bienvenido.

-El pistolero me vio aquí, dijo Mia. El muchacho también. Hizo una pausa y continuó. Me encontré con ambos antes.

-¿Con quién? ¿Con Jake y Roland?

-Ea con ellos

-¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo....?

-No podemos hablar aquí, por favor, vamos a un lugar mas privado.

-A algún lugar con un teléfono ¿Es eso lo quieres decir? Donde tus amigos puedan llamarte.

-Te conozco un poco, Susannah de Nueva York, pero con ese poco que te conozco, pensé que querrías oír.

Susannah también lo pensó. Aunque no necesariamente significaba que quería que Mia lo realizara, estaba ansiosa por abandonar la Segunda Avenida. Las manchas en su camisa podrían parecer de helado de chocolate o de café seco al un transeúnte casual, pero Susannah

tenía bien claro que eran, no solo sangre, sino la sangre de una valiente mujer que se mantuvo firme luchando por los niños de su pueblo.

Y estaban las bolsas que descansaban a sus pies. Ella había visto muchos bolsos como esos en Nueva York, ea. Ahora tenía uno para sí y no le gustaba como se sentían. Ella había llegado mas alto, como decía su madre. Se imaginó como la miraría cualquiera que pasara, blusa manchada, cara sucia, cabello demasiado largo y desarreglado, sin cartera, solo esas tres bolsas a sus pies. Indigente, ea -no había alguien mas desamparado que ella, no solo no tenía casa, sino que le habían robado su cuerpo- pero con la mente alerta. Ella necesitaba garlar con Mia y tratar de entender de que iba todo esto, esa era la verdad. Lo que ella *quería* era mucho mas simple: Una ducha, ponerse ropa limpia y estar fuera de la vía publica por lo menos por un rato.

Podrías pedir también la luna, dulzura, se dijo a si misma... y Mia, sí Mia estaba escuchando. La privacidad cuesta dinero; estas en una versión de Nueva York donde una hamburguesa sencilla cuesta mas de un dollar, una locura; y tú no tienes ni un centavo. Sólo una docena de platos afilados y una de bola mágica. Entonces ¿Qué vamos a hacer?

Antes de que ella pudiera pensar en algo más Nueva York se desvaneció y se encontró nuevamente en la Caverna de la Puerta. Ella había estado apenas consciente de sus alrededores en su primera visita, -Mia había estado a cargo entonces y muy apurada de escapar a través de la puerta- pero ahora lo vio todo muy claro. El Padre Callahan estaba ahí, lo mismo que Eddie. Y de alguna manera el hermano de Eddie. Susannah podía oír la voz de Henry Dean flotando en las profundidades de la caverna, burlón pero al mismo tiempo consternado: "¡Estoy en el infierno hermanito! ¡Estoy en el infierno y no puedo conseguir un pase y todo por tu culpa!

La desorientación de Susannah no era nada comparada con furia que le hacia sentir el sonido de esa fastidiosa e intimidante voz. "¡Mucho de lo que esta mal con Eddie es *tu culpa*!" Le gritó a la voz. "¡Debiste hacernos a todos un favor y morirte joven Henry!".

Los que estaban en la caverna no se giraron a verla. ¿Qué pasaba? ¿Había viajado en exotránsito desde Nueva York para unirse a la diversión? ¿Si era así, por qué no podía oír las campanillas?

Calma, calma amor, oyó la voz de Eddie en su mente, clara como el día. *Solo mira*.

¿Lo oíste? le preguntó a Mia ¿Lo oíste?

¡Si! ¡Cállate ahora!

-¿Cuánto tiempo tenemos que estar aquí, lo sabes? Preguntó Eddie a Callahan.

-Me temo que será un buen rato. Respondió Callahan; y Susannah comprendió que estaba viendo algo que ya había pasado. Eddie y Callahan habían ido a la Caverna de la Puerta para tratar de localizar a Calvin Torre y a su amigo Deepneau. Justo antes de su enfrentamiento con los lobos. Callahan había sido quien atravesara la puerta. La Trece Negra había capturado a Eddie mientras el Padre no estaba. Y casi lo mata. Callahan había regresado justo a tiempo para detener a Eddie que se iba a lanzar de lo alto del risco hacía las profundidades.

Ahora mismo, sin embargo Eddie estaba sacando la bolsa -rosa, si, ella estaba en lo cierto, en el lado del Calla era rosa- del anaquel inferior del librero de las primeras ediciones del problemático SAI Torre. Ellos necesitaban sacar la bola de la bolsa por la misma razón de Mia, porque abría la puerta IGNOTA.

Eddie la levantó y empezó a girarla, entonces se detuvo y frunció el ceño.

-¿Qué pasa? Preguntó Callahan

-Hay algo aquí, respondió Eddie.

-La caja

-No, en la bolsa. Cosido en el forro. Se siente como una pequeña roca o algo así. De repente pareció que estaba mirando directamente a Susannah, y ella confirmo que estaba sentada en la banca del parque. El sonido de las voces que veían de las entrañas de la caverna dio paso al sonido acuoso de la fuente. La caverna se desvaneció, Eddie y Callahan se desvanecieron. Ella escuchó las últimas palabras de Eddie como si provinieran de una gran distancia. "Quizá es un bolsillo secreto"

Entonces se fue.

DOS

Así que después de todo no había sido un exotránsito. Su breve visita a la caverna de la puerta había sido una especie de visión. ¿Se la había enviado Eddie? Y si era así, ¿significaba que había recibido el mensaje que le trató de enviar desde el Dogan? Eran preguntas que Susannah no podía responder. Si lo volvía a ver se lo preguntaría. Después que lo besara mil veces.

Mia levantó la bolsa roja y pasó las manos por los lados lentamente de arriba a abajo, estaba la caja, claro. Pero en medio del fondo había algo mas, un pequeño bulto. Eddie tenía razón, se sentía como una piedra.

Ella -o quizá ellas, eso ya no le importaba- voltearon la bolsa, no le gustaba que se hubiera intensificado el pulso de la cosa que guardaba la caja, pero trato de bloquearlo con la mente. aquí había algo, justo aquí.... algo que se sentía como una costura.

Se inclinó mas de cerca y vio que no era una costura, mas bien era una especie de sello. No lo reconoció, ni Jake podría hacerlo, pero Eddie sabría que era velcro si lo viera. Ella había oído de cierto cierre relámpago en una canción llamada "Velcro Fly".

Tomó el sello con la uña y lo empujo con la yema del dedo. Se abrió con un suave sonido de desgarre y revelo un pequeño bolsillo en un lado de la bolsa

¿Qué es esto? Preguntó Mia fascinada y molesta consigo misma.

Bueno, ahora lo veremos.

Buscó dentro y sacó no una piedra, sino una pequeña talla de una tortuga. Hecha de marfil, así le pareció. Cada detalle del caparazón era pequeño pero precisamente ejecutado. Aunque había sido marcada por un pequeño rasguño que parecía un pequeño signo de interrogación. La cabeza de la tortuga solo asomaba a medias. Sus ojos eran dos pequeños puntos negros, parecían hechos de alquitrán y lucían increíblemente vivos. Ella miró otra pequeña imperfección en el pico de la tortuga. No era un rasguño sino una rajadura.

-Es muy vieja, susurró. Muy vieja

-Si, dijo Mia susurrando a su vez.

Sostenerla hizo sentir a Susannah increíblemente bien. De alguna manera le hizo sentirse a salvo.

Mira la tortuga, pensó. *Mira la tortuga de enorme tamaño en su concha sostiene la tierra*. ¿Qué era lo que seguía? Lo tenía en la punta de la lengua. Claro que se refería al Haz que los estaba conduciendo a la Torre. El oso al final -Shardik- y la tortuga al otro lado -Marutin-.

Ella miro el pequeño tótem que había encontrado en el forro de la bolsa y la que estaba al lado de la fuente. Excepto la diferencia de los materiales -la del lado de la fuente estaba hecha de un metal oscuro con brillantes destellos de cobre- eran exactamente iguales, tenían el mismo rasguño en la concha y la pequeña grieta en el pico. Por un momento su respiración se detuvo y su corazón pareció detenerse también. Ella fue a lo largo de esta aventura, momento a momento,- algunas veces día a día- sin pensar mucho, simplemente conducidos por eventos que Roland insistía que eran el Ka. Entonces algo como esto pasaba y ella podía vislumbrar por un momento un cuadro mas grande, uno que la inmovilizaba por el temor y la admiración. Sintió fuerzas mas allá de su capacidad de comprensión. Algunas como la de la bola de la caja eran malvadas. Pero este.... *este*....

-Wow, dijo alguien casi en un suspiro.

Ella levantó la mirada y vio a un hombre de negocios -uno muy exitoso según dejaba ver su traje- parado junto a la banca. Había tomado un atajo a través del parque, probablemente de camino al importante lugar al que se dirigía, para alguna cita o una conferencia o quizá incluso a las Naciones Unidas que estaban cerca de ahí (a menos que eso hubiera cambiado también). Ahora sin embargo había llegado a una parada muerta. Su costoso portafolio colgaba de su mano derecha. Sus ojos eran grandes y se detuvieron en la tortuga que estaba en la mano de Susannah-Mia. En su cara se dibujó una gran sonrisa bastante tonta.

¡Guárdala! Chilló Mia alarmada *¡Se la robará!*

Me gustaría ver que lo intente, replicó Detta Walker. Su voz sonaba relajada, mas bien divertida. El sol salió y ella -todas las personalidades de ella- de repente querían que lo intentará, y dejando todo de lado el día era hermoso, y precioso y bellísimo.

-Precioso y hermoso y bellísimo, dijo el hombre de negocios (o quizá era un diplomático) que había olvidado todo acerca de sus negocios. ¿Hablaba del día o de la pequeña tortuga de marfil?

De ambos, pensó Susannah. Y de repente pensó que lo entendía. Jake también lo habría entendido y mucho mejor. Ella se rió. En su interior Detta y Mia también reían. Mia un poco en contra de su voluntad. Y el hombre de negocios o diplomático también rió.

Si, era adorable. Un pequeño tesoro adorable. Y una vez no hace mucho tiempo, Jake Chambers había encontrado algo extrañamente similar. En la librería de Calvin Torre, Jake compró un libro llamado *Charlie el Chú-chu* de Beryl Evans ¿Por qué? Por que así lo había nombrado. Después. -De hecho un poco antes que el Ka-tet de Roland llegara al Calla Bryn Sturgis- El nombre de la autora del libro había cambiado a Claudia e Inez Bachman, haciéndola un miembro del expandido Ka-Tet del diecinueve. Jake había deslizado una llave dentro del libro y Eddie había tallado una igual a esa en el Mundo Medio. La versión de Jake de la llave había fascinado a los tipos que la vieron y que eran en extremo sugestionables. Como la llave de Jake, la talla de la tortuga lo hacía al doble; ella estaba sentada a un lado. La pregunta era si la tortuga era como la llave de Jake en sus otras cualidades. Viendo la fascinación con que el hombre de negocios escandinavo la miraba, Susannah estaba muy segura de que la respuesta era si. Ella pensó *no te preocupes nena, tú tienes la tortuga.*

A Mia le dijo, *Déjame manejar esto.*

¿Manejar qué? No te entiendo.

Se que no me entiendes, solo déjame manejarlo. ¿Ok?

No espero la respuesta de Mia; giró hacia el hombre de negocios con una sonrisa brillante, levantó la tortuga donde pudiera verla. Ella la movió de derecha a izquierda notando la manera en que sus ojos la seguían, aunque su cabeza, con su impresionante mata de pelo blanco, no se movía.

-¿Cuál es tu nombre SAI? Preguntó Susannah.

-Mathiessen van Wyck, respondió. Sus ojos se movían lentamente en sus cuencas, mirando la tortuga. -Soy el segundo asistente del embajador Sueco de las Naciones Unidas. Mi esposa tiene un amante, eso me tiene triste. Mis intestinos están trabajando bien de nuevo, el té que me recomendó la masajista del hotel esta funcionando, eso me hace feliz. Hizo una pausa, luego dijo: tu skölpadda, me hace feliz.

Susannah estaba fascinada; sí ella le pidiera a este hombre que se bajara los pantalones y evacuara sus recién regularizados intestinos sobre la acera, ¿lo haría? Por supuesto que lo haría.

Dio un rápido vistazo alrededor y miró que no había nadie en las cercanías; eso era bueno, pero no estaba de más terminar su asunto aquí lo mas rápidamente que pudiera. Jake había dibujado mucho con su llave para el gentío, ella no tenía el afán de hacer lo mismo, si pudiera evitarlo.

-Mathiessen, empezó a decirle, mencionaste...

-Mats, dijo él.

-¿Perdón?

-Puedes llamarme Mats si lo prefieres, yo lo prefiero.

-Ok, Mats, tu mencionaste un...

-¿Hablas sueco?

-No, dijo ella.

-Entonces hablaremos en inglés.

-Si lo prefiero.

-Tengo una importante posición, dijo Mat; sus ojos nunca se apartaron de la tortuga. Tengo una reunión con muchas personas muy importantes. Iré a una fiesta donde mujeres hermosas vestirán pequeños vestidos negros.

-Debe ser muy emocionante para ti Mats, quiero que cierres la boquita y solo la abras cuando te haga una pregunta directa. ¿Lo harás?

Mats cerro la boca e hizo el cómico gesto de cerrarse los labios con un zipper, pero sus ojos no se apartaron de la tortuga.

-Mencionaste un hotel ¿Te alojas en un hotel?

-Si, me hospedo en el New York Plaza-Park Hyatt, en la esquina de la Primera y la 46. Hasta que encuentre un apartamento.

Mats se dio cuenta que estaba hablando mas de la cuenta y cerró la boca.

Susannah reflexionó y alzó la tortuga enfrente de su pecho donde su nuevo amigo pudiera verla bien

-Mats, escúchame ¿Ok?

-Te escucho señora-SAI, oigo y obedezco. La respuesta la sintió un poquito repugnante, sobre todo por que venía con el lindo acento sueco de Mats

-¿Tienes tarjeta de crédito?

Mats sonrió con orgullo. -Tengo muchas, tengo una American Express, Mastercad y Visa. Tengo una Euro-Gold, tengo...

-Bien, eso esta muy bien, quiero que vayamos a -por un momento su mente se quedó en blanco- al Hotel Plaza Park y rentemos una habitación. Rentarla por una semana. Si te preguntan diles que es para una amiga, una dama amiga tuya. Una posibilidad desagradable se le ocurrió. Estaban en Nueva York, en el norte, en el año 1999, y era una persona a la que le gustaba creer que las cosas seguían una dirección correcta, pero era mejor estar segura. -¿Me harán un comentario desagradable por ser negra?

-¡Por supuesto que no! dijo él sorprendido

-Renta el cuarto a tu nombre y dile al recepcionista que una mujer llamada Susannah Mia Dean lo ocupará ¿Entiendes?

-Si, Susannah Mia Dean

¿Qué mas? Dinero, por supuesto. Ella le preguntó sí tenia efectivo. Su nuevo amigo buscó su billetera y se la dio. Ella mantuvo la tortuga con una mano para que pudiera seguirla viendo mientras registraba la cartera, una hermosa Lord Buxton, con la otra. Había un fajo de cheques de viajero -lo que no era muy bueno para ella, sobre todo por esa firma tan complicada- y cerca de 2000 dólares. Los tomó y los echo en la bolsa de lona donde venían los zapatos. Cuando levantó la mirada vio a un par de niñas exploradoras, como de 14 años con sus mochilas, que se habían unido al hombre de negocios. Contemplaban la tortuga con los ojos brillantes y los labios húmedos. Le hicieron recordar a Susannah a las muchachas del público la noche que Elvis Presley había cantado en el Show de Ed Sullivan.

-Suuuuuuper, dijo una de ellas casi suspirando.

-Totalmente impresionante, dijo la otra.

-Chicas sigan con sus asuntos, dijo Susannah.

Sus caras se contrajeron, asumiendo idénticas miradas de pena. Podrían haber sido un par de gemelas del Calla. ¿Tenemos que hacerlo? Preguntó la primera.

-¡Sí! dijo Susannah

-Gracias SAI, largos días y noches placenteras, dijo la segunda. Las lágrimas empezaron a rodas por sus mejillas. Su amiga también lloraba.

-¡Olviden que me vieron! Les dijo Susannah cuando se iban.

Las miro con nerviosismo hasta que alcanzaron la Segunda Avenida y se perdieron de vista; entonces volvió su atención a Mats van Wyck. Será mejor que tú también te muevas Mats. Mueve ese trasero ve al hotel y renta la habitación. Diles que tu amiga Susannah llegará ahí mas tarde.

-¿Qué es mover el trasero? No entiendo.

-Significa que te apures. Le regresó su cartera menos el efectivo, deseando haberle dado una mirada mas larga a todas esas tarjetas de plástico, preguntándose para que alguien necesitaba tantas. Una vez que tengas la habitación, ve a dónde tenías que ir y olvidarás que me viste.

Igual que las chicas de los uniformes verdes, Mats empezó a alejarse. ¿Debo también olvidar la skölpadda?

-Si, dijo Susannah recordando la actuación de un hipnotista que había visto en un programa de variedades de la TV, tal vez fuera el de Ed Sullivan. No recordarás la tortuga, pero te sentirás de maravilla el resto del día ¿Me escuchas? Te sentirás como...." un millón de dólares quizá no significaran mucho para él, y por lo que ella sabía un millón de coronas podría no alcanzar para un corte de pelo. Te sentirás como si fueras el mismo embajador Sueco; y dejarás de preocuparte por el amante de tu esposa. Al infierno con él ¿Ok?

-Si ¡Al infierno con el tipo listo! Mats lloraba, y al mismo tiempo que lloraba también sonreía. Había algo divinamente infantil en esa sonrisa. Que hizo que Susannah se sintiera triste y feliz a la vez. Ella quería hacer algo mas por Mats Van Wyck, si podía.

-¿Y tus intestinos?

-¿eh?

-Funcionarán como relojito por el resto de tu vida, dijo Susannah levantándola tortuga. ¿Cuál es tu hora habitual Mats?

-Usualmente voy después del desayuno

-Entonces así será. Por el resto de tu vida. A menos que estés ocupado. En caso de que tengas una cita o algo así, solo di.... mmm... *Maturin,* y la urgencia pasará hasta el día siguiente.

-Maturin

-Correcto, y ahora vete.

-No puedo tocar la skölpadda?

-No, no puedes, anda vete.

Empezó a alejarse, hizo una pausa y volteó a verla. Aunque sus mejillas estaban húmedas su expresión era de un duendecillo travieso, con un juego astuto. -Quizás podría tomarla, dijo. Quizás me lo gané.

Quiero ver que lo intentes blanquito, pensó Detta, pero Susannah -quien se sentía cada vez mas responsable de esta absurda triada, al menos por el momento- la calló. ¿Por que dices eso amigo mío? Dímelo te lo ruego.

La mirada astuta permaneció, no trates de embromar a un bromista, dijo. Mats, Maturin, dijo. Maturin, Mats. ¿Lo ves?

Susannah asintió, empezó a decirle que era solo una coincidencia cuando recordó: *Calla, Callahan*.

-lo veo, le dijo, pero la skölpadda no es tuya, ni tampoco mía.

-¿Entonces de quién? dijo quejumbroso.

Y antes de que su mente pudiera detenerla (o al menos censurarla) Susannah le dijo la verdad que sabía su corazón y su alma. -Pertenece a la Torre SAI, a la Torre Oscura, y ahí la devolveré si es voluntad del ka.

-Ve con Dios, señora SAI.

-Tú también Mats. Largos días y placenteras noches.

Miró al diplomático sueco alejarse y bajando la vista a la talla de la tortuga dijo, es sorprendente, Mats, viejo amigo.

Mia no estaba interesada en la tortuga, para ella era solo un simple objeto. El hotel, dijo, ¿tendrá un teléfono?

TRES

Susannah-Mia metió la tortuga al bolsillo de sus jeans y se forzó a esperar 20 minutos en la banca del parque. Se pasó la mayor parte de ese tiempo admirando sus nuevas piernas (a quien fuera que le pertenecieran eran muy lindas) y meneando sus nuevos dedos de los pies dentro de sus nuevos *(y robados*) zapatos. Una vez que cerró los ojos y acudió a la sala de

control del Dogan más luces de advertencia se habían prendido y la maquinaria bajo el suelo palpitaba cada vez mas fuerte, pero era necesario que el dial marcado **Susannah-Mia** se mantuviera solo un poco antes del amarillo. Las grietas en el piso empezaron a aparecer, pero no parecía ser algo serio. La situación no era buena pero pensó que tendría que vivir con eso por ahora.

¿Qué estas esperando? preguntó Mia *¿Por qué estamos aquí sentadas?*

Estoy dándole tiempo al sueco para que termine nuestros asuntos en el hotel y se marche, replicó Susannah

Y cuando pensó que era tiempo más que suficiente para que él lo hubiera hecho, tomó sus bolsas, se levantó, cruzó la Segunda Avenida y camino hasta la 46 hacia el hotel Plaza Park.

CUATRO

El lobby estaba lleno de la agradable luz de la tarde reflejada por cristales verdes. Susannah nunca había visto un salón tan bello -a excepción de la catedral de San Patricio- pero también era algo extraño.

Por que es el futuro, pensó.

Dios sabía que había muchos signos de ello. Los carros eran pequeños y enteramente diferentes. Muchas jóvenes que ella había visto caminando alrededor con sus ombligos al aire y enseñando los tirantes del sujetador. Susannah había visto este fenómeno varias veces en su vagabundeo por la calle 46 antes de ella pudiera convencerse completamente que era una suerte de moda rara y no un error. En sus días una mujer que enseñara los tirantes del bra (al menos una pulgada fuera de la ropa) tendría que ir a esconderse al baño mas próximo a acomodárselo. Por lo que se refiere a los vientres desnudos...

Sería arrestada en cualquier lugar que no fuera Coney Island, pensó. *Sin lugar a dudas.*

Pero lo que más la impresionó, fue la cosa más pueril: la ciudad parecía más grande. Rugía y zumbaba a su alrededor. Vibraba. Cada respiración del aire estaba perfumaba su olorosa firma. La mujer que esperaba un taxi fuera del hotel. (que podría mostrar o no sus tirantes del bra) podría ser sólo una neoyorquina. El portero (no uno sino dos) que llamaba a los taxis solo podía ser un portero neoyorquino. Los taxistas (estaba asombrada al ver tantos con piel morena, y vio uno que llevaba un turbante) solo podían ser taxistas neoyorquinos; pero todos ellos eran...

diferentes. El mundo se había movido. Era como si su Nueva York, el de 1964, fuera un equipo de béisbol de la Triple A. Y este fuera un equipo de las ligas mayores.

Hizo una pausa cuando entro al lobby, sacó la talla de la tortuga de su bolsillo. A su derecha había un área con sillones. Dos mujeres estaban sentadas ahí charlando y Susannah las miró fijamente por un momento, incapaz de creer cuanta pierna mostraban por abajo de la falda (*¿Qué* falda? ja-ja) Y tampoco eran adolescente o colegialas; eran mujeres alrededor de los treinta al menos (Aunque suponía que podían tener sesenta, quién sabía que avances científicos se habían alcanzado en estos 35 años)

A su derecha estaba una pequeña tienda. En algún lado en las sombras detrás del piano alguien estaba tocando algo felizmente familiar -Noche y Día- y Susannah sabía que si iba hacía allá encontraría muchos sillones de cuero, muchas botellas brillantes y un caballero con un saco blanco que estaría encantado de servirle un trago, incluso si aun era media tarde. Todo eso era decidamente un alivio.

Directamente enfrente de ella estaba la recepción y detrás estaba la más exótica mujer que Susannha había visto en su vida. Parecía una mezcla de blanca, negra y china. En 1964, semejante mujer sin duda habría sido llamada mestiza, sin importar lo hermosa que fuera. Aquí le habían puesto un hermoso traje sastre y la habían colocado en la recepción de un hotel de primera clase. La Torre Oscura podría estar cada vez más inestable, pensó Susannah y el mundo podría haberse movido, pero ella pensaba que la encantadora recepcionista era la prueba (si es que necesita alguna) de que no todas las cosas estaban cayendo o iban en dirección equivocada. La chica estaba hablando que con un cliente que se estaba quejando de la cuenta por la película en su habitación, solo Dios sabía que era eso.

No importa, es el futuro, se dijo Susannah a si misma. *Es ciencia ficción, como la ciudad de Lud, mejor déjalo pasar*.

No me importa que es o cuando es, dijo Mia. *Quiero estar cerca de un teléfono; quiero ver a mi chico*.

Susannah camino junto a un letrero en un triple, entonces regreso a mirarlo más de cerca.

A PARTIR DEL 1º DE JULIO DE 1999, EL NEW YORK PLAZA-PARK HYATT SERÁ EL HOTEL REGAL U.N. PLAZA
OTRO GRAN PROYECTO DE SOMBRA/NORTH CENTRAL

Susannah pensó, *Sombra como en los condominios de lujo de Turtle bay... que nunca fueron construidos, en su lugar estaba el rascacielos de cristal negro que vio en la esquina. Y North Central como en North Central Positronics. Interesante.*

Ella sintió una repentina punzada de dolor que le atravesaba la cabeza. ¿Punzada? Al diablo era un mazazo. Que le llenó de lagrimas los ojos. Y sabía por que había sentido eso. Mia, a quien no le interesaba Sombra Corporation o en North Central Positronics o la misma Torre Oscura, se estaba impacientando. Susannah sabía que tendría que cambiar eso, o por lo menos intentarlo. Mia estaba enfocada ciegamente en su chico, pero si ella quería quedarse con el chico, tendría que ampliar su campo visual un poquito.

Ella lucha contigo en cada paso del jodido camino, dijo Detta Su voz era astuta, bravucona y alegre. *También lo sabes ¿o no?*

Lo sabía

Susannah esperó hasta que el hombre con el problema terminara su explicación de que había ordenado una película llamada "X-Rated" por accidente, y no pensaba pagar la cuenta si se la incluían. Y cuando ella avanzó al escritorio su corazón palpitaba.

-Creo que mi amigo Mathienssen van Wyck rentó una habitación para mi, dijo. Vio que la recepcionista la miraba la camisa manchada con escepticismo y le mostró una sonrisa nerviosa.

-Creo que no puedo esperar para tomar un baño y cambiarme de ropa. Tuve un pequeño accidente en el almuerzo.

-Si señora, solo déjeme checar. La mujer buscó en algo que se parecía a una pequeña pantalla de televisión con una maquina de escribir unida a ella. La chica oprimió un par de teclas, miró la pantalla y dijo: Susannah Mia Dean, ¿Es correcto?

Dices verdad, digo gracias; la frase subió a sus labios, en su lugar dijo: Si es correcto.

-¿Podría mostrarme una identificación, por favor?

Por un momento Susannah se desconcertó. Buscó dentro de la bolsa de lona y sacó un plato Oriza, tomándolo con cuidado por el lado de la curva roma. Le hizo recordar algo que Roland le había dicho a Wayne Overholser, el ranchero mas grande del Calla: negociamos con plomo. Los platos Orizas no eran balas, pero seguramente serian un equivalente. Sostuvo el plato con una mano y la pequeña tortuga con la otra.

-¿Servirá esto? preguntó agradablemente

-¿Qué....? la hermosa recepcionista empezó a decir, entonces se cayó y sus ojos se dirigieron del plato a la tortuga, abiertos y vidriados. Sus labios, cubiertos con un interesante brillo rosado

(que a Susannah le pareció mas un dulce que un lápiz labial) se abrieron y un suave sonido salio de ellos: ohhhhh.....

-Es mi licencia de manejar, dijo Susannah, ¿La ve? Afortunadamente no había nadie mas alrededor ni siquiera un botones. Había algunos parroquianos sentados en el salón que cabeceaban. Del bar, mas allá de la tienda de regalos, "Noche y Dia2 había dado paso a una peculiar versión de "Stardust".

-Licencia de manejar. La recepcionista asintió con esa misma voz asombrada y sin aliento.

-Bien, ¿Se supone que debo firmar algo?

-No.... el Sr. Van Wyck rentó la habitación... solo necesitaba... checar su.... ¿Puedo tocar la tortuga, señora?

-No, dijo Susannah, y la recepcionista empezó a sollozar. Susannah observó este fenómeno con algo de diversión; No creía que hubiera hecho llorar a tanta gente desde su desastroso recital de violín (el primero y ultimo) a los 12 años de edad.

-No. No puedo tocarla, dijo la recepcionista sollozando abiertamente. No, no, no puedo, no puedo tocarla. Envidiosa.

-Calla tu lloriqueo, dijo Susannah y la recepcionista se callo en el acto. -Dame la llave de la habitación por favor.

Pero en vez de la llave, la mujer euroasiática le tendió una tarjeta de plástico en una carpeta. Escrito dentro de la carpeta -para que los posibles ladrones no pudieran verlo- estaba el numero 1919. Lo que no sorprendió del todo a Susannah. A Mia por supuesto no le importaba en lo mas mínimo.

Se le enredaron los pies, haciéndola tambalear un poco. Tuvo que estirar una mano (la que sostenía su "licencia de manejar) para equilibrarse. Por un momento pensó que terminaría en el piso, pero todo estuvo bien de nuevo.

¿Señora? le preguntó la recepcionista que parecía un poco preocupada. ¿Se siente bien?

-Si, dijo Susannah. Solo... perdí el equilibrio por un segundo o dos.

Se pregunto ¿Con un demonio segura que fue solo eso? Pero sabía la respuesta. Mia era la que tenía piernas, Mia. Susannah era la que había estado conduciendo el autobús desde que se encontraron con el viejo Sr. No puedo tener la skölpadda, y su cuerpo empezaba a revertir el estado de no piernas abajo de las rodillas. Loco pero cierto. Su cuerpo empezaba a convertirse en el de Susannah.

Mia ven aquí. toma el mando

No puedo, aún no. Tan pronto como estemos a solas lo haré.

Susannah reconoció el tono de voz, lo reconoció muy bien. La perra estaba asustada.

Susannah le dijo a la recepcionista ¿Qué es esto? ¿Es una llave?

-Si SAI. Lo usa en el elevador así como para abrir su habitación. Sólo mátala en la ranura en la dirección que marcan las flechas. Pásela con energía y cuando la luz de la puerta se vuelva verde pude entrar. Tengo un poco mas de 8,000 dólares en la caja, puedo dárselos por su preciosa cosa, su tortuga, su skölpadda, su *tortuga*[1], su kavvit, su...

-No dijo Susannah, y se tambaleó de nuevo. Se agarró del borde del escritorio. Su equilibrio estaba roto. -Subiré ahora. Ella pensaba visitar la tienda de regalos primero y gastar algo de la pasta de Mats en una camiseta limpia, pero tendría que esperar. Todo tendría que esperar.

-Si SAI. No mas señora, no por ahora. La tortuga había hecho su trabajo. Cerrando el hueco entre los mundos.

-Olvidarás que me viste ¿Ok?

-Si SAI, ¿Quiere que no le pasé llamadas?

Mia protesto. Susannah no se molesto en ponerle atención -No, no hagas eso, estoy esperando una llamada.

-Como guste, SAI. Dijo con los ojos en la tortuga, siempre en la tortuga. Disfrute su estancia en el Plaza Park. ¿Quiere que un botones le ayude con sus bolsas?

¿Parece que necesito ayuda con estas jodidas tres bolsas? Pensó Detta, pero Susannah solo negó con la cabeza.

-Muy bien

Susannah empezó a darse la vuelta, pero las siguientes palabras de la recepcionista hicieron que se girará rápidamente.

-Pronto vendrá el Rey, el del Ojo.

Susannah miró atónita a la mujer. Su sorpresa era enorme. Sintió la piel de gallina avanzaba por sus brazos. La hermosa cara de la recepcionista permaneció impasible. Sus ojos obscuros no se apartaron de la tortuga. Sus labios abiertos ahora brillantes por la saliva. *Si permanezco aquí mas tiempo,* pensó Susannah, *ella empezará a babear*.

Susannah quería saber que pintaba ella en los asuntos del Rey, y lo podía hacer, si ella se mantenía manejando el autobús, pero se tambaleó de nuevo y supo que no podría... a menos que ella quisiera avanzar lentamente hacia el elevador con las manos y las rodillas y con la pernera de los jeans vacíos arrastrándose atrás de ella. *Quizá después*, pensó, sabiendo que sería improbable, las cosas se movían muy rápido ahora.

---

[1] En español en el original

Empezó a cruzar el lobby, caminando con un ligero tambaleo. La recepcionista habló con una voz que expresaba una pacifica pena.
-Cuando el Rey venga, cuando la Torre caiga, SAI. Todas las cosas hermosas como la tuya se romperán y entonces habrá oscuridad y solo se oirá el aullido de la Discordia y los gritos de los can toi.
Susannah no respondió, aunque la carne de gallina ahora le cubría la nuca y el cuello y ella podía sentir que su cuello cabelludo se apretaba en su cráneo. Sus piernas (o las piernas de quien fueran) perdían rápidamente sensación. Y si hubiera sido capaz de ver su piel desnuda, ¿Vería que sus hermosas piernas nuevas se transparentaban? ¿Sería capaz de ver la sangre corriendo a través de sus venas con su color rojo brillante, oscura y exhausta regresando hacia el corazón? ¿Las fibras tejidas de sus músculos? Pensó que la respuesta era si.
Apretó el botón y metió el plato Oriza en la bolsa, rezando por que la puerta de alguno de los tres elevadores se abriera antes de que ella colapsara. El pianista estaba tocando "Stormy Weather". La puerta del elevador del centro se abrió y Susannah-Mia entró y apretó el botón 19. La puerta se cerro pero el elevador no subió. *La tarjeta de plástico*, se recordó, *tienes que usar la tarjeta*.
Vio la ranura y deslizó la tarjeta en ella, poniendo atención de empujarla en dirección de la flecha. Esta vez cuando apretó el 19 el número se iluminó. Un momento después fue empujada groseramente a un lado cuando Mia tomo el control.
Susannah se hundió en la parte trasera de su propia mente, con una especie de cansado alivio. Si, que alguien mas este a cargo ¿Por qué no? Que alguien mas maneje el autobús mientras. Ella podía sentir que la fuerza y la sustancia regresaba a sus piernas y eso era suficiente por el momento.

CINCO

Mia se sentía una extraña en una tierra extraña, pero aprendía rápido. En el piso 19 ella localizó las flechas con 1911-1923 debajo; y camina por el corredor hasta encontrar la habitación 1919. La alfombra, de un material verde y espeso era deliciosamente suave, susurrando bajos sus zapatos robados. Insertó la tarjeta llave, abrió la puerta y entró. Había dos camas, puso las bolsas encima de una y miro alrededor con mucho interés. Entonces fijó su atenta mirada en el teléfono.
¡Susannah! Dijo impaciente.

¿Qué?

¿Cómo hago que suene?

Susannah rió con genuina diversión. *Cariño, no eres la primera persona que pregunta eso, créeme. O la millonésima. Sonará cuando tenga que sonar. Mientras por que no das un vistazo. Ve si puedes encontrar un lugar donde guardar las cosas.*

Esperó una respuesta, pero no la tuvo. Mia recorrió el cuarto (aunque no se molestó en abrir las cortinas, a Susannah le hubiera gustado ver la ciudad desde esa altura), le dio una ojeada al baño (suntuoso, con una taza de mármol y espejos en todos lados); entonces miró dentro del closet. Ahí sobre un anaquel con algunas bolsas de plástico para la tintorería encima, estaba una caja fuerte. Había un letrero encima, pero Mia no podía leerlo. Roland tenía problemas semejantes de vez en cuando, pero eran causados por las diferencias entre el alfabeto Inglés y la Alta Lengua del mundo interior. Susannah tenía la idea que los problemas de Mia era mucho mas básicos. Aunque su secuestradora conocía lo números, Susannah no creía que la madre del chico supiera leer.

Susannah avanzó y tomo el control, pero no del todo. Por un momento estaba mirando a través de dos pares de ojos, dos letreros; esta particular sensación le hizo sentir nauseas. Entonces las imágenes se fundieron y pudo leer el mensaje

Esta caja fuerte es proporcionada para sus efectos personales.
La gerencia del Plaza-Park Hyatt no se hace responsable por los efectos guardados aquí.
El efectivo y las joyas deberán depositarse en la caja del hotel
Para introducir el código, tecleé 4 números presione ENTER
PARA ABRIR, TECLEE SU CODIGO DE 4 NUMEROS Y PRESIONEE ABRIR

Susannah se retiro y dejo que Mia seleccionara los 4 números, marcó un uno y tres nueves. Era el año en curso y sería la primera combinación que un ladrón de cuartos intentaría, al menos no era el mismo numero del cuarto. Además ellas sabían los números correctos, números de poder. Un sigul. Ambas los sabían.

Mia probó la caja fuerte después de programarla, la encontró fuertemente cerrada. Entonces siguió las instrucciones para abrirla. Se oyó un ronroneó que provenía de adentro y entonces la puerta se abrió. Metió la bolsa roja -la caja que estaba dentro solo cupo en el anaquel- y la bolsa con los platos Oriza. Cerró la caja fuerte de nuevo, intento abrirla, no pudo. La bolsa de

lona estaba aun sobre la cama. Sacó el fajo de dinero y lo puso dentro del bolsillo derecho de sus jeans junto con la tortuga.

Tienes que conseguir una camiseta limpia. Le recordó Susannah a su invitada inoportuna.

Mia, hija de nadie, no le respondió. A ella le importaba un carajo las camisetas, limpias o sucias. Mia estaba mirando el teléfono. Por el momento, con el parto detenido, el teléfono era lo único que le importaba.

Ahora garlaremos, dijo Susannah*, lo prometiste, ye es una promesa que debes cumplir. Pero no en la sala de banquetes*. Ella temblaba*, sino en algún lugar afuera, atiéndeme te lo ruego. Necesito aire fresco. El salón de banquetes huele a muerte*.

Mia no arguyó Susannah tenia la vaga sensación de que la otra mujer hojeaba varios archivos de su memoria -examinando, rechazando, examinando, rechazando- y al final encontraría algo que pudiera servirle.

¿Cómo vamos ahí? Preguntó Mia indiferente.

La mujer negra quien ahora era dos mujeres (de nuevo) se sentó en una de las camas y dobló sus manos sobre el regazo. *Como en un trineo* dijo la parte que le correspondía a Susannah*. Yo empujó, tu manejas*. *Y recuerda, Susannah-Mia, si quieres mi cooperación tienes que darme algunas respuestas honestas.*

Lo haré respondió la otra*, Solo no esperes que te gusten o incluso que la entiendas*

¿A que te...?

¡Olvídalo! Dios ¡Nunca había encontrado a nadie que hiciera tantas preguntas! ¡El tiempo es corto! ¡Cuándo el teléfono suene nuestra garla terminará! Así que si quieres garlar de todo...

Susannah no le dio tiempo de terminar. Cerró los ojos y se tiró a la oscuridad la cama no detuvo la caída, la atravesó, Realmente estaba cayendo, cayendo a través del espacio. Podía oír el sonido del campanilleo del exotránsito, oscuro y lejano.

Allá vamos de nuevo, pensó y luego: *Eddie te amo.*

STAVE: commala-ginebra - swing
¿No es magnifico estar vivo?
Mira salir la Discordia
Cuando el Demonio de la luna llegue.

RESPUESTA: Commala-ven-cinco
Cuando las sombras emerjan
Mira el mundo y camina por el mundo
Alégrate de estar vivo.

SEXTA ESTROFA

EL CASTILLO ENCANTADO

UNO

De repente cayó en su cuerpo de nuevo y la sensación le provoco recuerdos de enceguecedora brillantez: Odetta Holmes de 16 años, sentada en su cama vestida con su ropa interior, sentada en una brillante barra de sol poniéndose una media de seda. Por un momento mantuvo este recuerdo. Podía oler el perfume White Shoulders y del Jabón de su madre, había tomad prestado el perfume de su madre, ya que el suyo era muy infantil y ella ya era una mujer de 16 años. Y pensó *¡Es el Spring Hop! Estoy en la casa de Nathan Freeman!*

Ahí fue. El dulce olor del jabón Ponds fue remplazado por el limpio y fresco (pero en partes malsano) de la brisa nocturna, y aún permanecía esa sensación, tan rara y perfecta, de estiramiento de su nuevo cuerpo como si fuera una media que se estirara sobre los tobillos y hasta las rodillas.

Abrió los ojos. El viento soplaba haciendo volar fina arenilla sobre su cara. Entrecerró los ojos para evitar la arena hizo una mueca y levantó el brazo, como si se protegiera de un golpe.

-¡Por aquí! Le llamó una voz de mujer. No era la voz que Susannah esperaba. No era estridente, no era un triunfante graznido. ¡Aquí! ¡Sal del viento!

Miró y vio una mujer atractiva y alta que se aproximaba. La primera vez que Susannah veía a Mia de carne y hueso (por así decirlo) la asombró, porque la madre del chico era *blanca*. Aparentemente Odetta tenía un lado Caucásico en su personalidad, y como helaría eso la sensibilidad racial de Detta Walker.

Ella había perdido sus piernas de nuevo, y estaba sentada en una clase de rustico carretón individual. Había estado estacionado en un parapeto de la pared. Miro alrededor y vio él más enorme, campo que hubiera visto en su vida. Enormes formaciones rocosas aserraban el cielo y lo empujaban a la distancia. Brillaban como huesos alienígenas bajo la luz de la luna salvaje en forma de hoz. Lejos de la luz deslumbrante de esa sonrisa lunar un billón de estrellas ardían como hielo caliente. Entre las rocas con sus bordes rotos y grietas abiertas un estrecho camino solitario se ve ala distancia. Al verlo Susannah piensa que un grupo que viajará por el sendero,

tendría que hacerlo en fila india. *Y tiene que traer muchas provisiones; No hay ni setas para recoger en ese camino, ni tampoco bayas.* Y en la distancia -eclipsado y funesto su fuente estaba en algún lugar sobre el horizonte- una obscura y palpitante luz carmesí. *El corazón de la rosa*, pensó. Pero después: *No, no es eso, es la fragua del Rey.* Miró la luz pulsante y sombría con sintiéndose indefensa y con una horrorizada fascinación. Se enciende y se apaga... se enciende y se apaga. Una infección que se anuncia en el cielo.

-Ven a mí ahora si quieres saberlo todo, Susannah de Nueva York, dijo Mia. Ella vestía un pesado sarape y lo que parecían unos pantalones de cuero que se detenían justo por debajo de las rodillas. Sus espinillas tenían costras de antiguos rasguños. Ella calzaba unos *huaraches*[2] de suela pesada en sus pies. -El rey puede cautivarte incluso a la distancia. Estamos en la Discordia al lado del castillo. ¿Quieres terminar tu vida sobre las agujas al pie de esa pared? Si el te fascina y te dice que saltes, harás justamente eso. Tus engreídos pistoleros no están aquí ahora para ayudarte ¿O sí? Nanay Tú eres nuestra.

Susannah de desviar su mirada de ese brillo palpitante, y al principio no pudo hacerlo. El pánico bloqueaba su mente. (*Si el te fascina y te dice que saltes)* se aferró a ello como un instrumento, tratado de cortar su inmovilidad. Por un momento nada pasó; luego se hizo hacía atrás con tal violencia que el pequeño carro se tambaleó y tuvo que agarrarse a los lados para evitar sobre los guijarros. El viento soplaba de nuevo, levantando polvo y arena contra su cara y cabello, parecía que se burlaba de ella,

Pero ese empuje.... fascinación... ese brillo sea lo que sea se había ido

Miró el carrito de perros (entonces pensó si ese seria o no su nombre real) y vio como funcionaba. Bastante simple. No tenía mulas que lo jalaran, *ella* era la mula; estaba a miles de distancia de la ligera silla de ruedas que habían encontrado en Topeka, y a años luz de ser capaz de caminar con las fuertes piernas que la habían llevado desde el pequeño parque al hotel. Dios, extrañaba tener piernas.

Pero lo hecho, hecho está.

Agarró las ruedas de madrea del carro, con fuerza, pero no se movieron, trató de girarlas mas fuerte. Parecía que estaba decidido que tendría que dejar la silla y arrastrase oprobiosamente hasta el lugar donde Mia la esperaba; Las ruedas giraron con un chirrido, traqueteando se dirigió hacía Mia. Quien estaba parada detrás de un pequeño pilar de piedra. Había muchísimos de estos, marcando el paso en la oscuridad a lo largo de la curva, Susannah supuso que en los tiempos antiguos (antes de que el mundo se moviera) los arqueros se habían parado detrás de

[2] En español en el original

ellos para protegerse, mientras él ejercito de asalto encendía sus flechas o armaba sus catapultas o como sea que les llamaran. Entonces ellos se pararían en los boquetes y encenderían sus propias armas. ¿Hace cuanto tiempo fue eso? ¿Qué mundo fue ese? ¿Y estaba cerca de la Torre Oscura?

Susannah tenía la idea de que ciertamente podría estar muy cerca

Empujó el rebelde, desgarbado y protestón carro fuera del viento y miró a la mujer con el sarape, avergonzada de quedar sin aliento después de avanzar una docena de yardas, pero incapaz de dejar de jadear. Tomó un par de lentas bocanadas del aire húmedo y arenoso. Los pilares -tuvo la idea de que los llamaban merlons o algo así- estaban a su derecha. A su izquierda había un estanque de oscuras y desmoronadas paredes de piedra. Cruzando el camino dos torres se elevaban a través del muro exterior, pero una de ellas estaba destrozada como si le hubiera caído un rayo o por una poderosa explosión.

-Estamos en un lugar encantado, dijo Mia. El camino del Castillo sobre el Abismo, alguna vez llamado Castillo Discordia. Dijiste que querías aire fresco. Espero que estés satisfecha, como dirían en el Calla. Estamos muy lejos de allí, Susannah, esto esta en lo profundo del Mundo Final, cerca del lugar donde tu búsqueda finaliza, para bien o para mal. Hizo una pausa y luego continuó. Para mal, lo más probable. Aunque eso no me preocupa para nada. Soy Mia hija de nadie, madre de uno. Me importa mi chico y nada más. ¡Con el chico me basta, ea! ¿Quieres garlar? Está bien. Te diré y puede que sea la verdad. ¿Por qué no?

Susannah dio una mirada al alrededor, cuando miró hacía el centro del castillo -lo que supuso que era un patio- percibió el aroma de antigua podredumbre. Mia vio la mueca de asco y aspiró.

-Ea, ellos se fueron hace mucho, y las máquinas que dejaron atrás están en su mayoría quietas; Pero el olor de su penosa muerte sigue ¿o no? El olor de la muerte siempre permanece. Pregúntale a tu amigo el pistolero, el real pistolero; él lo sabe, por que ha contribuido en eso. Es responsable de muchas muertes, Susannah de Nueva York. La culpa de muchos mundos cuelga de su cuello como un cadáver que se pudre. Aunque el ha ido demasiado lejos en su seca y lujuriosa determinación al final le sacara los ojos el grande. Él será destruido, EA, y todos los que estén con él. Cargo su destino en mi vientre, y no me preocupa. Su barbilla destacaba a la luz de las estrellas. Por debajo del sarape sus senos crecieron.... y, Susannah lo vio, y su barriga se curvó. En este mundo, al menos, Mia lucía claramente embarazada. De hecho lista para parir.

-Hazme tus preguntas, dijo Mia. Solo recuerda también existimos en el otro mundo, de aquel donde ambas estamos unidas. Estamos acostadas en la cama del hotel como si

durmiéramos.... pero no dormimos ¿O sí, Susannah? No. Y cuando el teléfono suene, cuando mis amigos llamen, abandonaremos este lugar e iremos a verlos. Si tus dudas han sido preguntadas y respondidas, bien. Sino, también. Pregunta. ¿O no eres una pistolera? Sus labios se curvaron en una arrogante sonrisa. Susannah pensó que era una insolente, si, una insolente. Especialmente para ser una persona que no era capaz de encontrar el camino de la calle 46 a la 47 en el mundo de donde habían venido. -así que dispara.

Susannah miro una vez mas el lóbrego y roto manantial que estaba al centro del castillo, donde colocan los guardias y los guerreros listos para la batalla, sus fortificaciones y sus hoyos asesinos, como quiera que se llamen. Ella había tomado un curso de historia medieval y conocía algunos de los términos, pero eso había sido hace mucho tiempo. Seguramente en algún lado de ese castillo estaba el salón de banquetes en donde ella se había abastecido de alimentos al menos por un tiempo. Pero sus días de aprovisionamiento se habían ido. Si Mia trataba de empujarla tendría que hacerlo muy fuerte, pues encontraría resistencia.

Mientras tanto ella pensó que podría empezar con algo relativamente fácil.

-Si este es el castillo sobre el abismo. ¿Dónde esta el abismo? No veo nada que no sea el camino minado de rocas. Y ese rojo resplandor en el horizonte.

Mia, con la larga cabellera negra flotando tras ella (no rizado como el de Susannah, el de Mia era como la seda), apuntó a través del manantial bajo ellas a la lejana pared, donde las torres se alzaban y el castillo continuaba su curva. -Este es el torreón interior, dijo, más allá esta la villa de Fedic, ahora desierta, todos murieron por la Muerte Roja hace miles de años o más; más allá...

-¿La muerte roja? Preguntó Susannah sorprendida (y asustada) ¿La muerte Roja de Edgar Allan Poe? ¿Cómo en su historia? ¿Por qué no? ¿Ellos no habían vagado ya por el país de Oz de Frank Baum? ¿Qué seguía? ¿El conejo blanco y la reina de corazones?

-No lo sé señora. Todo lo que puedo decirte es que más allá de la villa desierta esta otro muro y detrás de ese muro esta una gran grieta llena de monstruos que engañan, timan, y conspiran para escaparse. Antiguamente había un puente que la cruzaba, pero se desplomó hace mucho. Los horrores que hay pueden conducir al hombre o la mujer ordinarios a la locura de un vistazo.

Ella favoreció a Susannah mirada, decididamente satírica. -Pero no a una pistolera, seguramente no a una como tú

-¿Por qué te burlas de mí? Pregunto Susannah tranquilamente.

Mia lucia sorprendida, luego hosca ¿Fue mi idea venir aquí? ¿Estar de pie en este miserable frió donde el Ojo del Rey ensucia el horizonte y mancha la mejilla de la luna con su asquerosa luz? ¡No señora! ¡Fue su idea así que no me acose con su lengua!

Susannah podría haberle respondido que no había tenía la idea de quedar embarazada esperando el bebé del demonio en primer lugar, pero veía empezar uno de esos terribles juegos: de "Sí lo hiciste, No, no lo hice"

-No te regañaba, dijo Susannah, solo preguntaba.

Mia hizo un gesto de impaciencia con la mano y se giró un poco. Y tomando aliento dijo, -No irá a Morehouse o a ninguna otra casa, Y en cualquier caso me quedare con mi chico ¿Oíste? De cualquier manera que caigan las cartas me quedaré con él y lo alimentaré.

De repente Susannah entendió, Mia se burlaba por que estaba asustada. A pesar de todo lo que sabía, estaba mas asustada de lo que estaba Susannah

No iré a Morehouse o a ninguna otra casa, para empezar, eso era del "Hombre Invisible, de Ralph Ellison. Cuando Mia había comprado dentro de Susannah, había conseguido al menos dos personalidades al precio de una. Fue Mia, después de todo, quien había sacado a Detta del retiro (o quizá de una profunda hibernación), y era Detta quien era muy aficionada a esa línea, que expresaba la profunda arrogancia del Negro sobre el recelo de la alguna veces llamada "La fina educación del negro de la postguerra". No a Morehouse o a ninguna otra casa; Se lo que sé, en otras palabras, lo oí de la vid, lo oí del aire, queridito, por medio del telégrafo de la jungla.

-Mia, dijo Susannah, ¿El Chico de quién es además de ser tuyo? ¿Qué demonio es su padre, lo sabes?

Mia sonrió, con una sonrisa burlona que no le gustó a Susannah, demasiado parecida a la de Detta. Una risa con un fondo amargo. -Ea, Señora, lo sé. Tienes razón, fue el demonio que te tomó, ¡Un demonio muy poderoso, digo verdad! ¡Uno humano! Tiene que haber sido así, por lo que sabes de los demonios, aquellos que fueron dejados en las orillas de esos mundos que giran alrededor de la Torre cuando el Remilgado se fue, son estériles. Y por una muy buena razón. .

-¿Entonces cómo...?

Tu dinh es el padre de mi chico, dijo Mia. Roland de Gilead, ea. Steven Desachain finalmente tendrá un nieto. Aunque él este pudriéndose en una tumba y no lo conozca

Susannah la miraba con los ojos desorbitado, indiferente al viento frió que se precipitaba desde el páramo de Discordia. *¿Roland...?* ¡No puede ser! El estaba a mi lado cuando el demonio me tomó, estaba trayendo a Jake desde la casa en Ducht Hill y Joder era en lo último que pasaba

por su mente... Ella hizo una pausa, pensando en el bebé que había visto en el Dogan. Pensando en sus ojos, en esos penetrantes ojos azules. *No. No. Me rehusó a creerlo.*

-Me da lo mismo, Roland es su padre. Insistió Mia. Y cuando el chico llegue le pondré el nombre que revolotea en tu mente, Susannah de Nueva York; el que aprendiste al mismo tiempo que el de los merlons, los torreones y los atrios y las fortificaciones. ¿Por qué no? Es un buen nombre, y justo.

Profesor Murrays de Introducción a la Historia Medieval, ¿De que esta hablando esta mujer?

-Lo llamaré **Mordred**, dijo ella. Crecerá rápido, mi querido muchacho, más rápido que los humanos, gracias a su naturaleza demoníaca. Crecerá fuerte. Será el avatar de cada pistolero. Y entonces igual que el Mordred de tus leyendas, matará a su padre.

Y dicho esto, Mia, hija de nadie, levantó sus brazos al cielo estrellado y gritó. Aunque Susannah no podría decir si fue de pena, terror o alegría.

DOS

-Agáchate, dijo Mia, ten esto.

De debajo de sus sarape sacó un racimo de uvas y una bolsa de papel llena con una bayas anaranjadas tan redondas como su vientre. ¿De dónde, se preguntó Susannah, ha salido esa fruta? ¿Su cuerpo compartido del Hotel Plaza Park era sonámbulo? ¿Quizá había una canasta de frutas que no había notado? ¿O la fruta era solo su imaginación?

Eso no le importaba. Cualquier apetito que hubiera tenido se había ido, robado por el argumento de Mia. El hecho de que fuera imposible, solo hacía mas monstruosa la idea. Y no podía dejar de pensar en el bebé que había visto dentro del útero en una de esas pantallas de TV. En esos ojos azules.

No. No puede ser ¿Me oyes? ¡No puede ser!

El viento que se colaba entre las muescas de los merlons le helaba los huesos. Se bajó del asiento del carro y se recargó en el muro, al lado de Mia, escuchando el constante gemir del viento y mirando las extrañas estrellas.

Mia atiborraba su boca de uvas. El jugo corría desde una esquina de su boca mientras que por la otra escupía las semillas con la rapidez de una ametralladora. Tragó, limpió su barbilla y dijo: Puede, puede ser y mas que eso: es. ¿Estas contenta de haber venido Susannah de Nueva York, o lamentas no haber dejado insatisfecha tu curiosidad?

-Si voy atener ese bebé, no voy a dejar de jorobarte hasta que sepa todo lo que pueda sobre él. ¿Entiendes eso?

Mia parpadeó con deliberada crudeza y asintiendo con la cabeza dijo: Como quieras.
Dime como puede ser de Roland. Si quieres que crea lo que me dices es mejor que empieces por probarme eso.
Mia clavó su uña en la piel de la baya, la quitó con un movimiento rápido y se comió la fruta con avidez. Considero abrir otra, pero simplemente la hizo rodar entre sus palmas (esas desconcertantes palmas blancas), calentándola. Después de eso, Susannah estaba segura, la piel se partiría sola. Entonces ella empezó.

TRES

-¿Cuántos Haces existían, Susannah de Nueva York?
-Seis, dijo Susannah, al menos había seis. Creo que ahora solo hay dos.
Mia agitó las manos con impaciencia, como diciendo *No me hagas perder el tiempo*. -Seis, ea. Y cuando los haces fueron creados de la gran Discordia, la sustancia de la creación que algunos (incluidos los Manni) llaman el Supremo, y otros llaman el Prim, ¿Quién los creó?
-No lo sé, dijo Susannah. ¿Piensas que fue Dios?
-Quizá haya un Dios, pero los Haces surgieron del Prim por medio de la magia, Susannah, la verdadera magia, que pasó hace mucho. ¿Dios creó la Magia, o la Magia creó a Dios? No lo se. Es una pregunta de filósofos y la maternidad es mi trabajo. Pero hubo un tiempo en que todo era Discordia y de ella provenía todo, y de un fuerte y único punto de unión, vinieron los seis haces. Había magia suficiente sostenerlos estables por una eternidad, pero cuando la magia se fue dejando solo la Torre Oscura, que algunos han llamado Can Calyx, el Salón de la Reanudación, los hombres se desesperaron. Cuando la era de la Magia pasó, la era de las Máquinas llegó.
-North Central Positronics, murmuró Susannah, computadoras bipolares, motores Slo-trans, hizo una pausa, Blaine el mono. Pero no en nuestro mundo.
-¿No? ¿Dices que tu mundo es la excepción? ¿Qué me dices del letrero en el lobby del hotel? La baya reventó. Mia le quitó la piel y la engulló, sorbiendo el jugo con un sonrisa de sabelotodo.
-Pensé que no sabias leer, dijo Susannah. Ese no era el punto, pero no sabia que otra cosa decir. Su mente se aferraba a la imagen del bebé, a esos brillantes ojos azules. Los ojos del pistolero.
-Ea, pero conozco los números, y cuando eso viene a tu mente leo muy bien. ¿Dices que no recuerdas el cartel en el lobby del hotel? ¿Me dirás esos?

Claro que lo recordaba. De acuerdo con el letrero el Plaza-Park sería parte de una organización llamada Sombra/North central en un mes más. Y cuando ella dijo *No en nuestro mundo,* por supuesto que estaba pensando en 1964 -el mundo de la televisión en blanco y negro, y en las absurdamente enormes computadoras que ocupaban cuartos enteros, y en los policías de Alabama que más que complacientes aventaban a sus perros en contra de los negros que marchaban por defender su derecho al voto. Las cosas habían cambiado enormemente en esos 35 años. La mezcla de televisión y maquina de escribir de la recepcionista euroasiática, por ejemplo- ¿Cómo sabría Susannah que no era una computadora bipolar que funcionaba gracias a un motor slo-trans? No lo sabía.

-Continua, le dijo a Mia.

Mia se encogió de hombros. -Su destino es el mismo Susannah. Parece absolutamente que le dan muchas vueltas, pero la raíz es la misma: perdieron la fe y la reemplazaron con el pensamiento racional. Pero no hay amor en el pensamiento, nada que permanezca en la deducción, solo muerte en el racionalismo.

-¿Qué tiene que ver esto con tu chico?

-No lo sé, hay mucho que no sé. Levantó una mano deteniendo a Susannah, antes de que ésta pudiera hablar. -Y no, no estoy haciendo trampa con el tiempo, o tratando de desviarme de lo que quieres saber. Habló lo que me dicta el corazón ¿Puedes oírme o no?

Susannah asintió, la oiría... al menos por un tiempo mas. Pero si no regresaba pronto al tema del bebé, ella misma la regresaría a esa dirección.

La magia se fue. Maerlyn se retiro a su cueva en un mundo, la espada de Eld dio pasó a los revólveres de los pistoleros en otro, y la magia se fue. Y a través del arco de los años grandes alquimistas, grandes científicos y grandes -¿Qué?- ¿Técnicos? Como sea, grandes hombres del pensamiento, grandes hombres de la deducción, vinieron y juntos crearon las maquinas que sostienen los Haces. Eran grandes maquinas, pero eran maquinas *mortales*. Ellos reemplazaron la magia con máquinas, y ahora las máquinas han fallado. En algunos mundos, grandes plagas han diezmado poblaciones enteras.

Susannah asintió, -Hemos visto uno de ellos, dijo quedamente, le llamaban la supergripe.

Los disgregadores del Rey Carmesí solo están acelerando un proceso que ya estaba en marcha. Las máquinas se volvieron locas. Las has visto tú misma. Los hombres creyeron que siempre habría más hombres como ellos para hacer más máquinas. Ninguno de ellos previó lo que pasaría. Este... este agotamiento del universo.

-El mundo se ha movido

-Ea, señora. Se ha movido. Y no hay nada que reemplace a las máquinas y que sostenga los restos de la magia de la creación, pero el Prim se retiró desde hace mucho tiempo. La magia se fue y las maquinas fallaron. Pronto la Torre Oscura caerá. Quizá haya tiempo para un espléndido momento del pensamiento racional universal antes de que la oscuridad gobierne para siempre. ¿No sería eso agradable?

-¿No será también destruido el Rey Carmesí, cuando la torre caiga? ¿Él y sus huestes? ¿Los tipos con los agujeros sangrientos en sus frentes?

-Le han prometido un reino donde él gobernara por siempre y donde probaran sus especiales placeres. La repugnancia se adivinaba en la voz de Mia. Quizá también el miedo.

-¿Le prometieron? ¿Quién hizo la promesa? ¿Quién es mas poderoso que él?

-Señora no lo sé. Quizá sólo es algo que se prometió a si mismo. Mia se encogió de hombros. Sus ojos rehuyeron encontrarse con los de Susannah.

-¿Nada puede evitar la caída de la Torre?

-Ni tu amigo pistolero espera evitarlo. Dijo Mia. Sólo detenerlo, liberando a los disgregadores y -quizá- matando al Rey Carmesí. ¡Sálvala! ¡Sálvala! ¡O delicia! ¿Te dijo alguna vez en que consistía su búsqueda?

Susannah lo pensó y negó con la cabeza. Si Roland se lo había dicho alguna vez, ella no lo recordaba. Y estaba segura que era algo que no olvidaría.

-No. Mia continuó. Él no le mentiría a su Ka-tet, a menos que fuera necesario. Quizá quiere encontrar la Torre solo para verla. Entonces ella añadió de mala gana. -O quizá quiera entrar en ella y subir al cuarto de la cumbre, su ambición puede ser descubrir que hay may. Puede soñar con pararse en lo alto y vernos agachados a sus pies, recitando el nombre de sus camaradas caídos y de su línea genealógica hasta llegar al mismo Arthur Eld. Pero ¿Salvarla? ¡No buena señora! Sólo el regreso de la magia podría salvarla, y -tu misma los sabes- tu dinh solo sabe negociar con plomo.

Nunca desde que Susannah viajaba a través de los mundos escucho hablar así de Roland. Eso la hizo sentir triste y enojada, pero ocultó sus sentimientos lo mejor que pudo.

-Ahora dime como puede Roland el padre de tu chico, me gustaría oírlo.

-Ea, fue un buen truco, pero uno de los viejos de River Crossing podría explicártelo, no tengo duda.

Susannah le preguntó ¿Como sabes tanto de mi?

-Porque estas poseída, dijo Mia; y yo soy tu dueña, seguro. Puedo tomar cualquiera de tus recuerdos si quiero. Puedo leer los que tus ojos ven. Ahora estate quieta, escucha y puede que aprendas, por que presiento que nuestro tiempo se agota.

CUATRO

Esto es lo que el Demonio le dijo a Susannah

-Había seis haces, como tu as dicho, y había doce Guardianes, uno para cada final de cada Haz. Este -por que aun estamos en él- es el Haz de Shardik. Si vas mas allá de la Torre, este se convierte en el Haz de Maturin, la gran tortuga sobre la que descansa el mundo.

Del mismo modo hay seis demonios elementales, uno por cada Haz. Debajo de ellos hay todo un mundo invisible, estas criaturas fueron abandonadas en las playas de la existencia cuando el Prim se retiro. Hay demonios parlantes, demonios de casas que algunos llaman fantasmas, demonios que provocan achaque que algunos -constructores de maquinas y adoradores del falso dios de la racionalidad- llaman enfermedades. Muchos pequeños demonios, pero solo seis demonios elementales. Así como hay doce guardianes para seis Haces, hay 12 demonios, porque cada demonio elemental es tanto macho como hembra.

Susannah empezó a ver hacia donde se dirigía y sintió de repente un vació en el estomago. De las desnudas puntas rocosas mas allá del encanto, en lo que Mia llamaba la Discordia, venía un seco y febril cacareo de risas. A este invisible humorista se le había unido un segundo y un tercero y un cuarto y un quinto. Súbitamente parecía que ese mundo invisible se reía de ella. Y quizá con buenas razones, por que era una buena broma. ¿Pero como podía ella haberlo sabido?

Cuando las hienas -o lo que fueran- cacarearon, ella dijo, me estas diciendo que esos demonios elementales son hermafroditas. Por eso son estériles.

-Ea. En el círculo del Oráculo, tu dinh quería copular con unos de esos demonios elementales para obtener información. Lo que se llamaba *Profecía* en la alta lengua. Él no tenia razón para pensar que el Oráculo algo mas que un súcubo, como los que algunas veces habitan en los lugares solitarios.

-Correcto, dijo Susannah, solo otro demonio cachondo

-Como quieras, dijo Mia. Y esta vez, cuando Mia le ofreció a Susannah una baya, esta la tomó y empezó a rodarla entre sus palmas para calentarle la piel. No estaba hambrienta, pero si boca estaba seca; muy seca.

-El demonio tomó la semilla del pistolero con su parte femenina y te la devolvió con su parte masculina.

-Cuando estábamos en el circulo parlante; dijo Susannah casi sin aliento. Recordaba como la lluvia torrencial golpeaba su cara, la sensación de unas manos invisibles sobre sus hombros y la voracidad de la cosa esa llenándola y al mismo tiempo desgarrándola. La peor parte fue sentir la frialdad del enorme gatillo dentro de ella. Entonces ella había pensado que era como ser jodida por un carámbano.

¿Y cómo lo había soportado? Llamando a Detta, por supuesto. Llamando a la perra, victoriosa de cientos de pequeñas y repugnantes escaramuzas sexuales, peleadas en los estacionamientos de dos docenas de casas rodantes, líneas del condado, y bares de mala muerte. Detta era quien lo había sujetado.

-Trató de escaparse, le dijo a Mia. Una vez que lo entendió trató de sacar su gatillo y trató de escapar.

-Si hubiera querido escapar, le dijo quedamente Mia, lo hubiera logrado.

-¿Por qué se había molestado en engañarme? Preguntó Susannah, pero no necesitaba que Mia le contestará, ahora los sabía. Porque eso la necesitaba ella, necesitaba que ella cargara el bebé...

El bebé de Roland.

La perdición de Roland.

-Ahora sabes todo lo que necesitabas saber acerca del chico. Dijo Mia. ¿O no?

Susannah creía que si. Un demonio había tomado la semilla de Roland como hembra, lo había almacenado de alguna manera y entonces se lo había inyectado a Susannah como macho. Mia tenía razón, sabia lo que necesitaba saber.

-Mantuve mi promesa, dijo Mia. Ahora regresemos, el frío no es bueno para el chico.

-Sólo un minuto más, dijo Susannah. Levanto la baya. La fruta dorada ahora presentaba varias grietas en su piel naranja. Mi baya se abrió, deja que me la coma. Tengo otra pregunta

-Come y pregunta y hazlo rápido.

-¿Quién eres tú? ¿Quién eres realmente? ¿Eres ese Demonio? ¿Tiene ella un nombre? ¿Ella y él, tienen un nombre?

-No, dijo Mia. Los elementales no necesitan nombres, ellos son lo que son. ¿Soy un demonio? ¿Es lo que tú crees? Si, supongo que los soy, o lo era. Todo eso es muy vago ahora, como un sueño.

-Entonces ¿Eres o no?

Mia no contestó y Susannah se dio cuenta que probablemente no lo sabía.

-¿Mia?

Mia se puso en cuclillas junto al merlon, con el sarape metido entre las rodillas. Susannah pudo ver que sus tobillos estaban hinchados y siento una punzada de compasión por la mujer. Aunque no merecía compasión, pues no era real.

- Tú no eres mas que la nana del niño, muchacha

La reacción era la que había esperado y más. La cara de Mia primero mostró asombro y luego enojo, más bien furia. -¡Mientes! ¡Soy la *Madre* del chico! Y cuándo él llegue no habrá alguien mas buscado en el mundo de los disgregadores, por que mi chico será el mas poderoso de todos ellos. ¡Será capaz de romper los dos Haces que quedan él solo! Su voz se había llenado de orgullo que sonaba alarmantemente cercano a la locura. ¡Mi Mordred! ¿Me oíste?

-Oh si, dijo Susannah, te oigo. Vas a ir derechito con esos tipos cuyo negocio es tirar la Torre, ¿o no? Ellos harán la llamada que estas esperando. Hizo una pausa y termino con deliberada suavidad. -Y cuando este hecho ellos tomarán la chico y te darán las gracias y entonces tu regresaras al lugar de donde saliste.

-¡No! ¡Yo me quedaré con él, ellos lo prometieron! Mia colocó los brazos protectoramente sobre el vientre ¡Él es mío, soy su madre y me quedaré con él!

-Chica ¿Porqué no ves la realidad? ¿Piensa que mantendrán su palabra? ¿Ellos? ¿Cómo puedes ver tanto y no ver eso?

Susannah sabia la respuesta, la maternidad la hacia engañarse.

-¿Por qué no me permitirían criarlo? Preguntó Mia con un chillido ¿Quien lo haría mejor? ¿Quién mejor que Mia que fue creada solo para dos cosas, para dar a luz un hijo y criarlo?

-Pero no solo eres eso, dijo Susannah, Eres como los niños del Calla, y como los demás que mis amigos y yo hemos encontrado a lo largo del camino. ¡Eres una melliza Mia! Yo soy tu otra mitad, tu salvavidas. Tú has visto el mundo a través de mis ojos y respiras por medio de mis pulmones. Yo cargo al chico, por que tú no puedes, ¿O sí? Eres tan estéril como los muchachotes. Y cuando ellos consigan a tu niño, su disgregador con poder de bomba atómica, ellos se libraran de ti solo si pueden librarse de mí.

-¡Detén tu lengua charlatana!

-¿Quién eres realmente? ¿De que infierno te sacaron? ¿Pusieron un anuncio en el periódico y tú lo contestaste, Se solicita Madre Sustituta, buenos beneficios, Empleo de corto plazo? ¿Quién eres realmente?

-¡Cállate!

Susannah se inclinó avanzando sobre sus caderas. Esta posición de ordinario exquisitamente incomoda para ella, pero había olvidado la incomodidad tanto como la baya a medio comer que sostenía en la mano.

-¡Vamos! Dijo, su voz tenia los tonos ríspidos de Detta Walker, ¡Vamos, quítate la venda de los ojos cariñito, así como quitaste la venda de los míos! ¡Di la verdad y escupe en el ojo del diablo! ¿Quién carajos eres tú?

-¡No lo sé! Gritó Mia, y a lo lejos, los chacales escondidos entre las rocas devolvieron el grito, solo que sus alaridos parecían risas. *No lo sé, No sé quien soy yo ¿Estas satisfecha?*

No lo estaba, y Susannah estaba apuntó de presionarla mas duro cuando Detta Walker habló.

CINCO

Esto fue lo que el otro demonio de Susannah le dijo.

Muñequita, necesitas pensar eso un poquito mas, me parece. Ella no puede, se quedará muda, no puede leer, no pude descifrar el código mas que un poquito, no ha estado en Morehouse ni en ninguna otra casa, pero tú si, Señorita Odetta Holmes ha estado en Columbia, no es como nosotras tan finas. Necesitas pensar como se embarazó en primer lugar. Ella dice que se jodió a Roland sacándole su leche, entonces se volvió macho dentro del Circulo del Demonio, y te lo disparo, y entonces tú la cargas, tragaste todas esas asquerosas cosas que te hizo comer, entonces por que esta aquí ahora, eso es lo que Detta quiere saber. ¿Cómo es que esta aquí sentada embarazada bajo esa mugrienta manta que lleva puesta? ¿Esto es más que... lo que llamas visualización técnica?

Susannah no lo sabia, solo sabia que Mia la estaba mirando de repente con los ojos entrecerrados, estaba captando una parte de este monologo ¿Cuánto? Susannah creía que no mucho; quizá una de cada tres palabras, la mayoría era solo un graznido para ella. En todo caso, era verdad que Mia actuaba como la madre del bebé. Baby Mordred! Como en las caricaturas de Charles Addams.

Lo hace, musitó Detta, *Actúa como una mamita. Y sé afear a eso contra viento y marea.*

Pero quizá, pensó Susannah, solo es su naturaleza. Tal vez si uno iba mas allá del instinto maternal no había mas Mia.

Una mano fría agarró la muñeca de Susannah.

-¿Quién es ella? ¿Qué es esta repugnante conversación? Aléjala, me asusta.

A decir verdad a ella también la asustaba un poquito, no tanto como la primera vez que tuvo que aceptar que Detta era real. No habían llegado a ser amigas y probablemente nunca lo serían, estaba mas que claro que Detta Walker podía ser una poderosa aliada. A pesar de ese idiota acento de Butterfly McQueen, ella era astuta.

Mia tiene un poderoso aliado dentro de ella, dijo Detta, *no hay en el mundo nada más poderoso que una mami enojada.*

-Regresemos, dijo Mia, he respondido a tus preguntas, él frió es malo para él bebe y una parte de él esta aquí. La garla terminó.

Susannah se soltó y se hizo un poco hacia atrás, fuera del alcance inmediato de Mia. El frío se colaba por los huecos de los merlons acuchillándola a través de su delgada camisa, pero también le aclaraba la mente y le refrescaba el pensamiento.

Una parte de ella es mía, porque tiene acceso a mis recuerdos, el anillo de Eddie, las personas en River Crossing, Blaine el Mono. Pero ella es alguien mas que solo una personalidad mía, porque.... porque...

Vamos chica, no eres mala, solo lenta.

Porque ella sabe todas esas cosas. Sabe acerca de los demonios, de los pequeños y los elementales. Sabe como surgieron los Haces y sobre esa mágica sustancia de creación, el Prim. Por lo que yo sé el prim (remilgoso) era una palabra que se usaba para nombrar a las chicas que siempre se jalaban la falda para tapar las rodillas. Ella no pudo sacar ese otro significado de mí.

Se le ocurrió una conversación como esta: padres estudiando a su nuevo bebé. Su nuevo chico. Tiene tu nariz, si pero tiene *tus ojos*, pero Dios mío ¿De donde sacó ese pelo?

Detta dijo: *Y tiene a sus amigos esperando en Nueva York, no lo olvides. Al menos ella quiere que pienses que son sus amigos.*

Entonces ella es algo o alguien más. Alguien del mundo invisible, de los demonios caseros y de los que causan las enfermedades ¿Pero quien? ¿Es realmente uno de los elementales?

Detta sonrió. *Ella dice eso, pero ¡puede estar mintiendo dulzura! ¡Sé que puede hacerlo!*

¿Entonces qué es ella? ¿Que era antes de ser mía?

De repente un teléfono, amplificado con una estridencia casi ensordecedora, empezó a sonar. Era algo tan fuera de lugar en esta torre del castillo abandonado que al principio Susannah no supo que era. Las cosas en el páramo de Discordia -Chacales, hienas o lo que fueran- que se habían callado, pero cuando se oyó el sonido empezaron con las risas y los alaridos de nuevo.

Mia, hija de nadie, madre de Mordred, Sin embargo supo de inmediato lo que era el sonido. Ella tomó el control. Susannah de inmediato sintió que este mundo vacilaba y perdía su realidad. Era como si se congelara y se convirtiera en una pintura. Y no una muy buena.

-¡No! Gritó y se lanzó contra mía.

Pero mía -Embarazada o no, rasguñada o no, con lo s tobillos hinchados o no- la dominó fácilmente. Roland le había enseñado varios trucos en la lucha cuerpo a cuerpo (Su parte de Detta alardeaba con deleite de usarlos), pero fueron inútiles con mía; Ella esquivó cada uno de los movimientos de Susannah adivinándolos.

Por supuesto ella conoce tus trucos, igual que conoce a la Tía Talitha en "Carretera del Río" y a Topsy el marinero de Lud, por que ella tiene acceso a tus memorias, por que ella es en cierta medida tú misma.

Y en ese momento dejo de pensar pues mía le había retorcido los brazos tras la espalda y por Dios el dolor fue enorme.

No eres mas que un coño infantil, Dijo Detta con una especie de desprecio campechano y jadeante, y antes de que Susannah pudiera replicar, algo asombroso pasó: el mundo se rasgó, como si fuera una frágil hoja de papel. Este desgarramiento se extendió desde los sucios adoquines del piso del castillo hasta el merlon más cercano y entonces se adentró en el cielo. Corrió a toda prisa por el firmamento estrellado y partió la luna creciente en dos.

Por un momento Susannah creyó que esto era debido a que uno de los dos Haces restantes había partido y la Torre había caído. Entonces a través del desgarre vio a dos mujeres acostadas sobre una de las camas gemelas en la habitación 1919 del hotel Plaza-Park. Sus brazos tendidos a los costados y los ojos cerrados. Vestían idénticas camisetas manchadas de sangre y jeans. Sus facciones eran iguales, pero una tenía piernas debajo de las rodillas con suave vello y piel blanca.

-¡No me des líos! Le dijo Mia al oído. Susannah sintió el fino cosquilleo de su saliva, -No me juegues sucio conmigo o con mi chico. Porque soy más fuerte ¿Oíste? ¡Soy más fuerte!

No había duda de eso, Susannah no tenía mas que recordar como había sido aventada hacia el agujero que se ensanchaba, al menos por ahora. En realidad ella había sido empujada a través del rasgón. Por un momento su piel se sentía al mismo tiempo ardiendo y cubierta de hielo. En algún lado empezaron a sonar las campanas del exotránsito, y entonces...

SEIS

... ella se sentó sobre la cama. Una mujer, no dos, la que tenía las piernas. Susannah fue empujada, replegada. Mia estaba a cargo ahora. Mia alargo la mano hacia el teléfono, primero lo agarró al revés y luego lo volteó.

-¿Hola? ¡Hola!

-Hola, Mia. Mi nombre es...

Ella lo interrumpió ¿Me dejará quedarme con mi bebé? ¡Esta perra me dijo que no!

Hubo una pausa, larga demasiado larga. Susannah sentía el miedo de Mia, al principio como un riachuelo, después como una inundación. *No tienes por que sentirte así,* trató de decirle. *Tú tienes lo que ellos quieren, lo que necesitan, ¿no lo vez?*

-Hola ¿Esta ahí? Por Dios ¿Esta usted ahí? ¡POR FAVOR HABLEME SÍ AUN ESTA AHI!

-Estoy aquí, dijo con voz calmada el hombre. -¿Por que no empezamos de nuevo Mia hija de nadie? O ¿prefieres que cuelgue hasta que te sientas... un poco más tu misma?

-¡No! ¡No hagas eso, te lo ruego!

-¿No me interrumpirás de nuevo? Porque no hay razón para ser maleducada.

-¡Lo prometo!

-Mi nombre es Richard P Sayre. Un nombre que Susannah conocía, pero ¿De donde? -Sabes donde necesito que vayas ¿O no?

-¡Sí! Dijo ansiosa, ansiosa de complacerlo. -Al Dixie Pig, en la calle 61 y la avenida Lexingworth.

-Lexington, le corrigió Sayre. Estoy seguro que Odetta Holmes puede ayudarte a encontrarla

Susannah quiso gritar ¡*Ese no es mi nombre!* Pero se quedó callada. A este Sayre podría gustarle que gritara ¿O no? Podría gustarle que ella perdiera el control.

-¿Estas ahí Odetta? Preguntó con voz alegre ¿Estas ahí perra entrometida?

Ella se quedó callada.

-Ella esta aquí, dijo mía. No sé por que no responde. Ahora no la tengo sujeta.

-Oh creo y sé por que, dijo Sayre con aire indulgente. -A ella no e gusta ese nombre. A continuación hizo una referencia que Susannah no entendió: Ya no me llamo Clay, Clay es mi nombre de esclavo. Llámenme Muhammad Ali. ¿Es correcto Susannah? ¿O fue después de tu tiempo? Un poco después, creo. Lo siento. El tiempo puede ser tan confuso ¿verdad? No importa. Espera un minuto, tengo algo que decirte querida. Temo que no te gustará mucho, pero pienso que debes saberlo.

Susannah se mantuvo en silencio, no fue fácil.

-En cuanto al futuro inmediato de tu chico, Mía, me sorprende que tengas la necesidad de preguntar, le dijo Sayre. Con unos tonos zalamero suave e insultante a la vez. -El Rey cumple

sus promesas, a diferencia de algunos que conozco. Y dejando la integridad a un lado, ¡piensa en las cosas practicas! ¿Quién mas podría estar a cargo del niño más importante que alguna vez naciera... más importante que Cristo, más que Buda, más que el propio Muhhamed? ¿Que otro pecho sería digno de alimentarlo?

Música para sus oídos. Pensó Susannah. *Todas las cosas que ella estaba esperando oír ¿Por qué? Porque ella es Madre.*

-¡Usted me lo confiará! Chilló mía. ¡Sólo a mí, por supuesto! ¡Gracias! ¡Gracias!

Susannah hablo por fin, le dijo a mía que no confiara en él. Y por supuesto fue olímpicamente ignorada.

-Y no te mentiría, ya que sería como romperle una promesa a mi propia madre, dijo la voz en el teléfono. (*¿Acaso tienes madre, dulzura?* Detta quiso saber) -Incluso cuando la verdad algunas veces hiere, las mentiras siempre tienen la manera de regresar y mordernos ¿O no? La verdad es que no tendrás por mucho tiempo al chico, mía, su infancia no será como la de otros niños, niños normales...

-¡Lo sé! ¡Lo sé!

-.... pero podrás tenerlo por 5 años... o quizá 7, si lo más probable es que sean 7... él recibirá lo mejor de todo, por supuesto de ti, y también de nosotros, pero nuestra interferencia será mínima...

Detta Walker saltó tan rápido y repugnante como una quemadura de grasa. Ella solo pudo usar las cuerdas vocales de Susannah Dean por un momento, pero fue un precioso momento.

-Si claro, querido, claro. Cacareó Detta. El no podrá ir al baño sin que uno de ustedes lo vigile.

-¡CÁLLATE perra! Gritó Sayre, y Susannah sintió la sacudida cuando mía empujo salvajemente a Detta -que aun cacareaba- a la parte trasera de la mente que compartían

¡Tengo aun más cositas que decirle! Chilló Detta*. ¡Blanquito de mierda!*

La voz de Sayre que salía por el auricular era fría y clara. -mía ¿tienes el control o no?

-¡Sí! ¡Si lo tengo!

-Entonces no dejes que suceda de nuevo.

-No pasará

Y en algún lado -sintió que arriba de ella, aunque no había direcciones reales en la parte trasera de la mente que compartían- algo se cerró, y sonó como si fuera algo de hierro.

Realmente estamos en un calabozo, le dijo a Detta, pero Detta solo continuó riéndose.

Susannah pensó: *Estoy muy segura que sé quien es ella, aparte de mí claro.* Esa verdad le pareció obvia. La parte de mía que no era Susannah o algo convocado del mundo vacío por

invitación del Rey Carmesí... seguramente esa tercera parte realmente era el Oráculo, elemental o no; la fuerza femenina que primero trató de molestar a Jake y en cambió tomó a Roland. Ese anhelante espíritu triste. Ella finalmente tenía el cuerpo que necesitaba, uno capaz de cargar al chico.

-¿Odetta? Dijo la voz de Sayre bromista y cruel. -¿O Susannah si es que te gusta mas? Te prometí noticias ¿verdad? Me temo que son buenas y malas noticias ¿Cuál te gustaría oír primero?

Susannah guardó silencio

-La mala noticia es que el chico de mía podría no ser capaz de cumplir el destino que le marca su nombre y matar a su padre. La buena noticia es que con seguridad Roland estará muerto en los siguientes minutos. En cuanto a Eddie, me temo que correrá la misma suerte. No tiene los mismos reflejos de su dinh o su experiencia en batalla. Querida, serás viuda muy pronto. Esa es una mala noticia.

Ella no pudo quedarse callada mas tiempo y mía la dejo hablar. -¡Mientes! ¡Todo es mentira!

-No todo, dijo Sayre tranquilamente y Susannah recordó de donde conocía ese nombre: del final de la historia de Callahan. Detroit. Donde él había violado la enseñanza más sagrada de su Iglesia, cometiendo suicidio para impedir caer en las manos de los vampiros. Callahan había saltado de la ventana del rascacielos para evitar ese particular destino. Él había aterrizado primero en el Mundo Medio y más tarde a través de la puerta IGNOTA llegó a la frontera del Calla. Y el padre les había contado lo que pensaba cuando caía. *Ellos no deben ganar, no deben ganar*. Y él estaba en lo cierto, en lo cierto dios bendito. Pero si Eddie moría...

-Sabíamos donde probablemente irían tu dinh y tu marido, atravesarían rápidamente por cierta puerta, le dijo Sayre. Y llamamos a ciertas personas, empezando por un socio llamado Enrico Balazar.... te aseguro Susannah que fue fácil

Susannah oyó la sinceridad en su voz. Si el no sabía lo que decía, entonces era el mayor mentiroso del mundo.

-¿Cómo supo esas cosas? Preguntó Susannah. Cuando no obtuvo respuesta abrió la boca para preguntar de nuevo. Antes de que pudiera hacerlo, fue empujada una vez más. Sin importar lo que mía había sido alguna vez, ella cada vez era mas fuerte dentro de Susannah.

-¿Se fue? pregunto Sayre

-Si se fue. Contesto Mia servil, ansiosa por complacerlo.

-Entonces ven con nosotros Mia. ¡Entre mas pronto llegues con nosotros, más pronto verás a tu chico!

-¡Sí! Chilló Mia, delirante de alegría y Susannah tuvo un breve visión de algo. Era como mirar por debajo de una carpa de circo y ver una brillante maravilla. O una oscura.

Lo que vio era tan siempre como terrible: El padre Callahan, comprando una pieza de salami a un tendero, un tendero *Yanqui*. Uno que tenía un almacén en el pueblo de East Stoneham, Maine, en el año de 1997. Callahan les había contado toda su historia en la rectoría... *y Mia había estado escuchando.*

La comprensión llegó como un sol rojo que se eleva en un campo donde miles han sido sacrificados. Susannah saltó hacía adelante sin importarle la fuerza de Mia, Gritando una y otra vez:

*-¡Perra! ¡Perra traidora! ¡Perra asesina! ¡Les dijiste donde la puerta podría enviarlos! ¡Dónde podrían encontrar Eddie y a Rolando! ¡**PERRA!***

SIETE

Mia era fuerte, pero no esta preparada para este nuevo ataque. Fue especialmente feroz porque Detta había unido su propia energía asesina al entendimiento de Susannah. Por un momento la intrusa fue empujada atrás, con los ojos abiertos de asombro. En el cuarto del hotel el teléfono cayó de la mano de Mia. Ella se tambaleó sobre la alfombra, casi tropezó con una de las camas y dio un giro como si fuera un bailarín borracho. Susannah la abofeteó y en su mejilla apareció una marca roja como un signo de exclamación.

Me abofeteó a mi misma, eso es todo lo que hago, pensó Susannah *Golpeando al equipo ¿Qué tan estúpido es eso?* Pero ella no podía ayudarle. La enormidad de lo Mia había hecho, a la enormidad de su traición.

Dentro, en un ring de pelea, que no era del todo físico (pero tampoco totalmente mental), Mia finalmente pudo agarrar por la garganta a Susannah/Detta y mandarla atrás. Los ojos de Mía aun estaban abiertos por el shock que le causo la ferocidad del asalto. Y quizá por la vergüenza. Susannah esperaba que fuera capaz de sentir vergüenza, que ella no fuera mas allá.

Hice lo que tenía que hacer, repitió Mia y obligó a Susannah a regresar a la celda. *Es mi chico, todos estaban en mi contra, hice lo que tenía que hacer.*

¡Tú vendiste a Eddie y Roland a un monstruo, eso es lo que hiciste! Gritó Susannah*. Basado en lo que oíste por casualidad y luego le comentaste, Sayre estaba seguro que ellos usarían la puerta para ir con Torre ¿Verdad? ¿Y a cuantos tiene esperándolos?*

La única respuesta fue un portazo metálico. Solo que esta vez le siguió un segundo, y un tercero. Mía esta vez había sujetado las manos de su anfitriona con esposas alrededor de la garganta para que no tuviera ningún chance de escapar. Esta vez la puerta de la celda tenía tenia tres cerrojos. ¿Celda? Demonios, podría llamarlo también el Agujero Negro de Calcuta.

¡Cuando salga de aquí, regresaré al Dogan y desactivaré todos los interruptores! Gritó*, ¡Y créeme que no te ayudaré! ¡Jódete! ¡Por mí puedes tenerlo en plena calle!*

No puedes salir, replicó mía, casi disculpándose. *Después si puedo, te dejaré en paz.*

¿Que clase de paz habrá para mí con Eddie muerto? ¡No me extraña que quisieras quitarme el anillo! ¿Cómo podría sentirlo contra mi piel sabiendo lo que habías hecho?

Mía levanto el teléfono y escuchó, pero Richard P. Sayre no estaba ya. Probablemente tendría lugares a donde ir y enfermedades que esparcir, pensó Susannah.

Mia colgó el teléfono, mirando la vacía y estéril habitación, como hace la gente que va a salir de un lugar al cual no regresará y quiere checar que no se le olvida nada importante. Tocó el bolsillo de sus jeans sintiendo el fajo de dinero. Tocó el otro y sintió el busto que era la tortuga, la skölpadda.

Los siento, dijo Mia. *Tengo que cuidar a mi chico, todos están en mi contra ahora.*

Eso no es verdad, dijo Susannah desde el cuarto donde Mia la había arrojado. ¿Y dónde estaba realmente? ¿En los calabozos más profundos y oscuros del Castillo del Abismo? Probablemente. ¿Importaba? *Estuve a tu lado. Te ayudé. Detuve el parto cuando necesitaste que lo detuviera. Y mira lo que hiciste. ¿Cómo pudiste ser tan cobarde y traidora?*

Mia se detuvo con la mano en la perilla de la puerta, sus mejillas teñidas por el rubor. Si ella estaba avergonzada, pero la vergüenza no la detendría. Nada podría detenerla. Estaba totalmente convencida de las mentiras de Sayre y sus amigos.

Pensar en lo inevitable no le daba en lo absoluto ninguna satisfacción a Susannah.

Estas maldita, le dijo a Mia. *¿Lo sabes, verdad?*

-No me preocupa, dijo Mia. Una eternidad en el infierno es un precio bajo por darle una mirada al rostro de mi chico. Atiéndeme, bien, te lo ruego.

Entonces cargando a Susannah y a Detta con ella, Mia abrió la puerta de la habitación entró al corredor y dio el primer paso en el camino que la llevaría hacia el Dixie Pig, donde terribles cirujanos esperaban para entregarle su igualmente terrible chico.

STAVE: Commala-mox-ni hablar!
¡Estas en una situación repugnante!
¡Toma el guate de la mano del traidor!

¡Agarra una gavilla de palos!

RESPUESTA: Commala-ven -seis!
¡No hay nada ahí excepto espinas y palos!
¡Cuando encuentres tu mano en el guante del traidor
Estarás en una situación repugnante.

SÉPTIMA ESTROFA

LA EMBOSCADA

UNO

Roland Deschain era el último de la gran banda de guerreros de Gilead, por una buena razón; con su extraña naturaleza romántica, su carencia de imaginación y sus manos mortales, había sido el mejor de ellos. Ahora estaba invadido por la artritis, pero no había ningún efecto del chasquido seco en sus oídos o en sus ojos. Él escuchó el golpe seco al golpear la cabeza de Eddie contra el marco de la Puerta Ignota cuando ellos fueron absorbidos (y, agachándolo en él ultimo segundo, pudo evitar que su propio cráneo golpeara el batiente superior de la puerta). Escuchó el sonido de los pájaros, primero extraños y distantes, como pájaros cantando en un sueño, de inmediato se sintieron por completo ahí. Los rayos del sol le golpearon la cara, y debieron deslumbrarle, ya que venía de la oscuridad de la caverna. Pero Roland había entrecerrado los ojos en el momento que vio la luz brillante, y lo hizo sin pensar. De no haberlo hecho, seguramente se habría perdido en el destello circular cuando ellos aterrizaron en el suelo como si fueran fardos, en la tierra sucia de aceite. Eddie pudo haber muerto, seguro. Quizá ambos pudieron haber muerto. En la experiencia de Roland, solo dos cosas resplandecieron en ese perfecto y brillante círculo: unas gafas y la gran mira de un arma.

El pistolero jaló a Eddie del brazo, tan irreflexivamente como había entrecerrado los ojos al sentir los rayos del sol. Sintió la tensión de los músculos del joven como había sentido la roca -y los huesos- que ensuciaban el suelo de la Caverna de la Puerta, y los sintió aflojarse cuando Eddie se golpeó la cabeza con el lado de la puerta Ignota. Pero Eddie estaba gimiendo, tratando de hablar, así que por lo menos estaba consciente.

-*Eddie a mí*. Rugió Roland, rodando a sus pies. Un dolor brutal explotó en su cadera derecha y casi igualo al que le atacó en la rodilla, pero no hizo ni una mueca. De hecho apenas lo registró. Arrastró a Eddie hacia el edificio, un edificio, y al pasar Roland reconoció que eran surtidores de aceite o gasolina. Estos tenían la marca Mobil en vez de Citgo o Sunoco, dos nombres con los que el pistolero estaba familiarizado.

Eddie estaba aletargado. Su mejilla derecha estaba empapada por la sangre proveniente de una laceración en su cuero cabelludo. Sin embargo, puso sus piernas a trabajar lo mejor que pudo y tropezó con tres escalones de madera que Roland reconoció como parte de un almacén. Era un poco más pequeño que el Took, pero fura de eso no había muchas dif....

El sonido como de un latigazo llego desde atrás y ligeramente a la derecha. El tirador estaba tan cerca que Roland pensó que si habían podido oír el sonido del disparo, el hombre con el rifle había fallado.

Ago pasó a un par de centímetros de su oreja, oyendo con claridad el sonido que hizo al pasar: *Mizzzzzzzzzz*! El cristal de la puerta principal del pequeño comercio estallo en pedazos. El letrero que estaba colgado ahí ("ESTAMOS ABIERTOS, PASE UD.") salto y se torció.

- Roland.... La voz de Eddie, débil y distante, sonaba como si estuviera comiendo un bocado de papilla. -Roland ¿Qué?.... ¿Quién?....

... AUCH! Esto ultimo fue un gruñido de sorpresa cuando Roland lo lanzó dentro de la puerta y después le cayó encima.

Se oyó un nuevo disparo; ahí afuera había un tipo armado con un rifle de gran potencia. Roland oyó que alguien gritaba, -¡Ay, la jodiste Jack! Y un momento después un arma de velocidad -que Eddie y Jake llamaban ametralladora- empezó a disparar. Los sucios vidrios del escaparate a ambos lados de la puerta se rompió en brillantes pedazos de cristal. Los volantes que estaban pegados en él los cristales -noticias del pueblo, sin duda- salieron volando.

Dos mujeres y un señor mayor eran los únicos clientes que estaban en los pasillos de la tienda. Los tres corrieron hacia el frente de la tienda -donde estaban Roland y Eddie- y en sus caras estaba la eterna mirada de incomprensión de los civiles que no están familiarizados con las armas. Roland pensaba que esa mirada propia de animales de pastoreo, así como la que tenían estas persona, era más propia de ovejas y no de personas.

-¡*Abajo!* Gritó Rolando desde donde estaba tirado con su semiinconsciente (y ahora jadeante) compañero. - Por el amor de sus dioses ¡ABAJO!

El hombre mayor que vestía una camisa de franela a cuadros, a pesar del calor que se sentía en la tienda, dejo caer la lata que estaba sosteniendo (con la fotografía de un tomate en él) y se

tiro al piso. Las dos mujeres no lo hicieron y la segunda tanda de disparos de la ametralladora las mato a ambas, haciéndole un agujero en el pecho a una y volándole la cabeza a la otra. La mujer con el tiro en el pecho cayó como un saco de grano. La del tiro en la cabeza caminó a ciegas torpemente hacia Roland, la sangre que manaba donde antes había estado su cabellera como la lava en una erupción volcánica. Fuera de la tienda empezó una segunda y una tercera ráfaga de tiros, llenando el día con su ruido, llenando el aire con la mortal lluvia de las balas. La mujer que había perdido la parte superior de la cabeza dio un par de giros como en un paso de baile final, con los brazos colgando y entonces colapsó. Roland buscó su arma y fue un alivió encontrarla en su cartuchera: el tocar la cacha de sándalo lo tranquilizo. Eso estaba muy bien. La jugada había dado resultado. Y él y Eddie sin duda no estaban en exotránsito. Los tiradores los habían visto, los habían visto muy bien.

Más que eso, *los estaban esperando*.

-¡Muévanse! Gritó alguien, ¡Muévanse, muévanse, no les den oportunidad de encontrar sus armas, muévanse *catzarro*s!

-¡Eddie! Rugió Roland ¡Eddie tienes que ayudarme ahora!

-¿Eh....? Sin aliento, perplejo, Eddie lo miraba solo con un ojo, el derecho. El izquierdo estaba temporalmente anegado por la sangre de la herida de su cuero cabelludo.

Roland lo abofeteo con tanta fuerza que hizo volar él coagulo de sangre de su pelo. -¡Sicarios! ¡Vienen a matarnos! ¡A matarnos a todos aquí!

El ojo visible de Eddie se aclaró. Lo hizo rápido. Roland vio el esfuerzo que le costó -no solo recobrar su ingenio, sino recuperarlo a tal velocidad a pesar de una cabeza que debía estarle palpitando monstruosamente- y se tomó un momento para enorgullecerse de Eddie. Él era de nuevo Curthbert Allgood, la reencarnación de Curthbert.

¿Qué demonios pasa aquí? Dijo alguien con voz cortada y excitada. ¿Que es este infierno?

-Abajo, dijo Roland sin voltearse. Si quieres vivir, quédate en el piso.

-Haga lo que dice, Chip. Contestó alguien más. Roland pensó que probablemente era el hombre que tenía la lata con la foto del tomate.

Roland se arrastró sobre los pedazos rotos del cristal de la puerta, sentir punzadas y punzadas de dolor al cortarse las rodillas y los nudillos no le importaba. Una bala paso zumbando por su sien. Roland ignoro eso también. Afuera el brillante día de verano. En primer plano estaban las dos bombas de gasolina con la palabra MOBIL impresa en ellos. Al lado de uno de ellos estaba un viejo carro, probablemente pertenecía a una de las mujeres muertas en el tiroteo (quien nunca mas lo necesitaría) o del Sr. Camisa de franela. Mas allá de las bombas y del aceitoso

espacio del estacionamiento, empezaba un camino rural pavimentado, y al otro lado un grupo de edificios todos pintados de gris. Uno estaba marcado como oficina del pueblo, otro como rescatistas y bomberos voluntarios. El tercero y más grande era la cochera del pueblo. El área de estacionamiento enfrente de ese edificio también estaba pavimentada, y un numero de vehículos estaban estacionados ahí. Uno del tamaño de una gran carreta bucka. De atrás de ellos salió mas de media docena de hombres que corrieron hacia el almacén. Uno tenía un enorme trasero, Roland lo reconoció: era el feo lugarteniente de Enrico Balazar, Jack Andolini. El pistolero había visto morir a este hombre, se lo habían comido vivo las langostruosidades que vivían en las aguas frente a las playas del Mar del Oeste, pero aquí estaba de nuevo. Por que eran infinitos los mundos que giraban alrededor de la Torre Oscura, y este era otro de ellos. Aunque solo un mundo era real; uno donde cuando las cosas se acabaran todos los demás se acabarían; Podría ser este, o podría no serlo. En todo caso este no era el momento de preocuparse por eso.

Hinchándose, Roland abrió fuego, amartillando su revolver con el canto de su mano derecha, apuntando primero a los chicos con las ametralladoras. Uno de ellos cayó muerto sobre la línea blanca del camino rural, con la sangre brotando a borbotones de la garganta. El segundo fue aventado hacía el camino con un agujero entre los ojos.

Para entonces Eddie estaba a su lado también de rodillas amartillando la otra arma de Roland. Falló al menos dos de sus blancos, lo cual no era sorprendente dada su condición. Otros tres cayeron en el camino, dos muertos y uno gritando: -¡*Me dieron! Ah, Jack ayúdame, me dieron en los intestinos!*

Alguien agarró el hombro de Roland, inconsciente de lo peligroso que era hacerle eso a un pistolero, especialmente uno que esta disparando. -Señor ¿qué demonios....

Roland dio un rápido vistazo, vio un hombre cuarentón que usaba un delantal de carnicero, y tuvo tiempo de pensar, *el tendero, probablemente el que le dio al padre la dirección de la oficina postal,* y luego empujo violentamente al hombre. Un segundo mas tarde la sangre brotó de un lado de la cabeza del hombre. Un rozón juzgó el pistolero, pero nada serio, al menos por el momento. Sin embargo sí lo Roland no lo hubiera empujado ...

Eddie recargaba. Roland hizo lo mismo, le tomó un poco mas de tiempo gracias a los dedos faltantes de la mano derecha. Mientras dos de los tiradores sobrevivientes se pusieron a cubierto detrás de uno de los viejos carros estacionados al lado del camino. Demasiado cerca. Nada bueno. Roland podía oír el ruido sordo de motores aproximándose. Él miro hacia atrás al

tipo que había sido lo suficiente listo para tirarse al piso cuando Roland lo ordenó. Evitando así el destino de las señoras.

-Tú! Dijo Roland. ¿Tienes un arma?

El hombre de la camisa de franela movió la cabeza. Sus ojos eran de un azul brillante. Nervioso, pero no asustado, juzgó Roland. Delante de este cliente, el tendero se incorporó extendió las piernas, mirando con asombro y asco las gotas rojas que caían y se extendían por el blanco delantal.

-Tendero, ¿Tienes un arma? Preguntó Roland.

Antes de que el tendero pudiera contestar -si es que era capaz de contestarle- Eddie tomó a Roland por el hombro. -Viene la caballería, dijo. Las palabras sonaron pastosas, pero Roland no entendió la referencia de todas maneras. A lo que Eddie se refería era que 6 hombres venían cruzando el camino. Esta vez ellos se habían desplegado y corrían en zig zag.

-¡Vai, vai, vai! Gritó Andolini arreándolos con las manos.

-Cristo, Roland ese es Tricks Postino, dio Eddie. Tricks traía un arma enorme, aunque Eddie no podía estar seguro si era más grande que la M-16 que él llamaba la maravillosa máquina de Rambo. En cualquier caso el no fue más afortunado aquí de lo que fue cuando fueron a presionar a Torre: Eddie le disparo y Tricks cayó encima de los hombres que yacían en el camino, disparándoles con su alma de asalto mientras caía. Probablemente esto no era un acto heroico, sino el espasmo del dedo que apretaba el gatillo, el signo final de un cerebro que moría, pero Roland y Eddie tuvieron que lanzarse dentro del local nuevamente, y los otros 5 facinerosos alcanzaron a cubrirse detrás de los viejos carros estacionados al lado del camino. Peor aún, Empezaron a disparar protegidos por los autos a lo largo de la acera -Roland estaba mas que seguro que eran los autos en los que esos chicos habían llegado- y pronto serían capaces de convertir la pequeña tienda en una galería de tiro, demasiado peligro para ellos.

Todo esto se parecía demasiado a lo que había pasado en la colina de Jericó.

Era tiempo de tocar a retirada.

El sonido de vehículos aproximándose continuaba acercándose -era el sonido de un motor enorme que trabajaba jalando una enorme carga. Lo que asomó a la izquierda de la tienda fue un gigantesco trailer lleno con enormes troncos de árboles. Roland vio como los ojos y la boca del conductor se abrían, ¿y por qué no? Aquí enfrente de este pequeño almacén, en donde sin duda había comprado muchas veces una botella de cerveza al final de un lago y caliente día en el bosque, media docena de cuerpos sangrantes yacían desparramados en el camino, como soldados caídos en una batalla. Aunque, por lo que Roland sabía, exactamente eso eran.

Los frenos delanteros del gran trailer chillaron. De la parte trasera vino el gruñido de dragón hambriento de los frenos de aire. Acompañados del grito de los enormes neumáticos al bloquearse, dejando humeantes marcas negras en la superficie pavimentada del camino. La pesada carga del camión empezó a ladearse. Roland vio las esquirlas de madera volar hacia el cielo azul, cuando los forajidos en el lado opuesto del camino siguieron disparando descuidadamente. Había algo hipnótico en todo esto, como ver a una de las Bestias Perdidas de Eld caer del cielo con las alas incendiadas.

El morro del trailer atropelló al primer cuerpo. Los intestinos volaron como cuerdas rojas y llenaron de suciedad la orilla de la carretera. Las piernas y los brazos fueron arrancados. Una rueda aplastó la cabeza de Tricks Postino, el sonido de su cabeza al explotar, fue como el de las castañas al estallar al ponerlas al fuego. La carga del camión se tambaleo. Las ruedas eran tan altas como los hombros de Rolando, cubiertas de mugre y sangre. El camión se deslizo por la tienda como si lo hiciera en cámara lenta. El chofer no se veía en la cabina. Por un momento la tienda y la gente dentro de ella quedaron a cubierto de los tiros de los tipos del otro lado del camino.

El tendero -Chip- y el cliente sobreviviente - Sr. Camisa de Franela- miraban el camión con idénticas expresiones de asombro. El tendero distraídamente se limpió la sangre de la cabeza. Su herida era peor que la de Eddie, juzgó Roland, aunque parecía no notarla. Quizá fuera mejor.

-atrás, le dijo el pistolero a Eddie. -Ahora.

-Bien dicho

Roland agarró al hombre de la camisa de franela por el brazo. Los ojos del hombre inmediatamente pasaron del trailer al pistolero. Con un gesto Roland le dijo que se hiciera hacia atrás, y el hombre asintió. Su incondicional rapidez era un regalo inesperado.

Afuera, la carga del trailer finalmente volcó aplastando uno de los carros estacionados (y a los forajidos que se escondían tras él, esperaba Roland), primero cayeron los troncos de encima y luego como cascada los demás. El sonido horripilante interminable de metal retorciéndose hizo que el sonido del tiroteo fuera insignificante en comparación.

DOS

Eddie jaló al tendero al mismo tiempo que Roland jalaba al otro hombre, pero Chip no mostró la misma percepción o el sentido de supervivencia de su cliente. Simplemente se quedó mirando

los agujeros dentados donde antes habían estado sus ventanas, con los ojos abiertos por el shock y el miedo que le causó la entrada del trailer maderero y su autodestructivo ballet, la cabina rodó, libre del sobrecargado transporte, mas allá del almacén y se adentro en el bosque. La carga se desparramó sobre el lado derecho el camino. Creando una enorme ola de basura y dejando a su paso un profundo surco, un aplastado Chevrolet y dos más aplastados forajidos.

Sin embargo había mas de estos, o por lo menos eso parecía. Los tiros continuaron.

-Vamos, Chip, es hora de irse; dijo Eddie y esta vez cuando tiró del tendero hacia la parte trasera del almacén, Chip lo obedeció; aun mirando sobre el hombre y limpiándose la sangre de la cara.

En la parte posterior del almacén, a la izquierda estaba el anexo de una cafetería con un mostrador, unos cuantos taburetes remendados, tres o cuatro mesas y un viejo bote con forma de langosta sobre el puesto de periódicos, que al parecer era en su mayoría revistas atrasadas para chicas. Cuando ellos alcanzaron esta parte del edificio, el tiroteo de afuera se intensificó. Nuevamente fue opacado, esta vez por una explosión. Eddie asumió que fue el tanque de combustible del trailer. Sintió el zumbante paso de una bala y vio un redondo agujero negro aparecer en la pintura de un faro colgado en la pared.

-¿Quiénes son estos tipos? Pregunto Chip con un tono locuaz. ¿Quién eres tú? ¿Estoy herido? Mi hijo estuvo en Viet Nam, sabe. ¿Vio ese trailer?

Eddie no contesto ninguna de sus preguntas, solo sonrió, asintió y empujó a Chip para que siguiera a Roland. Él no tenía idea de adonde iban o como iban a salir de este jodido lío. De la única cosa de la que estaba completamente seguro de que Calvin Torre no estaba aquí. Lo que probablemente era bueno. Torre podría o no podría haber ocasionado este infierno de balas y azufre. Pero estaban en medio de este infierno de balas y azufre por causa del viejo Cal, de eso Eddie no tenía duda. Si el viejo Cal tuviera solo...

Algo caliente le hirió el brazo y Eddie grito de sorpresa y dolor. Un momento después otro le alcanzo la pantorrilla. La parte baja de su pierna derecha se desgarró con un serio dolor y grito de nuevo.

-¡Eddie! Roland miro hacia atrás -¿Estas ...?

-Si, estoy bien, vamos.

Delante de ellos ahora había una pared de barata madera comprimida con tres puertas. Una tenía una boya dibujada, otra una gaviota, y la otra un letrero que decía SOLO EMPLEADOS.

-¡La de Solo empleados! Gritó Eddie. Miró hacia abajo y vio un sangriento agujero en sus jeans tres pulgadas debajo de su rodilla derecha. La bala no le había destrozado la rodilla, lo cual era bueno, pero por Dios, como le dolía la jodida pierna.

Una lámpara explotó sobre su cabeza, cubriendo de vidrios la cabeza y los hombros de Eddie.

-Estoy asegurado, pero solos Dios sabe si el seguro cubre algo como *esto*, dijo Chip en su perfecto tono locuaz. Limpiando mas sangre de su cara, arrojando la sangre al piso con los dedos. Las balas zumbaban a su alrededor. Eddie vio una rozar el cuello de Chip. En algún lado detrás de ellos, Jack Andolini -El viejo feo - estaba gritando en italiano. Eddie sabía que no les decía que se retiraran.

Roland y el cliente de la camisa de franela pasaron por la puerta de empleados. Eddie los siguió impulsado por la adrenalina y aun jalando a Chip. Era una despensa y de gran tamaño. Eddie pudo oler las diferentes clases de grano, una parte era hierbabuena y la mayor parte café.

Ahora el Sr. Camisa de Franela tomo la delantera. Roland lo siguió rápidamente por el pasillo central de la despensa entre altas columnas de latas. Eddie lo siguió cojeando y aun arrastrando al tendero. El viejo Chip había perdido mucha sangre de la herida en su cabeza y Eddie esperaba que no se desmayara, pero Chip actualmente parecía... bueno ... locuaz. El actualmente le preguntaba a Eddie que les había pasado a Ruth Beemer y a su hermana. Si se refería a las dos mujeres que estaban en la tienda (Eddie estaba seguro que así era), Eddie esperaba que Chip no recuperara de repente la memoria -

Había otra puerta en el fondo. Mr Camisa de Franela la abrió y empezó a salir. Roland lo jalo de la camisa, entonces el mismo salió, despacio. Eddie paró a Chip al lado del Sr. Camisa de Franela y se puso delante de ellos. Detrás de ellos las balas abrieron boquetes en la puerta de empleados, por donde entro la luz del día.

-¡Eddie! Gruñó Roland. ¡A mí!

Eddie salió cojeando. Ahí había un muelle de carga. Y más allá un acre de tierra batida. Los botes de basura estaban apilados sin orden ala derecha del muelle. Había dos contenedores a la izquierda, pero Eddie Dean no los vio, como si alguien se hubiera preocupado por poner la basura en ese lugar. Había también varias pilas de latas de cerveza casi tan grandes que podían calificar como un mudalar arqueológico. *Nada como relajarse en le porche trasero después de un duro día en la tienda,* pensó Eddie.

Roland apuntó con su arma a la otra bomba de gasolina, la más oxidada y vieja de las que estaban en el frente. Dijo una sola palabra. -Disel. ¿Eso es combustible, verdad?

-Si, dijo Eddie. ¿Chip, funciona la bomba de disel?

-Si claro, dijo Chip con un tono desinteresado. -Los tipos de Lotsa llenan los tanques aquí atrás.
-Puedo hacerla funcionar, señor. Dijo Camisa de Franela. -Es mejor que me deje hacerlo, es un poco irascible. ¿Pueden usted y su compañero cubrirme?
-Si, dijo Roland. -Viértalo allí. Y señaló con el pulgar hacia la despensa.
-¡Hey, no! Dijo Chip asustado.
¿Desde hace cuanto tiempo pasaban todas estas cosas? Eddie no sabría decirlo, no con seguridad. Solo una vez antes que él supiera estaba consciente de todo con tal claridad: mientras le contaban adivinanzas a Blaine el Mono. Eso abrumó a todos con su brillantez, incluso el dolor de su pierna, donde su tibia podía o no haber sido destrozada por una bala. Estaba consciente del fétido olor de ahí atrás -a carne podrida y frutos mohosos, el olor a levadura de miles de cervezas, el olor de la pereza y el descuido- y el divinamente dulce aroma de los abetos que venía de los bosques mas allá de esa tienda sucia al lado del camino. Podía oír el zumbido de un avión en algún distante cuadrante del cielo. Sabía que le encantaba el Sr. Camisa de Franela porque el Sr. Camisa de Franela estaba aquí, estaba con ellos, unido a Roland y Eddie por él mas fuerte de los lazos por esos pocos minutos. ¿Pero cuanto tiempo? No, el no tenía idea de cuanto. Pero no podrían ser mucho más de 90 segundos desde que Roland había ordenado la retirada, o seguramente ellos estaban abrumados, camión estrellado o no.
Roland apuntó hacia la izquierda y luego giró hacia la derecha. Él y Eddie se pararon espalda contra espalda sobre el muelle de carga, separados casi dos metros uno de otro, las pistolas levantadas a la altura de sus mejillas como si fueran a iniciar un duelo. El Sr. Camisa de Franela saltó de la plataforma de carga, ágil como un grillo, agarró la manivela de cromo de la vieja bomba de disel. Empezó a girarla rápidamente. Los números en las pequeñas ventanas giraron hacia atrás, pero antes de llegar a los ceros, se detuvieron en el **0 0 1 9**. El Sr. Camisa de Franela trató de moverlos de nuevo. Cuando se rehusaron a girar, se encogió de hombros y sacó la boquilla de su cuna oxidada.
-¡John, no! Gritó Chip. Que aun estaba parado en la entrada de su despensa y levantaba las manos, una limpia y la otra cubierta de sangre hasta el antebrazo.
-Sal de ahí Chip o te van a ...
Dos hombres arremetieron por el lado de Eddie del almacén General de East Stoneham. Ambos vestían jeans y camisas de franela, pero a diferencia de la camisa de Chip, estas parecían nuevas con arrugas todavía en los puños. Eddie no tenía duda, las habían comprado para la ocasión. Y Eddie había reconocido muy bien a uno de los tipos: La última vez que lo

había visto fue en Manhattan en el Restauran de la Mente, la librería de Calvin Torre. Eddie había matado a este amigo antes de esa vez. Diez años en el futuro si es que podías creerlo. En la "Torre Inclinada" el tugurio de Balazar, y con la misma pistola que ahora sostenía en la mano. Una parte de una vieja letra de Bob Dylan se le ocurrió, Algo sobre el precio que hay que pagar para no pasar por todo dos veces...

-¡Hey, Narizón! Gritó Eddie (y le pareció que cada vez que miraba esa particular pieza esta chorreaba espuma) ¿Cómo te va, amigo?

En verdad, George Biondi no parecía estar bien del todo. Ni su madre podría decir que estaba bien, un poco más que presentable, incluso en su mejor día, y ahora sus facciones estaba hinchadas y decoloradas por las contusiones que ahora empezaban a esfumarse.

Yo se las hice, pensó Eddie. En la trastienda de la librería de Torre. Era cierto, aunque parecía que eso había sucedido hace miles de años.

-Tú, dijo George Biondi. Parecía demasiado atontado para levantar su arma. -Tú. Aquí

-Yo aquí, dijo Eddie, y tú debiste quedarte en Nueva York. Cuando dijo eso, le voló la cara a George Blow y también la cara de su amigo.

Camisa de Franela apretó el botón del mango de la pistola de la bomba y un chorro de oscuro diesel salió disparado de la boquilla. Empapó a Chip que indignadamente protestó saltando tambaleándose de la plataforma de carga. -¡Suéltalo! Gritó. ¡Detente John!

John no lo hizo. Otros tres hombres salieron del lado de Rolando, del almacén. Uno miró la cara calmada y temible del pistolero y trato de regresar. Ellos murieron antes que pudieran hacer algo más que plantar las suelas de sus nuevas botas de excursionista en la plataforma. Eddie pensó en la media docena de autos y la gran camioneta que estaban estacionados a lo largo de la calle y tuvo tiempo de preguntarse cuantos hombres había enviado Balazar a esta pequeña expedición. Sin duda no todos eran sus propios hombres ¿Cuánto había pagado por esos mercenarios?

El no tuvo que hacerlo, pensó Eddie. *Alguien le había dado buena pasta y le había dicho que fuera a comprar la granja. Así como también les dio a tantos pistoleros como pudo encontrar. Y alguien había convencido a estos tipos que después iban a ser recompensados con algún premio.*

Desde dentro del almacén llego el ruido sordo como de percusión. El hollín voló de la chimenea y se perdió en la más oscura nube que se elevaba desde el trailer estrellado, Eddie supuso que alguien había lanzado una granada, la puerta del almacén voló de sus goznes, hasta la mitad del pasillo en medio de una nube de humo y cayó en el suelo. Pronto los tipos que habían

lanzado la granada lanzarían otra, y con el piso de la despensa ahora cubierto por una pulgada de diesel...

-Entretenlos si puedes, dijo Roland. Aun no esta lo suficiente empapado.

-¿Entretener a Andolini? Preguntó Eddie ¿Cómo se supone que lo haga?

-Con tu incansable boca, gritó Roland, y Eddie vio una cosa maravillosa y alentadora: Roland estaba sonriendo, casi riendo. Al mismo tiempo miró a Camisa de Franela -John- y le hizo un gesto con la mano derecha: *Sigue bombeando.*

-¡Jack! Bramó Eddie. Él no tenia idea de donde podría estar Andolini en ese momento, así que simplemente gritó tan fuerte como pudo. Habiendo crecido en las calles de Brooklyn, lo hizo bastante fuerte.

Hizo una pausa, el tiroteo disminuyó y luego se detuvo.

-¡Hey! Respondió Jack Andolini. Sonó sorprendido, pero de buen humor. Eddie dudaba que estuviera realmente sorprendido del todo y de lo que no le cabía era que Jack quería la revancha. Había sido herido en la trastienda de la librería de Torre, pero eso no era lo peor; también había sido humillado. -¡Hey! ¡Imbécil! ¿Eres el tipo que envió mi cerebro a Hoboken, y luego puso un arma bajo mi barbilla? ¡Hombre tengo la marca ahí!

Eddie podía verlo hacer su pequeño y lastimero discurso, mientras hacia ademanes con las manos, indicándoles a sus hombres que permanecieran en sus posiciones. ¿Cuantos eran? ¿Ocho? ¿Quizá diez? Dios sabía que ya se había desecho de un montón. ¿Y dónde estaría el resto? Una pareja a la izquierda del almacén. Una pareja mas a la derecha. El resto con Monsieur Granadas. Y cuando Jack estuviera listo, estos tipos avanzarían. Directamente dentro del nuevo lago de diesel.

O eso era lo que Eddie esperaba.

-¡Tengo la misma arma aquí conmigo! Le gritó a Jack. ¡Esta vez te lo meteré en el trasero!

Jack se rió. Era un sonido simple y relajado. Una actuación, pero de las buenas. Por dentro Jack podría estar al limite: con los latidos del corazón a mas de 130 y la presión arterial en mas de 170. Esta no era solo una revancha por que un pequeño malandrín se atrevió a darle un susto, sino era el trabajo más importante de su apestosa carrera de chico malo, el Súper Bowl.

Indudablemente Balazar dio las ordenes, pero Jack Andolini era el que estaba en el lugar, el mariscal de campo, y esta vez el trabajo no era golpear a un camarero atontado que no podía pagar su deuda o convencer a un joyero judío de la Avenida Lenox de que necesitaba protección. Esto era una guerra. Jack era listo -al menos comparado con la mayoría de los vagos con los que Eddie se topaba mientras se drogaba y paseaba con su hermano Henry-

pero Jack también era estúpido en un modo fundamental que no tenían nada que ver con los puntajes de los test de IQ. El tipo que se burlaba actualmente de él ya lo había golpeado una vez y de manera muy hábil, pero Jack Andolini había buscado la forma de olvidar eso.

El diesel salpicó silenciosamente la plataforma de carga y ondeó a lo largo de los viejos bordes de la despensa del almacén. John, también conocido como SAI Yanqui Camisa de Franela, le dio a Roland una mirada interrogante. Roland respondió primero moviendo la cabeza y luego con la mano derecha diciendo: más.

-¿Dónde esta el tipo de la librería, Imbécil? La voz de Andolini era tan agradable como ante, pero se oía más cercana. Había cruzado el camino. Eddie lo ubicó fuera de la tienda. Lo malo del diesel era que no era muy explosivo. ¿Dónde esta Torre? Entrégamelo y los dejaremos en paz a ti y al otro tipo, hasta la próxima vez.

Seguro, pensó Eddie

Esta emboscada esta especialmente preparada para recibir a los pistoleros, Eddie estaba casi seguro de eso. Los chicos malos podrían o no saber dónde estaba Torre (no confiaba del todo en lo que salía de la boca de Jack Andolini), pero alguien sabía exactamente cuando y donde la Puerta Ignota enviaría a Eddie y a Roland y le había pasado la información a Balazar. *¿Querías atrapar al tipo que avergonzó a tu muchacho, Balazar? El chico que apaleó a Jack Andolini y a George Biondi, antes de que Torre tuviera tiempo de darles lo que querías? Bien. Aquí estaba y se mostraría. Él y otro. Y a propósito debió darte mucha pasta para contratar él ejercito de mercenarios. Podría no ser suficiente para atrapar al niño problema y a su más problemático compañero, pero podrías estar de suerte. Incluso sino tiene suerte, incluso si el tipo llamado Roland conseguía escapar dejando tras él un motón de tipos muertos... bueno, a lo mejor podían matar al chico. ¿Y siempre habría mas sicarios o no? Seguro. El mundo estaba lleno de ellos. Los mundos.*

¿Y como estarían Jake y Callahan? ¿Había también un comité de recepción esperándoles en un Nueva York a 22 años de este cuando? El pequeño poema que estaba sobre la cerca que rodeaba el lote baldío sugería eso, si ellos estaban siguiendo a su esposa: Susannah-mia, chica dividida, El poema lo había dicho, aparcando su equipo en el Dixie pig en el año del 99. Si ahí había un comité de recepción esperando, ¿Qué posibilidad tenían de sobrevivir?

Eddie se aferró a una idea: Si un miembro del Ka tet moría -Susannah, Jake, Callahan o incluso acho- él y Roland lo sabrían. Si solo se engañaba a sí mismo al respecto sucumbiendo a un error romántico que así sea.

TRES

Roland llamó la atención del hombre de la camisa de franela y le hizo una seña con la mano cruzándola por su cuello. John asintió e inmediatamente corto el chorro de diesel. Chip, el dueño de la tienda, ahora estaba de pie al lado de la plataforma de carga, y donde su cara no esta cubierta de sangre, su tez lucia decididamente gris. Roland pensó que sería pasajero. No perdería el sentido aquí.

-¡Jack! Gritó el pistolero. ¡Jack Andolini! Su pronunciación del nombre italiano era algo lindo de oír, preciso y exacto.

-¿Eres el hermano mayor del Imbécil? Preguntó Andolini. Sonaba divertido; y mucho más cercano. Roland lo ubicó al frente del almacén, quizá en el lugar exacto donde él y Eddie habían llegado. No esperaría mucho para hacer el siguiente movimiento; estaban en el campo, pero eso no quería decir que fuera un lugar despoblado. La rizada nube de humo negro del camión volcado ya debía haberse notado. Pronto podrían oír las sirenas.

-Supongo que tu puedes llamarme su maestro, dijo Roland. Señaló a la pistola en la mano de Eddie, después señaló hacia dentro de la despensa y luego se señaló a sí mismo: *Espera mi señal*. Eddie asintió.

-¿Por qué no me lo mandas, *mi amigo*[3]*?* Esto no es de tu incumbencia. Lo atraparé y te dejaré ir. Quiero hablar con el imbécil cara a cara. Obtener las respuestas que necesito de él será un placer.

-Nunca nos atraparas, dijo Roland con calma. -Tú has olvidado el rostro de tu padre. Eres una bolsa de mierda con piernas. El jefe de tu ka tet es un hombre llamado Balazar, y tú le lames su sucio trasero. Los otros lo saben y se ríen de ti; "Mira a Jack, dicen, todas esas lamidas de trasero lo hacen cada vez más feo".

Después de una breve pausa: -Tiene una boca miserable, señor. La voz de Andolini se mantuvo igual, pero todo su buen humor se había ido.

A la distancia el sonido de una sirena se hacía cada vez mas fuerte. Roland le hizo un gesto con la cabeza primero a John (que lo miraba alerta) y después a Eddie. *Pronto,* es lo que decía el gesto.

-Balazar estará construyendo sus torres de naipes mucho tiempo después de que tu solo seas un esqueleto en una tumba anónima, Jack. Algunos sueños muestran el destino, pero no los tuyos. Los tuyos son solo sueños.

---

[3] En español en el original

-¡Cállate!

-¿Oyes la sirena? Tu tiempo casi....

-!Vai! Gritó Jack Andolini. ¡Vai! *¡Atrápenlo!¡Quiero la cabeza del jodido hijo de puta! ¿Me oyen? ¡Quiero su cabeza!*

Un objeto redondo y negro entro volando por el agujero donde alguna vez había estado la puerta para empleados. Otra granada. Roland la estaba esperando. Le disparó una vez, desde la cadera y la granada explotó en el aire, convirtiendo la débil pared que separaba la tienda y la cafetería en una lluvia de astillas. Oyeron gritos de sorpresa y agonía.

-¡Ahora Eddie! Gritó Roland y empezó a disparar al diesel. Eddie se le unió. Al principio Roland pensó que no sucedería lo que esperaba, pero entonces una perezosa flama azul apareció en el centro y avanzó serpenteando hacía donde había estado la pared trasera. ¡No es suficiente! ¡Dioses, como había deseado tener la clase de combustible que ellos llamaban gasolina!

- A su derecha señor. Dijo John como si estuviera conversando. Roland se tiró al piso. Una bala paso justo en el lugar donde había estado parado. La segunda le rozó la larga cabellera. Sólo tuvo tiempo de recargar tres de las recamar del revolver, pero eran mas de las que necesitaba. Los dos forajidos salieron volando hacia atrás con idénticos agujeros en el centro de las cejas, abajo de la línea del cabello.

Otro matón salió por la esquina del lado de Eddie, y vio que Eddie lo esperaba con una sonrisa en su rostro ensangrentado. El tipo dejo caer su arma y empezó a levantar las manos. Eddie le metió una bala en el pecho antes de que las hubiera levantado mas allá de los hombros. *Esta aprendiendo.* Pensó Roland*. Los dioses lo ayudan, pero esta aprendiendo.*

-Ese fuego esta muy lento para mi gusto, chicos. Dijo John, y saltó hacía la plataforma de carga. La Tienda era apenas visible por el humo que había dejado la granada, pero las balas seguían volando, John parecía no notarlas y Roland agradeció al Ka por ponerle a este buen hombre en el camino. Un hombre duro.

John sacó un objeto plateado del bolsillo de su pantalón. Tiró de la tapa y produjo una buena llama haciendo rodar una ruedita con el pulgar. Arrojó la cajita encendida a la despensa. Las llamas estallaron con un *whooooomp*.

-¿Qué pasa con ustedes? Gritó Andolini. ¡Atrápenlos!

-¡Ven tu mismo! Dijo Roland. Al mismo tiempo jaló a John de la pierna de sus pantalones. John brincó de la plataforma de carga tropezando. Roland lo cachó. Chip el tendero escogió ese momento para desmayarse. Cayendo de bruces sobre la tierra llena de basura con un gemido tan suave casi como un suspiro. ¿Cuantos tipos trajiste, dos docenas? ¡Aun estamos de pie!

¡Vamos! ¡Ven y hazlo tu mismo! ¿O quieres seguir lamiéndole el trasero a Enrico Balazar por el resto de tu vida?

Mas balas volaron a través del humo y las llamas,

-¡Si, ven! Lo incitó Eddie. ¡Ven por el imbécil! No envíes a un chico a hacer el trabajo de un hombre, ¿Acaso has oído ese dicho? ¿Cuántos tipos trajiste, dos docenas? ¡Y aun estamos de pie! ¡Vamos! ¡Ven y hazlo tu mismo! ¿O quieres seguiré besando le trasero de Enrico Balazar por el resto de tu vida?

Más balas entraron volando a través del humo y las llamas. Eddie se dio una palmaditas, pero la pierna de sus jeans ahora parecía mas llena bajo su rodilla -hinchada- y cuando la movió sintió que algo estaba suelto dentro. El dolor se había asentado en un continuo y sordo dolor que parecía seguir el ciclo de los latidos de su corazón. Empezaba a creer que no había tocado el hueso. *Quizá*, se admitió así mismo *Porqué quiero creerlo.*

La primera sirena fue seguida por otras dos o tres, y se estaban acercando.

-¡Vayan! Gritó Jack. Ahora sonaba al borde de la histeria. -Vayan cobardes hijos de puta, vayan por ellos!

Roland pensó que los bandidos hubieran podido atacar desde hace un par de minutos -quizá incuso desde hace 30 segundos- si Andolini hubiera comandado el ataque personalmente, pero ahora la opción del ataque frontal se había esfumado, y Andolini seguro sabia que si mandaba a los hombres rodeando la tienda, Roland y Eddie los liquidarían como a avecillas en una concurso de tiro al blanco. La única estrategia posible era abandonar el asedio y dar un rodeo a través del bosque para atacar por la retaguardia, y Jack Andolini ya no tenía tiempo. Permanecer ahí también traía sus propios problemas. Enfrentándose con la policía local, por ejemplo, o con el cuerpo de bomberos si es que ellos llegaban primero.

Roland jaló a John para poder hablarle despacio. -Necesitamos salir de aquí ahora mismo. ¿Puedes ayudarnos?

-Oh Sí, Creo que sí. El viento cambió de dirección. Una corriente de aire sopló a través de la rota ventana delantera, hacía el lugar donde había estado la pared y salió por la puerta trasera.

El humo del diesel era negro y aceitoso. John tosió y trato de alejar el humo con las manos. -Síganme. Démonos prisa.

John cruzó rápidamente el feo acre de desechos que estaba detrás de la tienda, Pasó por encima de un cajón rotó y siguió entre un oxidado incinerador y una pila de herrumbrosas partes de maquinas. El nombre que estaba escrito en la pieza más grande, Roland la había visto antes en sus andanzas: JOHN DEERE.

John y Eddie caminaron hacia atrás, protegiendo la espalda de John, dando breves vistazos sobre sus hombros para evitar tropezar. Roland no perdía la esperanza de que Andolini haría un taque final y así poder matarlo, él ya había muerto antes. En la playa del Mar del Oeste, y aquí estaba de nuevo, solo que ahora era diez años más joven.

Mientras que yo, reflexionó Roland*, me siento por lo menos mil años más viejo.*

Aunque no era del todo cierto. Si ahora estaba sufriendo -finalmente- los males que se esperaba que sufrieran los viejos. Pero él tenía de nuevo un ka-tet que proteger y no un ka-tet cualquiera, sino uno de pistoleros, y ellos habían renovado su vida de una manera que nunca había esperado. Le dio un nuevo significado a su vida, no sobre la torre oscura, pero sí sobre todo lo demás. Así que él quería que Andolini viniera. Y si él mataba a Andolini en este mundo, tenía la idea de que Andolini permanecería muerto. Porque este mundo era diferente. Este tenía una resonancia de la que carecían todos los demás, incluso el suyo. Él los sentía en cada hueso y cada nervio. Roland alzó la mirada y vio justo lo que esperaba: nubes formando una línea. Al fondo del basurero un sendero serpenteaba dentro del bosque, estaba marcado por un par de grandes rocas de granito. Vio como las ramas y espinas que aunque se superponían, señalaban todas al mismo punto. Tenías que concentrarte para verlo pero una vez que lo veías era evidente. Como en la versión de Nueva York donde encontraron la bolsa vacía en el lote baldío y donde Susannah había visto al vagabundo muerto, ese era el mundo real, en donde el tiempo corría en una misma dirección. Ellos podían ser capaces de saltar a ese futuro si podían encontrar una puerta, como estaba seguro que habían hecho Jack y Callahan (Por que Roland también recordaba el poema en la cerca, y ahora entendía al menos parte de él) Por que ellos no podrían volver al pasado. Este era el mundo rea, donde los dados no podían ser arrojados de nuevo, el que estaba mas cerca de la Torre Oscura. Y ellos aun estaban en el Camino del Haz.

John los condujo por el camino que se adentraba en el bosque, a lo lejos se veían las crecientes columnas de humo negro y el gemir de las sirenas se aproximaba.

CUATRO

Ellos no habían recorrido ni un cuarto de milla antes de que Eddie empezara a ver destellos azules entre los árboles. El sendero estaba resbaladizo por las agujas de pino y cuando llegaron la cuesta final -que conducía a un largo y estrecho lago de incomparable belleza- Eddie vio que alguien había construido un barandal de madera de abedul. Más allá había un muelle de troncos que sobresalía del agua. Atadas al muelle había una lancha de motor.

-Es mía, dijo John. Vine a comprar las provisiones y a almorzar. No esperaba nada excitante.
-Bueno se equivoco y tuvo algo de acción, dijo Eddie.
-Si, eso es cierto. John bajó con agilidad la cuesta, agarró el barandal y se deslizo por él en vez de caminar. En sus pies tenia un par de viejas y arañadas que no desentonaban con las que había visto en los hogares el Mundo Medio, pensó Eddie. Él le siguió cuidando su pierna herida. Roland cerró la fila. Detrás de ellos se oyó una súbita explosión, que sonó como el primer disparo del rifle de alta potencia pero más fuerte.
-Eso fue el propano de Chip, dijo John.
-¿Qué? preguntó el pistolero
-Gas, respondió Eddie. Significa Gas.
-Sí gas para la estufa. Agregó John. Subió al bote, agarró la cuerda del motor y le dio un jalón. El pequeño y robusto motor de veinte caballos de fuerza arrancó al primer tirón. -Vengan muchachos, y desalojemos el área, gruñó.
Eddie subió. Roland hizo una pausa para tocarse tres veces la garganta. Eddie le había antes visto hacer ese ritual cuando tenían que cruzar sobre agua abierta y se recordó a sí mismo preguntarle por que lo hacía. El nunca tuvo la oportunidad; antes de que sé de nuevo se le ocurriera preguntarle, la muerte se deslizo entre ellos.

CINCO

El esquife se movió tan quieta y silenciosamente sobre el agua como podía hacerlo algo movido por un motor, patinando sobre su propio reflejo, bajo un cielo de verano del mas transparente azul. Detrás de ellos la nube de oscuro humo mancillaba ese azul, levantándose más y más alto. Docenas de personas, la mayoría en shorts y trajes de baño, se pararon sobre las orillas del pequeño lago, en dirección del humo y se protegían los ojos del sol con las manos. Pocos notaron el paso del bote.
Esto es Keywadin Pound, solo en caso de que se lo pregunten, dijo John señalando un punto delante de ellos, donde se veía otro muelle sobre el agua. Al lado había un limpio cobertizo para bote, blanco con ribetes verdes, su puerta estaba abierta. Cuando se acercaron pudieron ver una canoa y un kayak colgado de una cuerda.

-El cobertizo de los botes es mío, añadió el hombre de la camisa de franela. La palabra botes de una manera extraña -botes probablemente era lo más cercano a como lo dijo- pero ambos hombres reconocieron la manera de hablar igual a la de los habitantes del Calla.

-Se ve ordenado, dijo Eddie. Aunque pudo decir *algo ordenado.*

-Oh si, dijo John. Yo lo cuido, le doy mantenimiento y algunas reparaciones de carpintería. Pero ¿no podría atender algunos buenos negocios si estuviera todo el día en el cobertizo, verdad?

Eddie sonrió. -Supongo que no.

-Mi casa esta a media milla del lago. Me llamo John Cullun. Tendió su mano derecha a Roland mientras que con la otra mano conducía el bote que se aleja de la columna de humo en dirección al cobertizo.

Roland tomó su mano que se sentía agradablemente áspera. Soy Roland Deschain, de Gilead. Te deseo largos días y placenteras noches, John.

Eddie también le extendió su mano. -Eddie Dean de Brooklyn, mucho gusto en conocerlo.

John se la estrechó con fuerza mientras sus ojos estudiaban a Eddie con detenimiento. Cuando sus manos se soltaron le dijo: Joven Amigo, ¿Le pasa algo? ¿Verdad?

-No lo sé, dijo Eddie, lo que no era del todo cierto.

-Hijo tu no has estado en Brooklyn desde hace un buen tiempo ¿O sí?

-No iré a Morreo use o a ninguna otra casa, dijo Eddie Dean, y rápidamente antes de que pudiera perderlo: -Mia ha encerrado a Susannah. La encerró lejos en el año de 1999. Suze puede entrar al Dogan, pero ir ahí no es bueno. Mia la encerró lejos de los controles. No hay nada que Suze pueda hacer. Ella esta secuestrada... ella ... ella...

Se detuvo, por un momento todo había sido tan claro, como los sueños al instante de despertar. Entonces como pasa con los sueños, se desvaneció. No sabía si había sido en realidad un mensaje de Susannah o solo su imaginación.

Joven amigo, ¿Le pasa algo?

También Cullum lo había sentido. No fue su imaginación. Le parecía lo más probable que fuera alguna forma del Toque.

John espero, pero como Eddie no dijo nada mas se volvió hacía Roland. ¿Su amigo acostumbra hacerse el chistoso a menudo?

-No a menudo no, SAI... señor. Señor Cullum, le agradezco que nos ayudara cuando lo necesitamos. Le agradezco mucho. Seríamos monstruosamente descarados si le pidiéramos algo mas, pero ...

- Pero de todos modos lo pedirán, sí. John corrigió el rumbo hacía el pequeño cobertizo. Roland calculó que estarían ahí en 5 minutos. Lo que estaba bien para él. No tenía objeción en seguir montado en este botecito (incluso si este se hundía en el agua por el peso de los tres hombres) pero el Keywadin Pond estaba muy expuesto para su gusto. Si Jack Andolini (o su sucesor, pues Jack podría ser reemplazado) preguntaba a los bañistas que estaban en el lago, él podía encintrar a alguno que recordara el pequeño esquife tripulado por tres hombres. Y los testigos podrían decirle que se dirigían al cobertizo de los botes blanco con los ribetes verdes. Al cobertizo de John Cullun. Lo mejor que podían hacer era avanzar mas allá del Camino del Haz antes de que esto pasara, con John Cullum enviándolos a un lugar seguro. Roland juzgaba que "seguro" era alejarse cien ruedas. El no dudaba que ese Cullum, un total extraño había salvados sus vidas, por actuar con decisión en un momento determinado. Lo último que quería era que perdiera su vida por haberlos ayudado.

-Bueno, haré lo que pueda por ustedes, ya lo decidí, pero quiero preguntarles algo ahora, mientras tenga oportunidad.

Eddie y Roland intercambiaron una breve mirada. Roland dijo, -Contestaremos si podemos, Te diremos John de East Stoneham lo que consideremos que no te causará daño.

John asintió. - Sé que no son fantasmas, por que todos vimos cuando entraron a la tienda y yo te estreche la mano. Y puedo ver su sombra. Dijo señalando hacía donde estaban sentados. Son reales, así que mi pregunta es ¿Son Walk-ins?

-Walk-ins, dijo Eddie. Miro a Roland, pero la cara de Roland estaba completamente en blanco. Eddie miró nuevamente a John Cullum sentado en la popa del banco guiándolos hacía el cobertizo de los botes, -Lo siento pero no entiendo...

- Ha habido muchos por aquí el ultimo par de años, dijo John. -En Waterfordm Stonham, East Stonham, Lovell, Swden... incluso hasta Bridgton y Denmark. El último nombre sonó a Denmaa-aak.

Vio que sus acompañantes estaban perplejos.

-Los Walk-ins son personas que solo *aparecen,* dijo. Algunas veces visten ropa pasada de moda, como si ellos vinieran del... pasado. Creo que tu sabes. Uno era un tipo desnudo como un grajo, caminando derecho en medio de la Ruta 5. Junior Ansgtrom lo vio. Paso el pasado noviembre. A veces ellos hablan en otro idioma. Uno llegó a casa de Don Russert en Waterford. ¡Sentado ahí en su cocina! Donnie es un profesor de historia jubilado de la universidad Vanderlbilt y él grabó al tipo. El tipo estaba farfullando algo y luego se fue al cuarto de lavado.

Donnie se figuró que podía grabarlo desde el baño, pero cuando llegó el tipo se había ido, no había ninguna puerta para salir de la casa, pero él se había ido.

Donnie llevó la cinta al Departamento de Lenguas de Vanderbilt, pero nadie reconoció el idioma, uno dijo que podría ser un lenguaje nuevo, como el Esperanto. ¿Conocen el Esperanto chicos?

Roland negó con la cabeza. Eddie dijo con cautela. -He oído de él pero realmente no sé de que se trata...

-Algunas veces, dijo John, bajando la voz cuando ellos se deslizaron bajo las sombras del cobertizo. -Algunas veces ellos estas heridos, o desfigurados. Arrunados.

Roland se levantó tan de repente y con tanta fuerza que el bote se bamboleó; y estuvieron a punto de volcar.

-¿Qué? ¿Qué es lo que dices? Repítelo John, para que pueda oírte bien.

John aparentemente pensó que no había entendido su pronunciación, porque esta vez pronunció la palabra con mas cuidado. -*Arruinados*. Como los tipos que han estado en una guerra nuclear, o en un escape de radiación, o algo así.

-Mutantes, dijo Roland, creo que podría estar hablando de mutantes. Aquí en este pueblo.

Eddie asintió, recordando a los Grises y a los Pubis de Lud. Y también en las colmenas deformes y en los monstruosos insectos que había visto volando lentamente sobre ellos.

John apagó el motor, pero por un momento los tres se quedaron sentados donde estaban. Oyendo el agua golpear suavemente los costados de aluminio del bote.

-Mutantes, dijo el viejo y parecía que saboreaba la palabra. -Si, Creo que ese es un buen nombre para cualquiera de ellos. Pero no son los únicos. También hay animales; un tipo de aves que nadie había visto antes por aquí. Pero son principalmente estos Walk-ins, los que preocupan a la gente y los hacen hablar entre sí. Donnie Russert llamó a alguien que conoció en la Universidad Duke, y ese amigo llamó a alguien del Departamento de Estudios Psíquicos -es asombroso que se estudien estas cosas en una verdadera Universidad, pero así lo hacen- y la mujer que Estudios Psíquicos dijo que esto es lo que algunas personas llaman: walk-ins. Y cuando ellos desaparecen de nuevo -que es lo que siempre hacen, excepto un tipo en East Conway Village, que murió- son llamados walk-outs. La señora dijo que algunos científicos que estudian esas cosas -creo que podrías llamarlos científicos, aunque mucha gente tendría sus dudas- creen que esos Walk-ins son extraterrestres que fueron dejados por sus naves espaciales y luego recogidos, pero la mayoría piensa que son viajeros en el tiempo, o de otras Tierras que están alienadas junto a la nuestra.

-¿Hace cuanto tiempo pasa eso? Preguntó Eddie. ¿Hace cuanto que estos Walks-ins aparecen?

-Oh desde hace dos o tres años. Yo mismo vi un par de esos tipos, una vez una mujer calva que parecía tener un ojo ciego en medio de su frente. Pero a todos los vi a distancia, y ustedes amigos los tengo aquí junto.

John se inclinó sobre sus huesudas rodillas, sus ojos (tan azules como los de Roland) brillaron. El agua golpeaba el bote. Eddie sintió la urgente necesidad de tomar la mano de John Cullum de nuevo, para ver algo mas pasaba. Había otra canción de DIAN llamada "Las Visiones de Johanna". Lo que Eddie quería no era una visión de Joanna. Pero el nombre se acercaba demasiado.

-Ea, continuó diciendo John, ustedes están aquí cerca. Ahora, yo los ayudaré en lo que pueda, porque no siento que ustedes sean malos (aunque tengo que decirles que nunca había visto un tiroteo como este), pero lo que quiero saber es: ¿Son Walk-ins o no?

Una vez más Roland y Eddie intercambiaron miradas, y entonces Roland contesto. -Si, supongo que lo somos.

-Demonios, murmuró John, el susto que sentía era como el de un niño. ¡Walk-ins! ¿Y de donde vienen si es que pueden decírmelo? Él miró a Eddie, riéndose como lo hace las personas cuando descubren un secreto de otros. Y dijo: no de Brooklyn.

-Yo soy de Brooklyn, dijo Eddie. La única cosa que no sabía es sí del Brooklyn de este mundo. En el mundo de donde venía había un libro para niños llamado "Charlie el Choo-Choo" escrito por una mujer llamada Beryl Evans; en otro el mismo libro lo había escrito alguien llamada Claudia y Inez Bachman. Beryl Evans sonaba real y Claudia e Inez Bechman sonaba tan real como un billete de tres dólares. Aunque Eddie estaba cada vez mas y mas convencido de que ese Bachman era una verdadera maniobra. ¿Y por qué? Por que venia de una parte de este mundo.

-Yo soy de Brooklyn, pero no del de .... bueno... del mismo.

John Cullum aún los veía como si fuera un niño con los ojos abiertos por el asombro. ¿Y que hay sobre los otros tipos? Los que los estaban esperando. ¿Quiénes eran? ¿Ellos son ....?

-No, dijo Roland, Ellos no son. No tenemos tiempo para esto, John, no ahora. Se paró con cuidado agarrándose de una viga que estaba sobre su cabeza y bajó del bote con una pequeña mueca de dolor. John le siguió y Eddie fue el último. Los dos hombres le ayudaron. El latido estable de su pantorrilla disminuyó un poco, pero su pierna estaba tiesa y entumecida y difícil de controlar.

- Vamos a tu casa, dijo Roland. Hay un hombre que necesitamos encontrar. Con la bendición, tú puedes ayudarnos con eso.

Él puede ser capaz de ayudarnos en varias cosas mas, pensó Eddie; y los siguió bajo la luz del sol, cojeando y con los dientes apretados por el dolor.

En ese momento Eddie pensó que él podría matar a un santo a cambio de una docena de aspirinas.

STAVE: Commala- loaf-leaven
Ellos van al infierno o suben al cielo!
Cuándo las pistolas son disparadas y el fuego quema!
Tú los empujas al horno!

RESPUESTA: Commala-ven-siete!
Sal y pimienta para la levadura!
Cállalos y derríbalos!
Y empújalos al horno!

OCTAVA ESTROFA

EL JUEGO DE LANZAMIENTOS

UNO

En el invierno de 1984-85, cuando el consumo de heroína de Eddie estaba a punto de cruzar la frontera de la Tierra del Uso Recreativo de drogas y adentrarse en el Reino de los Malos Hábitos, Henry Dean conoció a una chica y quedó enamorado. Eddie pensaba que Sylvia Goldover era un adefesio. *El Supremo*[4] (axilas apestosas y aliento de dragón que salía de un par de labios iguales a los de Mick Jagger), pero mantuvo la boca cerrada porque Henry pensaba que era hermosa, y Eddie no quería herir los sentimientos de Henry. Ese invierno los jóvenes amantes pasaban mucho tiempo juntos caminando en la playa azotada por el viento de Coney Island o iban al cine a Times Square, donde se sentaban en la última fila donde se

[4] En español en el original

masturbaban mutuamente, una vez que las palomitas y la bolsa extra grande de cacahuates se terminaba.

Eddie tomaba con filosofía este asunto de la nueva persona en la vida de Henry. Si Henry podía soportar ese aliento y enredar su lengua con la de Silvia Golnover, bien por él. Eddie pasó gran parte de esos grises tres meses solo y borracho en el apartamento de la familia Dean. No se opuso al romance, de hecho le gustaba. Si Henry hubiera estado ahí, insistiría en ver la TV y estaría molestando constantemente a Eddie por causa de sus historias y cintas ("¡Oh chico! Eddie ya va a empezar con su historia de fantasía esa de los elfos, ogs y los lindos enanos) Siempre llamaba ogs a los orcos y siempre se refería a los demás como los entes. Henri pensaba que esa historia era una mierda extraña. Eddie algunas veces trataba de decirle que no había nada manipulado que las tonterías que se veían en los programas vespertinos de la TV, pero Henry no estaba de acuerdo y empezaba a hablar sobre los gemelos malvados de Hospital General o la igualmente malvada madrastra de The Guiding Light.

Desde varios puntos de vista el gran romance de Henry Dean -que termino cuando Sylvia Glover le robó 90 dólares de su cartera, dejándole una nota que decía: *Lo siento Henry.* Y se fue para lugares desconocidos con su antiguo novio- era un alivio para Eddie. Se sentaba en el sofá de la sala, ponía una cinta de John Gielgud leyendo la trilogía de Tolkien del señor de los anillos, se inyectaba en la vena del brazo derecho y se adentraba en los bosques de Mirkwood o en las Minas de Moria con Frodo y Sam.

Él amaba a los hobbits, pensaba que sería muy feliz si pudiera pasar el resto de su vida en Hobbiton, donde la droga mas fuerte era el tabaco y los hermanos mayores no se pasaban días enteros molestando a sus hermanitos pequeños, y la cabañita en el bosque de John Cullum le recordó esos días y esa oscura historia con sorprendente fuerza. Porque la cabaña le recordó los hoyos Hobbits. Los muebles en la sala eran pequeños pero perfectos: un sofá y dos sillas mullidas y con suaves cojines donde descansar la cabeza. La foto en blanco y negro con un marco dorado que colgaba en la pared, debían ser parientes de Cullum, los que estaban al frente debían ser sus abuelos. Había también un certificado enmarcado, de agradecimiento expedido por el cuerpo de bomberos voluntarios. Había un periquito en una jaula gorgojeando alegremente y una gata sobre la chimenea. Ella levantó la cabeza cuando entraron, sus ojos verdes miraron a los extraños por un momento y luego volvió a dormirse. Había un cenicero junto a lo que seguro era la silla de Cullum, tenía dos pipas una hecha de mazorca y la otra de madera de brezo. Había una vieja radiograbador Emerson (la radio era del tipo que tiene un dial multi-bandas y una gran perilla para sintonizar) pero no había televisión. La sala olía

agradablemente a tabaco. Tan fabulosamente ordenado estaba y bastaba un a mirada para saber que el hombre que vivía ahí no estaba casado. La sala de John Cullum era una modesta oda a las alegrías de la soltería.

-¿Cómo esta tu pierna? Preguntó John. Espero que al menos haya dejado de sangrar. Pero parece que si será un obstáculo.

Eddie sonrió.- Esto duele como el carajo, pero puedo caminar, así que creo que soy afortunado.

-El baño esta ahí, si quieres lavarte. Dijo Cullum y le señaló el lugar.

-Creo que es lo mejor. Dijo Eddie.

Lavarse fue doloroso, pero también un alivio. La herida en su pierna era profunda, pero parecía que no había tocado el hueso. La herida en su brazo parecía menos importante; la bala solo lo había rozado, gracias a Dios, y había agua oxigenada en el botiquín de medicamentos de Cullum. Eddie lo vació en la herida apretando los dientes por el dolor. Luego procedió a limpiar la herida de la cabeza y de la pierna antes de que perdiera el valor. Trató de recordar si Frodo y Sam habían tenido que enfrentar los horrores del agua oxigenada pero no recordó nada, Pero bueno ellos tenían a los elfos para curarlo ¿Verdad?

-Tengo algo que podría ayudarte, dijo Cullum cuando Eddie reapareció. El viejo entró a la habitación de junto y regreso con un frasco de medicina, que tenía tres píldoras. Las vació en la palma de Eddie y dijo -Me las recetaron cuando me caí en el hielo el pasado invierno y me lastime la maldita clavícula. Se llama Percodan, No se si te harán bien o no pero...

Eddie se animó. -Percodan? Preguntó y puso las píldoras en su boca antes de que John Cullum pudiera responder.

-¿No quieres un poco de agua para tragarlas, hijo?

-Nop, dijo Eddie masticando con entusiasmo.

Una vitrina llena de bolas de béisbol estaba sobre una mesa al lado de la chimenea y Eddie se acercó a mirarla, -¡Por Dios, dijo, tienes una pelota firmada por Mel Parnell! ¡Y una de Lefty Grove! ¡Santa Mierda!

- Eso no es nada, dijo Cullum, mira en el anaquel superior. Tomó un saco de tabaco Príncipe Alberto del cajón de la cómoda y empezó a llenar su pipa. Cuando lo estaba haciendo vio que Roland lo miraba. -¿Fumas?

Roland asintió. Del bolsillo de su camisa saco una pequeña hoja. -Me enrollaré uno.

-Oh, puedo mejorar eso, dijo Cullum y salió nuevamente de la sala. El salón de junto era un estudio no mas grande que un closet. Aunque el escritorio estilo Dickens que había ahí era pequeño, Cullum tuvo que ladearse para rodearlo.

-¡Santa Mierda! Dijo Eddie mirando la pelota de baseball que Cullum le había indicado -¡Autografiada por Babe!

-Aja, dijo Cullum. Aunque no es de cuando jugaba para los Yanquis. No conseguí ninguna pelota autografiada por los Yanquis. Esta fue firmada cuando Ruth jugaba aun para los Red Sox... Hizo una pausa. -Aquí están, sabía que los tenía, espero que no estén rancios, pero es mejor rancios que nada, mi madre siempre lo decía. Aquí tienes amigo. Mi sobrino los dejo, de todas maneras él no esta en edad de fumar.

Cullum le dio al pistolero un paquete de cigarrillos casi llena. Roland los examinó con cuidado. Apuntando la marca dijo: Veo el dibujo de un dromedario, pero ¿ahí no dice eso o si?

Cullum le sintió a Roland con una especie de cauteloso asombro. -No, dijo. La palabra es *Camel*. Aunque significa lo mismo.

-Ah, dijo Roland y le dio una mirada como si le hubiera entendido. Sacó uno de los cigarros, estudió el filtro y se metió el cigarrillo en la boca al revés.

-No, dale la vuelta, dijo Cullum

-¿Dices verdad?

-Aja

-¡Jesús! Roland él tiene una bola firmada por Boby Doer.... dos por Ted Williams.... una de Johnny Pesky... una de Frank Malzone...

-Esos nombres no te dicen nada, ¿verdad? Preguntó John Cullum a Roland.

-No, dijo Roland. -Mi amigo ... gracias. Prendió el cigarrillo con el fuego que le ofreció Cullum. -Mi amigo no ha estado de este lado desde hace mucho. Creo que lo extraña.

-¡Santo cielo! Dijo Cullum. ¡Walk-ins en mi casa! ¡No puedo creerlo!

-¿Dónde esta la de Dewey Evans? Preguntó Eddie. No tienes la pelota de Dewey Evans.

-¿Perdón? Preguntó Evans y sonó algo a si como perdoon.

-Quizá aún no lo han llamado. Dijo Eddie sobre todo para si mismo. ¿Dwigth Evans? ¿Jardinero Derecho?

-Oh, Cullum negó. -Bueno yo solo tengo a los mejores en esa vitrina.

Dewey fildea como los dioses, créeme, dijo Eddie. -Tal vez él aun no es digno de estar en el Salón de la Fama de John Cullum, pero espera un par de años. Espera hasta el '86. Y a propósito John, de un fan del juego a otro, me gustaría decirle dos palabras ¿Si?

-Seguro, dijo Cullum y la palabra sonó exactamente como la decían los habitantes del Calla

Roland, mientras le dio una lenta chupada a su cigarro. Lo apagó y miró el cigarro con desagrado.

-Las palabras son *Roger Clemens*, dijo Eddie. Recuerda ese nombre.
-Clemens, dijo John Cullum, dudando un poco. Débilmente, del lado mas lejano del Keywadin Pond, se escuchó el sonido de mas sirenas. Roger Clemens, si. Lo recordaré. ¿Quién es él?
-Vas a querer tener una pelota suya aquí. Dijo Eddie dándole una palmadita al gabinete. -Quizá junto a la Babe.
Los ojos de Cullum brillaron. -Dime algo hijo. ¿Han ganado los Red Sox todo ya? ¿Ellos...
-Esto no es fumar, esto no es mas que aire oscuro, dijo Roland. Y le dio a Cullum una mirada de reproche que era tan poco común en Roland que hizo que Eddie sonriera. -No saben a nada. ¿Las personas aquí fuman esto?
Cullum tomó el cigarro de los dedos de Roland, le quitó el filtro y se lo devolvió. -Prueba ahora, le dijo, y regreso su atención a Eddie. -¿Entonces? Te saqué de un aprieto del otro lado del lago. Parece que me debes una. ¿Han ganado la Serie Mundial? ¿Al menos hasta que te fuiste?
La sonrisa de Eddie se esfumó y miró al viejo seriamente. -Se lo diré si realmente lo quiere saber, John. ¿De veras lo quiere saber?
John lo consideró dándole una calada a su pipa. Entonces dijo -Supongo que no. Saberlo lo estropearía.
-Dime una cosa, dijo Eddie animadamente. Las píldoras que le había dado John lo hacían sentir animado, al menos un poquito. -¿No quieres morir antes de 1986. Eso seria excelente
-Eh?
-Di absolutamente la verdad. Entonces Eddie se volvió hacia el pistolero. ¿Qué vamos a hacer con nuestras cosas Roland?
Roland no había pensado en eso hasta ese momento. Todas sus pocas posesiones , desde el nuevo y fino cuchillo para tallar que Eddie había comprado en el almacén de Took, hasta la vieja bolsa de cuero de Roland, que le había dado su padre allá lejos, al otro lado del tiempo y del horizonte, se habían quedado detrás cuando atravesaron la puerta. Cuando ellos habían volado a través de la puerta. El pistolero asumió que sus cosas aun estaban sobre el suelo sucio enfrente de la tienda de East Stonham, aunque no podía recordarlo con seguridad; estaba demasiado ocupado en buscar un sitio seguro para él y Eddie antes de que el tipo del rifle les volara la cabeza. Le dolió pensar que todas sus cosas se habían quemado ya en el fuego que seguramente había consumido la tienda. Era peor pensar que estuvieran en manos de Jack Andolini. Roland tuvo una breve pero vívida imagen de su bolso de viaje colgando del cinturón de Andolini, como si fuera el cuero cabelludo de un enemigo y se estremeció.

-¿Rolando? ¿Que vamos a hacer.....?

-Tenemos nuestras armas y eso es todo lo que necesitamos, dijo Roland, Jake tiene el libro del Choo-Choo y podemos conseguir otra brújula cuando la necesitemos. Por otra parte....

-Pero

-Si tú quieres hablar de sus cosas hijo, estas en tu derecho. Dijo Cullum, pero por el momento creo que tu amigo tiene razón.

Eddie *sabía* que su amigo tenía razón. Su amigo casi siempre tenía razón y esa era una de las cosas que Eddie aún odiaba de él. Quería sus cosas, maldición, y no solo un par de jeans limpio y dos camisas limpias. Ni las municiones extra, ni el cuchillo para tallar. Sino el mechón de cabello de Susannah que guardaba en su bolso de cuero y que aun guardaba un poco de su olor. Eso era lo que extrañaba. Pero lo hecho, hecho estaba.

-John, preguntó Eddie. ¿Qué día es hoy?

Las cejas pobladas y grises del hombre se levantaron -¿Bromeas? Y cuando Eddie negó con la cabeza dijo -9 de Julio del año de nuestro Señor 1977.

Eddie lanzo un silbidito a través de sus labios fruncidos.

Roland, con el ultimó pedazo del cigarrillo del Dromedario ardiendo entre sus dedos, fue a la ventana a dar un vistazo. No había nada detrás de la casa, mas que árboles y el destello azul del lago. Pero la columna de humo negro aun se elevaba en el cielo, como si quisiera recordarle que la sensación de paz que pudiera sentir en los alrededores era solo una ilusión. Tenían que salir de ahí, Y no importaba lo terriblemente asustado que estuviera por Susannah Dean, ahora estaban aquí para encontrar a Calvin Torre y finalizar su asunto con él. Y hacerlo rápidamente, porque...

Como si hubiera leído su mente y terminara su pensamiento, Eddie dijo: ¿Roland? El tiempo de este lado corre más rápido.

-Lo sé

-Significa que independientemente de lo que hagamos, tenemos que hacerlo bien a la primera, por que en este mundo no podemos volver atrás, aquí no hay segunda oportunidad.

Roland también lo sabía.

DOS

-El hombre que buscamos viene de la ciudad de Nueva York, le dijo Eddie a John Cullum.

-Vienen muchos de ahí a pasar el verano.

-Su nombre es Calvin Torre. Esta con un amigo llamado Aarón Deepneau.

Cullum abrió la vitrina que contenía las bolas de béisbol, sacó una que tenía escrito *Carl Yaztremski* escrito sobre la piel con aquella escritura perfecta que solo los atletas profesionales parecen capaces de hacer (en la experiencia de Eddie la ortografía era el mayor de sus problemas), y empezó a pasársela de una mano a la otra. -La gente que viene de fuera realmente se amontona una vez que llega Junio, lo sabes, ¿verdad?

-Lo sé, dijo Eddie sintiéndose desesperado. Pensaba que era posible que el viejo feo de Andolini ya tuviera a Cal Torre. Quizá la emboscada en la tienda era como el postre para Jack. -Supongo que no puede...

-Si no puedo, creo que es mejor que me vaya al maldito retiro. Dijo Cullum con algo de espirito y lanzó la pelota a Eddie, quien la cachó con la mano derecha y acarició con la yema de los dedos las rojas puntadas. Sentirlas le provocó un inexplicable nudo en la garganta. Si una pelota de béisbol no le decía que este era su hogar ¿Qué lo haría? Solo que este mundo ya no era su hogar. John tenía razón era un viajero (walk-in)

-¿Que quieres decir? Preguntó Roland. Eddie le lanzó la bola y Roland la cachó sin dejar de mirar a John Cullum.

-No recuerdo los nombres, pero conozco a todo el que entra al pueblo, dijo. Los conozco por las señas, Como cualquier vigilante que valga la pena, supongo. Uno quiere saber quien esta en su territorio. Roland asintió entendiéndole perfectamente. -Dime como lucen esos tipos.

Eddie dijo: -Él debe medir alrededor de 1.80 y pesar.... oh digamos que 100 kilos.

-Corpulento, entonces.

-Sí. Además la mayoría de su pelo se ha ido de los lados de su frente. Eddie levantó sus manos ye empujó su pelo hacía atrás mostrando las sienes. (Una de ellas aun tenía sangre de su casi fatal entrada por la puerta Ignota). Se estremeció por el dolor que sintió en el brazo. Aunque la hemorragia ya había parado. Eddie estaba mas preocupado por la herida de la pierna. El Percodan controlaba el dolor, pero si la bala aun estaba ahí -y Eddie suponía que podía estar- tendrían que sacársela.

-¿Cuantos años tiene? preguntó Cullum

Eddie miró a Roland, quien solo movió su cabeza. ¿Roland había visto a Torre? Eddie no lo recordaba. Supuso que no.

-Creo que anda por los 50.

-Es coleccionista de libros ¿verdad? Dijo Cullum y sonrió al mirar la expresión de sorpresa de Eddie. -Te lo dije no dejo de echarle un ojo a nuestros visitantes de verano. Uno nunca sabe

cuando alguien puede llegar a convertirse en una molestia. Tal vez un ladrón; hace 8 o nueve años una mujer de Nueva Jersey resultó ser una pirómana. Parecía una pequeña bibliotecaria pueblerina, la clase de dama que no mataría ni una mosca, pero incendió graneros en Stoneham, Lovell y Waterford.

-¿Cómo sabes que comercia con libros? Preguntó Roland, y lanzó la bola a Cullum, quien de inmediato la lanzó a Eddie.

-No sé eso, dijo, sólo que los colecciona, porque él habló con Jane Sargus. Jane tiene una pequeña tienda en el Camino Dimity, se bifurca con la ruta 5. Esta a un kilómetro y medio al sur de aquí. Dimity Road es donde actualmente están ese tipo y su amigo, si es que son los mismos que buscan, creo que si.

-Su amigo se llama Deepneau, dijo Eddie, y lanzó la bola a Roland. El pistolero la cachó y se la lanzó a Cullum. Fue a la chimenea y arrojó el cigarrillo sobre el montón de troncos apilados sobre la rejilla.

-No me se el nombre, como ya te dije, pero su amigo es flaco y parece que tiene alrededor de 70. Camina como si le doliera la cadera y tiene unas gafas con bordes de acero.

-Ese es el tipo, dijo Eddie.

-Janey tiene un lugar llamado Curiosidades Country. Tiene algunos muebles en el granero, armarios y tocadores, pero se especializa en edredones, cristalería y libros viejos. Tiene un letrero en el frente.

-Entonces Cal Torre.... ¿Que? ¿Solo entró y empezó a curiosear? Eddie no podía creerlo, y al mismo no le cabía la menor duda que así había sido. Torre tercamente se había negado en dejar Nueva York incluso después de que Jack y George Biondi habían tratado de amenazar con quemar sus libros mas valiosos delante de sus ojos. Y una vez que él y Deepneau llegaron, el tonto había contratado un apartado postal, o al menos su amigo Deepneau tenía uno, y para los chicos malos encontrar a uno era como llegar a los dos. Callahan les había dejando una nota advirtiéndoles que debían de dejar de anunciar su presencia en East Stoneham. ¿Cómo podían ser tan estúpidos? Había sido la pregunta final del Padre a SAI Torre, y la respuesta parecía ser mas estúpida que una bolsa de martillos.

-Aja, dijo Cullum, sólo que hicieron algo mas que curiosear. Sus ojos tan azules como los de rolando parpadearon. -Gastaron 2,000 dólares en libros. Pagaron con cheques de viajero. Después le pidió que le diera una lista de otras tiendas de libros usados en el área. Hay bastantes como: Nociones, Noruega, Su Basura, Mi Tesoro; solo las que están en Freyburg. Además ella le escribió los nombres de algunas personas de la localidad que tienen colecciones

de libros y algunas veces los venden en sus casas. Jane estaba muy emocionada, habló de eso con todo el pueblo.

Eddie se llevo la mano a la frente y gimió. Ese era el hombre por el que había arriesgado la vida Calvin Torre. ¿Que es lo que estaba pensando?¿Que en las comunidades al note de Boston estaría a salvo?

-¿Puedes decirnos como encontrarlos? Preguntó Roland

-Puedo hacer algo mejor que eso. Puedo llevarlos justo a donde están.

Roland que estaba lanzado la bola de una mano a otra. Se detuvo y negó con la cabeza. -No, irás a otro lado.

-¿Adónde?

-A cualquier lugar donde estés a salvo, dijo Roland. Además SAI, no quiero saber donde, ninguno de los dos quiere.

-Maldición yo me estaba divirtiendo. Eso no me gusta nada.

-Eso no importa el tiempo es corto, dijo Roland y añadió ¿Tienes un carromovil?

Cullum lo miro sin entenderle y luego comprendió

-Si, un carromovil y un camionmovil. Soy un hombre muy bien equipado.

Entonces tu nos llevaras al lugar donde esta Torre en el Dimity Road, mientras Eddie..... Roland hizo una pausa. -Eddie ¿Aun recuerdas como manejar?

-Roland hieres mis sentimientos.

Roland, que no era un compañero con sentido del humor, ni siquiera en el mejor de los tiempos, no sonrió. Regresó su atención al pequeño salvador que el ka había puesto en su camino. -Una vez que encontremos a Torre, tú seguirás tu camino, John. Cualquier camino que no sea el nuestro. Tomate unas pequeñas vacaciones si quieres. Dos días bastaran, entonces regresa a tus asuntos. Roland esperaba que sus propios asuntos en East Stoneham concluyeran antes del ocaso, pero prefirió no decirles nada.

-Creo que no entiendes que esta es mi temporada mas ocupada, dijo Cullum. Cachando la pelota que Roland le lanzó. -Tengo que pintar el cobertizo de los botes... y un granero que necesita reparaciones....

-Si te quedas con nosotros, dijo Roland, nunca podrás arreglar ningún granero.

Cullum lo miró alzando las cejas, tratando de calibrar la seriedad de Roland y no le gustó mucho lo que vio.

Mientras Eddie se encontró a si mismo preguntándose a si mismo si Roland había visto a Torre con sus propios ojos. Y supo que la primera vez que se lo había preguntado la respuesta estaba equivocada. Roland si había visto a Torre.

Seguro que lo había visto. Roland fue quien lo ayudo a meter el librero de Torre a la Cueva de la Puerta. Roland lo miró directo. Quizá lo miró un poco distorsionado, pero...

Ese hilo de pensamientos llevó a la mente de Eddie de regreso a los costosos libros de Torre, a las rarezas como "El Dogan" de Benjamin Slightam Jr. y "Salem's Lot" de Stephen King.

-Solo iré por mis llaves y nos iremos, dijo Cullum. Pero antes de que pudiera hacerlo, Eddie dijo:

-Espera

-Eddie, tenemos poco tiempo.

-Lo se, dijo Eddie. *Probablemente mejor que tú, desde que la cuenta regresiva de mi mujer empezó a correr.* Si yo pudiera le dejaría al pendejo de Torre a Jack y me concentraría en encontrar a Susannah, pero el Ka no me deja hacer eso, Tu maldito ka.

-Necesitamos....

-Cállate. Eddie nunca le había dicho algo como eso a Roland en su vida, pero ahora las palabras habían salido sin pensar, y no sentía la urgencia de disculparse. En su mente, Eddie oía la voz fantasmal del canto del Calla: *Commala- ven-ven, la garla aun no termina.*

-¿Que tienes en mente? Le preguntó Cullum.

-En un hombre llamado Stephen King ¿Conoces ese nombre?

Y vio en los ojos de Cullum que lo conocía.

TRES

-Eddie, dijo Roland. Le habló de una manera extraña, que el joven nunca le había oído antes. *Hay tanto de él que no conozco*. No era un pensamiento consolador. -Andolini puede estar buscándonos aun, y lo que es más importante, puede estar buscando a Torre; nos salvamos por un pelo... y como SAI Cullum dejó perfectamente claro, Torre es muy fácil de localizar.

-Escúchame, replicó Edite. -Tengo una corazonada, pero no es del todo una corazonada. Encontramos a un hombre, Ben Slightman, que escribió un libro en otro mundo. El mundo de la Torre. Este mundo. Y encontramos a Donald Callahan, que es un personaje de un libro de otro mundo. De nuevo, este mundo. Cullum le lanzó la bola y Edite la atajó a una mano y la lanzó con fuerza a Roland. El pistolero la cachó con facilidad.

-Esto no podría ser gran cosa, pero hemos estado rodeados por libros ¿O no? "El Dogan", "El Mago de Oz", "Charlie el Chu Chu. Incluso la composición final de Jake. Y ahora "Salem's Lot". Creo que si ese Stephen King es real...

-Es real, dijo Cullum. Dio un vistazo mirando por la ventana hacía el Keywadin Pond y al sonido de las sirenas del otro lado del lago. La columna de humo ahora propagaba por el azul del cielo su fea mugre. Se puso en posición para cachar la bola, Roland se la lanzó en un arco suave, que casi golpea el techo.- Yo leí ese libro del que hablas. Lo conseguí en la ciudad. En librolandia. Tiene un buen argumento

-Una historia de vampiros.

-Si, En una entrevista en la radio dijo que tomó la idea de "Drácula".

-Oíste al escritor en la radio, dijo Edite. Se sentía totalmente relajado ahora y como si volara jalado por la cola de un cometa, pensó que era un efecto del Percodan. Pero no estaba del todo convencido. Se sentía extraño como si fuera irreal, una sombra a través de la cual se podía ver, tan delgada como... bueno, tan delgada como la pagina de un libro. Esto no era de mucha ayuda en este mundo, esperando en el verano de 1977 en el tiempo del haz, parecía real de una manera en que todos los otros dónde y cuando -incluyendo el suyo- no lo eran. Y este sentimiento era totalmente subjetivo ¿O no?. Y pensándolo bien ¿Quien podría saber si era o no un personaje en la historia de un escritor o el pensamiento fugaz en la cabeza de un chico que viaja en el autobús, o una mota en el ojo de Dios? El pensamiento es cosa de locos y pensarlo mucho podría llevarlo a la locura.

Y aun..

Dad-a-chum, dad-a-chee, no te preocupes tienes la llave.

Llaves, mi especialidad, pensó Edite, y luego *King es la llave ¿O no? Calla, Callahan. Crimson King*[5]*, Stephen King. ¿Es Stephen King el rey Carmesí de este mundo?*

Roland capituló. Edite estaba seguro que no había sido fácil para él, pero las dificultades eran la especialidad de Roland. -Si tienes preguntas hazlas. Y le hizo un gesto con la mano derecha.

-Roland no sé por donde empezar. Las ideas que tengo son grandes y tan... no se ... tan jodidamente atemorizantes.....

-Entonces será mejor que te las guardes. Roland tomó la bola cuando Edite se la lanzó, pero parecía algo mas que impaciente con el juego de lanzamientos. -Realmente tenemos que salir de aquí.

---

[5] Rey carmesí

Edite sabia que podía hacer sus preguntas mientras iban en camino, si es que todos iban el mismo vehículo. Pero no podían, Roland nunca había manejado un vehículo de motor, por lo que era imposible que Edite y Cullum viajaran juntos.

-Ok, dijo. ¿Quién es? Empecemos con eso ¿Quien es Stephen King?

-Un escritor, dijo Cullum y miro a Edite como diciendo *¿Acaso eres tonto hijo*?. Vive en Bridgton con su familia. Es un tipo bastante agradable por lo que he oído.

-¿A que distancia esta Bridgton?

-mmmm... a 35 o 40 kilómetros.

-¿Qué edad tiene? Edite andaba a tientas. Desesperadamente consciente que las preguntas correctas estaban ahí, pero no tenía una idea clara de cuales eran.

John Cullum cerró un ojo y parecía que estaba calculando. -No es viejo. Creo que tiene 30 o casi esta por cumplirlos.

-Este libro.... "Salem's Lot... fue un Betsellers?

-No lo se, dijo Cullum, Solo sé que mucha gente de por aquí lo leyó. Supongo que porque esta situado en Maine. Y por que ellos habían visto los anuncios en la TV. También se hizo una película basada en su primera novela, pero nunca la vi, era demasiado sangrienta.

-¿Cómo se llamaba?

Cullum se quedó pensando y negó con la cabeza. -No puedo recordarlo. Era solo una palabra, y estoy casi seguro que era el nombre de una chica, pero es todo lo que recuerdo. Quizá mas adelante lo recuerde.

-Él no es un Walk-in, o ¿tú que crees?

Cullum soltó la carcajada. -Nació y creció aquí, en el estado de Maine. Creo que eso lo hace un residente.

Roland miraba a Eddie con creciente impaciencia, y Eddie decidió rendirse. Esto era peor que el juego de 20 preguntas . Pero con un demonio, el Padre Callahan era real y él estaba sin embargo en un libro de ficción escrito por un hombre llamado King, y King vivía en el área que era como un imán para los seres que Cullum llamaba walk-in. Uno de esos caminantes (walk-in) se parecía mucho a los sirvientes del Rey Carmesí. Una mujer calva con un ojo sangriento en el centro de la frente, había dijo John.

Era tiempo de dejar eso por ahora y encontrar a Torre. Por irritante que pudiera ser, Calvin Torre era el dueño de cierto lote baldío donde estaba la mas hermosa rosa que hubiera crecido en el Universo. Además el sabia un montón de cosas acerca de libros raros y de los tipos que

los habían escrito. Debía saber muchas mas cosas sobre el autor de Salem's Lot que SAI Cullum. Era tiempo de irse, pero..

-Ok, dijo lanzando la bola de nuevo al viejo. -Guarde la bola y llévenos al Dimity Road. Solo déjeme hacer un par de preguntas.

Cullum se encogió de hombros y puso la pelota de béisbol en la vitrina. -Es tu tiempo.

-Lo se, dijo Eddie... y de repente, por segunda ocasión, desde que habían cruzado la puerta, Susannah pareció extrañamente cercana. La vio sentada en una sala llena con anticuado equipo de vigilancia y viejas computadoras. El Dogan de Jake, seguro... solo que Susannah debió imaginarlo así. La vio hablándole a un micrófono, sólo que no podía oírla, podía ver su vientre hinchado y su cara asustada. Ahora se veía muy embarazada, donde quiera que estuviera. Embarazada y lista para parir. Sabía lo que ella trataba de decirle: *Ven Eddie, sálvame, Eddie, sálvanos a los dos antes de que sea demasiado tarde.*

-¿Eddie? Dijo Roland. -Estas pálido ¿Es tu pierna?

-Si, dijo Eddie, aunque la pierna ahora no le dolía para nada. El pensaba en lo que sentía la tallar la llave. La terrible responsabilidad de que era lo que tenía que hacer. Y ahora estaba mas o menos en la misma situación. Sentía la sensación de que tenía que hacer algo, lo sabía... pero ¿Qué? - Si mi pierna.

Se enjugó el sudor de la frente.

John, acerca del nombre del libro "Salem's Lot". Se refiere a Jerusalem's Lot, ¿verdad?

-Si

-Es el nombre del pueblo en el libro

-Si

-Es el segundo libro de Stephen King.

-Si

-Su segunda novela

-Eddie, dijo Roland. -Es suficiente.

Eddie lo rechazó sintiendo una punzada de dolor en su brazo. Su atención estaba fija en John Cullum. -No hay un Jerusalem's Lot ¿Verdad?

Cullum miró a Eddie como si estuviera loco. -Por supuesto que no, dijo. -Es una historia ficticia, sobre gente ficticia en un pueblo ficticio. Sobre vampiros.

Si, pensó Eddie*, y si yo te dijera que tengo razones para creer que esos vampiros son reales ... sin mencionar los demonios invisibles, bolas mágicas, y brujas... seguro pensarías que estoy chiflado ¿verdad?*

-¿Sería correcto decir que esos walk-ins que mencionas han estado apareciendo desde que el tipo se mudo al área?

Las cejas tupidas de Cullum se alzaron, y luego se juntaron. Una bocina estridente empezó a oírse proveniente del agua, sonaba como una sirena de niebla.

-Podría ser solo una coincidencia, o quizá no. Dijo Cullum

Eddie negó. Se sentía emocionalmente retorcido, como un abogado al final de un largo y difícil interrogatorio. -Debemos volar esa tienda, le dijo a Roland.

-Es una buena idea, dijo Cullun y apuntó con la cabeza en dirección a la sirena de niebla. -Es el bote de Teddy Wilson. Es el policía del condado y el guardabosque. Esta vez le lanzó a Eddie las llaves de un auto en vez de la pelota de béisbol. -Te doy el auto de transmisión automática, dijo, solo en caso de que estés algo oxidado. La camioneta tiene la transmisión muy dura. Sígueme y si tienes problemas solo suena la bocina.

-Lo haré, créeme, dijo Eddie.

Tan pronto como Cullum salió Roland dijo. -¿Fue Susannah de nuevo? ¿Es por eso que perdiste el color de la cara?

Eddie asintió

-La ayudaremos si podemos, dijo Roland. Pero esta puede ser la única manera de volver a ella.

Eddie lo sabia. Y también sabia que cuando ellos llegaran con ella, podría ser demasiado tarde.

STAVE: Commala-ka-kate
Estas en manos del destino
No importa si lo eres real o no
La hora de cosechar pasó

RESPUESTA: Commala-ven ocho!
La hora de cultivar pasó
No importa que la sombra
Estas en manos del destino

NOVENA ESTROFA

EDDIE SE MUERDE LA LENGUA

UNO

El Padre Callan había hecho una breve visita a la oficina de correos de East Stoneham casi dos semanas antes del tiroteo en el almacén de Chip McAvoy, y ahí el ex sacerdote de la iglesia de Jerusalem's Lot escribió una apresurada nota. Aunque el sobre estaba dirigido a Aarón Deepneau y a Calvin Torre, la nota dentro estaba escrita para este último, y el tono no era para nada amistoso:

> 6/27/77
> Torre.
> Soy un amigo del tipo que le ayudo con Andolini. Donde quiera que este, es necesario que se vaya lejos. Encuentre un granero, una casa deshabitada. Incluso un cobertizo abandonado. Probablemente no estará cómodo, pero recuerde que la alternativa es estar muerto ¡Atienda lo que le digo! Deje algunas luces encendidas en la casa donde ahora se queda y abandone el auto en el garaje o en la calzada. Esconda un anota con su nueva dirección bajo el asiento del conductor o bajo el escalón del porche trasero. Estaremos en contacto. Recuerde que somos los únicos que podemos relevarle con la carga que usted lleva. Pero para que le ayudemos, usted debe ayudarnos.
> Callahan de Eld
> ¡Y que sea él ULTIMO viaje que hace a la oficina de Correos! ¿¿Cómo puede ser tan estúpido???

Callahan había arriesgado su vida al dejar esa nota, y Eddie estuvo a punto de perderse bajo el embrujo de la Trece Negra. ¿Y el resultado de esos riesgos fue en vano? Por que Calvin Torre había decidido vagar alegremente por todos los pueblos del oeste de Maine, buscando libros raros o agotados

Siguió a John Cullum a lo largo de la Ruta 5, con Rolando callado sentado a su lado, cuando giraron tras Cullum para tomar el camino Dimity, Eddie siento que su temperamento alcanzaba la zona roja

Tendré que mantener mis manos en los bolsillos y morderme la lengua. Pensó, pero no estaba seguro si seria capaz de controlarse.

DOS

Aproximadamente a 3 kilómetros de la Ruta 5, el Ford F-150 de Cullum giró a la derecha sobre el Dimity Road. La vuelta estaba marcada por dos letreros en un poste oxidado. El de arriba decía Rocket Rd. El de abajo (aun más oxidado) prometía cabañas al lado del lago. El camino Rocket era poco mas que un sendero que serpenteaba entre los árboles y Eddie dejó que la camioneta de Cullum se adelantara un poco para evitar el muro de polvo que levantaba a su paso. El auto no era mas que otro Ford, un anónimo modelo dos puertas que Eddie no podía nombrar sin mirar la fotografía en el manual del propietario. Pero Eddie se sentía muy bien de manejar nuevamente, no con un caballo entre sus piernas, sino con cientos de caballos listos a correr con solo un leve movimiento de su pie derecho. También era bueno oír que el sonido de las sirenas se alejaba mas y más.

La sombra de los árboles los cubría. El olor de los pinos y abetos era a la vez dulce y acre. -Hermoso lugar, dijo el pistolero. Un hombre podría ser muy feliz aquí. Fue su único comentario.

La camioneta de Cullum empezó a pasar calzadas numeradas. Debajo de cada número había escrita una leyenda que decía "Alquileres Jaffords" Eddie pensó en comentarle a Roland que ellos conocían un Jaffords en el Calla, lo conocían muy bien, pero no lo hizo. Era demasiado obvio.

Pasaron el 15, el 16 y el 17. Cullum hizo una breve pausa en el 18, entonces saco su brazo por la ventanilla y les hizo señas con la mano para que siguieran. Eddie estaba listo para moverse incluso antes de ver el gesto, sabia perfectamente que la cabaña 18 no era la que buscaban.

Cullum dio vuelta en la siguiente calle. Eddie lo siguió, las llantas del sedán crujieron sobre la gruesa cama de agujas de pino. Destellos azules aparecieron nuevamente entre los árboles, pero cuando ellos finalmente encontrón la cabaña 19 y vieron el agua, Eddie notó que este a diferencia del Keywadin era un verdadero estanque. Probablemente no más grande que un campo de Fútbol. La cabaña misma parecía no tener mas de dos cuartos. El porche enfrente al agua estaba cubierto por unos mosquiteros que permitía una vista agradable del estanque en un par de mecedoras. El tubo de lata de la chimenea de la estufa sobresalía del techo. No había ningún garaje ni ningún carro estacionado enfrente de la cabaña, aunque Eddie no podía saber si uno había estado ahí. Con la capa de agujas de pino que había no era fácil saberlo.

Cullum apagó el motor de la camioneta. Eddie hizo lo mismo. Ahora solo se oía el golpe del agua contra las rocas, el suspiro de la brisa entre los pinos y el suave sonido del canto de los pájaros. Cuando Eddie miró a su derecha, vio al pistolero sentado con sus talentosas manos de largos dedos, cruzadas pacíficamente sobre el regazo.

-¿Qué sientes? Preguntó Eddie.

-Calma

-¿Hay alguien aquí?

-Creo que sí

-¿Peligroso?

-Sí, a mi lado

Eddie lo miro frunciendo el ceño.

-Eddie, quieres matarlo ¿o no?

Después de un momento, Eddie lo admitió. Esta parte de su naturaleza, tan simple como salvaje algunas veces lo inquietaba, pero no podía negar que estaba ahí. ¿Y quien después de todo, era quien le había sacado esa parte y la había afilado como si fuera un cuchillo?

Roland negó con la cabeza. -Vino a mi vida, después de años de vagar por el desierto tan solitario como un monje, un joven llorón cuya única ambición era conseguir una droga que le hacía escurrir la nariz y sentirse soñoliento. Con una actitud totalmente egoísta, hablador con muy pocas cosas recomendables.

-Pero guapo, dijo Eddie. No olvides eso. Además era una verdadera maquina sexual.

Roland lo miro serio. -Si yo pude controlarme y no matarte Eddie de Nueva York, tú puedes controlarte y no matar a Torre. Después de decir esto Roland abrió la puerta del auto y salió.

-Como tu digas, dijo Eddie desde el interior del auto de Cullum y luego también salió.

TRES

Cullum estaba parado junto ala parte trasera de su camioneta cuando se le unió primero Roland y luego Eddie.

-El lugar me parece vació, dijo, pero veo luz en la cocina

-Aja, dijo Eddie -John, tengo ...

-No me lo digas, tienes otra pregunta. La única persona que conozco que tiene mas preguntas que tú, es mi sobrino nieto Aidan. Solo que él tiene 3 años. Vamos pregunta.

-Podías señalar el punto exacto de actividad de los walk-in en esta área en los últimos años?

Eddie no tenía idea de por que había preguntado eso, pero súbitamente pareció ser de vital importancia.

Cullum lo pensó y entonces dijo. La vereda de Turtleback en Lovell.

-Parece que estas bastante seguro.

-Si, recuerdas que mencione a mi amigo Donnie Russert, el profesor de historia del Vandy?

Eddie asintió.

-Bueno, después de que tuvo un encuentro cercano con ese tipo, se intereso en seguir el fenómeno. Escribió varios artículos al respecto. Aunque dijo que ninguna revista sería quiso publicarlos, no importaba porque había documentado los hechos. Dijo que escribir sobre los walk-in del oeste de Maine le enseño algo que no espero aprender en su vejez: que algunas personas no creerán aunque les demuestre las cosas. Usaba una cita de un poeta griego: "La columna de la verdad tiene un hoyo en ella". Como sea, hizo un mapa del área de los 7 pueblos y lo colgó en la pared de su estudio: Stoneham, East Stoneham, Waterford, Lovellm Sweden, Fryeburg y East Fryeburg. Marcó con alfileres los lugares donde los walk-in fueron reportados, ¿entiendes?

-Entiendo muy bien, digo gracias; dijo Eddie

-Y tengo que decir ... que si, la vereda Turtleback es el corazón de los avistamientos. Porque hay 6 u 8 alfileres justo ahí, y el maldito lugar no puede tener mas de 3 kilómetros de largo; es solo un desvió que sale de la ruta 7, a lo largo de la orilla del lago Kezar y luego regresa a la ruta 7 de nuevo.

Roland miraba hacia la casa. Entonces giró a la izquierda, se detuvo y puso su mano sobre la cacha de sándalo de su arma. -John, dijo, es tiempo de que te vayas de aquí.

-¿Si? ¿Estas seguro?

Roland asintió. -Los hombres que estaban aquí son tontos. Aun permanece el olor de la estupidez, sé que no se han movido de aquí. Tú no eres de esa clase.

John Cullum sonrió débilmente. -Espero que no, dijo, pero agradezco el cumplido. Hizo una pausa y se rasco la gris cabeza. -Si es que fue un cumplido.

-No regrese a la carretera y empiece a pensar que no quise decir lo que dije. O peor aun que nunca estuvimos aquí, que soñó la emboscada. No regrese a su casa, ni siquiera para empacar una camisa extra. No es seguro. Váyase a algún lugar lejano, al menos a tres miradas en el horizonte.

Cullun cerro un ojo y pareció que calculaba. en los 50's gasté 10 años de mi vida como guardia en la prisión estatal de Maine, dijo, En ese infierno encontré un hombre agradable llamado....

Roland movió la cabeza y puso un dedo sobre sus labios. Cullum asintió.

-Bueno olvide como se llamaba, pero el Vivian en Vermont, estoy seguro que recordare donde -quizá el aún vive- en algún momento mientras cruzo la línea estatal de New Hampsire.

Algo en ese discurso le sonó falso a Eddie, pero no pudo saber porque, y al final decidió que solo era paranoia. John Cullum era una flecha recta ... ¿o no? -Que estés bien, dijo y agarró la mano del anciano. -Largos días y placenteras noches

-Lo mismo para ustedes chicos, dijo Cullum y sacudió la mano de Roland. Sostuvo los tres dedos de la mano derecha del pistolero por un momento. ¿Fue Dios quién me salvo la vida eso crees? ¿Cuándo las balas empezaron a volar?

-Si, dijo el pistolero, Si te gusta, y puedes ir con el ahora.

-Por lo que respecta a mi viejo ford...

-Lo dejaremos aquí o en algún lugar cercano, dijo Eddie. Lo encontrarás o alguien lo encontrara. No te preocupes.

Cullum mostró una amplia sonrisa -Era mas o menos lo que te iba a decir.

-*Vaya con dios*[6], dijo Eddie.

Cullum sonrió. -Lo mismo les deseo, hijo. Cuídense de esos Walk-ins. Hizo una pausa. Algunos de ellos no son muy agradables.

Cullum se monto en la camioneta y se alejo por el camino. Roland lo miro marcharse y dijo: -Su cabello es falso.

Eddie asintió. Cabello falso. Pequeño salvador. Era la mejor manera de describir a John Cullum -que ahora había salido de sus vidas, como los ancianos de River Crossing- mejor que ninguna otra. Y él se había ido ¿o no? aunque había algo en la manera en la que había hablado de su amigo en Vermont...

Paranoia. Simple paranoia. Eddie lo sacó de su mente.

CUATRO

Ya que no había ningún carro estacionado, ni ningún tapete que revisar debajo del asiento del conductor, Eddie intentó explorar bajo el escalón del porche. Pero antes que pudiera dar un paso en esa dirección, Roland lo detuvo con una mano en el hombro mientras apuntaba con las otras. Lo que Eddie miro una cuesta cubierta de agujas de pino que bajaba al estanque y a lo que probablemente era otro cobertizo para botes. Su tejado estaba cubierto por una densa capa de agujas secas.

[6] En español en el original

-Hay alguien ahí, dijo Roland moviendo apenas los labios. Probablemente el menos tonto de los dos tipos, y no esta mirando. Levanta las manos.

-Roland ¿crees que eso es seguro?

-Si. Roland levanto las manos. Eddie pensaba preguntarle como estaba tan seguro de eso, pero sabia la respuesta: intuición. Era la especialidad de Roland. Dando un suspiro, Eddie levantó las manos sobre los hombros.

-¡Deepneau! Gritó Roland en dirección al cobertizo. ¡Aarón Deepneau! ¡Somos amigos, y tenemos poco tiempo!¡Si eres tú sal! ¡Tenemos que hablar!

Hubo una pausa y luego se oyó la voz de un viejo decir: ¿Cuál es su nombre señor!

-Roland Deschain, de Gilead de la línea de Eld. Creo que la sabías.

-¿Cuál es su profesión?

- Yo hago tratos con plomo! Gritó Roland y Eddie sintió que sus brazos se ponían como carne de gallina.

Una larga pausa y luego: -¿Mataron a Calvin?

-No que sepamos, contesto Eddie. Si tu sabes algo que nosotros no, ¿porque no vienes aquí y nos lo dices?

-¿Eres el tipo que apareció mientras Cal regateaba con ese tipo tan desagradable de Andolini?

Eddie sintió una punzada de cólera al oír la palabra regateo. ¿Era eso lo que había pasado en la trastienda de Torre?

-¿Un regateó? ¿Es lo que dijo? Y sin esperar la respuesta de Deepneau dijo: -Si soy ese tipo. Sal para que hablemos.

No hubo respuesta. Pasaron 20 segundos. Eddie tomo aire para gritarle nuevamente a Deepneau. Roland lo detuvo y negó con la cabeza. Pasaron otros 20 segundos, y entonces se oyó un chillido como de resortes oxidados cuando la puerta se abrió. Un hombre alto y flaco salió del cobertizo para botes, deslumbrado como un búho. En una mano sostenía una pistola automática, grande y negra. Deepneau levantó las manos. -Es una Beretta, y esta descargada, dijo. Sólo tengo un cargador y esta en la recamara bajo mis calcetines. Las armas cargadas me ponen nervioso, ¿Ok?

Eddie puso los ojos en blanco. Estos tipos eran el peor enemigo para si mismos, como Henry acostumbraba decir.

-Está bien, dijo Roland. Sólo siga avanzando.

Y -al parecer las maravillas nunca se acaban- Deepneau lo hizo.

CINCO

El café que les preparó era con mucho mejor que cualquiera que hubieran probado en el Calla Bryan Sturgis, mejor que cualquiera que Roland hubiera tomado de sus día en Mejis. Había también unas fresas. Cultivadas y compradas en la tienda, dijo Deepneau, pero Eddie estaba extasiado por su dulzura. Los tres estaban sentados en la cocina de la cabaña Nº 19 de Alquileres Jaffords, bebiendo café y metiendo las fresas grandes en la azucarera. Al final de su charla ellos parecían tres asesinos que se hubieran manchado las puntas de los dedos con la sangre de su última victima. La pistola descargada de Deepneau yacía olvidada sobre el alero de la ventana.

Deepneau había estado caminando por el Camino Rocket cuando oyó los disparos, fuertes y claros, y luego la explosión. Regresó rápidamente a la cabaña (aunque no era capaz de correr muy rápido dada su condición, dijo) y cuando vio la columna de humo elevándose en el sur, decidió que regresar al cobertizo de los botes era lo mas prudente. Para entonces estaba totalmente seguro que el matón de Andolini era el causante...

-¿Que quiere decir con que regresó al cobertizo? Preguntó Eddie.

Deepneau movió los pies bajo la mesa. Estaba palidísimo, con parches púrpuras bajo los ojos y solo unas briznas de pelo, fino como pelusa, en su cabeza. Eddie recordó que Torre le dijo que a Deepneau le habían diagnosticado cáncer hace un par de años. No lucía bien hoy, pero Eddie había visto tipos -especialmente en la Ciudad de Lud- que se veían mucho peor. El Chirlas, el viejo amigo de Jake, era uno de ellos.

-¿Aarón? Preguntó Eddie. ¿Que quisiste decir...?

-Oí la pregunta, dijo algo irritado. Recibimos una nota, o mas bien dicho Cal la recibió, que nos sugería mudarnos de la cabaña a algún lugar cercano. Y mantener un bajo perfil. Era de un hombre llamado Callahan. ¿Lo conocen?

Roland y Eddie asintieron.

-Este Callahan... podría decirse que no fue muy amable con Cal.

Cal, Calla, Callahan, pensó Eddie y suspiró.

-Cal es un hombre decente casi siempre, pero no le gustó mucho que lo mandaran al bosque. Nos mudamos al cobertizo por un par de días... Deepneau hizo una pausa, probablemente enfrascado en una lucha con su conciencia. Entonces dijo -Dos días. Solo dos días. Entonces Cal dijo estábamos locos, que la humedad le empeoraba su artritis y que podía oírme resollar. "Si seguimos aquí tendré que llevarte al hospitalito de mierda de Norway" dijo, "Con neumonía

además de cáncer". Dijo que no era posible que Andolini los encontrara aquí, que se habían ido tan lejos como el joven – tú - (Apuntó a Eddie con el dedo manchado por las fresas) le dijo. "Esos matones de Nueva York nunca nos encontraran al norte de Wesport sin una brújula.

Eddie gimió, por primera vez en su vida odió tener la razón.

-Dijo que estaríamos a salvo. Y cuando yo comente que alguien nos había encontrado, Callahan nos encontró, Cal dijo que por supuesto; de nuevo apuntó su dedo manchado hacía Eddie. Tú le dijiste al Señor Callahan donde encontrar el código postal y después de eso no era difícil. Entonces Cal dijo "Ir a la oficina de correos fue lo mejor que pudimos hacer ¿o no? Créeme Aarón estaremos a salvo. Nadie sabe a donde fuimos aparte de la agente de bienes raíces que nos rentó la cabaña y ella regresó a Nueva York"

Deepneau los miró fijamente y luego se comió otra fresa.

-¿Así fue como nos encontraron? ¿Por medio de la agente de bienes raíces?

-No, dijo Eddie. Por medio de un lugareño. El nos guió directo a usted, Aarón.

Deepneau se levantó y dijo: Auch.

-Exactamente auch, dijo Eddie. Ustedes se mudaron nuevamente a la cabaña y Cal salió de paseó para comprar libros en vez de quedarse aquí escondido leyendo alguno. ¿Verdad?

Deepneau bajo los ojos y miró al mantel. -Tienes que entender que Cal es muy dedicado. Los libros son su vida.

-No, dijo Eddie. Cal no es dedicado, Cal esta obsesionado, eso es lo que es Cal.

-Entiendo que tu eres un vale, dijo Roland hablando por primera vez deseque entraron con Deepneau a la cabaña. Había prendido otro de los cigarrillos que le dio Cullum (después de quitarle el filtro como le había enseñado Cullum) y se sentó a fumar con una mirada que a Eddie le parecía que no le acababa de convencer del todo el cigarrillo.

-Un vale? No entiendo...

-Un abogado

-Oh, si. Pero me retire de la práctica desde...

-Necesitamos que salgas de tu retiro y nos prepares ciertos documentos, dijo Roland y le explico la clase de documentos que quería. Deepneau movió la cabeza negando aun antes de que el pistolero terminara de explicarle y Eddie supuso que Torre lo había puesto al corriente a su amigo por lo menos en parte. Eso era bueno. Aunque no le gustaba la expresión en la cara del viejo. Deepneau dejó que Roland terminar. Al parecer no había olvidado, retirado o no, las bases para tratar a los clientes potenciales.

Cuando estuvo seguro que Rolando había terminado, Deepneau dijo. -Siento que debo decirle que Calvin ha decidido quedarse con esa propiedad en particular por un poco mas de tiempo.

Eddie se golpeó suavemente la herida de su cabeza, con la mano derecha. Su brazo izquierdo estaba rígido y su pierna empezaba a punzarle nuevamente entre el tobillo y la rodilla. Supuso que era posible que el viejo Aarón tuviera su provisión de píldoras extra fuertes para calmar los dolores y tomó una nota mental para recordar pedirle un par.

-Pido perdón, dijo Eddie. Pero me golpee la cabeza cuando llegamos a este encantador pueblecito y creo que me afectó el oído. Creó que usted dijo que este SAI... Señor Torre había decidió no vendernos el solar.

Deepneau le brindó una sonrisa cansada. -Entendió perfectamente lo que dije.

-¡Pero se suponía que nos lo vendería! ¡Tiene una carta de Stefan Toren, su tatarabuelo que lo dice!

-Cal piensa diferente, respondió Aarón suavemente. -Tome otra fresa Sr. Dean.

-¡No gracias!

-Toma otra fresa Eddie, dijo Roland, y pásame una.

Eddie las tomó. Estaba considerando aplastarla en ese enorme y feo pico, y mandarlo al infierno, pero en cambios sumergió la fresa en el platito de la crema y luego la bañó de azúcar. La mordió. Y con un demonio era difícil sentir amargura con tanta dulzura inundándole la boca. Un hecho del cual Roland (y seguramente también Deepneau) estaba conciente.

-De acuerdo a lo que dice Cal, dijo Deepneau, no había nada en el sobre de Stefan Toren, solo el nombre de este hombre. Y señaló con la cabeza hacía Roland. -La última voluntad de Toren - lo que en los viejos días se llamaba una carta no reclamada- había desaparecido hacía mucho tiempo.

-Yo conocía lo que contenía el sobre, dijo Eddie. ¡Me preguntó y yo lo sabía!

-Él me lo dijo, dijo Deepneau inexpresivamente. -Dijo que era un truco que cualquier mago callejero podía hacer.

-¿También te habló de la promesa que hizo de venderlos el solar si le decíamos el nombre escrito en el sobre? ¿Te habló de esa jodida promesa?

-Afirma que estaba bajo una considerable tensión cuando hizo esa promesa. Y estoy seguro que así fue.

-¿El hijo de puta piensa que queremos robarlo? Preguntó Eddie. Sus sienes palpitaban por la rabia. ¿Alguna vez había estado tan enojado? Supuso que una vez. Cuando Roland se había rehusado a regresarlo a Nueva York para que pudiera conseguir una dosis. -¿Es eso? Porque

no es así. Le daremos cada centavo que pida y mas. ¡Lo juro por el rostro de mi padre! ¡Y por el corazón de mi dinh!

-Escúcheme con calma jovencito, porque es importante.

Eddie miró a Roland, quien asintió en silencio, aplastando su cigarrillo en el cenicero. Eddie miró de nuevo a Deepneau, en silencio pero con el ceño fruncido.

-Cal dice que ese es exactamente el problema. Dice que usted le pagaría una suma simbólica y ridícula -un dólar es la suma usual en estos casos- y el resto en un pago fijo. Afirma que trató de hipnotizarlo para hacerle creer que usted tenía poderes sobrenaturales... o que conocía a alguien con poderes sobrenaturales... sin mencionar que tenía acceso a los millones de la corporación Holmes Dental... pero él no se dejó engañar.

Eddie se quedó con la boca abierta.

-Eso es lo que dice Cal. Continuó diciendo Deepneau con la misma voz calmada, pero no necesariamente son las cosas que Calvin cree.

-¿Qué demonios significa eso?

-Calvin tiene asuntos que terminar, dijo Deepneau. -El esta constantemente buscando libros raros y antiguos, tú sabes, es una especie de Sherlock Holmes literario, y tiene la compulsión de adquirirlos. Lo he visto rastrear al dueño de un libro que él quiere, -con miedo, no puedo negarlo- hasta que lo encuentra y se lo vende. Algunas veces únicamente para que Cal deje de llamar por teléfono, estoy seguro.

Considerando su talento, su posición y la considerable suma de dinero a la cual tuvo acceso cuando cumplió 26 años, Cal, debía haber sido el mas exitoso distribuidor de libros antiguos de Nueva York o incluso de todo el país. Pero su problema es que compra mas de lo que vende. Una vez que consigue el libro que quiere, odia tener que separarse de él. Recuerdo a un coleccionista de libros de San Francisco, un tipo tan compulsivo como el mismo Cal, que finalmente logró convencer a Cal para que le vendiera una primera edición firmada de Moby Dick. Cal ganó setenta mil dólares con esa venta, pero no pudo dormir una semana. Él siente ese mismo apego por el solar de la esquina de la segunda avenida y la calle 46. Es su única propiedad, aparte de sus libros. Y esta realmente convencido que quieren robársela.

Después de un corto periodo de silencio Roland dijo ¿Es quien mejor conoce los secretos de su corazón?

-Señor Deschain no entiendo a que...

-Si, si me entiende, dijo Roland. ¿Lo conoce?

-Si, dijo Deepneau al fin. Creo que lo conozco.

-¿Entiende en el fondo de su corazón que somos hombres de palabra y que pagaremos lo que pide por su propiedad a menos que estemos muertos?
-Si, pero.....
-Entiende que si nos transfiere la propiedad del solar debe hacerse de manera muy clara para que el dinh de Andolini, su jefe, un hombre llamado Balazar....
-Conozco ese nombre, dijo Deepneau secamente.
-¿Ese Balazar dejará a su amigo en paz? ¿Lo hará si le hace entender que ya no puede venderle el solar. Y que si se hace algo para vengarse se SAI Torre sería peor para el mismo Balazar?
Deepneau cruzó los brazos sobre su delgado pecho y esperó. Miraba a Roland con una clase de inquieta fascinación.
-En resumen si su amigo Calvin Torre nos vende el solar sus problemas se terminarían. ¿Cree que él los sabe en el fondo de su corazón?
-Si, dijo Deepneau. Solo que no tolerará perderlo.
-Prepare los documentos, dijo Roland. -El objeto en venta será el lote baldío situado en la esquina de las dos calles. Torre será el vendedor. Nosotros los compradores.
-La corporación Tet como comprador, puntualizó Eddie.
Deepneau movió la cabeza. -Puedo hacer los documentos, pero no puedo convencerlo de venderlo. Al menos tengo dos semanas para intentarlo amenos que usted quiera intentarlo poniéndole hierros candentes bajo sus pies, o bajó sus pelotas.
Eddie murmuró algo. Deepneau le preguntó que había dicho. Eddie dijo que nada. Lo que había murmurado fue: no es mala idea.
-Lo convenceremos, dijo Roland
-No estoy muy seguro de eso, mi amigo
-Lo convenceremos, repitió Roland. Habló con un tono seco tan propio de él.
Afuera, un pequeño y anónimo carro (rentado en Hertz, pensó Eddie) se estacionó fuera de a cabaña-
Muérdete la lengua, muérdete la lengua, se dijo Eddie a si mismo, pero cuando Calvin Torre salió del auto (dándole una mirada curiosa al otro vehículo estacionado), Eddie sintió que sus sienes latían de nuevo. Sus manos se convirtieron en puños y se clavó las uñas en las palmas, sonrió ampliamente al sentir las punzadas de dolor.

Torre abrió la cajuela de su Chevy rentado y saco una gran bolsa. *Su última remesa,* pensó Eddie. Torre miró brevemente hacia el sur, al humo en el cielo, se encogió de hombros y se encaminó hacia la cabaña.

Todo está bien, pensó Eddie*. Todo está bien, hijo de puta, es solo algo que se quema. ¿Qué clase de tipo eres?*. A pesar del punzante dolor que se provocó en el brazo herido, Eddie apretó los puños hundiendo mas las uñas en su piel.

No puedes matarlo Eddie, dijo Susannah. *Lo sabes. ¿Verdad?*

¿Lo sabía? ¿Y por que podía oír la voz de Suze? ¿Era su voz realmente? Eddie no lo sabía. Lo que sabía era que la Susannah real se había ido, la había raptado una mona llamada Mia y había desaparecido en algún cuando del futuro. Torre por otra parte estaba aquí. Lo cual tenía sentido. Eddie había leído en algún lado que las únicas sobrevivientes de una guerra nuclear serian las cucarachas.

No importa cariño, solo muérdete la lengua y deja que Roland maneje esto. ¡No puedes matarlo!

No, no podía.

Al menos no hasta que SAI Torre hubiera firmado bajo la línea punteada. Después de que firme... sin embargo..

SEIS

-¡Aarón! Llamó Torre mientras subía los escalones del porche.

Roland captó la mirada de Deepneau y usó un dedo sobre los labios.

-¡Aarón, hey Aarón! Torre sonaba fuerte y feliz de estar vivo -no como un hombre que huye sino como un conductor en unas maravillosas

vacaciones. -Aarón, fui a la casa de la viuda en East Fryeburg. !Y por Dios Santo ella tenía cada novela que escribió Herman Wouck! No en la edición del club del libro, que era la que estaba buscando, pero....

El chillido como de resortes oxidados de la puerta al abrirse fue seguido de fuertes pisadas cruzando el porche.

....encontré a Marjorie Morningtar! ¡The Caine Mutiny! Creo que alguien al otro lado del lago estará rezando para que su seguro cubra los daños del incendio, porque...

Se paró en seco. Miró a Aarón. Miró a Roland sentado enfrente de Deepneau, mirándole con esos helados ojos azules con esas profundas patas de gallo rodeándolos. Y al final miró a Eddie. Pero Eddie no lo vio. En el último momento Eddie Dean abrazó sus rodillas y fijó la vista

en ellas y en el suelo bajo sus pies. Literalmente se estaba mordiendo la lengua. Había dos gotas de sangre en la yema de su pulgar derecho. Fijó sus ojos en las gotas. Fijó cada ápice de su atención en ellas. Porque si miraba al dueño de la jovial voz, Eddie seguramente lo mataría.

Vio nuestro auto. Peor nunca se acerco para mirarlo con cuidado. Nunca preguntó a su amigo quien estaba aquí, o si todo estaba bien. Sí Aarón estaba bien. Porque lo único que había en su mente era un tipo llamado Herman Wouk, no en ediciones del club de libros, pero lo había conseguido. Porque no había espacio en su corta imaginación para Jack Andolini. Tú y Jack, son solo un par de asquerosas cucarachas, arrastrándose por el suelo del universo. Mirando el premio, ¿verdad? Mirando el jodido premio.

-*Tú*, dijo Torre. La felicidad y la excitación se habían ido de su voz. -El tipo de....

-El tipo de ningún lado, dijo Eddie sin levantar la mirada. -El que apaleó a Jack Andolini aproximadamente dos minutos antes de que te cagarás en los pantalones. Y así es como me pagas. Estabas esperando al tipo ¿verdad?. Tan pronto como dejó de hablar, Eddie nuevamente mordió su lengua. Sus manos entrelazadas temblaban. Esperaba que Roland interviniera -seguramente lo haría, Eddie no podría esperar tratar con este monstruo egoísta solo, no era capaz de eso, pero Roland no dijo nada.

Torré rió, sonaba tan nervioso e inseguro como cuando vio quien se estaba sentado en la cocina de su cabaña alquilada. -Oh... Sr. Dean... Pienso que usted exagera demasiado la seriedad de la situación.

-Lo que recuerdo, dijo Eddie aun sin levantar la mirada, es el olor de la gasolina. ¿Recuerda que dispare la pistola de mi dinh? Supongo que tuvimos suerte de que no hubiera vapores. Y que yo disparara en la dirección correcta. Ellos regaron gasolina en su escritorio. Iban a quemar sus libros favoritos.... ¿o debería llamarlos mas bien sus mejores amigos o su familia? Porque eso es lo que son para usted ¿verdad?. ¿Y Deepneau que carajos es? Solo un viejo invadido por el cáncer que huyó al norte contigo por que necesitabas un compañero de fuga. Tú lo dejaras morir en una zanja si alguien te ofrece una primera edición de Shakespeare o un especial de Ernest Hemingway.

-¡Eso me ofende! Gritó Torre. -¡Resulta que mi librería se quemó por completo y por un descuido no estaba asegurada! ¡Estoy en la ruina y todo por su culpa! ¡Quiero que salga de aquí!

-Dejaste de pagar el seguro cuando necesitabas efectivo para comprar la colección de Hopalong Cassidy el año pasado, dijo Deepneau suavemente. -Te dije que el seguro vencía pero .....

-Lo sabía! Dijo Torre sonaba enojado y sorprendido, como si nunca hubiera esperado la traición del viejo. -Sabía que el seguro solo era temporal, maldición!

... pero tu culpaste a este joven, Deepneau continuó con la misma voz tranquila, pero ahora sonaba arrepentida, como si el mismo hubiera iniciado el fuego.

-¡Quiero que salgas de aquí! Le gritó Torre a Eddie. -Tú y tu amigo! ¡No tengo nada que tratar contigo! Si pensaste lo contrario... ¡estás totalmente *equivocado*! Él dijo esta palabra como si fuera su venganza y casi la gritó.

Eddie apretó sus manos aun más fuerte. Nunca había estado tan consciente de la pistola que cargaba al cinto. Sentía como si con cada minuto que pasaba aumentaba su peso. Apestaba a sudor, podía olerlo. Ahora la sangre le caía por entre sus palmas al suelo. Podía sentir sus dientes hundiéndose en la lengua. Bueno era un amanera de olvidar el dolor de su pierna. Eddie decidió darle a su lengua libertad bajo palabra.

-Lo que recuerdo más claramente de mi visita...

-Tú tienes unos libros que me pertenecen, dijo Torre. -Quiero que me los devuelva. Insisto...

-Cállate Cal, dijo Deepneau

-*¿Qué?* Torre no sonaba sorprendido, sino en Shock. Casi sin aliento.

-Cálmate. Te has ganado el regaño y lo sabes. Si tienes suerte el regaño será lo peor que te puede pasar. Así que cállate y por primera vez en tu vida, compórtate como un hombre.

-Óigame muy bien. Dijo Roland en un tono de seca aprobación.

-Lo que recuerdo mas claramente, insistió Eddie, es lo horrorizado que estabas por lo que le dije a Jack, aquello de que mis amigos y yo llenaríamos de cadáveres la Plaza Gran Army, si él no se iba. Algunos serían de mujeres y niños. Eso no te gusto, pero ¿Sabes que Cal? Jack Andolini esta aquí, justo ahora, en East Stoneham.

-¡Mientes! Dijo Torre. Tomó aliento cuando dijo esto, convirtiendo la palabra en un grito inhalado.

-Por Dios, respondió Eddie. Ojalá fuera mentira. ¡Vi a dos mujeres inocentes morir, Cal. En la tienda del pueblo. Andolini nos tendió una emboscada, y si eres un hombre que acostumbra rezar -supongo que no, amenos que se trate de primeras ediciones en peligro de perderse- pídele de rodillas al Dios de los dueños de librerías egoístas, obsesionados, avaros, insensible y deshonestos; que haya sido una mujer llamada Mia quien le dijo al dinh de Balazar donde podía encontrarnos, ella y no tú. Porque si ellos te seguían a ti, Calvin, la sangre de esas mujeres estaría en tus manos!

Su voz se elevaba poco a poco, pero sus ojos seguían mirando hacia abajo, su cuerpo entero comenzó a temblar. Podía sentir los ojos queriendo salirse de sus cuencas y las venas que se tensaban destacando en su cuello. Podía sentir sus bolas tan pequeñas y duras como semillas de melocotón. Pero más que nada podía sentir las ganas de saltar a través del cuarto y hundir sus manos en la gorda y blanca garganta de Calvin Torre. Esperaba que Roland interviniera -rezaba por que Roland interviniera- pero el pistolero no lo hizo, y la voz de Eddie continuó elevándose en un inevitable grito de furia.

-Una de esas mujeres cayó de inmediato, pero la otra ... tardo en caer un par de segundos. Una bala le voló la tapa de los sesos. Supongo que fueron balas de ametralladora, y por un par de segundos ella permaneció de pie, parecía un volcán. Sólo que era una erupción de sangre en vez de lava. Bueno lo más probable es que haya sido Mia quien dio el pitazo. Tengo el presentimiento de que fue ella. No es lógico, pero es una suerte para ti. Mia usó lo que Susannah sabia para proteger a su chico.

-¿Mia? Joven, Sr. Dean, no sé de que....

-¡Cállate! Gritó Eddie. ¡Cállate rata! ¡Mentiroso Truhán! ¡Cerdo y codicioso avaro! ¿Por qué no sacaste anuncios? ¡Hola soy Cal Torre! ¡Estoy en el calle Rocket en East Stoneham! ¿Por qué no vienen a verme a mí y a mi amigo Aarón? ¡No olviden sus armas!

Lentamente, Eddie levantó la mirada. Lágrimas de rabia rodaban por su cara. Torre se recargó en la pared junto a la puerta, sus ojos enormes y húmedos destacaban en su cara. El sudor le caía sobre sus cejas. Sostenía la bolsa con sus nuevos libros sobre su pecho como un escudo.

Eddie lo miró fijamente. La sangre goteó a través de sus manos fuertemente entrelazadas; la mancha de sangre en la manga de su camisa había empezado a extenderse de nuevo; ahora también le corría un chorrito de sangre por el lado derecho de su boca. Supuso que entendía el silencio de Roland. Este era el trabajo de Eddie Dean. Porque él sabía lo que Torre sentía ¿verdad? Lo conocía muy bien. ¿Acaso no hace mucho tiempo el mismo pensaba que no había nada más importante en el mundo que la heroína? ¿Acaso no creía que lo único que existía en el mundo era la heroína para traficar o vender? ¿Acaso no había llegado al punto en que habría vendido a su madre para poder conseguir la siguiente dosis? ¿No era por eso por lo que estaba tan enojado?

-El solar en la esquina de la Segunda Avenida y la calle 46 nunca fue tuyo, dijo Eddie. Ni de tu padre, o de su padre, ni de todos los antecesores de Stefan Toren. Sólo son sus custodios, del mismo modo que yo soy el custodio de la pistola que porto.

-¡No es verdad!

-¿No lo es? Preguntó Aarón. Que extraño, te oí referirte a ese pedazo de tierra casi con las mismas palabras....

-*¡Aarón cállate!*

...muchas veces. Finalizó Deepneau con calma.

Fue la gota que derramó el vaso. Eddie saltó, lo que le provocó de dolor de la herida del tobillo. Roland prendió otro cigarro. El filtro cayó junto a los otros dos sobre le hule que cubría la mesa. Parecían pequeñas píldoras.

-Recuerdo lo que me dijiste, dijo Eddie, con una repentina calma. La rabia se esfumo como el veneno sorbido de una serpiente. Roland lo había presionado mucho, pero a pesar de las manos y lengua sangrantes le estaba agradecido.

- Si algo dije.... fue bajo mucha presión..... ¡Tenía miedo de que me mataras!

-Dijiste que tenías un sobre fechado en marzo de 1846. Dijiste que había una hoja dentro del sobre y un nombre escrito en el papel. Dijiste....

-No es verdad ...

-Dijiste que si te decía el nombre escrito en ese pedazo de papel, me venderías el solar. Por un dólar. Entendiendo que se pagaría el resto del dinero -millones- entre ahora y ....1985, digamos.

Torre soltó una risa sarcástica. ¿Por que no me ofreces el puente de Brooklyn ya que estamos en esas?

-Hiciste una promesa. Y ahora tu padre mira como intentas romperla.

Calvin Torre gritó: -¡NIEGO CADA PALABRA QUE DICES!

-Niégalo y serás maldecido, dijo Eddie. Y ahora voy a decirte algo Cal, algo que se desde el fondo de mi corazón. Estas comiendo un alimento amargo. No lo sabes por que alguien te dijo que era dulce y tus propio sentido del gusto esta atrofiado.

-¡No tengo idea de que hablas! ¡Estas loco!

-No, dijo Aarón, No lo esta. Tú serias el loco si no lo escuchas. Creo... creo que esta dando la oportunidad de redimir el propósito de tu vida.

-Déjelo, dijo Eddie. Sólo escucha al ángel en vez de al otro. El otro te odia Cal. Solo quiere matarte. Créeme, los sé.

Se hizo el silencio en la cabaña. Desde el estanque se oyó el chillido de un pájaro. A la distancia se oía también el menos agradable sonido de las sirenas.

Calvin Torre se chupó los labios y dijo: -¿Dices la verdad sobre Andolini? ¿Realmente esta en este pueblo?

-Si, dijo Eddie. Ahora podía oír el *whuppa-whuppa-whup* de un helicóptero que se aproximaba, ¿El helicóptero de un noticiario de TV? ¿No faltaban aproximadamente 5 años para que empezaran los reportes desde el helicóptero, especialmente aquí en esta zona tan alejada?

Los ojos del dueño de la librería se dirigieron hacia Roland. Torre había sido sorprendido, y se había sentido culpable y temía su venganza, pero el hombre ahora había recobrado su compostura. Eddie podía verlo y reflexionó (no por primera vez) que la podía ser tan sencillas y la gente se permaneciera en la casilla donde originalmente los pusimos. El no quería perder el tiempo reclamándole a Calvin, como un valiente, o incluso como un primo segundo de esos buenos tipos, pero quizás era ambas cosas.

Maldición.

-¿Eres realmente Roland de Gilead?

Roland lo miró a través del humo de su cigarrillo. -Digo verdad, y digo gracias.

-¿Roland de Eld?

-Si

-¿Hijo de Steven?

-Si

-¿Nieto de Alaric?

Roland parpadeó, probablemente por la sorpresa. Eddie mismo estaba sorprendido, pero mas que nada sintió una especie de cansado alivio. Las preguntas. Lo que Torre preguntaba solo podía tener dos significados. Primero se le había trasmitido más que solo el nombre de Roland. Segundo el estaba cediendo.

-Si, soy nieto de Alaric, dijo Roland, el pelirrojo.

-No se nada sobre su pelo, pero se que para que fue a Garlan ¿Lo sabes?

-A matar al dragón

-¿Y lo consiguió?

-No, llegó demasiado tarde. Al ultimo que quedaba en esa parte del mundo lo había matado otro rey, que más tarde fue asesinado.

Ahora la sorpresa de Eddie era mayúscula, Torre le habló a Roland en una lengua que era como la prima segunda del inglés.

Roland negó y respondió en esa misma lengua. Hablando mas lenta y claramente. Cuando finalizó, Torre se recargó contra la pared y dejó caer la bolsa con los libros al piso. -He sido un tonto, dijo.

Nadie lo contradijo.

-¿Roland podrías salir conmigo? Necesito.. Yo... necesito... Torre empezó a llorar. Dijo algo mas en esa lengua extraña, preguntándole algo más.
Roland se levantó sin responder. Eddie también se levantó, haciendo una mueca por el dolor en la pierna. Seguro que había una bala en la pierna, podía sentirla. Detuvo a Roland por el brazo, jalándolo hacía atrás y susurrándole algo al oído del pistolero: -No olvides que Torre y Deepneau tienen una cita en la lavandera en Turtle Bay, dentro de cuatro años. Diles que es en la calle 47 entre la primera y segunda avenida. El seguro conoce el lugar. Torre y Deepneau son ... serán quienes salven la vida de Don Callahan. Estoy casi segura de eso.
Roland asintió y avanzó hacía Torre, quien al principió se encogió y luego se enderezo con gran esfuerzo. Roland le tomo la mano a la manera del Calla y ambos salieron.
Cundo ellos se fueron, Eddie le dijo a Deepneau, -Prepara el contrajo. Nos lo venderá.
Deepneau replicó con escepticismo. -¿Realmente lo crees?
-Si, dijo Eddie, realmente lo creo.

SIETE

Preparar el contrajo no llevó mucho tiempo. Deepneau encontró un block en la cocina (había un castor dibujado hasta arriba de cada hija y una leyenda que decía "cosas importantes que hacer") y escribió ahí, haciendo una pausa de vez en cuando para hacerle a Eddie alguna pregunta.
Cuándo terminaron, Deepneau miró el sudor que cubría la cara de Eddie y le dijo, -Tengo algunas tabletas de Percocet ¿quieres una?
-Puedes apostar que si, dijo Eddie. Si las tomaba ahora, creía -esperaba- podría estar liso para lo que Roland quisiera, cuando Roland regresará. La bala seguía ahí, estaba seguro y tendría que sacarla. -Me caerían bien 4
Los ojos de Deepneau lo midieron.
-Se lo que hago, dijo Eddie. Y añadió: -Desafortunadamente.

OCHO

Deepneau encontró un par de curitas para niños en el botiquín de la cabaña (una tenía a Blanca nieves, la otra a Bambi) y las puso sobre la herida del brazo de Eddie después de echarle desinfectante. Entonces mientras se tomaba un vaso de agua con las píldoras para el dolor, le

preguntó de donde era. -Porque, dijo, aunque cargue es la pistola con autoridad, su acento se parece mas al de Cal y al mío que al de él.

Eddie le brindo una amplia sonrisa -Hay una buena razón para eso. Crecí en Brooklyn. En Co-op City. Y pensó: *¿Debería decirle que de hecho es ahí donde estoy en este momento? ¿Eddie Dean el mas duro chico de 15 años que corriendo salvajemente por las calles? Para ese Eddie Dean lo mas importante en el mundo era estar colocado. Cosas tales la caída de la Torre Oscura y ese personaje que algunos chicos malos llaman El Rey Carmesí, no importaban para nada..*

Entonces vio la manera en que lo estaba mirando Aarón Deepneau y apartó esos pensamientos de su cabeza rápidamente. -¿Qué? ¿Acaso tengo monos en la cara o algo así?

-Co-op City no esta en Brooklyn, dijo Deepneau. Habló como si se dirigiera a un niño pequeño. -Co-op City esta en el Bronx, siempre ha estado ahí.

-Eso es... empezó a decir Eddie, queriendo añadir *ridículo*, pero antes de que pudiera decirlo, el mundo empezó a girar. Nuevamente se vio abrumado por esa sensación de fragilidad, la sensación de que el universo entero (o la continuidad de los universos) estaba hecho de cristal en vez de acero. No había manera de explicar racionalmente lo que estaba sintiendo, porque no había nada racional en lo que estaba pasando.

-Hay otros mundo además de este, dijo. -Eso fue lo Jake le dijo a Roland justo antes de morir. Así que entonces hay otros mundos además de este. Y debe tener razón, por que el regresó.

-¿Señor Dean? Deepneau lo miro preocupado. -No entiendo de que esta hablando, pero se puso palidísimo. Creo que debería sentarse.

Eddie permitió que lo condujera a la sala de la cabaña, que estaba en la misma habitación que la cocina. ¿Acaso él mismo entendía de qué estaba hablando? ¿O que Aarón Deepneau -probablemente un Neoyorquino de toda la vida- afirmara que Co-op City estaba en el bronca, cuando Eddie sabia que estaba en Brooklyn?

No completamente, pero entendía lo bastante para asustarse. Otros mundos. Quizá un numero infinito de mundos, todos girando alrededor de la Torre. En todo similares, pero había diferencias. Diferentes rostros en los billetes. Diferentes marcas de automóviles -Takuro Spirirts en vez de Datsuns, por ejemplo- y diferentes equipos de las ligas mayores. En esos mundos, uno de los cuales había sido diezmado por una plaga llamada la súper gripe, no podía saltar de aquí para allá en el pasado y el futuro. Porque...

Por que de un modo esencial, no son mundos reales. O si son reales no son el mundo clave.

Si, se sentía muy cerca. Él había venido de uno de esos mundo, estaba convencido de esos, lo mismo que Susannah y los Jakes. El primero y el segundo. El que había caído y el que había sido literalmente salvado de la boca del monstruo.

Pero este mundo era el mundo clave. Y lo sabia por que él era el hacía de las llaves: *Dad-a-chum, dad-a-chee, no te preocupes tu tienes la llave.*

¿Beryl Adams? no era completamente real ¿Claudia y Inez Bechman? era real.

¿El mundo con Co-op City en Brooklyn? No era completamente real. ¿El mundo con Co-op City en el Bronx? Era real, lo cual era difícil de tragar.

Y el tenia la idea de que ese Callahan había cruzado de ese mundo real a uno de los otros antes de que se embarcara en sus carreteras escondidas; había cruzado sin saberlo. Él les había dicho algo acerca del oficio que celebró en el funeral de un chico, y que después de eso...

-después de eso, dijo que todo había cambiado, dijo Eddie cuando se sentaba. -¡Todo había cambiado!

-Si, si, dijo Aarón Deepneau. Acariciándolo en el hombro, -Ahora cálmate.

-El Padre fue a un seminario en Boston, en el Lowell real. Salem`s lot no es real. Lo inventó un escritor llamado....

-Iré por unas compresas frías para ponértelas en la mente.

-Buena idea, dijo Eddie, cerrando los ojos. Su mente estaba ardiendo. Real, irreal. Recordó lo que el amigo de John Cullum, el viejo profesor retirado dijo: La columna de la verdad tiene un agujero.

Eddie se preguntó si alguien sabía que tan profundo era ese agujero.

NUEVE

Era un Calvin Torre diferente al que había regresado a la cabaña con Roland 15 minutos después, Un Calvin Torre sosegado y regañado. Le preguntó a Deepneau si había redactado un contrato de venta, y cuando Deepneau asintió, Torre no dijo nada, se limito a asentir también. Fue al refrigerador y regreso con varias latas de cerveza Blue Ribbon y las repartió. Eddie no acepto ya que no quería sumarle alcohol a las píldoras.

Torre no hizo ningún brindis, se limitó a beber la mitad de sus cerveza de un solo trago. -No todos los días soy llamado la escoria de la tierra, por el hombre que promete hacerme millonario y al mismo tiempo librarme de la carga más pesada de mi corazón. Aarón ¿Este papel será válido en una corte?

Aarón Deepneau asintió. Aunque con pesar, pensó Eddie.

- Todo esta bien entonces, dijo Torre. Y después de una pausa: -Ok hagámoslo. Pero no lo firmó.

Roland habló con él en esa lengua extraña. Torre se estremeció, firmó su nombre con un rápido garabato, sus labios eran una línea delgada, que casi parecía que su boca no estaba ahí. Eddie firmo por la Corporación Tet, maravillándose por lo extraño que se sentía sostener la pluma en su mano, no podía recordar cuando había sido la última vez que había sostenido una.

Cuando todo estuvo terminado, Torre se volvió mirando a Eddie y gritando con una voz que casi parecía un chillido, -¡Hey! ¡Soy un indigente! ¡Dame mi dólar! ¡Me prometiste un dólar! ¡Siento que necesito ir a cagar y necesito algo para limpiar mi trasero!

Puso las manos sobre su cara. Se sentó así por varios segundos, mientras Roland doblaba el papel firmado (Deepneau había firmado como testigo) y lo guardo en su bolsillo.

Cuando Torre bajo sus manos de nuevo, sus ojos estaban secos y su rostro había recuperado la compostura. Incluso el color había regresado a sus mejillas. -Creo que me siento un poco mejor, dijo. Se volvió hacia Aarón. -¿Crees que estos dos gallitos tenían razón?

-Creo que si, dijo Aarón sonriendo.

Eddie, mientras tanto, pensaba la manera de saber con seguridad si realmente este dos hombres eran los que salvarían a Callahan de los Hermanos de Hitler, estaba casi seguro. Uno de ellos había dicho...

-Escuche, dijo. Hay cierta frase, Yiddish, creo. *Gai Cocknif en yom*. ¿Saben que significa? ¿Alguno de ustedes sabe?

Deepneau hecho la cabeza hacía atrás y se rió. -Si, es Yiddish. Mi mamá la decía siempre que la hacíamos enojar. Significa tirar la mierda en el océano.

Eddie le hizo una seña a Roland con la cabeza. En los próximos dos años, uno de estos dos hombres -probablemente Torre- compraría un anillo con la frase *Ex Libris* grabada en él. Quizá -aunque era cosa de locos- porque el mismo Eddie Dean le había puesto la idea en la cabeza de Cal torre.

Y Torre - el egoísta, ambicioso, avaro miserable coleccionista de libros Calvin Torre- salvaría la vida del Padre Callahan, con aquel anillo en su dedo. Estaría cagándose del susto (igual que Deepneau) pero igualmente lo haría. Y...

En ese punto miró la pluma con la cual Torre había firmado la escritura de venta, una bic común y corriente, y la enorme verdad de lo que acababa de pasar le golpeo con fuerza. Eran los dueños. Los dueños del solar vacío. *Ellos*, y no la corporación Sombra. *¡Ellos poseían la Rosa!*

Se sintió como si le hubieran dado un fuerte golpe en la cabeza. La Rosa pertenecía a la corporación Tet, cuyos socios eran, Deschain, Dean, Dean, Chambers & Acho. Y ahora era su responsabilidad, para bien para mal. Este round lo habían ganado. Aunque eso no cambiaba el hecho de que tenia una bala en la pierna.

-Roland, dijo, hay algo que quiero que hagas por mí.

DIEZ

Cinco minutos después Eddie estaba acostado sobre el piso de linoleum de la cabaña con sus ridículos calzoncillos que le llegaban hasta las rodillas y que le habían dado en el Calla. En una mano sostenía un cinturón de cuero que vivió sus mejores días manteniendo en su lugar varios pares de pantalones de Aarón Deepneau. Junto a él estaba una palangana llena con un fluido marrón.

El Orificio en su pierna estaba casi 7 centímetros abajo de la rodilla y un poco a la derecha de la tibia. La carne a su alrededor se había hinchado como si fuera un cono duro. El cráter de este volcán en miniatura estaba tapado por un brillante coagulo de sangre. Dos toallas dobladas habían sido colocadas bajo la pantorrilla de Eddie.

-¿Me vas a hipnotizar? Le preguntó a Roland. Entonces miró el cinturón que sostenía y supo la respuesta. -Oh mierda. No lo harás ¿Verdad?

-No hay tiempo. Roland había estado revolviendo en el cajón de la izquierda del fregadero. Se acercó a Eddie con un par de tenazas en una mano y un cuchillo en la otra. Eddie pensó que hacían una combinación sumamente fea.

El Pistolero se hincó junto a él. Torre y Deepneau se quedaron sentados en la sala, uno al lado del otro, mirando con los ojos bien abiertos. -Hay algo que Cort nos contó cuando éramos chicos, dijo Roland ¿Quieres que te lo cuente Eddie?

-Si crees que ayudara, claro.

-El dolor sube. Desde el corazón a la cabeza, el dolor sube. Dobla el cinturón de SAI Aarón y póntelo en la boca.

Eddie hizo lo que Roland le indicó, sintiéndose muy tonto y muy asustado. ¿En cuantas películas del oeste había visto una escena como esta? Algunas veces John Wyne mordía un palo y algunas veces Clint Eastwood mordía una bala y él creía que en ese momento en algún programa de TV Robert Culp mordía un cinturón.

Por supuesto tenemos que sacar la bala, pensó Eddie. *Ninguna historia de este tipo podía estar completa sin al menos una escena donde..*

Un súbito recuerdo, impresionante por su claridad, lo golpeó y dejó caer el cinturón de su boca. Empezó a gritar.

Roland había estado a punto de meter sus rústicos instrumentos de operación en la palangana, donde estaba el resto del desinfectante. Ahora miraba a Eddie con preocupación. -¿Que pasa?

Por u momento Eddie no pido responder. Su aliento literalmente se había ido, sus pulmones estaban tan vacíos como las viejas cámaras de aire. Estaba recordando una película que los hermanos Dean habían visto una tarde en le televisor de su departamento, en

(Brooklyn)

(El Bronx)

Co-op City. Henry la mayoría de las veces elegía lo que iban a ver porque era más grande y mayor. Eddie no protestaba demasiado, idolatraba a su hermano mayor. (Cuando protestaba mucho lo único que conseguía era la vieja quemadura del Indio Rope o quizá un golpe en la espalda o el cuello) A Henry le encantaban las películas del Oeste. La clase de películas donde tarde o temprano algún personaje mordía un palo, o un cinturón o una bala.

-Roland, dijo. Su voz era solo un débil resuello. -Roland, escucha.

-Te escucho muy bien.

-Hay una película. ¿Te hable de las películas verdad?

-Historias que se cuentan con fotografías en movimiento.

-Algunas veces Henry y yo nos quedábamos a ver películas en la TV. La Televisión es básicamente una maquina de cine para las casas.

-Una maquina de mierda, dirían algunos. Puntualizó Torre.

Eddie lo ignoró -Una de esas películas era sobre campesinos Mexicanos -Pueblerinos, si quieres llamarlos así- que contrataban a algunos pistoleros para que los protegieran de los bandidos que cada año llegaban a asaltar su villa y robas sus cosechas. ¿No te resulta familiar?

Roland lo miro con gravedad y tristeza. -Si, me recuerda a algo.

-Y el nombre de Villa Tian. Siempre supe que me sonaba familiar pero no recordaba por qué. Ahora lo sé. La película se llamaba *Los siete magníficos,* y a propósito Roland ¿Cuantos estábamos ese día en la zanja esperando a los lobos?

-¿Podrían decirnos de que están hablando chicos? Preguntó Deepneau. Pero aunque el preguntó cortésmente, Roland y Eddie lo ignoraron también.

Roland se tomo un momento para buscar en su memoria y dijo: -Tú, yo, Susannah, Jake, Margaret, Zalia y Rosa. Había mas -los gemelos Tavery y el chico de Ben Slightman- pero solo 7 combatientes.

-Si, y el eslabón que me faltaba era el director de la película. Cuando haces una película, necesitas un director que diga como hacer las cosas. Es el dinh.

Roland asintió.

-El dinh de *Los siete magníficos* se llamaba John Sturges.

Roland se sentó por un momento reflexionando. Entonces dijo: Ka.

Eddie se echó a reír. Simplemente no podía ayudarle. Roland siempre tenia la respuesta.

ONCE

Para detener el dolor, dijo Roland, tienes que morder fuerte el cinturón en el instante que lo sientas. ¿Entiendes? *En el preciso instante*. Clávale los dientes.

-Si, si. Solo hazlo rápido.

-Lo haré lo mejor que pueda.

Roland metió primero las tenazas y después el cuchillo en el desinfectante. Eddie espero con el cinturón en su boca, sosteniéndolo con los dientes. Si, una vez que uno veía el modelo básico, no podría dejar de verlo ¿verdad? Roland era el héroe de la obra, el viejo guerrero canoso que seria interpretado por una canosa pero vital estrella como Paul Newman o quizá Eastwood, en la versión fílmica de Hollywood. El mismo sería el joven aprendiz, interpretado por la estrella joven y sexy del momento. Tom Cruise, Emilio Estévez, Rob Lowe o alguien como ellos. Y aquí estaba el clásico set que todos conocían, una cabaña en el bosque, y una situación que todos hemos visto muchas veces pero aun saboreamos. Sacar la Bala. Lo único que faltaba era el sonido sinistro de los tambores a la distancia. Y, Razonó Eddie, probablemente los tambores faltaban porque ya había pasado la parte de los siniestros tambores de la historia: Los tambores de Dios. Estos habían resultado ser una versión amplificada de una canción de Z.Z. Top, trasmitida por altavoces en las esquinas de las calles de la Ciudad de Lud. Su situación era difícil de negar: *Eran personajes de la historia de alguien.* Este mundo entero...

Me rehusó a creerlo. Me rehusó a creer que yo crecí en Brooklyn simplemente porque un escritor cometió un error. Algo que eventualmente será remediado en el segundo borrador. Hey, Padre, estoy contigo, me rehusó a creer que soy un personaje. ¡Esta es mi jodida vida!

-Vamos Roland, dijo. Sácame esa maldita cosa.
El pistolero vertió algo del desinfectante del tazón sobre la pantorrilla de Eddie. Uso la punta del cuchillo para quitar el coagulo de la herida. Cuando terminó bajó las tenazas. -Listo para morder el dolor Eddie, murmuró. Y un momento después Eddie lo hizo.

DOCE

Roland sabía lo que hacía, no era la primera vez y la bala no estaba muy profunda. El asunto quedo terminado en 90 segundos, pero fue el minuto y medio mas largo en la vida de Eddie. Por ultimo Roland toco una de las manos cerradas de Eddie con las Tenazas. Cuando Eddie logró extender los dedos, el pistolero le dejo caer una bala aplastada en la mano. -Un souvenir, dijo. Se detuvo justo en el hueso. Lo que oías era cuando raspaba contra él.
Eddie miro el pedazo triturado de plomo y lo aventó a través del piso de linóleo como si fuera una canica. -No lo quiero, dijo y se limpió el sudor sobre sus cejas.
Torre, como buen coleccionista, recogió la bala. Deepneau, mientras tanto, examinaba las mordidas en su cinturón con callada fascinación.
-Cal, dijo Eddie, recargándose en sus codos. -Tenías un libro en tu librero....
-Quiero esos libros de regreso, dijo Torre inmediatamente. -Es mejor que estén a salvo jovencito.
-Estoy seguro que están en buen estado, dijo Eddie, diciéndose a si mismo una vez mas que era mejor morderse la lengua. *O agarrar nuevamente el cinturón de Aarón y morderlo de nuevo. La lengua merece un descanso.*
-Es mejor que así sea jovencito, es lo único que me queda.
-Si, sin olvidar los cuarenta o más que están guardados en diferentes cajas fuertes, dijo Aarón Deepneau, ignorando complemente la furiosa mirada que su amigo le lanzó. -El "Ulysses" firmado probablemente sea el mejor, aunque hay varios magníficos folios de Shakespeare, y un juego completo de Faulkners firmado....
-Aarón ¿Podrías callarte?
... y un "Huckleberry Finn", el cual podrías cambiar por un Mercedes-Benz cualquier día de la semana, finalizo Deepneau.
-Como sea, uno de los libros del gabinete se llamaba "Salem's Lot, dijo Eddie. Escrito por un hombre llamado...

-Stephen King, dijo Torre. Le dio una mirada final a la bala y la puso sobre la mesa, al lado de la azucarera. -Me han dicho que vive cerca de aquí. Encontré dos copias de "Salem's Lot" y otras tres de su primera novela "Carrie". Esperaba poder ir a Bridgton y encontrar una copia firmada. Supongo que ahora eso no sucederá.

-No entiendo que los hace tan valiosos, dijo Eddie, y luego, -¡Ouch, Roland eso duele!

Roland ponía un vendaje provisional en la pierna herida de Eddie. -No te muevas, dijo.

Torre no le prestaba atención al pistolero. Eddie lo había llevado en dirección a su tema favorito, su obsesión, su amor. A Eddie le recordaba la forma en que el monstruo Gollum en los libros de Tolkien decía "mi precioso".

-¿Recuerda lo que le dije cuando discutimos sobre *El Hogan*, Señor Dean? o *El Dogan* si lo prefiere. Dije que el valor de un libro raro -como le de una moneda rara o el de una estampilla rara- se define de diferentes maneras. Algunas veces el solo autógrafo...

-Tu copia de "Salem's Lot no esta firmada.

-No, pero que este autor en particular es muy joven y no muy conocido. Pero el puede ser importante algún día, o quizá no. Torre se encogió de hombros como si dijera que dependía del ka. -Pero este libro en particular.... bueno, la primera edición fue de solo 75 mil copias y la mayor parte se vendió en Nueva Inglaterra.

-¿Por qué? ¿Porque el tipo que lo escribió es de Nueva Inglaterra?

-Si. Y como pasa frecuentemente el valor del libro se dio por casualidad. Una cadena local decidió promoverlo fuertemente. Produjeron un comercial de televisión dirigido mas que nada a los comparadores locales. Y funcionó. Librolandia de Maine ordenó 5 mil copias de la primera Edición -casi el 70%- y vendieron casi todos los ejemplares. También como en el Hogan tenía fallas de impresión, en este casi no en el titulo, sino en la solapa. Tu puedes constatar que es una autentica primera edición de Salem's Lot por la solapa, en el ultimo minuto Double day decidió subir el precio de 7.95 a 8.95, por el nombre del sacerdote en la solapa.

Roland lo miro -¿Qué nombre del sacerdote?

-En el libro es el Padre Callahan, pero en la solapa alguien escribió Padre *Cody*, que es el nombre del doctor del pueblo.

-Es lo único que hace falta para subir el precio de una copia de 9 dólares a 950, dijo Eddie maravillado.

Torre asintió, -Eso es todo, algo que falte, un error de impresión, etc. Pero hay un elemento de especulación en el momento de coleccionar ediciones raras que encuentro... completamente emocionante.

-Hay una palabra para eso, dijo secamente Deepneau.

-Por ejemplo, suponga que este King llega a ser famoso o aclamado por la critica. Admito que la posibilidad es muy pequeña, pero ¿Suponga que eso pasa? Las primeras ediciones disponibles de su segundo libro son tan raras, que en vez de valer mi copia 750 dólares, podía costar diez veces eso. Miró ceñudo a Eddie -Así que es mejor que este a salvo.

-Estoy seguro que están bien, dijo Eddie, y se preguntó que pensaría Calvin Torre si supiera que lo tenía uno de los personajes de la novela y lo tendría en un anaquel de su rectoría, probablemente ficticia. Una rectoría que estaba en un pueblo gemelo del de una vieja película protagonizada por Yul Brynner como el gemelo de Roland, y Horst Bucholz en el papel de Eddie.

Pensaría que estoy loco, eso es lo que pensaría.

Eddie se puso de pie, se tambaleo un poco y se detuvo de la mesa de la cocina. Después de unos momentos el mundo se estabilizó.

-¿Puedes caminar? Preguntó Roland.

-Podía hacerlo con la bala adentro, ¿o no?

-Nadie había hurgado con un cuchillo ahí antes.

Eddie dio dos pasos como prueba, entonces asintió. Su pantorrilla gritaba de dolor cada vez que apoyaba su peso en la pierna derecha, pero si podía caminar.

-Te daré el resto de mi Percocet, dijo Aarón, puedo conseguir mas.

Eddie abrió la boca para decirle si, claro dámelo, pero vio que Roland lo estaba mirando. Si Eddie decía si a la oferta de Deepneau, el pistolero no hablaría y haría que Eddie se avergonzará... y si, su dinh estaba mirándolo.

Eddie pensó en el discurso que le había endilgado a Torre, toda esa metáfora sobre que Calvin comía un bocado amargo. Era verdad, metáfora o no. Porque no podría parar si empezaba a probar de ese bocado el mismo. Primero un par de Percodan, luego un par de Percocet.¿ Cuantos mas necesitaría antes de ir a buscar algo mas fuerte que le brindara un alivio real?

-Creo que pasare de los Percocets, dijo Eddie. -Iremos a Bridgton...

Rolando lo miro sorprendido -¿Nosotros?

-Nosotros. Tomare una aspirina en el camino.

-Astina, dijo Roland con inconfundible afecto.

-¿Estas seguro? Preguntó Deepneau.

-Si, dijo Eddie. Lo estoy. Hizo una pausa y añadía. -Lo siento.

TRECE

Cinco minutos después los cuatro estaban parados en el patio delantero alfombrado por las agujas de pino, oyendo la sirenas y mirando el humo que ahora empezaba a menguar. Jugueteaba impaciente con las llaves del Ford de John Cullum en la mano. Roland le había preguntado ya dos veces si era necesario ese viaje a Bridgton, y Eddie le había dicho dos veces que estaba casi seguro que si lo era. La segunda vez le había dicho (casi como si lo esperara) que como su dinh el podría decidir no ir, si así lo deseaba.

-No, si piensas que deberíamos ver a este contador de cuentos, lo haremos. Sólo espero que sepas *por qué*.

-Creo que cuando estemos ahí, ambos lo entenderemos.

Roland asintió, pero aun parecía inconforme. -Se que estas tan ansioso como yo por dejar este mundo, este nivel de la Torre. Y si aun quieres quedarte por algo, tu intuición debe ser fuerte.

Lo era, pero también había algo mas: Nuevamente había oído a Susannah, su mensaje venía una vez mas de su versión del Dogan. Estaba prisionera en su propio cuerpo -al menos pensaba Eddie, eso era lo que ella trataba de decirle- en el año 1999 y se encontraba bien.

Esto pasó mientras Roland agradecía a Torre y Deepneau por su ayuda. Eddie fue al baño. Había ido a orinar, pero de repente olvido las ganas y simplemente se sentó sobre la tapa del toilet con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. Trataba de enviarle un mensaje a Susannah. Trataba de decirle que retrasara a Mia si le era posible. Pudo sentir la luz del día como ella lo percibía -En Nueva York caía la tarde- y eso era malo. Jake y Callahan habían atravesado la puerta Ignota en la noche. Eddie lo había visto con sus propios ojos. Ellos podían ayudarle, pero solo si era capaz de retrasar a Mia.

Quema el día, le envió el mensaje a Susannah ... o por lo menos trato de hacerlo*. Tienes que detenerla hasta que acabe el día. antes de que ella se encuentre con quien sea que se supone que la ayudara a tener al niño. ¿Me oyes? Susannah ¿me oyes? ¡Responde si puedes oírme! ¡Jake y el Padre Callahan estarán ahí, y tienes que encontrarlos!*

Junio, una débil voz contestó*. Junio de 1999. Las chicas caminan por ahí mostrando sus ombligos y...*

Entonces Roland golpeó en la puerta del baño y oyó la voz de Roland preguntándole si estaba listo para partir. Antes de que terminara el día tenían que ir a la vereda Turtleback en el pueblo de Lovell -un lugar donde los walk-ins eran algo habitual, de acuerdo a lo que había dicho John

Cullum, y la realidad tenía tendencia a ser algo tenue- pero antes tenían que hacer un viaje a Bridgton, donde esperaban encontrarse con el hombre que según parece había creado a Donald Callahan y al pueblo de Salem's Lot.

Sería una cruel broma si este King estuviera en California, escribiendo el guión de la película basada en su novela. Pensó Eddie, pero no creía que este fuera el caso. Ellos estaban en el Camino del Haz, por voluntad del Ka. Así que con seguridad encontrarían a SAI King.

-Chicos tendrán que ser muy cuidadosos. Les dijo Deepneau. -Habrá muchos policías por los alrededores. Sin mencionar a Jack Andolini y lo que quede de su alegre banda.

-Hablando de Andolini, dijo Roland, creo que es hora de que ustedes dos se vayan a otro sitio donde no los encuentre.

Torre se encrespó. Eddie no se sorprendió. -¿Irnos ahora? ¡Debes estar bromeando! Tengo una lista de casi una docena de personas en el área que coleccionan libros, compran, venden e intercambian. Algunos saben lo que hacen, pero otros... Hizo un gesto como si esquilara una oveja invisible.

-También hay personas que venden libros viejos en sus graneros en Vermont, dijo Eddie, y recuerda si fue fácil para nosotros encontrarte. Fue gracias a que tú lo hiciste fácil Cal.

-Tiene razón, dijo Aaron, y cuando Calvin Torre no replico, solo bajó su mirada malhumorada hacia el suelo. Luego miró a Eddie de nuevo. -Pero al menos Cal tiene una licencia de manjar que mostrar, en caso de que nos detenga la policía local o la estatal. Creo que ninguno de ustedes tiene una.

-Tienes razón, dijo Eddie.

-Y dudo mucho que puedas mostrar un permiso para portar esas enormes pistolas.

Eddie dio un vistazo al enorme -e increíblemente antiguo- revólver que colgaba en su cadera. Alzo la vista divertido, de nuevo hacia Deepneau -Eso también es correcto, dijo.

-Entonces se cuidadoso. Lo mejor será que salgan de inmediato de East Stoneham.

-Gracias, dijo Eddie y le tendió la mano -largos días y placenteras noches.

Deepneau se la estrechó. -Es muy bello lo que dices hijo, pero me temo que mis noches no han sido especialmente placenteras desde hace mucho tiempo, y si las cosas en el frente medico no cambian para mejorar, entonces mis días no serán muy largos tampoco.

-Serán mas largos de lo que crees, dijo Eddie, y tengo una buena razón para que creer que al menos tendrá cuatro años más

Deepneau se toco los labios con el dedo, y apuntó al cielo. -De la boca del hombre al oído de Dios.

Eddie se volvió hacía Calvin Torre, mientras Roland estrechaba la mano de Deepneau. Por un momento Eddie no creyó que el dueño de la librería le estrecharía la mano, pero si lo hizo, a regañadientes.

-Largos días y placenteras noches, SAI Torre. Hizo lo correcto.

-Creo que fui cohercionado a hacerlo, dijo Torre. La tienda se perdió, la propiedad se fue... al menos tome mis primeras vacaciones en por lo menos 10 años.

-"Microsoft", dijo Eddie abruptamente, y luego: -Limones.

Torre parpadeó. -¿Perdón?

-Limones, repitió Eddie y se rió a carcajadas.

CATORCE

Hacía el final de su inútil vida, el gran sabio y eminente jonkie Henry Dean había disfrutado de dos cosas sobre todas las demás: intoxicarse; intoxicarse y hablar de que iba a quebrar la bolsa de valores. En materia de inversiones el mismo se consideraba un regular E. F. Hutton.

-Una cosa en la que definitivamente no invertiría, hermanito. Le Henry dijo una vez que estaban en el techo. Poco antes del viaje de Eddie a las Bahamas donde serviría de mula para meter cocaína. -Una cosa en la que no pondría mi dinero seria en toda esa mierda de las computadoras: Microsoft, Macintosh, Sanyo, Sankyo, Pentium, todo eso.

-Parece muy popular, aventuró Eddie. No es que le importara mucho, pero que demonios, era una conversación. -Microsoft sobre todo. Es el futuro.

Henry se rió indulgente mente e hizo el gesto de inyectarse. -Mi dosis es lo que viene.

-Pero...

-Si, si, se que la gente esta loca por esa mierda. Haciendo que suban los precios. Y cuando observé esa acción, ¿Sabes lo que vi?

-No, ¿Que?

-¡Limones!

-¿Limones? Preguntó Eddie. Pensaba que estaba siguiendo a Henry, pero parecía que lo había perdido después de todo. Por supuesto que la puesta de sol había sido asombrosa esa tarde, y el había estado colosalmente drogado.

-¡Ya me oíste! Dijo Henry, ¡Los jodidos limones! ¿Que no aprendiste nada en la escuela, hermanito? Los limones son esos animalitos que viven en Suiza o algo así. Y cada cierto tiempo -Creo que es cada 10 año. No estoy seguro- ellos se suicidan lanzándose por los acantilados.

-Oh, dijo Eddie. Mordiéndose las mejillas para no soltar una loca carcajada. -*Esos* limones, creí que hablabas de los que se usan para hacer limonada.

-Jodido putañero, dijo Henry, pero hablo con la indulgencia natural que los grandes y eminentes algunas reservan para los mas pequeños y desinformados. -Como sea, mi punto es que todas esa personas que corren a invertir en Microsoft y Macintosh y en la jodida Nervous Norvus Speed Dial Chips, todos ellos están haciendo ricos a Bill jodido Gates y a Steve Jodido Jobsarino. Sus computadoras van a reventarse y quemarse antes de 1995, todos los expertos lo dicen ¿y la gente que invierte en ellas? Jodidos limones, lanzándose por los acantilados al jodido océano.

-Sólo jodidos limones, dijo Eddie y se recostó sobre el techo que todavía estaba caliente, así Henry no vería lo cerca que estuvo de perderlo. El había imaginado millones de limones corriendo hacía esos altos acantilados, todos ellos vestían shorts rojos y pequeños y tenis blancos, como los M&M en un anuncio de televisión.

-Si, pero me arrepiento no haber comparado en ese jodido Microsoft en el 82, ¿Puedes creer que lo que costaba 15 dólares ahora se vende en 35? ¡Hombre!

-Limones, dijo Eddie soñadoramente, mirando los colores del atardecer empezar a desvanecerse. En ese punto le quedaba menos de un mes para vivir en su mundo -en el que Co-op City estaba en Brooklyn donde siempre había estado -y a Henry le queda menos de un mes de vida.

-Si, dijo Henry, acostándose a su lado, pero hombre ojalá pudiéramos regresar a 1982.

QUINCE

Ahora, aun sosteniendo la mano de Torre, le dijo: -Soy del futuro. Lo sabes ¿Verdad?

-Se lo que él dice que eres, si. Torre apuntó con la cabeza hacía Roland y trató de liberar su mano. Eddie la retuvo.

-Escúchame Cal. Si me escuchas y haces lo que yo te digo puedes ganar hasta cinco veces incluso diez veces mas de lo que vale el solar.

-Grandes palabras de un hombre que no lleva calcetines. Dijo Torre y nuevamente trato de liberar su mano. De nuevo Eddie lo retuvo.

-Grandes palabras de un hombre que puede ver el futuro, le corrigió. -Y el futuro son las computadoras, Cal. El futuro es Microsoft. ¿Lo recordarás?

-Yo lo recordaré, dijo Aarón, Microsoft.

-Nunca he oído ese nombre, dijo Torre.

-No, convino Eddie. No creó que exista aún. Pero pronto aparecerá y será una gran empresa. Computadoras ¿Ok? Computadoras para todos, o al menos ese era el plan. Ese será el plan. El tipo que la creara es Bill Gates. Bill no William.

Se acordó de repente que este era un mundo diferente a donde habían crecido él y Jake -el mundo de Claudia y Inez Bachman en vez del de Beryl Adams- donde quizá el máximo genio de la computación podría no ser Gates, sino alguien llamado Chin Ho Fuk, por lo que Eddie sabía. Pero no lo creía. Este mundo era muy parecido al suyo: mismos autos, mismas marcas (Coca y Pepsi en vez de Nozz-A-La) mismas personas en los billetes. Así que podía esperar que Bill Gates (sin mencionar a Steve Jobs-a-rino) era el genio de la computación.

De cualquier manera, no importaba. Calvin Torre era en muchos aspectos una total mierda. Por otro lado el había resistido a Balazar y a Andolini, bastante tiempo. Había retenido el solar. Y ahora Roland tenia la escritura de venta en su bolsillo. Ellos lograron que Torre les vendiera. Eso no tenia nada que ver con lo mucho o poco que les gustara el tipo, lo que probablemente era algo bueno para el viejo Cal.

-Estas acciones de Microsoft, dijo Eddie, puedes comprarlas por 15 dólares cada una en 1982. En 1987 -que fue cuando tome mis vacaciones permanentes- esas acciones valdrán 35 dólares cada una. Eso es un 100% de ganancia. Tal vez un poco más.

-Si tú lo dices, dijo Torre. Y finalmente pudo liberar su mano.

-Si él lo dice, dijo Roland, es verdad.

-Digo gracias, dijo Eddie. Se le ocurrió que era un consejo financiero a Torre, basado en una opinión de un jodido heroinómano, pero pensó que en este caso era correcto.

-Vamos, dijo Roland e hizo un gesto con los dedos. -Si quieres que visitemos al escritor, debemos irnos.

Eddie se deslizó dentro del auto de Cullum, de repente estuvo seguro que nunca volvería a ver a Torre o a Aarón Deepneau. Y con excepción del Padre Callahan, ninguno de ellos tampoco. Las despedidas habían empezado.

-Bueno, les dijo, espero que les vaya bien.

-Tú también, dijo Deepneau

-Si, dijo Torre y por primera vez se oyó sincero. -Buna suerte a ambos. Largos días y felices noches, o como sea.

Había el espacio justo para dar vuelta, y Eddie se alegró, no estaba listo para usar la reversa, al menos no todavía.

Cuando Eddie condujo de regreso al camino Rocket, Roland miró sobre si hombro y saludo con la mano. Este era un comportamiento poco usual en él, y la sorpresa se vio reflejada en el rostro de Eddie.

-Esta es la fase final del juego, dijo Roland. -Todo por lo que he trabajado y esperado por largos años. El final se acerca, puedo sentirlo. ¿Tú no?

Eddie asintió. Era como el punto en una pieza musical cuando todos los instrumentos empiezan a precipitarse en un inevitable clímax.

-¿Sientes a Susannah? Preguntó Roland.

-Sigue viva

-¿Mia?

-Aun tiene el control

-¿El bebé?

-Aun no nace, pero no tarda

-¿Y Jake y el Padre Callahan?

Eddie se detuvo en la esquina mirando los dos caminos, entonces giró

-No, dijo. De ellos no se nada ¿Y tú?

Roland movió la cabeza. Jake estaba en algún lugar del futuro cuidado por un ex sacerdote católico y un bilibrambo. Solo había silencio. Roland esperaba que el muchacho estuviera bien. Por el momento no podía hacer nada más.

VERSO: Commala-mi-mia
Tienes que caminar en la línea.
Cuando finalmente consigas lo que necesitas
Eso te hará sentir bien

RESPUESTA: ¡Commala-ven-nueve!
¡ESo te hará sentir bien!
Pero si quieres conseguir lo que necesitas
Tienes que caminar en la línea.

DECIMA ESTROFA

SUSANNAH-MIA, MI CHICA DIVIDIDA.

UNO

-John Fitzgerald Kenndy murió esta tarde en el Hospital Memorial Parkland
Esta voz, Esta triste voz: la voz de Walter Cronkite, en un sueño.
-¡El último pistolero de América esta muerto. O Discordia[7]!

DOS

Cuando Mia abandonó la habitación 1919 del Hotel Plaza Park (que muy pronto seria el Hotel Regal U.N. Plaza, propiedad de Sombra/North Central Project, o conocido también como Discordia), Susannah se desmayó. Del desmayó paso a un sueño salvaje lleno de noticias salvajes.

TRES

La siguiente voz que escuchó fue la de Chet Huntley, co-comentarista del "The Huntley-Brinkley Report". También era -de alguna manera que no podía entender- la voz de Andrew, su chofer.
-Diem y Nhu están muertos, dijo la voz. -Los perro de la guerra han cometido un error, la narración de la desgracia ha empezado; de aquí al camino de la colina de Jericó esta pavimentado con sangre e indecencias. ¡Ah Discordia! ¡Árbol Charyou! ¡Empieza la cosecha!
¿Dónde estoy?
Ella miró alrededor y miró un muro de concreto cubierto de graffiti de nombres, slogans y dibujos obscenos. En medio justo donde cualquiera pudiera verlo, estaba este saludo: HOLA NEGRA BIENVENIDA A OXFORD NO TOMES EL SOL AQUI!
La entrepierna de sus pantalones estaba húmeda. Sus bragas estaban totalmente empapadas y ella recordaba por qué: aunque el garante de la fianza había sido notificado con anticipación, los policías los retuvieron el mayor tiempo posible, ignorando el coro creciente de suplicas que

[7] Diosa de la lucha, del antagonismo identificada con el griego Eros

pedían ir al sanitario. No había baño en las celdas, ni lavabos, ni siquiera una cubeta de estaño. No necesitabas ser un genio para comprenderlo. Ellos querían que se hicieran pis en los pantalones, suponían que eso los pondrían en contacto con sus esencias animales naturales, y eventualmente ella lo hizo, *ella*, Odetta Holmes....

No, pensó ella, *Soy Susannah. Susannah Dean. Y estoy prisionera de nuevo, de nuevo enjaulada, pero aun soy Yo.*

Oyó voces que procedían de mas allá del área de celdas, voces que regresaban al presente. Supuso que provenían de una televisión en la oficina de la cárcel, pero podía ser un truco. O una gigantesca broma. ¿Por qué Frank McGee estaría diciendo que el hermano del Presidente Kennedy, Bobby, estaba muerto? ¿Por qué Dave Garroway del Today Show estaría diciendo que el hijito del Presidente estaba muerto, que John-John había muerto al estrellarse su avión? ¿Cuantas horribles mentiras tenía una que oír con esa apestosa cárcel sureña con los calzones empapados y pegados a la entrepierna? ¿Por qué "Búfalo" Bob Smith del "Howdy Doody Show" les gritaba a los niños: Cowabunga Martin Luther King esta muerto? Y los niños respondían "¡Commala-ven-yea! ¡Amamos las cosas que dices! ¡Los únicos negros buenos son los negros muertos, así que matemos mapaches hoy!

El hombre que pagaría la fianza llegaría pronto. Eso era todo lo que debía pensar.

Miró fue a los barrotes y se agarró de ellos. Si era la ciudad de Oxford, Oxford nuevamente, dos hombres murieron a la luz de la luna, sería mejor que alguien investigara pronto. Pero ella saldría y se iría volando, se iría volando, se iría volando a casa y no mucho después habría un mundo nuevo que explorar, con nuevas personas que amar y la oportunidad de ser una nueva persona. Commala-ven-ven, el viaje apenas empieza.

Oh, pero esos es una mentira. El viaje casi a terminado. Su corazón lo sabe.

La puerta del salón se abre y unos pasos se acercan hacia ella. Ella mira en esa dirección - espera con impaciencia que sea el que pagará la fianza o tal vez sea un comisario que viene con las llaves de la celda- pero en vez de eso se acerca una mujer negra que calza unos zapatos robados. Es su vieja mitad. Es Odetta Holmes. Que no irá a Morehouse, sino a Columbia. Y a todos esos cafés en el Village. Y también al Castillo del Abismo.

-Escúchame, dijo Odetta. Nadie puede sacarte, mas que tu misma, muchacha.

-¡Disfruta de esas piernas mientras las tengas, cariño! La voz que salió de su boca era rasposa y enojada, aunque también asustada. Era la voz de Detta Walker. -¡Vas a perderlas muy pronto! ¡Te las cortara el tren A! ¡El mítico tren A! ¡Un hombre llamado Jack Mort te empujara de la plataforma de la estación de la calle Christopher!

Odetta la miró con calma y dijo: El tren A nunca se detuvo ahí. Nunca se detiene ahí
-¿De qué carajos hablas, perra?
Odetta no se dejó engañar por el tono enojado ni por la blasfemia. Ella sabía quien le hablaba. Y Sabía de qué le estaba hablando. La columna del al verdad tenia un hoyo. No eran las voces del gramófono, sino de nuestros amigos muertos. Hay fantasmas en los cuartos en ruinas. -Regresa al Dogan Susannah. Y recuerda lo que te digo: Solo tu puedes salvarte. Solo tú puedes salir de Discordia.

CUATRO

Ahora era la voz de David Brinkley, que decía que alguien llamado Stephen King había sido atropellado y muerto por una minivan Dogge mientras caminaba cerca de su casa. King tenía 52 años, dijo, y era le autor de muchas novelas entre las que destacaban "Apocalipsis", "El Resplandor" y "Salem's Lot". Oh Discordia, dijo, el mundo se pone más oscuro.

CINCO

Odetta Holmes, la mujer que alguna vez había sido Susannah, apunto a través de los barrotes de la celda, mas allá de ella. Le dijo de nuevo: -Solo tú puedes salvarte. Pero el camino del arma, es el camino de la condenación así como el camino de la salvación; y al final no hay diferencia.
Susannah volteó a ver hacía donde apuntaba el dedo, y lo que vio la lleno de horror: ¡La sangre! ¡Bendito Dios, la sangre! Había un tazón lleno de sangre y también una cosa monstruosa muerta, un bebe muerto que no era humano ¿Y ella lo había asesinado?
-¡No! Gritó. ¡No nunca lo haré! ¡NUNCA LO HARE!
-Entonces el pistolero morirá y la Torre Oscura caerá, dijo la terrible mujer que estaba parada en el corredor, la terrible mujer que usaba los zapatos de Trudy Damascus. -Discordia entonces.
Susannah cerró los ojos. ¿Podría provocarse un desmayo? ¿Podría desmayarse y salir de esta celda, de este horrible mundo?
Podía. Cayó hacía la oscuridad y al suave sonido de maquinaria. La última voz que escuchó fue la de Walter Cronkite diciendo que Diem y Nhu estaban muertos, el astronauta Alan Shepard estaba muerto, Lyndon Johnson estaba muerto, Elvis Presley estaba muerto, Rock Hudson estaba muerto, Roland de Gilead estaba muerto, Eddie de Nueva York esta muerto, Jake de Nueva York estaba muerto, el mundo esta muerto, todos los mundos, la Torre había caído, un

trillón de universos se habían fundido, y todo era Discordia, todo estaba en ruinas, todo había acabado.

SEIS

Susannah abrió los ojos y miró ansiosa alrededor, jadeando en busca de aire. Casi se cayó de la silla en la que estaba sentada. Era una de esas con rueditas capaz de rodar a lo largo del panel de instrumentos llenó de instrumentos, perillas, interruptores y luces parpadeantes. Sobre el panel estaba la pantalla de televisión blanco y negro. Estaba de nuevo en el Dogan. Oxford

(Diem & Nhu estaban muertos)

Sólo había sido un sueño. Un sueño dentro de un sueño, si lo prefieres. Este era otro, pero mil veces mejor.

La mayoría de las pantallas de televisión que habían mostrado escenas del Calla, la última vez que había estado ahí, ahora solo mostraban estática o modelos de prueba. En una, sin embargo, estaba el pasillo del piso 19 del Hotel Plaza Park. La cámara caminaba hacía los elevadores y Susannah notó que eran los ojos de Mia, lo que se miraba en la pantalla.

Mis ojos, pensó Susannah. Su furia se había disipado, pero sentía que podía alimentarla. Tendría que alimentarla si iba a considerar la aborrecible cosa que había visto en su sueño. La cosa en la esquina e su celda en la cárcel de Oxford. La cosa en el tazón lleno de sangre.

Son mis ojos. Ella los secuestró nada más.

Otra pantalla mostraba a Mia subiendo al elevador, examinando los botones y apretando uno marcado con una flecha hacía abajo. *Estamos lejos de ver a la comadrona*, pensó Susannah, mirando seriamente la pantalla, luego ladró una risa breve desprovista de humor. *Oh estamos lejos de ver a la comadrona, la maravillosa comadrona de Oz. Porque, porque, porque, porque, porqueeeeeeeeeeeeeeeeeee.... porque ella se encargaría de que así fuera!*

Aquí estaban los discos que ella había movido con gran dolor, la temperatura emocional aun marcaba 72. El interruptor marcado CHICO aun marcaba dormido, y en el monitor que mostraba al chico estaba en blanco y negro como todos los demás. No había señales de esos inquietantes ojos azules. El disco que marcado como PARTO aun estaba en 2, pero vio que muchas de las luces que eran ámbar la ultima vez que estuvo ahí, se habían vuelto rojas. Había mas grietas en el suelo y el antiguo solado muerto que estaba en la esquina, había perdió la cabeza: La vibración cada vez más fuerte de la maquinaria había hecho que se le rompiera el cuello, y la calavera ahora le sonreía a las luces de neón del techo.

La aguja del disco **Susannah-Mia** había casi alcanzado el final de la zona amarilla, cuando Susannah la miró, se adentraba en la zona roja. Peligro, Peligro, Diem y Nhu están muertos. Papa Doc Duvalier esta muerto. Jackie Kennedy esta muerta.

Trato de mover los controles una y otra vez, confirmando lo que ya sabía. Los habían atorado. Mia no sería capaz de manipular los controles. ¿Que tanto le convenía atorar los controles?

Se oyó un crujido de estática proveniente de los altavoces, tan fuerte que la hizo saltar. En medio de la estática se oyó la voz de Eddie.

-¡Suze!..... Día! ¿.... oyes? ¡ .... El día! ¡Antes de que .... ! ¿Me oyes?

En la pantalla mostraba la visión de Mia, las puertas del elevador central se abrieron. La mamita perra y secuestradora, entró. Susannah apenas lo notó. Tomó el micrófono y rápidamente movió el botón para hablar. -¡Eddie! Gritó, ¡Estoy en 1999! Las chicas caminan por ahí mostrando los ombligos y los tirantes de su sostén ..... ¿Cristo de que demonios estaba hablando? Hizo un esfuerzo para aclarar su mente.

-¡Eddie, no te entiendo, dilo de nuevo cariño!

Por un momento solo se oyó estática. M as el misterioso sonido ocasional del feedback. Trató nuevamente de tomar el micro cuando la voz de Eddie regresó esta vez un poco mas clara.

-¡quema el día !Jake... padre Cal... Están ahí! Tiene ..... Antes .... Con quienquiera... con el niño! Si me .....

-Te oigo, y casi entiendo! Gritó. Agarró el micrófono tan fuerte que este tembló en su base. -Estoy en 1999! ¡En junio 1999! Pero no entiendo muy bien que necesitas que haga, cariño! Dilo de nuevo y dime si estas bien.

Pero Eddie se había ido.

Después de llamarlo media docena de veces y de no obtener mas respuesta que estática, bajó el micrófono y trato de entender lo que había oído. Trató de poner a un lado su alegría de saber que Eddie trataba de comunicarse con ella.

-Quema el día, dijo. Esa parte al menos se había oído fuerte y claro. -Quemar el día. Era algo así como matar el tiempo. Ella pensaba que eso era lo correcto. Eddie quería Susannah detuviera a Mia. Quizá porque Jake y el padre Callahan venían para acá? En esa parte no estaba segura y de todas maneras no le gustaba. Cierto que Jake era un pistolero, pero también era solo un niño. Y Susannah tenía la idea de que en el Dixie Pig estaría lleno de tipos malvados.

Mientras en Miavisión, la puerta del elevador se abría nuevamente la mamita perra secuestradora llego al lobby. Por un momento Susannah sacó a Eddie, Jake y al Padre

Callahan de su mente. Esta recordando como Mia había rechazado avanzar, aun cuando las piernas de Susannah-Mia amenazaban con desaparecer del cuerpo que compartían. Porque ella era una cita errónea de algún viejo poema, estaba sola y asustada en un mundo extraño.
Por que ella tenía miedo.
Y por dios, las cosas en el lobby del Plaza-park habían cambiado mientras la mamita perra secuestradora estaba arriba esperando su llamada telefónica. Las cosas habían cambiado mucho.
Susannah se inclinó sobre los codos sobre el tablero de instrumentos del Dogan, con la barbilla apoyada en las palmas de sus manos.
Esto podría ser interesante.

SIETE

Mia se detuvo al salir del elevador, luego intento avanzar. Sin embargo se golpeó contra la puerta, tan duro que sus dientes mordieron con un pequeño chasquido de marfil. Ella miro alrededor, aturdida, al principio no estuvo segura de como ese pequeño cuarto había desaparecido.
¡Susannah! ¿Qué pasó?
No hubo respuesta de la mujer de piel morena, de a cual llevaba ahora su cara, pero Mia descubrió que no necesitaba una respuesta. Ella podía ver el lugar donde se abrió la puerta. Si ella apretaba el botón la puerta probablemente se abriría de nuevo, pero tuvo que vencer el deseo de regresar a la habitación 1919. Su asunto ahí estaba concluido. Su verdadero negocio estaba en un lugar mas allá de las puertas del lobby.
Ella miro a través de esas puertas con una mirada de pánico y cólera.
Había estado arriba por un poco mas de una hora y durante ese tiempo la calma que se respiraba en el lobby se había terminado. Media docena de taxis procedentes de los aeropuertos de La Guardia y Kennedy estaban arribando al Hotel, así como un autobús de turistas japoneses procedentes del Aeropuerto de Newark. Este tour venía de Sapporo y lo formaban 50 parejas con reservación en el Plaza-Park. Ahora el vestíbulo del hotel estaba lleno de gente parlanchina. La mayoría tenia ojos oscuros, pelo negro lacio y brillante y unos raros objetos colgados al cuello con largas corras. De vez en cuando alguno levantaría esos objetos y señalaría a alguien más. Después un destello brillantes, risas y gritos de Domo! ¡Domo! Formaron tres filas frente al escritorio de la recepción. A la hermosa chica que había registrado a Mia, se le habían unido otros tres empleados y todos trabajaban como locos. El techo del

lobby resonaba con la risas y las conversaciones en esa lengua extraña que a Mia le sonaba como el gorgoreo de aves. Los espejos del vestíbulo hacían mas grande la confusión ya que parecía que el lobby estaba el doble de lleno.

Mia retrocedió, preguntándose que hacer

-¡El que sigue! Gritó un recepcionista y golpeó la campanilla. El sonido pareció dispararse a través de los pensamientos confundidos de Mia como una flecha de plata. -¡El siguiente por favor!

Un hombre con una gran sonrisa -con el cabello negro y lacio, piel amarilla, ojos rasgados detrás de una gafas redondas- avanzó hacia Mia con uno de esos aparatos que emitían destellos brillantes. Mia se preparó para asesinarlo si el la atacaba.

-¿Nos toma foto a mi y a esposa?

Le alargo el aparato. Esperaba que ella lo tomara. Mia se hecho hacía atrás preguntándose si esa cosa emitiría radiaciones, o si los destellos podrían dañar a su bebé.

¡Susannah! ¿Que hago?

No hubo respuesta. Por supuesto que no, ella realmente no podía esperar que Susannah le ayudara después de lo que le había hecho, pero...

El hombre sonriente aun le tendía la maquina de destellos. La miraba con una mirada perpleja. ¿Tu.. Ah.. toma foto, por favol? Y puso el aparato en su mano. Se hizo hacía atrás y abrazo a la señora que se veía exactamente igual a él excepto por el cabello negro que le llegaba a mitad de la espalda y el flequillo sobre la frente, incluso las gafas redondas eran las mismas.

-No, dijo Mia. No.. Perdón .... no. Ahora el pánico estaba muy cerca, y muy brillante, galopando delante de ella.

(tuuuu toma foto, nosotros matamos bebé)

el impuso de Mia era arrojar la maquina de destellos al piso. Eso podría romperla y liberar el demonio que emitía los destellos. En vez de eso la puso con cuidado, sonriendo a modo des disculpa a la atónita pareja japonesa. (el hombre aun tenía el brazo rodeando a su esposa), y apurada atravesó el lobby en dirección la tienda de recuerdos. Incluso la música del piano había cambiado; en vez de las antiguas y dulces melodías, ahora aporreaba algo irregular y disonante que parecía una clase de dolor de cabeza musical.

Necesito una camisa porque hay sangre en la que traigo puesta. La conseguiré y entonces iré al Dixie Pig, en la 61 y Lexinworth... Lexington, si es Lexington. Y entonces tendré a mi bebé. Tendré a mi bebé y esta confusión terminará. Recordaré el miedo que sentí y me reiré.

Pero la tienda también estaba llena. Mujeres japonesas examinaban los souvenir y hablaban unas a otras con esa lengua de pájaros, mientras esperaban que sus maridos se registraran en la recepción. Mia pudo ver un estante con camisetas, pero ahí era donde las mujeres estaban, examinándolas. Y había otro grupo mas en el mostrador.

¿Susannah que hago? ¡Tienes que ayudarme!

No hubo respuesta. Ella estaba aquí, Mia podía sentirla, pero no la ayudaría. *Y en verdad*, pensó *¿que haría yo en su lugar?*

Bueno, quizá ella lo haría, alguien tendría que ofrecerle el incentivo adecuado, por supuesto, pero ..

El único incentivo que quiero de ti, es la verdad. Dijo Susannah con frialdad.

Alguien tocó a Mia cuando estaba para en la puerta de la puerta y ella se volvió con la ánimos en alto. Si era un enemigo o una amenaza para el chico ella podría sacarle los ojos.

-Peldon, dijo una sonriente mujer de cabello negro. Como el hombre ella también le tendía una maquina de destellos. Mia pudo ver su cara reflejada en el ojo del objeto, pequeña, obscura y desconcertada. -Toma foto pol favol? ¿Toma foto de mi y amiga?

Mia no tenia idea de lo que la mujer estaba diciendo, o de lo que quería, o de lo que la maquina de destellos se suponía que hacía. Solo sabía que ahí había demasiada gente, estaban en todos lados, era como un manicomio. A través del escaparate de la tienda podía ver que el frente del hotel estaba igualmente atestado. Había coches amarillos y largos autos negra con ventanas que no dejaban ver al interior (aunque la gente dentro seguramente podía mirar hacia afuera), y un enorme transporte plateado frenó en medio de un retumbar. Dos hombres con uniforme gris en medio de la calle hacían sonar un silbato plateado. En algún lado algo comenzó a traquetear ruidosamente. A Mia, que nunca había visto un rotomartillo, le sonó como los tiros de una ametralladora, pero allá afuera nadie se tiro a la acera, ni siquiera parecían alarmados.

-¿Cómo se supone que llagaría al Dixie Pig? Richard P. Sayre le dijo que estaba seguro que Susannah podía ayudarle a encontrarlo, pero Susannah mantenía un obstinado silencio y Mia estaba a punto de perder el control completamente.

Entonces Susannah habló nuevamente.

Si yo te ayudo a encontrar un lugar tranquilo donde puedas recuperar el aliento y ver como arreglar la camisa ¿Me darás algunas respuestas directas?

¿Acerca de qué?

Del bebé, Mia. Y sobre la madre, o sea tú

¡Ya lo hice!

¡Creo que no. Y no creo que seas más elemental que... bueno, bueno que yo. Quiero la verdad.

¿Por qué?

Quiero la verdad, repitió Susannah, y se cayó, rehusándose a responder ninguna preguntas mas de Mia. Y cuando otro hombre sonriente se le acerco con una máquina de destellos, los nervios de Mia se quebraron. Si solo atravesar el vestíbulo le parecía algo superior a sus fuerzas; ¿Como se suponía que encontraría el camino al Dixie Pig? Después de tantos años en

(Fedic)

(Discordia)

(el Castillo en el Abismo)

estar entre tantas personas le daban ganas de gritar. ¿Y después de todo, por qué no decirle a la mujer de piel morena lo que quería saber? Ella -Mia, hija de nadie, madre de uno- estaba firmemente a cargo. ¿Que daño podría hacerle una pequeña charla?

Está bien, dijo*. Responderé lo que quieras, Susannah u Odetta o quienquiera que seas. Solo ayúdame. Sácame de aquí.*

Susannah Dean avanzó y tomo el control.

OCHO

Había un baño de mujeres junto al bar del hotel, en la esquina en donde estaba el pianista. Dos de las señoras de piel amarilla y cabello negro con estaban en el baño, una se lavaba las manos y la otra se peinaba, ambas hablaban en su lengua de pajaritos. Ninguna presto atención a la mujer que paso atrás de ellas y que se metió a un cubículo. Un momento después ellas salieron dejando un bendito silencio, que solo fuera roto por la débil música que salía de las bocinas del techo.

Mia encontró el pestillo de la puerta y la cerró. Se sentó en la taza cuando Susannah dijo: *Quitatela.*

¿Que?

La camisa, mujer. ¡Quitatela!

Por un momento Mia no hizo nada. Estaba demasiado atontada.

La camisa era de un tejido áspero, la clase de yérsey que usan en algunos países los recolectores de arroz de ambos sexos, durante la temporada de frío. Lo que Odetta Holmes llamaría un cuello mao. Como no tenia botones sería fácil voltearla, pero...

Susannah se impacientaba: *¿Te quedarás ahí todo el día? ¡Quítatela! Voltéala y pontéela de nuevo y Métetela dentro de los jeans.*

¿P... por qué?

Te dará una diferente apariencia. Replicó Susannah, pero esa no era la razón. Lo que quería era darle una mirada mas abajo de la cintura. Si las piernas pertenecían a Mia, probablemente serían blancas. Estaba fascinad (y un poquito enferma) por la idea de que era una clase de híbrido bicolor.

Mia hizo una pausa larga, las yemas de los dedos tocaron la áspera tela de la camisa en donde estaba la mancha de sangre más grande, que estaba sobre su seno izquierdo. Sobre el corazón. ¡Voltéala al revés! En el lobby una docena de ideas habían pasado por su cabeza (usar la tortuga e hipnotizar a la gente en la tienda era probablemente la única viable), pero voltear al revés la maldita camisa no era una de ellas. Lo que demostraba lo cerca que había estado del pánico total. Pero ahora...

¿Necesitaría a Susannah por el breve tiempo que ella estaría en esta atestada y perturbadora ciudad, tan diferentes de los tranquilos cuartos del castillo o de las tranquilas ciudad es Fedic? ¿O solo hasta que encontrara la calle 61 y Lexingworth?

Lexington, dijo Susannah. *Lexington. Sigues olvidándolo ¿verdad?*

Si. Si, lo hacía. Y no había razón para olvidar algo tan sencillo, quizá ella no había estado en Morehouse, ni en ninguna otra casa, pero no era estúpida. Entonces por qué...

¿Qué? Dijo de repente. *¿De que te ríes?*

De nada, dijo la mujer dentro de ella... pero aun sonreía. Y era una amplia sonrisa. Mia podía sentirlo y no le gustaba. Arriba en la habitación 1919, Susannah le había gritado con una mezcla de terror y furia, acusando a Mia de traicionar al hombre que amaba y al que lo acompañaba. Y que a decir verdad había hecho avergonzar a Mia. Y no le gustó sentirse así, pero le gustaba mas que la mujer que tenía adentro estuviera dando alaridos totalmente derrumbada. Su sonrisa la ponía nerviosa. Esta versión de la mujer de piel morena trataba de dar la vuelta a las cosas, quizá pensara que podía cambiar las cosas. Lo que era imposible por supuesto, ya que estaba bajo la protección del rey, pero...

Dime por que estas sonriendo!

Oh de nada importante, dijo Susannah, solo que ahora sonaba como la otra, la otra llamada Detta. A Mia no le gustaba para nada esa Detta. Le tenía un poco de miedo. *Solo que hay un tipo llamado Sigmun Freud, un blanquito medio loco pero no estúpido. Decía que cuando alguien siempre esta olvidándose de algo es por que esa persona no quiere recordarlo.*

Eso es estúpido, dijo Mia fríamente: más allá del cúbiculo donde tenía esta conversación mental, la puerta se abrió y dos señoras más entraron -no al menos eran tres o quizá cuatro- parloteando en su lenguaje de pájaros y riéndose tontamente de una manera que hizo que Mia apretara los dientes. *¿Por qué querría olvidar el lugar donde me esperan para ayudarme a tener a mi bebé?*

Bueno, este Freud -este blanquito vienes fumador de puro- decía que tenemos una mente bajo nuestra mente, él la llama el inconsciente o subconsciente o algún jodido conciente. Yo no digo que sea cierta tal cosa, solo te cuento lo que el decía.

(Quema el día, *le había dicho Eddie, estaba segura, y haría lo mejor que pudiera, solo esperara que eso no ocasionara que atraparan a Jake y al Padre Callahan y los mataran por hacerlo)*

¡Cállate! ¡Calla tu boca mentirosa!

Las mujeres que estaban fuera de los cubículos del baño rieron tan estridentemente que Mia sintió que sus ojos temblaban y amenazaban con saltar de sus cuencas. Tenía ganas de salir y estrellarles la cabeza contra el espejo, quería hacerlo una y otra vez hasta que el techo quedara salpicado con su sangre y sus sesos...

Calma, calma, dijo la mujer dentro de su cabeza y que ahora sonaba nuevamente como Susannah

¡Miente! ¡Esa perra MIENTE!

No, replicó Susannah, y la convicción que se oyó en esa sola pequeña palabra fue suficiente para enviar una flecha de miedo al corazón de Mia. *Ella dice lo que hay en su mente, no hay discusión, pero no miente. Vamos Mia dale la vuelta a la camisa.*

Con una explosión final de risa, las mujeres-pájaro salieron del baño. Mia se quitó la cabeza pasándola sobre su cabeza. Desnudando lo pechos de Susannah, que eran del color del café con un pequeño toque de leche. Sus pezones, que siempre habían sido tan pequeños como una baya, ahora eran mucho mas grandes. Pezones que anhelaban una boca.

En la parte interna de la blusa solo se veían ligeras manchas marrones. Mia se la puso, se desbotono los pantalones para meterla dentro. Susannah miró fascinada el punto donde se veía el vello púbico. Aquí su piel era ligeramente mas clara, como leche con un toque de café. Mas abajo estaban las piernas de la mujer con la que se había encontrado en el castillo encantado. Susannah sabía que si Mia se bajaba del todo los jeans, podría ver las costras y rasguños en las pantorrillas, que había observado en Mia - en la verdadera Mia, afuera de Discordia, bañada por el resplandor rojo que marcaba el castillo del Rey.

Algo asustaba terriblemente a Susannah y después de un momento de reflexión (no muy largo), supo que era. Si Mia solo había reemplazado la parte de las piernas que Odetta Holmes había perdido en el metro cuando Jack Morton la había aventado a las vías, ella solo debía ser blanca desde las rodillas hacía abajo. Pero sus muslos eran blancos también y su ingle se estaba volviendo blanca. ¿Que extraña licantropía era esta?

De la clase de los ladrones de cuerpos, dijo Detta Alegremente. *Muy pronto tendrás un vientre blanco... pechos blancos... cuello blanco... mejillas blancas...*

Basta. Advirtió Susannah, pero ¿Cuando Detta Walker había escuchado sus advertencias? ¿Las de ella o las de nadie?

¡Y al final de todos, tendrás un cerebro blanco, chica! ¡El cerebro de Mia! ¡Entonces tu serás Mia del todo! Así que si no quieres volverte mierda debes ponerte al frente del autobús.

La camisa dibujaba sus caderas, y los jeans estaban abotonados de nuevo. Mia se sentó nuevamente en la taza. Enfrente de ella, garrapateado, estaba un graffiti: ¡BANGO SKANK ESPERA AL REY!

¿Quién es este Bango Shank? Preguntó Mia.

No tengo idea.

Creo.... Era duro, porque Mia luchaba consigo misma. *Creo que te tengo que dar las gracias.*

La respuesta de Susannah fue fría e inmediata: *Agradécemelo con la verdad.*

Primero dime porque me ayudaste después de lo que yo...

Esta vez Mia no pudo terminar. Trato de pensar como ser valiente -tan valiente como pudiera ser en servicio de su chico al menos- pero esta vez no pudo finalizar.

¿Después de que traicionaste al hombre que amo al hombre al que le pertenezco, cuando lo entregaste a los hampones del Rey Carmesí? ¿Después de que decidiste que era correcto que mataran a los míos, siempre y cuando tu pudieras conservar a tu chico? ¿Es eso lo que quieres saber?

Mia odió oírla hablar de esa manera, pero tenía que aguantarse. Tenía que oírla

Si, señora. Si tu quieres.

Fue la otra la que respondió esta vez, con esa voz -áspera, chrriante, risueña, triunfante y odiosa- que era peor que la chillante risa de las mujeres pájaro. Mucho peor.

Por que mis muchachos están vivos! ¡Esos jodidos blanquitos no pudieron con ellos. A los que no mataron a tiros, los volaron en mil pedazos!

Mia sintió un profundo sentimiento de inquietud. Si era cierto o no la maldita mujer creía que era verdad. Y si Rolan y Eddie Dean aun andaban por allí era posible que el Rey Carmesí no fuera tan fuerte ni todo poderos como le habían dicho. ¿No era posible que la hubieran engañado...?

¡Detente, detente no puedes pensar de esa manera!

Hay otra razón por la cual te ayudé. La otra se había ido, al lo menos por el momento.

¿Cuál?

Es mi bebé también. Dijo Susannah*. No quiero que muera.*

No te creo.

Pero si le creyó. Porque la mujer que estaba dentro tenía razón: Mordred Deschain de Gilead y Discordia pertenecía a ambas. A la maldita no le importaba, pero a la otra, a Susannah, claramente sentía la atracción del chico. Y si ella tenía razón sobre Sayre y quienquiera que la esperaba en el Dixie Pig... si eran mentirosos e impostores....

Detente, detente. No tengo otro lugar a donde ir.

Si tienes, dijo Susannah rápidamente. *Con la Trece Negra puedes ir a cualquier lado.*

No entiendes. Él me seguiría.

Tienes razón, no entiendo. Aunque si lo hacía, o al menos pensaba que lo hacía, pero ....*quema el día*, le dijo Eddie.

Esta bien, trataré de explicarte. Ni yo misma entiendo todo -hay cosas que no se- pero te diré lo que pueda.

Gracias....

Antes de que pudiera terminar, Susannah caía de nuevo, como Alicia por el hoyo del conejo. A través del baño, a través del piso, a través de la tubería bajo el piso, y se adentró en otro mundo.

NUEVE

Esta vez no hubo castillo al final de su caída. Roland les había contado muchas historias de sus años de vagabundeo -las enfermeras vampiro y los pequeños doctores de Eluria, las aguas caminantes de East Downe, y por supuesto la historia de su dramático primer amor, y esto era como caer en uno de esos cuentos. O quizá dentro de uno de esos Wenters para adultos que pasaban en la relativamente nueva cadena de televisión ABC: "*Sugarfoot"* con Ty hardin, *Maverick*, con James Garner, o -el favorito de Odetta Holmes- *Cheyenne,* protagonizado por Clint Walker (En una ocasión Odetta había escrito al programador de ABC sugiriéndole que podrían romper los esquemas y abrirse a una nueva audiencia, si ellos hacían una serie sobre

los vagabundeos de un vaquero negro después de la guerra civil. Nunca le respondieron-. Supuso que escribir la carta en primer lugar había sido ridículo, una perdida de tiempo).

Había un establo con un letrero colgado en el frente que decía: LA TACHUELA ARREGLOS BARATOS. El letrero sobre el hotel prometía: CUARTOS TRANQUILOS, VUENAS CAMAS. Había al menos cinco cantinas. Afuera de una de ellas, un robot oxidado recorría con pasos chirriantes y la cabeza de bulbo girando de un lado al otro, resonando a través del altavoz que había en medio de su rudimentaria cara: -¡Chicas, chicas, *chicas! Algunas* son humanas y otras ciborg, pero a quien le importa, ya que no podrá notar la diferencia. ¡Ellas harán lo que sea por complacerlo, no existe la palabra no en su vocabulario, le darán satisfacción con cada acción! ¡Chicas, chicas, chicas! ¡Algunas son cyborg, algunas son reales, no notara la diferencia cuando las uses! ¡Ellas harán lo que usted quiera! ¡Ellas querrán lo que usted quiera!

Caminando al lado de Susannah estaba una hermosa y joven mujer blanca con el vientre hinchado, las piernas rasguñadas y el pelo negro suelto hasta los hombros. Caminaron bajo el llamativo cartel que colgaba sobre el edificio: CANTINA DE LOS BUENOS TIEMPOS DE FEDIC, BAR E IMPERIO DEL BAILE, ella vestía un vestido de tal escocesa descolorido que mostraba el avanzado estado de su embarazo de tal manera que era casi una señal del Apocalipsis. Los huaraches que traía en el castillo encantado habían sido reemplazados por unos arañados y maltratados botines. Ambas llevaban botines y sus pasos resonaban sobre el entablado.

Desde uno de los desiertos bares llegó el sonido de una melodía espasmódica de un ragtime[8], y de un viejo poema que conocía Susannah: *Un grupo de muchachos gritaban alegres en el Bar Malmute!*

Miró sobre las puertas batientes y no le sorprendió leer las palabras: SERVICIOS DEL BAR MALAMUTE.

Retardó su paso solo el tiempo suficiente para dar un vistazo sobre las puertas del bar y ver un piano de cromo que tocaba, las oxidadas teclas saltaban de aquí para allá, sólo era una caja musical mecánica sin duda construida por la siempre popular North Central Positronics, entreteniendo a un salón vacío, a excepción de un robot que yacía muerto en la esquina más lejana, y dos esqueletos que estaban en la ultima fase de la descomposición, en la que los huesos se volvían polvo.

Más allá, al final de la única calle del pueblo, surgió la pared de un castillo. Era tan alta y ancha que tapaba la mayor parte del cielo.

---

[8] Estilo de Jazz

Susannah abruptamente se dio un apalmada en un lado de la cabeza. Después levantó sus manos delante de sus ojos y movió los dedos.

-¿Qué estas haciendo? Preguntó Mia. Dime te lo ruego.

-Asegurándome de que estoy aquí. Físicamente.

-Lo estas.

-Eso parece. Pero ¿Cómo puede ser?

Mia movió la cabeza indicándole que no lo sabía. En este punto, al menos, Susannah estaba inclinada a creerle. Tampoco hubo alguna palabra discrepante de Detta.

-Esto no era lo que esperaba, dijo Susannah mirando alrededor. No lo esperaba en absoluto.

-¿No? Preguntó su acompañante (sin mucho interés). Mia se movía con ese extraño pero simpático andar de pato que caracterizaba a las mujeres en la ultima etapa de su embarazo. -¿Y que esperabas Susannah?

-Algo mas medieval, creo. Algo como eso, dijo y apunto hacia el castillo.

Mia se encogió de hombres. Y luego dijo: -¿Esta la otra contigo? ¿La repugnante?

POr supuesto se refería a Detta. -Ella siempre esta conmigo. Es parte de mi, así como tu chico es parte de ti. Aunque el cómo era Mia la que estaba embarazada cuando a la que se habían cogido era a ella. Era algo que Susannah moría por saber.

-El mío pronto será liberado, dijo Mia. ¿Nunca se liberará la tuya?

-Pensé que ya lo había hecho, dijo Susannah sinceramente. Ella regresó sobre todo a tratar contigo.

-La odio

-Lo sé. Y Susannah sabía algo más. Mia le tenía miedo a Detta.

-Si ella habla nuestra charla termina.

Susannah se encogió de hombros. -Ella viene y habla cuando quiere. No me pide permiso.

Delante de ellas a un lado de la calle estaba un arco con un letrero que decía:

ESTACION FEDIC
EL MONO PATRCIA ESTA DISCONTINUADO
EL LECTOR DE HUELLAS DEL PULGAR ESTA INOPERANTE
MUESTRE SU TICKET
NORTH CENTRAL POSITRONICS AGRADECE SU PACIENCIA

El letrero no le interesó tanto a Susannah como la dos cosas que estaban tirados en la mugrosa plataforma de la estación: una muñeca con la cabeza dañada y un brazo roto, y mas allá una máscara sonriente. Aunque la mascara parecía estar hecha de acero, parecía que se había

podrido como si fuera de carne. Lo caninos destacaban en esa sonrisa. Los ojos eran de vidrio. Lentillas, Susannah estaba segura, sin duda creadas por la North Central Positronics. Alrededor de la máscara estaban los andrajos de una tela verde, lo que indudablemente una vez había sido una capucha. Susannah no tuvo ningún problema en relacionar los restos de la muñeca, con los restos del lobo. Su mamá, como acostumbraba decirle Detta a algunos tipos (Especialmente a los chicos blanquitos en los estacionamientos de las casas rodantes), no había criado tontos.

-Es aquí donde los traían, dijo Susannah. -Donde los lobos traían loas gemelos que robaban de Calla Bryn Sturgis. Dónde ellos -¿Que?- los operaban.

-No solo del Calla Bryn sturgis, dijo Mia indiferente, pero si. Una vez que los niños llegaban los mandaban ahí. A un lugar que también reconocerás, no tengo duda.

Apuntó a través de la única calla de Fedic y mas allá. El último edificio antes de que el muro del castillo abruptamente pusiera fin al pueblo era una larga barraca con los lados de una roñosa lamina corrugada y un oxidado techo curvo. Las ventanas del lado que Susannah podía ver, habían sido tapiadas. También a lo largo de ese lado corría un riel de acero. En ese riel estaban atados lo que parecían ser 70 caballos, todos grises. Algunos habían caído. Uno o dos había vuelto su cabeza en dirección a las voces de las mujeres y parecía que se habían congelado en esa posición. Era un comportamiento propio de los caballos, pero por supuesto estos no eran caballos reales. Eran robots, o cyborgs o cualquiera de los términos que a Roland le gustaba usar. Muchos de ellos parecían haberse agotado o haberse desgastado.

En el frente de este edificio estaba un letrero escrito en un rustico plato de acero. En el se leía.

NORTH CENTRAL POSITRONICS.
Oficina central de Fedic
Estación Experimental Arco 16

Máxima Seguridad
CODIGO VERBAL DE ENTRADA REQUERIDO
ESCANEO DE RETINA REQUERIDO

-¿Es otro Dogan, verdad? Preguntó Susannah.

-Bueno, si y no, dijo Mia. Es el Dogan de todos los Dogans, en realidad.

-¿Dónde los lobos llevaban a los niños?

-Si, y los traerán de nuevo, dijo Mia. Ya que el trabajo del Rey seguirá continuara, una vez que la perturbación ocasionada por tu amigo el pistolero haya pasado. No tengo duda de eso.

Susannah la miró con verdadera curiosidad. -¿Cómo puedes decir cosas tan crueles y permanecer tan serena? Preguntó. -traerán niños aquí y hurgaran en sus cabezas como si fueran ....calabazas. ¡Niños que no le hacen daño a nadie! Y que regresan como enormes y retrasados idotas que crecen a un tamaño descomunal en medio de una gran agonía y a menudo mueres de la misma manera. ¿Serías tan optimista Mia si fuera *tu* niño el que fuera llevado lejos en una de esas monturas, llorando y tendiéndote los brazos?

Mia se sonrojó pero fue capaz de sostenerle la mirada a Susannah. -Cada quien debe seguir el camino que el Ka a puesto a sus pies, Susannah de Nueva York. El mío es llevar a mi chico, criarlo, para que al final encuentre a tu dinh y lo mate.

-Resulta maravilloso como cada quien acomoda los designios del ka a su conveniencia, dijo Susannah. ¿No crees que es maravilloso?

-Lo que creo es que tratas de bromear por que me temes, dijo Mia. Si eso te hace sentir mejor, piensa lo que quieras. Ella se acarició el crecido vientre con una mueca burlona.

Se detuvieron en la acera enfrente de una tienda con un letrero ROPA Y SOMBREROS PARA DAMAS, y cruzaron al Dogan de Fedic. Susannah pensó: *Quema el día, no olvides que esa es la otra parte de tu trabajo aquí. Mata el tiempo. Mantén el cuerpo que compartes y que ahora esta en el cubículo del baño de señoras tanto tiempo como puedas.*

-No estaba bromeando, dijo Susannah. Solo preguntaba si te habías puesto en el lugar de todas esas madres.

Mia movió su cabeza con furia, su cabello negro revoloteó sobre sus hombros. -Yo no hice su destino, señora, ni ellas hicieron el mío. Guardaré mis lagrimas, gracias. ¿Quieres oír mi historia o no?

-Si por favor.

-Entonces vamos a sentarnos, mis piernas están muy cansadas.

DIEZ

En el bar Gin-Puppie, cuya desvencijada fachada había caída, encontraron sillas que aun podían aguantar su peso, pero a ninguna mujer le podría gustar el bar en si mismo, con su olor a muerte polvorienta. Sacaron las sillas al porche y Mia se sentó con un audible suspiro de alivio.

-Pronto, dijo. Pronto serás liberada, Susannah de Nueva York, y Yo también.

-Quizá, pero no entiendo nada de esto. Y menos por qué acudes a este tipo Sayre cuando sabes que él sirve al Rey Carmesí.

-¡Shhh calla! Dijo Mia. Se sentó con las piernas abiertas y el enorme vientre en medio, mirando hacía la calle vacía. -Hay un hombre del Rey quien me dio una oportunidad de cumplir con el único destino que el Ka alguna vez me dejó. No es Sayre, sino uno mucho mas importante que él. Alguien a quien Sayre rinde cuentas. Un hombre llamado Walter.

Susannah se sobresaltó al oír el nombre del viejo Némesis de Rolando. Mia la miró y le sonrió.

-Veo que conoces ese nombre. Bueno tal vez podamos evitar esa parte de la conversación. Dios Sabe que tenemos demasiados temas que tratar, demasiados para mi gusto.

Susannah no respondió. Matar se suponía que era su negocio, matar el tiempo era su trabajo actual, en verdad empezaba a encontrar la determinación de Mia como una trivialidad pesada, por no decir que espantosa.

Como si hubiera leído sus pensamientos, Mia dijo: -Soy lo que soy y estoy contenta con ello. Si los otros no lo están. ¿Eso a mi que me importa? ¡Escupo en ellos!

Habla como Detta Walker, Pensó Susannah pero no replicó. Le pareció que era mas seguro permanecer tranquila.

Después de una pausa, Mia dijo. -Mentiría si no dijera que estar aquí me trae ..... ciertos recuerdos. Y de improviso, soltó una carcajada. Era un sonido hermoso y melódico.

-Cuéntame tu historia, dijo Susannah. Hay tiempo de que la cuentes toda. Tenemos tiempo antes de que reinicie el parto.

-¿Me lo aseguras?

-Si, cuéntame.

Durante unos momentos Mia se limitó a mirar la calle con su cubierta de polvo y su aire de tristeza y antiguo abandono. Mientras Susannah esperaba que comenzara la hora de las historias, se dio cuenta que de todos los lugares a donde había ido, Fedic era el único sin sombras. Pudo mirar todo muy bien, y no aquí no había luna en el cielo como en el castillo encantado, pero vacilaba en llamar a esto día.

Aquí no hay tempo, le dijo una voz interna en un susurro, aunque no sabia a quien pertenecía. *Este es un lugar intermedio, Susannah; un lugar donde las sombras están canceladas y el tiempo sostiene su aliento.*

Entonces Mia le contó su historia. Que fue mas corta de lo que Susannah esperaba (Mas corta de lo que ella quería) pero explicó muchas cosas. En realidad mas de lo que Susannah había esperado. Ella escuchó con creciente rabia ¿Y por que no? Al parecer había sido mas que

violada ese día en el circulo de piedras y huesos. Había sido raptada, como los extraños que raptaban a cualquier mujer que les gustara.
Y eso aun continuaba.

ONCE

Mira hacía afuera, puedes bien, dijo la mujer de enorme vientre sentada al lado de Susannah en la acera. -Mira hacia allá y ve a Mia antes de que ganara su nombre.
Susannah miro hacia la calle. Al principio vio solamente una rueda de carreta abandonada. Y una estrella plateada que parecía ser la rueda de la espuela de un vaquero.
Entonces lentamente, una misteriosa figura se formó. Era la de una mujer desnuda. Susannah sabía que su belleza era deslumbrante, incluso antes de que terminara de formarse. Su edad era indescifrable. Su cabello negro le caía sobre los hombros. Su vientre estaba liso, su ombligo era una en la que cualquier hombre hundiría feliz la lengua. Susannah (o quizá Detta) pensó: *demonios yo podría hundir la mía.* Escondida entre los muslos de la mujer fantasma había una mañosa hendidura.
-Esa soy yo cuando llegue aquí. Dijo la versión preñada sentada al lado de Susannah. Hablaba como si fuera una mujer que mostrara las fotografías des sus vacaciones. *Esa soy yo en el Gran Cañón, esa soy yo en Seattle, esa soy yo en la gran presa Coulee; esa soy yo en la calle central de Fedic.* La mujer preñada también era bella, pero no tenía ese halo de misterio que la sombra en la calle. La mujer embarazada, por ejemplo, aparentaba cierta edad -casi rozaba los 30 años- y su rostro estaba marcado por la experiencia. La mayor parte dolorosa.
-Dije que Yo era un elemental -el que le hizo el amor a tu dinh- pero eso era mentira. Como tu sospechabas. No mentí por que quisiera obtener una ventaja, solo.... no se... tenia una especie de esperanza, supongo. Quería que ese bebé fuera mío también.
-Tuyo desde el principio.
-Ea, mío desde el principio, dices verdad. Miraron el caminar de la mujer desnuda, el balanceo de sus brazos, los músculos de sus piernas, sus caderas balanceándose en ese eterno reloj del movimiento. No dejo ninguna huella sobre el polvo.-Te dije que las criaturas del mundo invisible fueron dejados atrás cuando el Prim (remilgado) se retiró. La mayoría murió, como los peces y los animales marinos que son arrojados en una playa y mueren asfixiados. Pero siempre hay algunos que se adaptan, y yo fui uno de esos desafortunados. Vagué a lo largo ya lo ancho, y siempre que encontraba un hombre perdido tomaba la forma que ahora ves.

Como una modelo en la pasarela (una que hubiera olvidado que la ultima moda en París actualmente era traer algo encima que lucir), la mujer en la calle dio la vuelta sobre los talones de sus pies, tensando la piel de su trasero como si fuera de seda, creando momentáneas lunas crecientes. Ella empezó a caminar de regreso, su ojos miraban hacia un punto en el horizonte lejano, su cabello se balanceaba a los costados de sus orejas como un adorno más.

-Cuando encontraba a alguien con un pene, jodia con él, dijo Mia. Eso era algo que tenia en común con el demonio Elemental que primero trató de seducir a tu soh y luego a tu dinh, y supongo que eso ayudo a mi mentira. Y encontré a tu dinh en mi vagabundeo. Un diminuto sentimiento de avaricia puso aspereza a su voz cuando dijo esto. La parte de Detta que había en Susannah encontró esto sexy. La parte de Detta que había en Susannah curvó sus labios en una sonrisa de entendimiento espantosa.

-Jodí con él, y su no se hubiera liberado, lo hubiera jodido hasta matarlo. Lo dijo en el mismo tono que alguien hubiera dicho *después de la Presa Grand Coulle, fuimos a Yosemite*. -¿Podrías decirle algo a tu dinh Susannah? Si lo vez nuevamente?

-Claro

-Una vez el conoció a un hombre -un hombre malo- llamado Amos Depape, hermano de Roy Depape quien trabajaba con Eldred Jonas en Mejis. Tu dinh cree que Amos Depape murió a causa de una mordida de serpiente, bueno de alguna manera así fue.... pero la serpiente era yo.

Susannah no dijo nada.

-Yo no jodia con ellos por el sexo, no jodia con ellos para matarlos, aunque no me importaba el que murieran y sus penes se desinflaran dentro de mi, como carámbanos derretidos. En verdad no sabia por que jodia con ellos, hasta que llegue a Fedic. En esos primeros días aún había hombres y mujeres aquí. La Muerte Roja aún no había llegado. La raedura en la tierra mas allá del pueblo estaba ahí, pero el puente sobre ella aun estaba intacto y fuerte. Estos tipos eran obstinados, no se fueron incluso cuando se corrió el rumor de que el hechizo del Castillo Discordia había empezado. Los trenes aun llegaban, aunque no con un horario regular.

-¿Y los niños? Preguntó Susannah. ¿Los gemelos?. Hizo una pausa. ¿Los lobos?

-No, todo eso paso doscientos años después. O más. Pero escúchame ahora: había una pareja en Fedic que tuvo un bebé. No tienes idea Susannah de Nueva York, lo raro y maravilloso que era eso en esos días cuando la mayoría de los lugareños eran tan estériles como los mismos elementales, y los que no lo eran la mayoría de las veces solo producían mutantes lentos o

monstruos tan terribles que eran asesinados por sus padres, antes de que pudieran tomar su primer aliento. ¡Pero *éste* bebé!

Ella junto sus manos. Sus ojos brillaban.

-Era gordito y rosado, sin ninguna tara, era perfecto, y solo necesite verlo una sola vez para darme cuenta para que había sido hecha. Yo no jodia por el sexo, o porque en el coito era casi mortal, o por que la mayoría de mis compañeros moría, sino por que quería un bebe como ese. Como su Micheael.

Bajó ligeramente su cabeza y dijo. -Lo habría tomado, sabes. Habría ido con el hombre y lo habría jodido hasta volverlo loco, luego le habría susurrado en el oído que matara a su Molly. Y cuando lo hubiera hecho, yo lo hubiera jodido hasta matarlo y el bebé -El hermoso y rosadito bebé- sería todo mío. ¿Lo ves?

-Si, dijo Susannah sintiéndose ligeramente asqueada. Enfrente de ellas, en medio de la calle la calle la mujer fantasma seguía caminando de aquí para allá. Mas abajo el oxidado robot seguía gritando su aparentemente eterna arenga: ¡*Chicas, chicas, chicas! ¡Algunas son humanas y algunas son cybie, pero no te preocupes no podrás notar la diferencia!*

-Descubrí que no podía acercarme a ellos, dijo Mia, era como si hubiera un circulo mágico que los rodeara. Supongo que era el bebé. Entonces llegó la plaga. La muerte Roja. Alguno lugareños decían que algo había sido abierto en le castillo. Un jarro de algo demoníaco que debió permanecer cerrado para siempre. Otros decían que la plaga había salido de la raedura -que ellos llamaban el culo del Diablo-. Como haya sido, eso fue el fin de la vida en Fedic, la vida en la era de Discordia. Muchos huyeron a pie o en carretas. El bebé Michael y sus padres se quedaron, esperaban el tren. Cada día que pasaba esperaba que ellos enfermaran -que salieran las manchas rojas sobre las mejillas del bebé y se extendieran por sus brazos gorditos- pero nunca se enfermaron, ninguno de los tres enfermó. Quizá ellos estaban en un circulo mágico. Pienso que esa pudo ser la razón. Y el tren llegó. Patricia el Mono. Tú la conoces.

-Si, dijo Susannah. Sabía todo sobre ella y sobre Blaine su compañero. Alguna vez su ruta debió haber recorrido de aquí a Lud.

-Ea. Ellos lo abordaron. Los vi desde la plataforma de la estación. Llorando con lagrimas invisibles y gimiendo con gritos invisibles. Ellos sé fuero y con ellos su dulce pequeñito... solo que para entonces ya tenía 3 ó 4 años, caminando y charlando. Y ellos se fueron. Trate de seguirlos, Susannah, pero no pude. Estaba prisionera aquí. Sabiendo el propósito para el que fui creada.

Susannah se preguntaba, cual era, pero prefirió no hacer comentarios.

-Años, décadas, y centurias pasaron. En Fedic solo que daban los robots y los cuerpos insepultos que la Muerte Roja había dejado a su paso, que se convertían en esqueletos y después en polvo. Entonces los hombres llegaron nuevamente, pero no me atreví a acercármeles porque eran *sus* hombres, hizo una pausa. *Sus* hombres.

-Los hombres del Rey Carmesí.

-Ea, todos tenían los agujeros sangrientos sobre la frente, la marca del rey. Ellos entraron ahí. Ella apuntó al Dogan de Fedic. -La estación experimental Arco 16 - Y pronto sus malditas maquinas funcionaba de nuevo. Como si aun pensaran que esas maquinas podrían sostener al mundo. Luego trajeron las camas....

-¡Camas! Dijo Susannah sorprendida. Delante de ella la mujer fantasma en la calle una vez mas giraba sobre sus talones y hacía una graciosa pirueta.

-Ea, para los niños, aunque aun faltaban muchos años para que los lobos empezaran a traerlos, y mucho antes de que tú fueras parte de la historia de tu dinh. Aunque ese tiempo no era muy lejos, y Walter vino a mí.

-¿Puedes hacer que la mujer en la calle desaparezca? Preguntó abruptamente Susannah (y de mal humor). Sé que ella es una versión de ti, ya capte la idea, pero ella me hace sentir.... no sé.... nerviosa. ¿Puedes hacer que se vaya?

-Como quieras. Mia apretó los labios y soplo. La inquietantemente bella mujer -el espíritu sin nombre- desapreció como el humo.

Por varios segundos Mia estuvo callada, juntando los hilos de su historia. Entonces dijo, -Walter ... me vio. No como los otros hombres. Incluso los que yo jodia hasta matarlo solo veían lo que ellos querían ver. O lo que yo quería que vieran. Ella sonrió desagradablemente al recordarlo. -Hice que algunos de ellos murieran pensando que estaban jodiendo con su propia madres! ¡Deberías haberles visto las caras! Su sonrisa se ensanchó. -Pero Walter me vio.

-Cómo se veía él?

-Es difícil de decir, Susannah, él traía puesta una capucha y solo se le veía la amplia sonrisa -tanto como puede sonreír un hombre como él- y habló conmigo ahí. Ella apuntó hacía el Bar Buenos tiempos de Fedic, con un dedos que temblaba suavemente.

-¿No tenia la marca en su frente?

-No, estoy segura que no, por que no él no era uno de esos que el Padre Callahan llama los hampones. Su trabajo son los disgregadores. Los disgregadores y nada más.

Susannah se sintió furiosa nuevamente, aunque trató de no demostrarlo. Mia tenia acceso a todos sus recuerdos lo que significaba que conocía los más íntimos secretos de ka-tet. Era

como si descubrías que un ladrón había entrado en tu casa y se habría probado tu ropa interior y además de robar tu dinero se había llevado la mayoría de tus papeles personales.
Era horrible
-Supongo que Walter es lo que tú llamarías el Primer Ministro del Rey Carmesí. A menudo viaja disfrazado y en otros mundos es conocido por otros nombres, pero siempre es un hombre risueño...
-Tuve un breve encuentro con él, dijo Susannah, el nombre que usaba era el de Flagg. Espero encontrármelo de nuevo.
-Si realmente lo conocieras, no desearías eso.
-Los disgregadores de los que hablabas. ¿Dónde están?
-¿Por?... están en Tronido, ¿no lo sabías? La tierra de las Sombras. ¿Por qué lo preguntas?
-Pura curiosidad, dijo Susannah, y le pareció oír a Eddie. *Pregúntale cualquier cosa que se te ocurra. Quema el día. Danos la oportunidad de encontrarte.* Ella esperaba que Mia no pudiera leer sus pensamientos cuando estaban separadas. Si ella podía, entonces todo se iría al carajo.
-Regresemos a Walter. ¿Puedes hablarme de él un poco?
Mia hizo un gesto cansado de aceptación que Susannah no creyó del todo. ¿Cuantas veces Mia se había preocupado por oír uno sola de las historias que ella le quería decir? La respuesta, Susannah supuso, probablemente es nunca. Y las preguntas que Susannah preguntaba, las dudas que ella manifestaba... seguramente algunas de ellas habían pasado por la cabeza de Mia. Y serían desterradas rápidamente como las blasfemias que eran, pero de todas maneras esta mujer no era estúpida. A menos que su obsesión la hiciera estúpida. Susannah creía que tenía razones para pensar de esa manera.
-¿Susannah? ¿Vacila tu lengua?
-No solo pensaba que alivio debiste haber sentido cuando él vino a ti.
Mia lo considero y sonrió. La sonrisa la cambió, haciéndola parecer como una niñita ingenua y tímida. Y Susannah se recordó que esa era una mirada en la que no podría confiar.
-Después de que describiste tu propósito, y quedaste atrapada aquí por eso.... después de que viste a los lobos preparara a robar a los niños y operarlo... después de todo eso, Walter vino. El Diablo de hecho, pero al menos él pudo verte. Al menos él pudo oír tu tristeza. Y te hizo una oferta.
-Él dijo que el Rey Carmesí me daría un niño, dijo Mia acariciando gentilmente el enorme balón que era su vientre. -Mi Mordred, cuyo tiempo ha llegado.

DOCE

Mia apunto de nuevo a la estación experimental Arco 16. Lo que ella llamaba el Dogan de los Dogans. El último remanente de su sonrisa aun se veía en sus labios, pero no parecía muy feliz o realmente divertida ahora. Su ojos brillaban por el miedo.

-ahí fue donde me cambiaron, me hicieron mortal. Alguna vez debió haber muchos lugares como este, pero este es el único que queda en tanto en el Mundo Interior, El Mundo Medio o El Mundo Final. Es un lugar maravilloso y terrible al mismo tiempo. Y ahí fui tomada.

-No entiendo de que hablas. Susannah estaba pensando en su Dogan. Que por supuesto estaba basado en el Dogan de Jake. Era ciertamente un lugar extraño, con sus luces parpadeantes y sus múltiples pantallas de televisión, pero no era atemorizante.

-Debajo tiene pasadizos que llevan al castillo y mas allá, dijo Mia, al final de uno de ellos hay una puerta que se abre en el Calla del lado de Tronido. Es el que usaban lo Lobos para sus incursiones.

Susannah asintió; eso explicaba muchas cosas -Regresan con los niños por el mismo camino?

-No, señora, hay muchas puertas. La que usan los lobos para ir desde Fedic al Calla del lado de Tronido, es de un solo sentido. Cuando uno esta al otro lado, esta ya no esta ahí.

-Porque no es una puerta *mágica* ¿verdad?

Mia sonrió, asintió con la cabeza y se acaricio la rodilla.

Susannah la miró con creciente excitación. -Es otra de esas cosas de gemelos.

-¿De que hablas?

-Si, Solo que esta vez los gemelos son Tweedledum y Tweedledee son la ciencia y la magia. Lo racional y lo irracional. La cordura y la locura. No importa n los términos que escojas, siempre serán un maldito par.

-¿Sí? ¿De que hablas?

-¡Sí! Las puertas mágicas -como la que Eddie encontró y me trajo de Nueva York - van en ambas direcciones. Las puertas que North Central Positronics hizo para reemplazarlas cuando el Prim se retiro y la magia se esfumo.... solo van en una sola dirección ¿tengo razón?

-Creo que sí

-Quizá ellos no tuvieron tiempo de idear como hacer una tele transportación de dos vías antes de que el mundo se moviera. En cualquier caso. Los lobos van al Calla del lado de Tronido por la puerta y regresan a Fedic por tren ¿verdad?

Mia asintió.

Susannah no pensó mas que solo trataba de matar el tiempo. Esta información podría ser útil mas tarde. - Y después de que los hombres del Rey, los hampones del padre, hayan secado los cerebros de los niños ¿entonces que? Regresan por la puerta con ellos -supongo- la que esta bajo el castillo. Los dejaban en algún punto y después un tren los llevaba el resto del camino a casa.

-Ea

-¿Por que se molestan en regresarlos?

-Señora eso no lo sé. Entonces la voz de Mia se volvió un murmullo. -Hay otra puerta bajo el castillo Discordia. Otra puerta en los cuartos en ruinas. Una de esas lleva..... Ella juntó sus labios. -Lleva al exotránsito

-¿exotránsito?

-Los mundo son infinitos, tu dinh tenía razón sobre eso, pero incluso en los mundos tan cercanos unos con otros -como algunos de los múltiples Nueva Yorks- hay espacios infinitos entre ellos. Piensa en esos espacios como los espacios que hay entre los muros de una casa. Lugares donde siempre esta oscuro. Pero no porque un lugar siempre este oscuro no significa que este vacío. ¿Captas?

Hay monstruos en el exotránsito de la oscuridad.

¿Quién dijo eso? ¿Rolando? Ella no podía recordarlo con seguridad, ¿Y que importaba que no lo recordara? Pensaba que había entendido lo que Mia estaba diciendo, y si eso era cierto, era horrible.

-Ratas dentro los mudos, Susannah, murciélagos dentro de los muros. Toda clase de bichos que muerden y chupan sangre.

-Alto, alto. Ya tengo una idea.

-Esa puerta bajo el castillo -uno de sus errores, no tengo duda- no va a ninguna parte. Solo a la oscuridad entre los mundo. Al espacio del exotránsito. Pero no es un espacio vacío. Su voz bajó mucho más. -Esa puerta esta reservada para los enemigos del Rey. Ellos son lanzados dentro de la oscuridad donde pueden sobrevivir -ciegos, vagabundeando, locos- por años. Pero al final, algo siempre los encuentra y son devorados. Monstruos que van más allá de lo que hayamos imaginado.

Susannah se encontró a sí misma imaginando tal puerta, y lo que había tras ella. Trató de sacar esa imagen de su mente, pero no pudo. Su boca estaba seca.

En ese mismo tono bajo y horrible y de alguna manera confidencial, Mia dijo, - Había muchos sitios donde los viejos trataron de unir la ciencia y la magia, pero parece ser que solo quedo

este. Ella apuntó hacía el Dogan. -ahí fue donde Walter me llevo, adonde me hizo mortal y me saco para siempre del camino del Prim (remilgado).
-Para hacerme como tú.

TRECE

Mia no sabía todo, pero por lo que Susannah pudo entender, Walter/Flagg le ofreció al espíritu, que más tarde sería conocido como Mia, el trato de Fausto. Si ella dejaba de ser un espíritu inmortal para convertirse en una mujer mortal; ella podría embarazarse y tener un niño. Walter fue honesto con ella, acerca del sacrificio tan grande a cambio del regalo que iba a recibir. El bebé no crecería como lo hacen los bebés normales -como el pequeño Michael lo había hecho ante los ojos invisibles pero extasiados de Mia- y ella solo podría tenerlo por 7 años. ¡Pero esos años serían maravillosos!
Después Walter había guardado un discreto silencio, dejando a Mia perderse en sus propias fantasías: cuidando a su bebé y bañarlo, sin descuidar los suaves pliegues detrás de las rodillas y de las orejas; besarlo en el dulce huequito que se forma entre los omóplatos; caminando con él, sosteniendo con ambas manos sus manitas cuando diera sus primeros pasos; leyéndole y mostrándole en el firmamento a la Vieja Estrella y a la Vieja Madre, y contarle la historia de como Rustie Sam robó la mejor barra de pan de la viuda; como lo abrazaría con las mejillas bañadas por lagrimas de felicidad cuando dijera su primera palabra, que por supuesto seria *Mamá*.
Susannah escucho este relato extasiado, con una mezcla de compasión y cinismo. Ciertamente Walter había hecho un endemoniado trabajo vendiéndole la idea, y como siempre la mejor manera de hacerlo era dejar que la marca se vendiera sola. Incluso había puesto un periodo diabólico de propiedad: 7 años. *Solo firme en la línea puntada señora, y por favor no haga caso del olorcillo a azufre, al parecer no consigo sacarlo de mi ropa.*
Susannah entendió el trato y el problema que este traía consigo. Esta criatura había cambiado su inmortalidad por nauseas matutinas, pechos grandes y adoloridos, y en las ultimas seis semanas de su embarazo, necesitaría hacer pis cada 15 minutos. ¡Esperen chicos, hay más! ¡Dos años y medio de cambiar pañales con orina y mierda! ¡Quedarse despierta toda la noche por los alaridos del bebé al que le esta saliendo su primer diente (animo mami, solo faltan 32). ¡Esa primera rociada de orina que le baña la cara cuando uno esta cambiándole al nene el pañal!

Y sí, eso podría ser mágico. Incluso aunque ella nunca había tenido niños, Susannah sabía que había magia incluso en los pañales sucios o en los cólicos si el niño era el resultado de una pareja que se amaba. ¿Pero tener al niño y entregárselos cuando justo va a entrar en la edad en que la mayoría de la gente aprende a razonar, responsabilidad y a tener obligaciones? ¿Ser barrido después sobre el horizonte rojo del Rey Carmesí? Esa era una idea horrible. ¿Y Mia estaba tan cegada por su inminente maternidad que no se daba cuenta que lo poco que le habían prometido poco era rebajado? Walter/Flagg había venido a ella en Fedic, a los restos de lo que había dejado la Muerte Roja, y le había prometido siete años con su hijo. Sin embargo en el Plaza Park, Richard Sayre por teléfono solo habló de 5 años.

En cualquier caso, Mia había aceptado los términos del hombre oscuro. Y realmente ¿Qué otra cosa podría hacer? Ella había sido hecha para la maternidad, había surgido del *Prim* con ese propósito, y lo supo desde que vio por primera vez a un bebé humano perfecto. El chico Michael. ¿Cómo podría haberse negado? Incluso si la oferta solo hubiera sido por tres años o por uno. Era como esperar que un heroinómano de mucho tiempo rehusará una dosis si se la ofreciera.

Mia había sido conducida dentro de la estación experimental Arco 16. Ella había sido guiada en este tour por el sonriente, sarcástico (e indudablemente atemorizante) Walter, quien algunas veces se llamaba a sí mismo Walter del Mundo Final y otras veces Walter de Todos los Mundos. Ella había visto el gran salón lleno de camas, que esperaban a los niños que las ocuparían; en la cabecera de cada una estaba una capucha de acero inoxidable atada con una manguera de acero. A ella no le gustaba pensar el propósito que tal equipamiento podía tener. También le habían mostrado algunos pasajes bajo el Castillo en el Abismo, y había estado en lugares donde el olor a muerte era fuerte y sofocante. Ella -ahí había una oscuridad rojiza y ella-

..

¿Eras mortal para entonces? Preguntó Susannah. -Suenas como ti tal vez lo fueras.

-Estaba en camino, dijo. Es un proceso que Walter llama *Convertirse*.

-Ok, continua.

Pero aquí los recuerdos de Mia se perdían en una fuga oscura, no un exotránsito, pero estaba lejos de ser agradable. Una clase de amnesia, y era roja. Un color del que Susannah empezaba a recelar. ¿La transición de la mujer embarazada del mundo de lo espiritual al mundo de la carne -su viaje a ser Mia- había sido llevado a cabo a través de una otra clase de puerta? Ella misma parecía no saberlo. Sólo que había sido un momento de oscuridad -de inconciencia,

supuso- y después se había despertado. - Así como me ves. Solo que aun no estaba embarazada por supuesto.

Según Walter, Mia no podría realmente hacer un bebé, como una mujer mortal. Podría llevarlo en el vientre si. Pero no concebirlo. Entonces pasó que uno de los demonios elementales le hizo un gran servicio al Rey Carmesí, tomando la semilla de Roland como hembra y la pasara a Susannah como macho. Y había otra razón también, que Walter no había mencionado, pero que Mia conocía.

-Estaba la profecía, dijo mirando la calle desierta y sin sombras de Fedic. Cruzando la calle un robot que se parecía a Andy del Calla estaba parado en silencio y oxidándose en frente del Café Fedic.

-¿Que profecía? Preguntó Susannah

-"El último descendiente de la línea de Eld concebirá un niño del incesto con su hermana o su hija y el niño será marcado, por si talón rojo será reconocido. Es quien detendrá el aliento del ultimo guerrero".

-¡Mujer, yo no soy la hermana de Roland, y tampoco su hija! Quizá no has notado la pequeña pero básica diferencia en el color de nuestra piel. La suya es blanca y la mía es negra. Pero pensó que tenía una pequeña idea de lo que significaba la profecía. Las familias se constituían de muchas maneras. La sangre era solo una de ellas.

-¿No te dijo él lo que significa la palabra dinh? Preguntó Mia.

-Claro. Significa líder. Si el fuera responsable de un país entero, en vez de una banda de tres desaliñados cachorros de pistolero, significaría rey.

-Líder y Rey, dices bien. Ahora Susannah ¿me dieras que esas palabras no son solo un pobre sustituto para otra?

Susannah no respondió

Mia asintió como si Susannah hubiera respondido, luego se estremeció por una contracción. Esta pasó y ella continuó. El esperma era de Roland. Creo que de alguna manera fue preservado por la ciencia de los viejos mientras el demonio elemental cambiaba su sustancia de hombre a mujer, pero eso no es lo impórtate. La parte importante es que se mantuvo vivo y encontró la otra parte que necesitaba, como ornado por el Ka.

-Mi óvulo

-Tu óvulo

-Cuando fui violada en el circulo de piedras.

-Dices verdad.

Susannah se sentó reflexionando. Finalmente levantó la mirada. -Me parece que eso es lo que te dije antes. No te gusto entonces, y no creo que te guste ahora, pero chica solo eres la niñera.
No hubo rabia esta vez. Mia solo sonrió -¿Quien continuó teniendo sus periodos, aun cuando tuviera nauseas en las mañanas? Tú. ¿Y quien tiene el vientre hinchado ahora? Yo. Si alguien es una niñera, Susannah de Nueva York, esa eres tú.
-¿Cómo pudo ser? ¿Lo sabes?
Mia lo sabía.

CATORCE

El bebé, le dijo Walter, seria *trasmitido* a Mia; enviado a ella célula por célula igual que un fax se envía línea por línea.
Susannah abrió la boca para decir que no sabia que cosa era un fax, pero la cerró de nuevo. Entendió lo que Mia estaba diciendo, y eso fue suficiente para llenarla de una terrible combinación de ira y temor. Ella había estado embarazada. Realmente estuvo embarazada por un minuto. Pero el bebé había sido:
(faxeado)
Enviado a Mia. ¿Este era un proceso que había comenzado rápido y gradualmente había perdido velocidad, o empezó lento y se había apresurado? Lo mas probable es que haya sido de esta ultima forma, por que cada vez que pasa el tiempo ella se sentía menos embarazada. La leve hinchazón se había aplanado nuevamente. Y ahora entendía por que ella y Mia podían sentir idéntico cariño por el chico: este pertenecía, de hecho a ambas. Había sido pasado como .... una transfusión de sangre.
Solo que cuando alguien te saca sangre y se la pone a alguien más, te pide permiso. Claro si ellos fueran doctores y no uno de los vampiros del Padre Callahan. Tú estas muy cerca de ser uno de ellos, Mia ¿verdad?
-¿Ciencia o magia? Preguntó Susannah. -¿Con cual de las dos ellos se robaron a mi bebé?
Mia se sonrojó un poco, pero cuando se volvió hacía Susannah, fue capaz de mirarla a los ojos.
-No lo se, dijo. Probablemente con una mezcla de ambas. ¡Y no te hagas la victima! Es *mío* no tuyo. Se alimenta de mis huesos y mi sangre, nos de los tuyos.
-¿Y eso qué? ¿Piensas que eso cambia algo? Lo robaste, con ayuda de no se que clase de magia asquerosa.
Mia movió su cabeza con vehemencia, su cabello revoloteo sobre su cara.

-¿No? Preguntó Susannah. ¿Entonces como es que no eras tú la que comía ranas del pantano y lechones crudos y solo Dios sabe que otras cosas asquerosas? ¿Y por que necesitaste crear esas tonterías de los banquetes del castillo donde pretendías comer lo que quisieras? En resumen cariñito, ¿como es que el alimento para tu chico tuvo que bajar por mi garganta?

-Porque... porque... Susannah pudo ver como los ojos de Mia se llenaban de lágrimas. -!Porque esta es una tierra maleada! ¡Una tierra arruinada! ¡El lugar de la muerte roja y la era de Discordia! ¡Yo no quería que el alimento de mi chico viniera de aquí!

Era una buena respuesta, reconoció Susannah, pero no era la respuesta completa. Y Mia también lo sabía. Porque el bebé Michael, el perfecto bebé Michael, fue concebido aquí, y había crecido aquí, estaba sano cuando Mia lo vio por ultima vez. Y si ella estaba segura de eso ¿Porque había lagrimas en sus ojos?

-Mia ellos te han mentido sobre el chico.

-¡No sabes eso, por que eres tan odiosa!

-Lo sé. Y si lo sabía pero no tenia pruebas ¡Maldición! ¿Cómo se podría probar un presentimiento, incluso uno tan fuerte como este? -Flagg -o Walter si te parece mejor- te prometió 7 años. Sayre te dijo que podías conservarlo 5 años ¿Y si ellos te dan un tarjeta sellada donde digan que solo puedes conservarlo 3 años, cuando vayas al Dixie Pig? ¿Te conformaras con eso también?

-¡Eso no pasara! ¡Eres tan repugnante como la otra! ¡Cállate!

-¡Tienes la desfachatez de llamarme repugnante! ¡Si no puedes esperar a dar a luz a un niño que se supone asesinará a su padre!

-¡No me importa!

-Estas confundida chica, ente lo que quieres que pase y lo que pasará. ¿Cómo sabes que ellos no lo mataran antes de que de su primer aliento y lo den de alimento para esos bastardos disgregadores?

-*¡Cállate!*

-¿Cómo una clase de superalimento? ¿Para que terminen su trabajo de una vez?

-¡Cállate, dije que te calles!

-el punto es que no lo sabes. No sabes nada. Solo eres la niñera. Sabes que ellos mientes, conoces su truco y aun así continuas. Y quieres que *yo* me calle

-¡Si! ¡Si!

-No lo haré. LE dijo Susannah en tono grave y agarró los hombros de Mia. Se sentían huesudos bajo el vestido, pero calientes, como si tuviera fiebre. -No lo haré porque el bebé realmente es mío y lo sabes. La gata puede tener gatitos en el horno, chica, pero no los hará panecillos.

Bien, había vuelto la furia suprema después de todo. La cara de Mia se contrajo en una mueca horrible. En los ojos de Mia, Susannah pudo ver la penosa criatura que había sido alguna vez. Y algo mas una chispa que podría quemarla si pudiera.

-Te callarás! Dijo Mia, y súbitamente la avenida principal de Fedic se rasgó, como por arte de magia. Detrás de ella había una clase de creciente oscuridad. Pero no vacía. Oh no, no vacía. Susannah podía sentirlo muy claro.

Avanzaba hacia ellas. Mia las impulsaba. Susannah trató de contenerlos sin éxito. Cuando caían en la oscuridad, Susannah oyó un sonsonete que circulo por su cabeza una y otra vez: *Oh Susannah-Mia, mi chica dividida, estaciona su aparejo*

QUINCE

En el DIXIE PIG, en el año.....

Antes de que este anónimo (pero importante) jingle pudiera finalizar su último recorrido a través de la cabeza de Susannah-Mia, la cabeza en cuestión golpeó con algo, lo bastante fuerte como para que una galaxia de estrellas explotó en su visión. Cuando se despejó ella vio muy grande en frente de sus ojos: NK ERA

Ella se echó para atrás y vio ¡BANGO SKANK, ESPERA AL REY! Era el graffiti escrito en la puerta del baño. Su vida estaba encantada por las puertas -así había sido desde que la puerta de su celda se había cerrado detrás de ella en Oxford Missisipi- pero esta se había cerrado: Bueno, ella empezaba a creer que las puertas cerradas presentaban menos problemas. Bueno pronto esa puerta nuevamente se abriría y las problemas podía empezar de nuevo.

Mia: *Te dije todo lo que se. ¿Me ayudaras a encontrar el Dixie Pig, o tendré que encontrarla por mi misma? Puedo hacerlo, especialmente si tengo la tortuga para ayudarme.*

Susannah: *Te ayudaré.*

Aunque lo mucho o poco de ayuda que recibiría Mia dependía de la hora que fuera ahora mismo. ¿Cuánto tiempo habían estado en Fedic? Sus piernas estaban completamente dormidas del las rodillas para abajo -su trasero también- y ella pensaba que era una buena señal, pero bajo esas brillantes luces de neón era imposible calcular la hora.

¿Por qué es importante para ti? Preguntó Mia. *¿Por qué es importante para ti saber que hora es?*

Susannah buscó una explicación.

El bebé. Sabes que el retraso que le provoqué al parto, no es por mucho tiempo ¿O no?

Lo sé. Es por eso que necesitamos salir de aquí.

Ok. Déjame ver cuanto dinero nos dejó nuestro viejo amigo Mats.

Mia saco el pequeño fajo de billetes y los vio con una mirada de incomprensión.

Toma el que dice Jackson.

Yo.... dijo avergonzada. *No sé leer.*

Déjame tomar el control. Lo leeré.

¡No!

Esta bien, esta bien cálmate. Es el tipo que tiene el largo pelo blanco peinado hacía atrás como Elvis.

No se quien es ese Elvis.

No importa, es el que esta justo hasta arriba. Bien. Ahora pon el resto del dinero en el bolsillo para que este seguro. Pon el de veinte en la palma de tu mano. Ok, ahora acabemos con

¿Que es un ?

Mia Cállate

DIECISEIS

Cuando ellas regresaron al lobby -caminando lentamente con las piernas aguijoneadas por el hormigueo- Susannah se animó un poco al ver que empezaba a anochecer. Ella no había tenido éxito en quemar el día entero, al parecer, pero al menos si había consumido la mayor parte del mismo.

El lobby estaba lleno pero ya no era frenético. La hermosa chica euroasiática que atendía la recepción se había ido, su turno había finalizado. Bajo la marquesina había dos tipos con uniformes verdes que llamaban a taxis para que se subieran los huéspedes, muchos iban vestidos con esmoquin, o vestidos largos con lentejuelas.

Van a alguna fiesta. Dijo Susannah. *O quizá al teatro.*

Susannah eso no me importa. ¿Necesitamos que el tipo de verde nos consiga uno de esos vehículos amarillos?

No. Conseguiremos un taxi en la esquina...

¿Por qué?

Oh, deja ya las sospechas. Tendrás a tu niño y no importará quién muera en el intento, estoy segura de eso, pero reconozco que me dijiste lo que quería saber y mantendré mi promesa, así que has lo que te digo.

Esta bien

Sin decir una palabra -y menos una de disculpa- Mia abandonó el hotel, dio vuelta a la derecha y se encamino hacia la 2ª avenida a la 2Hammarskjöld Plaza y a la hermosa canción de la rosa.

DIECISIETE

En la esquina de la 2ª y la 46, una carreta metálica de un color rojo desvaído estaba estacionado junto a la banqueta. El borde la acera era amarillo y ahí se encontraba un hombre vestido de azul, -Un guardia o un vigilante, por el logotipo que tenia en el brazo- que discutía con un hombre alto con barba blanca.

Dentro de ella Mia sintió que Susannah se estremecía

¿Susannah ? ¿Qué pasa?

¡Ese hombre!

¿El vigilante?

¡No, el de la barba blanca! Es idéntico a Henchik! ¡A Henchick de los Manni! ¿No lo ves?

Mia no lo vio ni le preocupó. Dedujo que estacionarse al lo largo del borde amarillo estaba prohibido. Y el hombre de barba parecía entenderlo, aunque no se movió. Regreso al vehículo y sacó una tarjeta con una fotografía. Mia sentía que era una vieja discusión entre los dos hombres.

-Tengo que darle una multa, reverendo.

-Haga lo que tengas que hacer, oficial Benzyck. Dios lo ama.

-Bien es bueno oír eso. Y con respecto a la multa, la romperá ¿verdad?

-Da al Cesar lo que es del Cesar y Dios lo que es de Dios. Eso dice la Biblia, y Dios bendiga el libro sagrado.

-Amen, dijo Benzyck. Sacó un grueso block de papel del bolsillo trasero y empezó a escribir en el. Esto también se sentía como un viejo ritual. -Pero le diré algo Harrigan, tarde o temprano el Ayuntamiento se dará cuenta de sus acciones y le darán una patada en su santo trasero de infractor. Solo espero estar ahí cuando suceda.

Rasgó una hoja del block, fue a la carreta metálica y deslizo el papel bajo los limpiadores negros que estaban sobre el cristal delantero de la carreta.
Susannah dijo divertida: *le esta poniendo una multa. Tampoco es la primera, por lo que dijo.*
Mia sonrió divertida muy a su pesar: *¿Que es lo dice en el costado de la carreta, Susannah?*
Hubo un pequeño cambio cuando Susannah avanzó, una sensación de ver doble. Esta extraña sensación Mia la sintió como si fuera un hormigueo profundo en su cabeza.
Susannah aun sonaba divertida: *Dice Iglesia del santo Dios, Reverendo Earl Harrigan. También dice, sus contribuciones SERAN RECOMPENSADAS EN EL PARAISO*
¿Qué es el paraíso?
Otro nombre para el claro al final del sendero.
Ah.
Benzyck se alejó con las manos entrelazada tras la espalda, con su enorme trasero bamboleándose dentro de los pantalones azules del uniforme, y con el deber cumplido. El Reverendo Harrigan, mientras, guardaba sus papeles. La pintura en uno de ellos mostraba a un hombre que era sacado de la cárcel por un tipo con una túnica blanca. La cabeza del hombre de la túnica brillaba. La pintura de la otra mostraba al hombre la túnica blanca arrojando lejos a un monstruo de piel roja y cuernos en su cabeza. El monstruo de los cuernos parecía enojado como un oso con el de la túnica blanca.
¿Susannah la cosa esa de piel roja es como los tipos de este mundo ven al Rey Carmesí?
Susannah: *Creo que si. Es Satanás, señor del infierno. Haz que el tipo de Dios te consiga un taxi. Usa la tortuga.*
De nuevo sospechando (Mia aparentemente no podía creer que le ayudaría) ¿En serio?
¡Digo verdad! Digo Jesús Cristo! Mujer!
Esta bien, esta bien. Mia sonaba un poquito avergonzada. Camino hacía el reverendo Harrigan, sacando la tortuga de sus bolsillo.

DIECIOCHO

Lo que necesitaba hacer le llego a Susannah con un resplandor. Se retiró de Mia (si la mujer no podía conseguir un taxi con la ayuda de la tortuga, nadie podría ayudarla) y con los ojos cerrados visualizo el Dogan. Cuando lo abrió entró. Agarró el micrófono que había usado para hablarle a Eddie y oprimió el botón.

-¡Harrigan! Dijo al micrófono. ¡Reverendo Harrigan! ¿Esta ahí? ¿Me puede oír, cariño? ¿*Puede oírme?*

DIECINUEVE

El Reverendo Harrigan hizo una pausa en sus labores para mirar a una mujer negra, abordar un taxi. El taxi se alejo. Tenía mucho que hacer antes de comenzar su sermón nocturno -su pequeño baile con el oficial Benzyck solo era el primer acto- pero se quedo parado ahí mirando las luces traseras el taxi alejarse.

¿Acababa de pasarle algo?

¿Era posible que....?

El reverendo Harrigan cayo de rodillas en la acera, ignorando a los peatones que pasaban a su lado (que de igual manera lo ignoraron). Junto sus viejas manos en un ademán de oración y levantó la barbilla. Sabía que la Biblia decía que la oración era algo privado y que era mejor hacerlo en secreto y el había pasado mucho tiempo poniéndose de rodillas en su interior, si Señor, pero también creía que Dios quería que la gente viera a un hombre orando de vez en cuando, porque la mayoría de ellos -diga a Gawd!- habían olvidado como hacerlo. Y no había un lugar mas agradable para hablar con Dios que la justo aquí en la esquina de la 2ª y la 46. Había un canción aquí clara y dulce. Le Subía el animo, le clarifico la mente.... y a propósito, también le aclaro la piel. Esta no era la voz de Dios, y el reverendo Harrigan no era ni Blasfemo ni tan estúpido para pensar que si lo era, pero tenía la idea de que era la de los Ángeles. Si, digo Gawd, ¡es la voz de Serafín!

-Dios ¿Me mandaste una revelación? ¿Quiero preguntarte si la voz que oí era tuya o la mía propia?

No hubo respuesta. Muchas veces no había respuesta. Le meditaría sobre esto. Mientras el tenía un sermón que preparar. Un espectáculo que montar si uno quería verlos así.

El reverendo Harrigan fue a su camioneta, estacionada junto al borde amarillo de la acera como siempre, y abrió la puerta trasera. Sacó unos panfletos, un plato cubierto con una tela de seda que puso a su lado en la acera, y un cubo de madera. ¿La tribuna improvisada sobre la que se pararía y levantaría los brazos y gritaría aleluya?

Y si hermano, mientras lo confirmas ¿Podrías darle un amen?

ESTROFA: Commala-ven-ken
Es el otro de nuevo

Tú puedes conocer su nombre y su cara
Pero eso no lo hace tu amigo.

RESPUESTA: Commala-ven-diez
¡Ella no es tu amiga!
Si la dejas acercarse demasiado
Ella te cortará de nuevo

ONCEVA ESTROFA

EL ESCRITOR

UNO

Cuando ellos llegaron al pequeño centro comercial del pueblo de Bridgton -un supermercado, una lavandería y una farmacia sorpresivamente grande- Roland y Eddie lo sintieron: no solamente la canción, sino un poder creciente. Eso lo elevo como si estuvieran en un loco y maravilloso elevador. Eddie se encontró pensando en los polvos mágicos de Tinkerbell y en la pluma mágica de Dumbo. Era como si estuvieran caminando cerca de la rosa, y al mismo tiempo no lo era. No había la sensación de santidad o santificación en este pequeño pueblo de Nueva Inglaterra. Pero si había algo aquí, y era poderoso.

Manejaron hasta aquí desde East Stoneham, siguiendo los letreros que decían Bridgton de camino vecinal en camino vecinal. Eddie había sentido algo más también: La increíble fuerza vital de este mundo. El verde profundo de los bosques de pino tenía una validez que el nunca había encontrado antes, ni siquiera sospechado. Los pájaros que cruzaban el cielo eran tan bellos que le hacían perder el aliento, incluso el gorrión mas común. Las mismas sombras sobre el suelo parecían tener un grosor aterciopelado, como si uno pudiera agacharse y recogerlas y llevarlas bajo el brazo como pedazos de alfombra si uno quisiera.

En algún punto Eddie le preguntó a Roland si sentía algo de esto.

-Si, dijo Roland. Lo sentí, lo vi, lo oí..... Eddie, lo toqué.

Eddie asintió, él lo había hecho también. Este mundo era real mas allá de la realidad. Era.... anti exotránsito. Era lo mejor que podía hacer. Y ellos estaban en el mismo corazón del Haz. Podía sentirlo conduciéndolos como un vertiginoso río que corre en medio de un desfiladero hacia una cascada.

-Pero tengo miedo, dijo Roland. Siento como si nos acercáramos al centro de todo -a la Torre misma quizá. Es como si después de todos estos años, la búsqueda misma se convirtiera en el objetivo para mi, y el final es atemorizante.

Eddie asintió. Si se ponía en su lugar, seguramente el también tendría miedo. Si no era la Torre la que le daba fuerza a este mundo, entonces debía ser algo potente y terrible parecido a la rosa. ¿Un gemelo de la rosa? Podía ser posible.

Roland miro hacia el estacionamiento y a la gente que iba y venia bajo el cielo de verano lleno de gordas y perezosas nubes, al parecer inconscientes de que el mundo entero cantaba su poder alrededor de ellos, y que toda esa nubes flotaban a lo largo del mismo viejo sendero en el cielo. Estaban inconscientes de su propia belleza.

El pistolero dijo, -Pensaba que la cosas mas terrible que podía pasar era alcanzar la Torre Oscura y encontrar la habitación del nivel superior vacía. Qué el Dios de todos los universos también hubiera muerto o que no existiera en primer lugar. Pero ahora... supongo que hay alguien aquí ¿Eddie? Alguien responsable que resultara ser ..... No pudo terminar.

Eddie lo hizo por él, -Alguien que resultará ser solo otro vagabundo? ¿Es eso? ¿Dios no esta muerto sino que es un tipo enclenque y malicioso?

Roland asintió. Esto no era exactamente a lo que Roland temía, pero pensaba que lo que dijo Eddie se acercaba mucho.

-¿Cómo puede ser eso, Roland? Considerando lo que sentimos?

Roland se encogió de hombros como si dijera que cualquier cosa podía pasar.

-En ese caso ¿Que opciones tenemos?

-Ninguna dijo Roland tristemente. Todas las cosas sirven al Haz.

Como fuera, la gran y cantarina fuerza parecía provenir del camino que corría al oeste del centro comercial y que se adentraba en el bosque. Camino Kansas, decía el letrero, y el eso hizo que Eddie pensara en Dorothy y Toto y en Blaine el Mono.

Cambió la velocidad de su Ford prestado y comenzó a rodar hacia el camino Kansas. Su corazón latía en su corazón rápido y fuerte. Se preguntaba si Moisés había sentido lo mismo cuando se aproximaba a la zarza ardiente que contenía a Dios. Se preguntaba si Job había sentido lo mismo al despertar y encontrarse un forastero radiante y justiciero en su campo: el ángel con el que tendría que luchar. Pensó que probablemente lo habían sentido. Estaba seguro que otra padre de su viaje estaba a punto de finalizar y otra respuesta aguardaba mas adelante.

¿Dios vivía en el camino Kansas en el pueblo de Bridgton, Maine? Podía sonar loco pero no lo era.

Solo no me mate, pensó Eddie y giró al oeste. *Necesito encontrarme con mi amor, así que por favor no me mate, quien quiera que sea usted.*

-Hombre estoy tan asustado, dijo

Roland le tomó la mano y se la estrechó brevemente.

DOS

A cinco kilómetros del centro comercial, llegaron a un camino de tierra que estaba bordeado a su izquierda por árboles de pino. Habían pasado otros desvíos, que Eddie había pasado sin reducir los 50 km/hr. que había mantenido, pero en este si se detuvo.

Ambas ventanillas estaban bajadas. Podían oír el viento entre los árboles, el graznido de un cuervo, el zumbido distante de un bote y el rugido del motor del Ford. Excepto por las cientos de voces que cantaban con áspera armonía, esos eran los únicos sonidos. El letrero al final del camino decía que el sendero era privado. Sin embargo Eddie movió la cabeza.

-aquí es

-Si lo se. ¿Cómo esta tu pierna?

-Duele. No te preocupes por mi. ¿Haremos esto?

-tenemos que hacerlo, dijo Roland. Tenias razón al traernos aquí. Aquí esta la otra mitad de esto. Toco el papel que tenía en el bolsillo, el que lo convertía en comprador del solar vacío para la corporación Tet.

-Piensas que este tipo King es el gemelo de la Rosa?

-Digo verdad. Roland sonrió de su propia elección de palabra. Eddie pensó que rara vez lo había visto tan triste. -Se nos pegó la manera de hablar del Calla ¿verdad? Primero Jake y después todos los demás. Pero pronto desaparecerá.

-Vamos adelante, dijo Eddie. Y no fue una pregunta.

-Ea y será peligroso.... Puede que no haya nada mas peligroso que esto. ¿Seguimos?

-En un minuto. Roland ¿Recuerdas que Susannah mencionó a un hombre llamado Moses Carver?

-Si. Es el hombre que se hizo cargos del negocio de su padre, cuando SAI Holmes murió ¿Tengo razón?

-Si, Es algo así como el padrino de Suze. Dijo que podría confiar en él completamente. ¿Recuerdas como se enojo cuando Jake y yo sugerimos que podría haberse robado el dinero de la compañía?

Roland asintió

-Confió en el juicio de Susannah, dijo Eddie. ¿Y tú?

-Si

-Si Carver *es* honesto, podríamos ponerlo a cargo de la cosas que necesitamos llevar a cabo en este mundo-

Nada de esto parecía importante comparado con la fuerza que Eddie sentía cada vez mas fuerte a su alrededor, pero si era importante. Podrían tener solo una oportunidad de proteger a la rosa ahora y asegurar su supervivencia mas tarde. Tenían que hacerlo bien, y Eddie sabía que también sería cosa del destino.

O como dirían en el otro mundo Ka.

-Suze dijo que Holmes Dental tenía alrededor de 8 ó 10 millones de dólares cuando te la llevaste de Nueva York, Roland. Si Carver es tan bueno como espero que sea, la compañía podría tener ahora alrededor de 14 millones.

-¿Es mucho?

-Muchísimo, dijo Eddie, y Roland asintió con la cabeza. Es divertido pensar que vamos a usar las ganancias provenientes de una especie de proceso dental para salvar el universo, pero es eso justo de los que estoy hablando. Y el dinero que nos dejó el hada del Diente será solo el principio. Microsoft, por ejemplo. ¿Recuerdas que mencione ese nombre a Torre?

Roland asintió. -Mas despacio, Eddie. Cálmate, te lo ruego.

-Lo siento, dijo Eddie tomando un profundo aliento.

-Este es el lugar. La Música. Las *caras* ... ¿Puedes ver las caras en los árboles? ¿En las sombras?

-Si las veo muy bien.

-Hace que me sienta un poco loco. Tenme paciencia. Lo que quiero decir es que la fusionemos Holmes Dental y la Corporación Tet, luego usemos nuestros conocimientos sobre el futuro para convertirla en una de las compañías mas ricas en la historia del mundo. Para igualarnos en cuestión de recursos con Corporación Sombra, ... o quizá con la misma North Central Positronics.

Roland se encogió de hombros, luego levanto una mano como preguntándole como podía hablar de dinero en la presencia de la inmensa fuerza que flotaba a lo largo del camino del Haz

, erizándoles el pelo de la nuca, haciendo que sus senos nasales zumbaran, tornando cada sombra del bosque en una cara expectante... como si una multitud se hubiera congregado aquí para verlos interpretar una escena crucial en su drama.

-Se como te sientes, pero es importante, insistió Eddie. -Créeme lo es. Supón por ejemplo, que nosotros compramos North Central Positronics ante de que pueda alzarse como una fuerza importante en este mundo. Roland, seriamos capaces de cambia el rumbo de las cosas de la misma manera que se puede cambiar el curso de un gran río con una simple paletada de tierra en su nacimiento donde solo es un chorrito.

Los ojos de Roland brillaron. -Puede ser, dijo. Cambiar el propósito del Rey Carmesí en el nuestro. Si, eso puede ser posible.

-Puede ser o no, debemos recordar que no solo participamos en 1977, o en 1987, que es de donde vengo, o de 1999, a donde fue Suze. En ese mundo, apuntó Eddie, Calvin Torre pudo haber muerto y Aarón Deepneau seguro lo esta, su acción final en el drama de la Torre Oscura -salvando a Donald Callahan de los Hermanos de Hitler- hace mucho finalizó. Barridos del escenario y conducidos al Claro al final del Camino con Benny Sligtman, el Chirlas, Susan Delgado,

(*Calla, Callahan. Susan, Susannah)*

y el señor Tic-Tac, incluso con Blaine y Patricia. Roland y su Ka-tet también entraran al claro tarde o temprano. Al final -si ellos increíblemente tienen suerte y suicidamente hacen frente- solo la Torre Oscura quedará en pie. Si eran capaces de cortar a North Central Positronics de raíz, serian capaces de salvar todos los Haces y evitar que fueran derrumbados. Incluso si estos caían, dos Haces podrían ser suficientes para sostener la Torre: la Rosa en Nueva York y un hombre llamado Stephen King en Maine. La cabeza de Eddie no tenía pruebas de que esto fuera cierto... pero su corazón lo creía fuertemente.

-Lo que nos jugamos Roland son los años

Roland golpeó ligeramente con el puño el tablero polvoriento del viejo Ford de John Cullum y asintió.

-Cualquier cosa se puede hacer en ese lote, ¿sabes? Cualquier cosa. Un edifico, un parque, un monumento. Siempre y cuando la rosa permanezca. Este tipo Carver puede ser el abogado de la Corporación Tet, quizá pueda trabajar con Aarón Deepneau....

-Si, dijo Roland, Me gusta Deepeneau. Tiene una cara sincera.

Eddie estaba de acuerdo. -Como sea ellos pueden arreglar los contratos legales para cuidar la Rosa. La rosa siempre permanecerá, no importa como. Y tengo el sentimiento que ahí seguirá

en el 2007, 2525, 3700 .... demonios hasta el año 19,000. Creo que siempre estará ahí. Porque puede ser frágil, pero creo que también es inmortal. Sin embargo tenemos que hacerlo bien mientras tengamos la posibilidad. Por que es la llave del mundo. Aunque en esta no hay posibilidad de tallar si la llave no da vuelta. En este mundo no creo que haya chance de rehacer las cosas.

Roland reflexionó y luego apunto hacia el camino de tierra que conducía a los árboles. A un bosque de caras expectantes y voces cantarinas. Una armonía de todo lo que llenaba la vida con valor y sentido, que reconocía la verdad y el conocimiento. -¿Y que hay del hombre que vive el final de este sendero? Sí es un hombre.

-Creo que lo es y no solo por lo que dijo John Cullum. Lo siento aquí. Eddie se palmeó el pecho a la altura del corazón.

-Lo mismo me pasa

-¿De verdad Roland?

-Ea. ¿Piensas que él es inmortal? Porque he visto muchas cosas en mi vida, y he oído rumores de muchas mas, pero nunca de un hombre o una mujer que vivan para siempre.

-No creo que el necesite ser inmortal. Creo que todo lo que necesita hacer es escribir la historia correcta. Porque muchas historias viven por siempre.

El entendimiento ilumino los ojos de Roland. *Por fin*, pensó Eddie*. Al fin lo vio.*

¿Pero cuanto tendría que ver el mismo para creerlo? Dios sabia que seria capaz de hacerlo, después de todas las maravillas que había visto, y aun antes de dar este ultimo paso. Incluso el descubrir que el Padre Callahan había salido vivo y respirando de una novela de ficción llamada "Salem's Lot" no era lo bastante para hacerle dar este ultimo y crucial paso. Lo que finalmente le había hecho darlo fue saber que Co-op City estaba en el Bronx, no en Brooklyn. Al menos en este mundo. Que era el único mundo que importaba.

-Quizá él no este en casa, dijo Roland como si el mundo entero los esperara. -Quizá este hombre que nos creó no este en casa

-Sabes que si esta

Roland asintió. Y la vieja luz apareció en sus ojos. La luz del fuego que nunca alo había abandonado desde que salió al camino del Haz desde Gilead.

-¡Entonces conduce! Gritó con voz ronca ¡Conduce, por la gloria de tu padre!¡Si él es Dios -nuestro Dios- quiero mirarlo a los ojos y preguntarle por el camino a la Torre!

-¿Podríamos preguntarle primero por el camino para encontrar a Susannah?

Tan pronto como la pregunta salió de su boca, Eddie se lamentó y rezó por que Roland no le contestara.

Roland no lo hizo. Solo movió los muñones de los dedos de su mano derecha: *vamos, vamos*.

Eddie puso la palanca de velocidades del Ford de Cullum en la marca de Drive y se encamino al sendero de tierra. Avanzaron en medio de una gran fuerza cantarina que parecía que los atravesaba como un viento, envolviéndolos en una algo tan insustancial como un pensamiento, o un sueño en la cabeza de un Dios durmiente.

TRES

A medio kilómetro el camino se bifurcaba, Eddie tomo el de la izquierda, aunque el letrero decía ROW-DEN, y no KING. Podían ver el polvo que levantaban al pasar por el espejo retrovisor. La canción era un dulce alboroto, que fluía a través de ellos como un licor. Su pelo estaba erizado desde la raíz y sus músculos temblaban. Eddie pensaba que si tenía que sacar su arma probablemente dejaría caer la maldita cosa. Incluso si lograba sostenerla le sería imposible apuntar. No sabía como, el hombre que buscaban, podía vivir tan cerca de ese canto y dormir o comer y menos escribir historias. Pero claro King no vivía cerca del sonido; si Eddie estaba en lo correcto, King era la fuente de ese sonido.

Pero si él tenía familia, ¿Que pasaba con ellos? Incluso si el no tenía familia ¿Que pasaba con sus vecinos?

Había una calzada a la derecha y ....

-Eddie detente, dijo Roland, pero no sonaba como el mismo. El bronceado que adquirió en el Calla dio paso a una inmensa palidez.

Eddie se detuvo. Trató de abrir la puerta de su lado sin éxito por lo que se inclinó sobre la ventanilla saliendo hasta la cintura (Eddie oyó como la hebilla de su cinturón golpeo contra la carrocería) y vomitó. Cuando se sentó de nuevo lucía al mismo tiempo exhausto y excitado. Los ojos que miraban a Eddie eran azules viejos y brillantes. -Conduce.

-Roland estás seguro.....

Roland únicamente movió sus dedos, miro fijamente a través del polvoriento parabrisas del Ford. *Vamos. ¡Por la gloria de tu padre!*

Eddie avanzó.

CUATRO

Era el tipo de casa que los agentes de bienes raíces llamaban un rancho. Eddie no estaba sorprendido. Lo que le sorprendió un poco lo modesta que era. Entonces se recordó a si mismo que no todos los escritores eran ricos, y eso era menos probable si hablábamos de escritores jóvenes. Un pequeño error de tipografía aparentemente hizo que su segunda novela fuera muy apreciada por los bibliomaníacos, pero Eddie dudaba que King viera una comisión de esa clase de cosas. O sobre los derechos si era así como lo llamaban.

A pesar de todo, el auto estacionado en la calzada era un Jeep Cherokee nuevo con una ingeniosa raya India que le corría a los lados. Lo que sugería que King tampoco se estaba muriendo de hambre. Había unos juegos de madera en el patio delantero, con muchos juguetes de plástico regados. El corazón de Eddie se estrujó al verlos. Una lección que el Calla le había enseñado exquisitamente era que los niños complican las cosas. Y los que vivían aquí eran niños pequeños, lo que se veía por los juguetes que había ahí. Y venían hacía ellos un par de hombres que portaban pesados calibres y que a estas alturas no tenían la mente muy clara.

Eddie apagó el motor del Ford. Un cuervo graznó. Un bote de motor -mas grande que el que habían oído antes- ronroneó. Mas allá de la casa el sol brillaba en el agua azul. Y las voces cantaban: *Ven, ven, ven, ven commala.*

Se escuchó un sonido metálico cuando Roland abrió la portezuela y salió lo mas despacio que pudo: su cadera mala, el chasquido seco. Eddie bajó sintiendo las piernas entumecidas como palos.

-¿Tabby? ¿Eres tú?

Se oyó al costado derecho de la casa. Y ahora corriendo adelante de la voz y del dueño de la voz apareció una sombra. Nunca antes Eddie se había sentido tan lleno de terror y fascinación. Pensó con absoluta certeza: *ahí viene mi creador. Es él, ea, digo verdad.* Y las voces cantaban: *Commala-ven-tres, el es quien me hizo.*

-¿Olvidaste algo querida? Solo que la ultima palabra salió con el mismo acento como si la hubiera dicho el mismo John Cullum. Y entonces apareció el dueño de la casa. Los vio y se detuvo. vio a *Roland* y se detuvo. El canto de las voces se detuvieron también, y el zumbido del bote pareció detenerse también. POr un momento el mundo entero colgaba de una bisagra. Entonces el hombre giró y corrió. No sin que antes Eddie pudiera ver la mirada atónita y terrible del reconocimiento en su cara.

Roland corrió tras él como un gato que persigue a un pájaro.

CINCO

Pero SAI King era un hombre, no un pájaro. No podía volar, y aquí no había realmente un lugar a donde correr. Le césped descendía en una suave colina, solo rota por un cuadro de concreto que podría ser una especie de estación de bombeo de aguas residuales. Mas allá había una pequeña playa cubierta de mas juguetes. después estaba el lago. El hombre alcanzó el borde y giró tan torpemente que casi se cayó.

Roland patinó y se detuvo sobre la arena. Él y Stephen King se miraron uno a otro. Eddie se detuvo a unas diez metros detrás de Roland, mirándolos a ambos. El canto se había empezado de nuevo al igual que zumbido del bote. Quizá nunca se había detenido, pero Eddie creía que no.

El hombre en el agua se tapo los ojos con las manos como un chiquillo. -Tú no estas ahí, dijo.

-Lo estoy SAI. La voz de Roland era suave y al mismo tiempo llena de temor. -Quita las manos de tus ojos, Stephen de Bridgton. Quita las manos de los ojos y veme muy bien.

-Quizá estoy teniendo un colapso nervioso, dijo el hombre en el agua, pero lentamente bajó las manos. Él usaba gafas gruesas con un austero armazón negro. Una de las patas estaba remendada con cinta. Su cabello era negro o de un marrón muy oscuro. Su barba era definitivamente negra aunque tenía algunos hilos blancos. Vestía vaqueros y una camiseta que decía: THE RAMONES y ROCKET TO RUSSIA y GABAB-GABBA-HEY. Empezaba a mostrar las señales de la gordura de la mediana edad, pero aun no estaba gordo. Era alto y estaba tan pálido como Roland. Eddie vio sin sorprenderse del todo que este Stephen King se parecía a Roland. La diferencia de Edad no los haría gemelos, pero ¿Padre e hijo? Si. Fácilmente.

Roland se golpeo la garganta tres veces y movió su cabeza, No era suficiente, no podía serlo. Eddie miro con fascinación y horror como el pistolero caía de rodillas sobre los juguetes de plástico brillante y ponía su manos sobre sus ceja.

-Salve tejedor de historias, dijo. Vienen a ti Roland Deschain de Gilead y Eddie de Nueva York ¿Te abrirás a nosotros, si nos abrimos a ti?

King se rió. Dado el poder de las palabras e Roland, Eddie encontró chocante ese sonido. -Yo... hombre, esto no puede estar pasando. Y luego para sí mismo: ¿o sí?

Roland, aun de rodillas, continuó como si el hombre en el agua no hubiera reído o hablado. -¿Sabes que somos y que hacemos?

-Ustedes serían pistoleros, si es que fueran reales. King miró fijamente a Roland a través de sus gruesas gafas. -Pistoleros buscando la Torre Oscura.

Eso es, pensó Eddie cuando las voces se elevaron y el sol brillo sobre le agua azul. *Eso es*.

-Dices verdad SAI. Buscamos ayuda y socorro, Stephne de Bridgton, ¿puedes dárnoslo?
-Señor, Yo no sé quien es tu amigo, pero tú ... hombre. Yo te hice. No puedes estar parado *ahí* porque el único lugar donde realmente existes es *aquí.* Apuntó al centro de su frente como si fuera una parodia de Roland. Y Luego apuntó hacía la casa. Su casa estilo ranchero. -Y ahí. Estas ahí también, Creo. En un cajón del escritorio o quizá en una caja en la cochera. Eres un asunto que no he finalizado. No he pensado en ti en... en...
Su voz se quebró. Empezó a balancearse como alguien que escucha una música suave pero deliciosa y sus rodillas se doblaron y cayó.
-¡Roland! Gritó Eddie y corrió hacia adelante -¡Este hombre tiene un jodido ataque cardiaco! Sabía que no era peligroso (al menos lo esperaba) ya que el canto era tan fuerte como antes y las caras en los árboles y en las sombras eran claras.
El pistolero sostuvo a King -que empezaba a moverse débilmente- debajo de los brazos. -Sólo se ha desmayado. No lo culpo. Ayúdame a llevarlo dentro de la casa.

SEIS

La recámara principal tenia una magnifica vista del lago y una horrible alfombra púrpura en el piso. Eddie se sentó en la cama y observó a través de la puerta del baño como King se quitaba los tenis mojados y los vaqueros y la camiseta, se paro detrás de la puerta un momento para cambiarse la ropa interior mojada por otra seca. El no se rehusó a que Eddie lo siguiera a la recamara. Desde que llegaron aquí -es decir desde hace 30 segundos- había mostrado una calma casi misteriosa.
Salió del baño y camino hasta el buró. -¿Es una broma? Preguntó mientras buscaba unos vaqueros secos y una nueva camiseta. A Eddie la casa de King le hablaba de dinero, un poco al menos. Dios sabía lo que decía la ropa. -Esto es algo planeado por Mac McCutcheon y Floyd Calderwood?
-No conozco a esos hombres y no es una broma
-Puede que no, pero ese hombre no puede ser real. Dijo king mientras se ponía los pantalones. Le habó a Eddie con un tono ce voz racional. -Lo sé por que es un personaje que he escrito.
Eddie asintió -Lo entiendo, pero él es real de todas manera. He estado corriendo con él desde .... -¿Cuanto tiempo? Eddie no lo sabía- hace algún tiempo. Finalizó. ¿Has escrito sobre él, pero no sobre mí?
-¿Te sientes excluido?

Eddie se rió, pero la verdad es que se sentía excluido. Un poquito al menos. Quizá King no lo había creado aún. Si ese era el caso, no estaba exactamente a salvo ¿O sí?

-Esto no se siente como un colapso, dijo King, aunque supongo que nunca lo hacen.

-No tienes un colapso nervioso, pero comprendo como te sientes SAI. Ese hombre...

-Roland. Roland de .... Gilead?

-Dices verdad.

-No sé si he escrito la parte de Gilead o no, dijo King, tengo que checar las paginas, si logro encontrarlas. Pero es bueno. Como en "No hay bálsamo en Gilead".

-No entendí

-Esta bien, no importa. King encontró una cajetilla de cigarros, Pall Malls, en el buró y encendió uno. -Termina lo que ibas a decir.

-Él me arrastró por una puerta entre este mundo y su mundo. También creí que era un colapso nervioso. Aunque este no era el mundo del que Eddie había sido arrastrado, parecido pero no era este, y él había estado intoxicado por la heroína en ese tiempo, pero la situación era ya complicada como para agregarle mas cosas. De todas manera había una pregunta que hacerle ante de que se unieran con Roland y la real charla empezara

-Dime SAI King ¿Sabes donde esta Co-op City?

King estaba pasando sus monedas y sus llaves del pantalón mojado al seco, el ojo derecho pestañeo cuando se le metió el humo del cigarrillo que tenia en la orilla de la boca. Se detuvo y miró a Eddie con las cejas levantadas. -Es una pregunta con truco?

-No

-¿Y no me disparas con esa pistola que cargas si me equivoco?

Eddie le brindo una pequeña sonrisa. King no era un tipo antipático para ser un Dios. Entonces recordó que ese Dios había asesinado a su hermanita usando un conductor borracho como instrumento, y a su hermano Henry también. Dios creó a Enrico Balazar y quemó a Susan Delgado en una estaca. Su sonrisa se esfumó. Pero dijo. -Nadie disparará aquí SAI.

-En ese caso, creo que Co-op City esta en Brooklyn. Que es de donde vienes a juzgar por tu acento. ¿Así que gané el ganso del día de la feria?

Eddie salto como si alguien le hubiera picado con una aguja -¿Qué?

-Solo es una cosa que mi madre solía decir. Cuando mi hermano Dave y yo terminábamos nuestras tareas y cada quien decía que había sido el primer, ella decía "chicos ganaron el ganso del día de la feria". Era una broma. Entonces ¿gané el premió?

-Si, dijo Eddie, seguro.

King asintió, apago su cigarrillo. -Eres un buen tipo. Es su amigo por el que no siento mucho cariño. Nunca lo he sentido. Creo que es en parte la razón por la que deje la historia.
Eddie se astuto de nuevo, y se levanto de la cama para disimularlo -¿Dejarla?
-Si. "La Torre Oscura" se llamaba. Iba a ser mi "Señor de los Anillos", mi Gormenghast, mi pon el nombre que quieras. Una cosa que caracteriza a los 22 años es que la ambición nunca es poca. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que era demasiado grande para mi pequeño cerebro. También... no se me sentí...¿outré? Es una palabra tan buena como cualquier otra creo. También, añadió secamente, perdí el borrador
-¿Tú qué?
-Suena loco ¿verdad? Pero escribir es un negocio loco. ¿Sabías que Ernest Hemingway una vez perdió un libro entero de historias cortas en un tren?
-¿De veras?
-De veras. Él no tenía una copia de seguridad, ni copias al carbón. Así que simplemente se esfumaron. Eso es lo que me pasó. Una noche de borrachera -o tal vez fue mezcalina, no puedo recordarlo- hice un completo borrador para este épica de fantasía de 5 ó 10 mil paginas. Era un buen borrador, creo. Tenía algo. Estilo. Y entonces lo perdí. Probablemente salió volando de la parte trasera de mi motocicleta cuando volvía de algún jodido bar. Nunca me había pasado algo así. Usualmente cuido mi trabajo.
-Aja, dijo Eddie ye pensó preguntar: *¿vio a algún tipo vestido con ropa chillante, la clase de tipos que manejan autos llamativos en el momento en que lo perdió? ¿Hampones? ¿Alguien con una marca roja sobre su frente? ¿La clase de cosa que se parece a un circulo sangriento? En resumen ¿algo que le indique que alguien robo su borrador? ¿Alguien que podía estar interesado en asegurar de que la Torre Oscura nunca fuera concluida?*
-Vamos a la cocina, necesitamos hablar. Eddie solo lamentaba que no supiera sobre que se suponía iban a hablar. Independientemente de eso, tenían que hacerlo mejor que pudieran ya que en este mundo no se podían rehacer las cosas.

SIETE

Roland no tenia idea de como abastecer y luego encender la costosa cafetera que había en la barra de la cocina, pero encontró un estropeado tarro de café que no era muy diferente del que Alain Johns cargaba en su bolso de viaje hace mucho tiempo, cuando tres muchachos llegaron

a Mejis. La estufa de SAI King era eléctrica, pero un niño podría idear como hacerla funcionar. Cuando Eddie y King entraron a la cocina, el tarro estaba empezando a calentarse.

-Yo tampoco se usar la cafetera, dijo King y fue hacía la heladera -No acostumbro tomar cerveza antes de la 5, pero creo que hoy haré una excepción. ¿Sr. Dean?

-Café solamente

-¿Sr. Gilead?

-Es Deschain, SAI King. Y también con el café es suficiente, digo gracias.

El escritor abrió una lata usando el anillo que tenia en la parte de arriba (un dispositivo que le pareció a Roland tan superficial como ingenioso e idiotamente derrochador) Hubo un silbido, seguido de un olor agradable.

(commala-ven-ven)

De levadura y lúpulo. King bebió la menos la mitad de un solo trago, limpió la espuma de su bigote y dejo la lata sobre la barra. Aún estaba pálido, pero parecía que se había recuperado y estaba en posesión de sus facultades. El pistolero pensó que había mucha quietud, por lo menos de momento. ¿Era posible que en algún nivel profundo de su cabeza y de su corazón, King esperaba su visita? ¿Que los estuviera esperando?

-Tienes esposa y niños, dijo Roland. ¿Dónde están?

-Los padres de Tabby viven al norte, cerca de Bangor. Mi hija, pasó la última semana con su nana y su poppa. Tabby tomo al pequeño -Owen, es solo un bebe- y se fue para allá hace una hora. Se supone que debo recoger a mi otro hijo -Joe- en .... Checó su reloj. -Justo en una hora. Quiero terminar de escribir, así que llevaremos los dos autos.

Roland lo consideró, podría ser verdad. Aunque podría ser el modo de decirles de King de que si algo le pasaba lo extrañarían en un corto tiempo.

-No puedo creer que esto este pasando. ¿He dicho que eso es bastante molesto? En todo caso, esto se parece mucho lo que pasa en mis historias.

-Como en Salem's lot por ejemplo, sugirió Eddie.

King levanto las cejas. Así que la conocen ¿Tienen un gremio literario en donde quiera que vengan? Se bebió el resto de la cerveza. Bebe, pensó Roland, como un hombre que tiene un don para eso. -Hace un par de horas se oyeron sirenas del otro lado del lago y se vio una gran columna de humo. La vi desde mi oficina. En es momento pensé que era un incendio forestal quizá en harrison, o Stoneham, pero ahora me pregunto.¿Si tiene algo que ver con estos tipos?¿Lo tiene o no?

Eddie dijo: -El escribe eso, Roland. O lo hizo. Dice que lo dejó, pero la llamó La Torre Oscura. Así que lo sabe.

King sonrió pero a Roland le pareció que estaba mas asustado que la primera vez. Dejando a un lado el momento inicial cuando había salido de la esquina de la sala y los había visto. Cuando vio a su creación.

¿Es eso que soy? ¿Su creación?

Se sentía bien y mal en la misma medida. Pensar en eso hizo que el estomago de Roland se revolviera nuevamente.

-El lo sabe, dijo King, no me gusta como suena eso chicos. En una historia, cuando alguien dice "El lo sabe", la siguiente línea que usualmente sigue es: "tendremos que matarlo".

-Créeme cuando te lo diga, dijo Roland. Habló con énfasis. -matarte seria la ultima cosa que nosotros quisiéramos hacer, SAI King. Tus enemigos son nuestros enemigos. Y quien te ayude a lo largo de tu camino será nuestro amigo.

-Amen, dijo Eddie.

King abrió la nevera y saco otra cerveza. Roland vio que tenia bastantes ahí, enfriándose. Muchas latas de cerveza y nada mas. -En ese caso, dijo, será mejor que me llamen Steve.

OCHO

-Cuéntenos la historia donde aparezco, sugirió Roland. King se apoyó sobre la barra de la cocina, y su cabeza fue bañada por la luz del sol. Tomó un sorbo de cerveza y considero la sugerencia de Roland. Eddie lo miró por primera vez débil, quizá por el contraste con el sol. Una polvorienta sombra negra lo envolvía. Ensombreciéndolo. Apenas perceptible, pero estaba ahí. Como la oscuridad que vemos detrás de las cosas cuando se viaja por exotránsito. ¿Era eso? Eddie no lo creía.

Apenas perceptible

pero ahí estaba

-Sabes dijo King, no se me da muy bien contar historias. Suena paradójico, pero no lo es. Es la razón por la que las escribo.

¿Será Roland el que hable o seré yo? Se preguntó. No podía contar. Más adelante Eddie se daría cuenta que King hablaba como todos ellos, incluso como Rosa Muñoz, la mujer que trabajaba con el padre Callahan en el Calla.

Entonces el escritor se levanto con animo. -Saben algo. ¿Por qué no voy a ver si encuentro mi manuscrito? Tengo cuatro o cinco cajas de historias fracasadas abajo. La Torre Oscura debe estar en una de ellas. *Fracasos*. *Historias Fracasadas*. A Eddie no le gustó en absoluto como sonaba eso. -Pueden leer algo de él mientras voy por mi muchachito. Sonrió ampliamente mostrando sus dientes grandes y torcidos. -Puede que cuando regrese ustedes se hayan ido y pueda volver a trabajar pensando que nunca estuvieron aquí.

-SAId King... Empezó a decir Eddie

-Steve

-Steve, entonces. Debemos terminar nuestros asuntos ahora. Dejamos cosas importantes a un lado, tenemos prisa.

-Seguro, seguro, el tiempo corre, dijo King y se rió. El sonido era encantadoramente bobo. Eddie sospechaba que la cerveza empezaba a hacer efecto y se preguntó si el hombre era quizá un poco borracho. Imposible de asegurarlo en tan poco tiempo de conocerlo, pero Eddie pensó que las señales estaban aquí. El no podía recordar del todo el infierno de la Preparatoria, pero recordaba que algún maestro o alguien les había dicho que a los escritores realmente les gustaba beber. Hemingway, Faulkner, Fitzgerald, el tipo del "cuervo". A los escritores les gustaba beber.

-No me estoy riendo de ustedes chicos, dijo King. Va totalmente contra mi religión reírme de hombres que carguen armas. Es solo que en la clase de libros que escribo, la gente siempre corre contra el tiempo. ¿Les gustaría oír la primera línea de la Torre Oscura?

-Seguro, si puedes recordarla, dijo Eddie.

Roland no dijo nada, pero sus ojos brillaron bajos cejas que ahora tenían hilos blancos.

-Oh si la recuerdo. Puede ser el mejor comienzo alguna vez haya escrito. King dejó su cerveza en la barra y con los dedos de las manos hizo un gesto como si abriera comillas. - "El hombre de negro huía a través del desierto, y el pistolero iba en pos de él". El resto pudo haberse esfumado, pero esto hombre quedo muy claro. Bajó sus manos y tomo su cerveza. -Por centésima vez ¿Esto realmente esta pasando?

-¿El nombre del hombre de negro era Walter? Preguntó Roland.

La cerveza de King se ladeó tímidamente de su boca y se derramó sobre su camiseta limpia. Roland asintió, como si esa fuera la respuesta que estaba esperando.

-No vaya a desmayarse nuevamente, dijo Eddie bruscamente. Una vez bastó para impresionarme.

King negó con la cabeza y tomo un sorbo de su cerveza, al parecer queriendo ganar algo de tiempo. Dio un vistazo a su reloj. ¿Señores realmente me van a dejar ir a recoger a mi hijo?
-Si, dijo Roland.
-Tú... king hizo una pausa para pensarlo, entonces sonrió, - Por que no me tomas el tiempo y cuando acabe me das permiso
Sin devolverle la sonrisa Roland dijo, -Lo haré.
-Ok, entonces te contare la versión libro condensado de Reader's Digest de la Torre Oscura. Teniendo en mente que la narración oral de una historia no es mi fuerte, haré lo mejor que pueda.

NUEVE

Roland escucho como si los mundos dependieran de eso, y estaba completamente seguro que así era. King empezó a contar su versión de la vida de Roland con las fogatas, lo que agrado a Roland porque eso confirmaba la esencia humana de Walter. Desde aquí, dijo King, la historia regresaba al encuentro de Roland con una especie de granjero al borde del desierto. Brown, ese era su nombre.
Vida para su cosecha, Roland escuchó a través del eco de los años, y *Vida para la suya*. Había olvidado a Brown, y a la mascota de Brown, el cuervo llamado Zoltan, pero este extraño no lo había hecho.
-Lo que me gustaba, dijo King, era como la historia parecía ir hacía atrás. Desde un punto de vista estrictamente técnico, era muy interesante. Empecé contigo en el desierto, luego te regrese una muesca a tu encuentro con Brown y Zoltan. A propósito, se me ocurrió el nombre de Zoltan por el nombre de un cantante folk que conocí en la Universidad de Maine. Como sea, de la choza del morador la historia retrocede otra muesca cuando entras en el pueblo de Tull... lo nombre por un grupo de Rock...
-"Jetro Tull", dijo Eddie. ¡Dios mío, por supuesto! ¡Sabía que ese nombre me era familiar! ¿Que hay de Z.Z. top, Steve? ¿Los conoces? Eddie miró a King, viendo su incomprensión y sonrió. -Creo que aún no surgen y si lo han hecho tu no los conoces.
Roland movió sus dedos: *Vamos, vamos.* Y le echo una mirada a Eddie que le sugería que dejara de interrumpir.

-Como sea, desde que Roland entra en Tull, la historia disminuye otra muesca cuando le dice como Nort, el comedor de hierba, murió y fue resucitado por Walter. Viste como me sobre eso ¿verdad? La primera parte de todo esta contada en reversa.

Roland no estaba interesado en los aspectos técnicos que parecían fascinar a King, era su vida de la que estaba hablando después de todo, su vida, y a el le parecía que todo había estado avanzando. Al menos hasta que alcanzó el Mar del Oeste y las puertas por las cuales trajo a sus compañeros de viaje.

Pero Stephen King no sabía nada de las puertas, al parecer. Él había escrito sobre la Estación de Paso y el encuentro de Roland con Jake Chambers; había escrito sobre su dificultoso viaje primero a las montañas y luego a través de ellas; había escrito sobre la traición que le había hecho a Jake el hombre en el que había confiado y amado.

King observó el modo en que Roland bajó su cabeza durante esa parte de la narración y le dijo con suavidad. -No necesita parecer avergonzado señor Deschain. Después de todo fui yo quien le hizo hacer eso.

Pero nuevamente Roland se preguntó si eso era cierto.

King escribió sobre la charla de Roland con Walter en el polvoso Gólgota de huesos, la narración del Tarot y la horrible visión que Roland había creído tener en la cima del universo. Había escrito sobre como Roland despertó después de la larga noche de adivinación encontrándose a así mismo más viejo y de Walter solo quedaban los huesos. Finalmente, dijo King, escribió que Roland se dirigía al borde del agua y se sentaba ahí. -Dijiste "Te quería Jake".

Roland asintió con la cabeza. -Aun lo amo.

-Hablas como si pensaras que aún existe.

Roland lo miró directamente. -¿Yo existo? O no?

King guardó silencio.

-¿Que pasó luego? Preguntó Eddie.

-Luego, *Señor*[9]*,* me quede sin la historia -o fui intimidado, si te gusta mas- y me detuve.

Eddie también quería detenerse. Podía ver las sombras que empezaban a largarse en la cocina y quería ir por Susannah antes de que fuera demasiado tarde. Pensaba que tanto él como Roland tendrían una buena idea de como salir de este mundo, sospechaba que el mismo Stephen King podría llevarlos a Turtleback Lane en Lovell, donde la realidad era delgada y -de acuerdo a John Cullum al menos- los walk-ins proliferaban al caer la tarde. Y king estaría

[9] En español en el original

encantado de llevarlos. Feliz de deshacerse de ellos. Pero aun no se podían marchar, y a pesar de su impaciencia Eddie lo sabía.

-Te detuviste por que perdiste tu esquema, dijo Roland.

-Borrador, Y no, no realmente. King fue por su tercera cerveza y Eddie no se sorprendió de que el hombre fuera regordete; ya había consumido el equivalente calórico de un pan, ahora empezaba con su segundo pan. -Casi nunca trabajo a partir de un borrador, de hecho esa fue la única vez que hice uno. Y se hizo demasiado grande para mí. Demasiado extraña. También *tú* empezaste a ser un problema, señor o SAI como quiera que te llames a ti mismo. King hizo una mueca. -Independientemente de la dirección que le diera nunca iba hacia arriba.

-Aun no, remarcó Roland.

-Empezaste como una versión de Sergio Leone en "Hombre sin Nombre"

-En el Spaghetti Wenterns, dijo Eddie, -¡Jesús, por supuesto! La vi cien veces en el Majestic con mi hermano Henry, cuando Henry aun estaba en casa. Luego la vi sólo o con mi amigo, Chuggy Coter, cuando Henry estaba en Vietnam. Esos eran tipos rápidos.

King sonrió -Si, dijo, pero mi esposa fue para imitarlo, o al menos eso se me figura.

-¡Bien por ella! Exclamó Eddie.

-Si, Tab es una gatita súper. King miro nuevamente a Roland. -Como e Hombre sin Nombre -una versión de fantasía de Clint Eastwood- tu estabas bien. Había mucha diversión asociada con ese.

-¿Es eso lo que piensas?

-Si, pero entonces tu cambiaste, justo bajo mi mano. Ya no podía decir si eras el héroe, el antihéroe o el no héroe. Cuando dejaste caer al niño fue la gota que derramó el vaso.

-Dijiste que tú me hiciste hacer eso.

Mirando fijamente a los ojos de Roland -azul contra azul entre el coro interminable de voces- King dijo: -Te mentí hermano.

DIEZ

Hubo una pausa mientras todos meditaban sobre lo que acababa de decir. Entonces King dijo: -Empezaste a asustarme, y entonces deje de escribir sobre ti. Te metí en una caja y te puse en un cajón y me dediqué a escribir una serie de historias cortas que vendí a una revista de caballeros. Reflexiono y luego asintió. -Las cosas cambiaron para mí después de que te deje,

mi amigo y cambiaron para mejorar. Empecé a vender mis historias. Le pedí a Tabby que se casara conmigo. No mucho después empecé a escribir un libro llamado *Carrie*. No fue mi primera novela, pero si fue la primera que vendí y que me puso en la cima. Todo eso después de decirte adiós Roland, deseándote felices sueños. ¿Entonces que pasó? Salgo un día de una esquina de mi casa, seis o siete años después y te veo parado en mi jodido jardín grande como el demonio, como solía decir mi mamá. Y todo lo que puedo decir es que creo que eres una alucinación provocada por el exceso de trabajo, esa la conclusión mas optimista que puedo dar. Y no la creo. ¿Cómo podría? La voz de king se elevaba volviéndose chillona. Eddie no supuso que era por el miedo, ni no por el ultraje. -¿Cómo podría creerlo si veo la sombra que proyectas, la sangre en su pierna, dijo apuntando a Eddie, -Y el polvo en tu cara? Esta vez apunto a Roland. Te llevaste todas mis malditas opciones y puedo sentir mi mente... no sé... ¿trastornada? ¿Es esa la palabra? Creo que sí. Trastornada.

-No puedes solo detenerte, dijo Roland, ignorando sus ultimas palabras considerándola como una sarta de tonterías auto indulgentes, lo que probablemente eran.

-¿No?

-Creo que contar historias es como algo te empujara, empujar contra la no creación misma, quizá. Y un día mientras estabas haciendo eso, sentiste que algo te empujó de regreso.

King considero esto, en lo que a Eddie le pareció un largo rato. Entonces asintió. -Puede que tengas razón. Eso es más correcto que el usual bloqueo del escritor, seguro. Estoy acostumbrado a eso, aunque no me pase tan a menudo. Es... no lo sé, un día uno empieza a sentir menos diversión mientras se sienta aquí golpeando el teclado. Viendo menos claro, Encontrando menos de ese zumbido que te cuenta a ti mismo la historia. Y entonces las cosas se ponen peor, tienes una *nueva* idea, una que es más brillante y más cara, más fresca... Una que no ha sido jodida por ti al menos no todavía. Y ... bueno ....

-Y sentiste que algo te empujaba de regreso. Roland habló en el mismo tono de voz llano.

-Si. La voz de king bajó tanto que Eddie apenas y pudo oírlo. -Eran como señales: No pase. No entre. Alto voltaje. Hizo una pausa. -Incluso: Peligro de Muerte.

No te gustaría para nada esa débil sombra que veo revoloteando a tu alrededor, pensó Eddie. *Esa negra nube. No, SAI, No creo que te gustara en absoluto, y ¿Que estoy viendo? ¿Los cigarros? ¿La cerveza? ¿Algo mas adictivo que te den a probar? ¿Un accidente automovilístico en una noche de borrachera? ¿Y cuando será? ¿En cuantos años?*

Miró el reloj sobre la mesa de la cocina de King y casi se desmaya al ver que era un cuarto para las cuatro de la tarde.

-Roland senos esta haciendo tarde. Este hombre tiene que recoger a su niño. *Y nosotros tenemos que encontrar a mi esposa antes de que Mia tenga al bebé. Ellas comparten el cuerpo y parece que el Rey carmesí no le interesa la parte de Susannah.*

-Solo un poco mas, dijo Roland. Y bajo su cabeza sin decir nada. Pensando. Tratando de decidir que preguntas eran las preguntas correctas. Quizá solo había una pregunta correcta. Y era importante. Eddie lo sabia, porque ellos nunca podrían regresar al nuevo día del mes de julio del año 1977. Ellos podían volver a visitarlo ese día en algún otro mundo, pero no en este. ¿Y existiría Stephen King en alguno de esos otros mundo? Eddie creía que quizá no. Probablemente no.

Mientras Roland pensaba, Eddie le preguntó a King si el nombre de Blain significaba algo especial para él

-No nada en particular

-¿Que tal Lud?

-Como en los Ludittes? ¿Eran una clase de secta religiosa que odiaba a las maquinas, verdad? En el siglo XIX, creo o puede que surgieran incluso antes. Si estoy en lo correcto estos tipos en el siglo XIX atacaron fabricas y rompieron la maquinaria en pedazos. Sonrió mostrando esos torcidos dientes. -Creo que eran los ecologistas de esos días.

-¿Beryl Adams? Ese nombre te suena de algo.

-No

-¿Henchick? ¿Henchick de los Manni?

-No. ¿Que es un Manni?

-Es demasiado complicado de explicar. -¿Y Claudia y Inez Bachman? Significa algo para.....

King soltó un carcajada, sorprendiendo a Eddie. Sorprendiendo al mismo King, a juzgar por su cara. -¡La esposa de Dicky! Exclamó ¿cómo demonios sabes eso?

-No lo sé ¿quien es Dicky?

-Richard Bachman. Empecé a publicar algunas de mis primeras novelas como novelas originales, bajo un seudónimo. Bachman es el seudónimo. Una noche cuando estaba muy borracho hice una biografía completa de él, incluso invente que le dio leucemia siendo adulto. Como sea, Claudia es su esposa. Claudia Inez Bachman. La *y* no se que es.

Eddie sintió como si una pesada piedra invisible lo golpeara en el pecho sacándole el aire. *Claudia Inez Bachman* solo tiene 18 letras. Así que alguien le agregó la y, y ¿por qué? Para que tuviera 19 letras, por supuesto. Claudia Bachman era solo un nombre. Claudia e Inez Bachman, entonces... ella era ka-tet.

Eddie pensó que habían encontrado una de las respuestas por las que habían venido aquí. Si, Stephen King los había creado. Al menos había creado a Roland, Jake y al Padre Callahan. Al resto de ellos aun no. Y había movido a Roland como una pieza en un tablero de ajedrez: Roland va a Tull. Roland duerme con AIE, Roland persigue a Walter a través del desierto. Pero cuando movía a su personaje principal a lo largo del borde algo había movido al mismo King. Esa única letra añadida al nombre de la esposa de su seudónimo lo apuntaba. Algo había querido hace a Claudia Bachman 19. Tan...

-Steve.

-Si, Eddie de Nueva York. King sonrió

Eddie pudo sentir su corazón latiendo fuerte en su pecho -¿Qué significa el numero 19 para ti?

King lo pensó. Afuera el viento susurraba entre los árboles, los botes zumbaban y el cuervo -o quizá otro- graznó. Pronto a lo largo del lago llegaría la hora de las barbacoas y una banda tocaría en la plaza, todo en el mejor de todos los mundos posibles. O este era solo el único mundo real.

Al fin King negó con la cabeza y Eddie sacó una exhalación de frustración.

-Lo siento. Es un numero primo, pero eso es todo lo que puedo decir. Los números primos siempre me han fascinado desde la Clase de álgebra I del Sr. Soychak en la Preparatoria de Lisbon. Y creo que era la edad que tenía cuando conocí a mi esposa, aunque ella podría discutir eso. Ella es una disputadora natural.

-¿Y el noventa y nueve?

King lo pensó y con fastidio tamborileo con los dedos. -Es demasiado para ser la edad de alguien. "Ninety-nine years on the old rock-pile" así se llamaba una canción -creó- "El naufragio del viejo 99" o tal vez era "El naufragio del Hesperus". Noventa y nueve botellas de cerveza en el muro nos bebimos una y quedaron 98 botellas de cerveza. Mas allá de eso, *nada*[10].

Esta vez fue King quien miró el reloj.

-Si no me marcho pronto, Betty Jones llamará par ver si olvide que tengo un hijo. Y después de recoger a Joe se supone que tengo que manejar 200 kilómetros al norte. Que sería más fácil sino hubiera tomado la cerveza. Y seria mas fácil aun si no tuviera dos tipos armados hablando en mi cocina.

Roland estaba negado. Busco en su cartuchera y saco una bala y empezó a rodarla entre el pulgar y el índice de su mano izquierda. -Sólo una pregunta mas y entonces seguirás tu camino y nosotros el nuestro.

---

[10] En español en el original

-¿A ti se te ocurrió escribir la Torre Oscura? ¿Tu escribiste la Torre Oscura?

Para Eddie esta pregunta no tenia sentido, pero los ojos de King se iluminaron y sonrió brillantemente. -*¡No!* Dijo. -Y si alguna vez escribo un libro donde cuente como escribo -y probablemente lo haré antes de retirarme de esto- lo diré. No este, ni ninguno de los demás, no realmente. Conozco que hay escritores que escriben, pero yo no soy uno de ellos. De hecho, nunca lo he sido. La inspiración se va y recurro al truco, la historia en la que estoy trabajando se esta yendo a la mierda.

-No tengo idea de que esta hablando, dijo Eddie.

-Es como ... ¡Hey eso es genial!

La bala rodaba de aquí para allá entre el pulgar y el índice del pistolero y saltó sin esfuerzo al dorso de sus dedos donde parecía que caminaba a lo largo de los huesudos nudillos de Roland.

-Si, agregó Roland, lo es ¿verdad?

-Es como cuando hipnotizaste a Jake en la estación de paso. Cuando hiciste que recordara como lo habían asesinado.

Y a Susan. Pensó Eddie*. Hipnotizó a Susan de la misma manera, solo que tu no lo sabías aun, SAI King. O quizá si. Quizá en algún lugar en el fondo e ti sabes todo.*

-He tratado con hipnosis, dijo King. De hecho un tipo me hizo subir al escenario en la feria de Topsham cuando era un niño y trató de hacerme cloquear como una gallina. No funcionó. Fue en la época en que Buddy Holly murió. Y Big Booper. Y Ritchie Valens. ¡Todana! ¡Ah Discordia!

Súbitamente movió la cabeza como si quisiera aclararlo, y miro a la cara a Roland apartando la vista de la bala danzarina. -¿Dije algo?

-No, SAI. Rolan miraba la bala danzarina- de aquí para allá y de acá para allá- con toda calma los ojos del King regresaron a sus manos.

-¿Que pasa cuando haces una historia? Preguntó Roland. -*Mi* historia por ejemplo?

-Solo llegan, dijo King. Su voz era baja y débil. Rota. -Sopla dentro de mí -esa es la parte buena- y entonces sale cuando muevo los dedos. Nunca de la cabeza. Sale del ombligo o de algún otro lado. Había un editor... creo que era Maxwell Perkins.... quien llamaba a Thomas Wolfe...

Eddie sabia lo que Roland estaba haciendo y sabia que probablemente era mala idea interrumpirlo, pero no pudo evitarlo: -Una rosa, dijo. Una rosa, una piedra, una puerta ignota

La cara de King se ilumino con placer, pero sus ojos jamás dejaron de ver la bala que bailaba entre los nudillos del pistolero. -Actualmente es una piedra, una pagina, una puerta, dijo. Pero una rosa es mejor.

Estaba completamente capturado. Eddie pensó que casi podía oír el sonido que hacía la mente consiente del hombre al ser succionada. Se le ocurrió que algo tan simple como el timbre de un teléfono en este critico momento podía cambiar el curso entero de la existencia. Se levantó y -moviéndose silenciosamente a pesar de su pierna tiesa y adolorida- fue hacia el que colgaba en la pared. Con un jalón de sus dedos rompió el cable.

-Una rosa, una piedra, una puerta ignota, Agrego King. Podría ser de Wolfe, cierto. Maxwell Perkins lo llamó el divino loco. ¡O perdido y el viento se lamentó! ¡Tordas las caras olvidadas! ¡O discordia!

-¿Cómo te llega la historia, SAI? Preguntó Roland despacio.

-No me gusta eso del New Age, los cristales fluctuantes,..... Todo eso de no hay problema solo da vuelta a la pagina... Eran ellos lo llaman canalización... y eso... se siente como una especie de canalización...

-¿O en un Haz? Preguntó Roland.

-Todas las cosas sirven al Haz, dijo el escritor y suspiro. El sonido era terrible por su tristeza. Eddie sintió que su columna vertebral se cubría de carne de gallina.

ONCE

Stephen King se para bajo los rayos del sol de la tarde. La luz ilumino su mejilla, la curva de su ojo derecho, el hoyuelo en la esquina de su boca. La luz iluminó los cabellos blancos que poblaban su barba. Se paró en la luz y eso hizo que la débil oscuridad que lo rodeaba se viera claramente. Su respiración era lenta quizá de tres o cuatro respiraciones por minuto-

-Stephen King, dijo Roland. ¿Me ves?

-Salve, pistolero. Te veo muy bien.

-Cuándo me viste por primera vez?

-Nunca antes de hoy

Roland pareció sorprenderse por esto, y un poco frustrado. Era claro que no era la respuesta que esperaba. Luego King continuó.

-Vi a Cuthbert, no a ti. Hizo una pausa. Tú y Cuthbert rompieron el pan y lo dispersaron bajo la horca. Eso esta en la parte que ya esta escrita.

-Ea, eso hicimos. Cuando Hax el cocinero se balanceaba. Pero éramos solo unos muchachitos. ¿Te contó Bert esa historia?

Pero King no le contesto. -Vi a Eddie. Lo vi muy bien. Hizo una pausa. -Cuthbert y Eddie son gemelos.

-Roland... Eddie empezó a decir en voz baja. Roland lo hizo callar con un movimiento brusco de la cabeza y puso la bala que había usado para hipnotizar a King sobre la mesa. King siguió mirando donde estaba la bala, como si aun la viera ahí. Probablemente lo hacia. Motas de polvo danzaban de su melenuda y oscura cabellera.

-¿Dónde fue que viste a Cuthbert y Eddie?

-En el granero. La voz de King se quebró. Sus labios empezaron a temblar. -Mi tía nos sacó por que intentábamos escapar.

-¿Quienes?

-Yo y mi hermano Dave. Nos capturaron y no s llevaron de regreso. Dijeron que éramos malos, chicos malos.

-Y te mandaron al granero.

-Si viendo a la pared.

-Ese era tu castigo

-Sí. Una lágrima resbaló de una esquina del ojo de King. Resbaló por su mejilla hasta el borde de su barba. -Los pollos estaban muertos

-¿Los pollos en el granero?

-Sí. Mas lágrimas cayeron.

-¿Qué los mató?

-El tío Oren dijo que fue la gripe aviaria. Sus ojos estaban abiertos. Asustaban un poco.

O quizá eran mas que un poco pensó Eddie, a juzgar por las lagrimas y la palidez de las mejillas del hombre.

-¿No podías dejar el granero?

-No hasta que fuera mi turno de mirar a la pared. David lo hizo. Ahora era mi turno. Había arañas en los pollos. Arañas en sus intestinos. Eran rojas. Como pedacitos de pimienta roja. Si brincaban a mí, contraería la gripe y moriría. Entonces regresaría.

-¿Por qué?

-Sería vampiro. Sería el esclavo de un vampiro. Su secretario quizá. Su secretario, quizá. Su escritor mascota.

¿De quien?

-El señor de las arañas. El Rey Carmesí. El que vive hasta arriba de la Torre.

-Jesucristo, Roland. Susurró Eddie se estremeció. ¿Que habían encontrado aquí? ¿A que cosa se habían expuesto? -SAI King, *Steve*, ¿Qué edad tenías?

-Siete años. Una pausa. -Moje mis pantalones. No quería que las arañas me mordieran. Las arañas rojas. Pero entonces tu llegaste, Eddie, y fui libre. Sonrió radiante, sus mejillas brillaron por las lágrimas.

-¿Estas dormido, Stephen? Preguntó Roland.

-Ea.

-Duerme mas profundamente.

-Esta bien.

-Contaré hasta tres. Cuando llegue a tres estarás tan profundamente dormido como puedas.

-Esta bien.

-Uno... Dos...Tres. En el tres la cabeza de king calló hacia adelante. Con su barbilla golpeando contra su pecho. Una línea plateada de baba salió de su boca y se balanceo como un péndulo.

-Ahora sabremos algo. Le dijo Roland a Eddie. Algo crucial quizá. Fue tocado por el Rey Carmesí, cuando era solo un niño, pero parece que lo ganamos para nuestro lado. O tú lo hiciste Eddie. Tú y mi viejo amigo Bert. En cualquier caso lo hace especial.

-Me sentiría mejor acerca de mi adicción a la heroína si pudiera recordarlo. Dijo Eddie. Entonces: Acaso no te diste cuenta que este tipo tenía 7 años. Yo no había nacido.

Roland sonrió. -ka es una rueda. Tú has estado viajando en el bajo diferentes nombres por largo tiempo. Cuthbert era uno, al parecer.

-¿Qué es eso de que el Rey Carmesí es quien habita la cima de la Torre?

-No tengo idea.

Roland se giró hacia Stephen King. -¿Cuantas veces crees que el Señor de Discordia ha tratado de matarte, Stephen? ¿Matarte a ti y detener tu pluma? ¿Cerrar tu boca fastidiosa? ¿Fue esa primera vez en el granero de tu tío y tu tía?

King pareció que estaba contando. Pero luego movió la cabeza. *Muchas* dijo.

Eddie y Roland intercambiaron miradas.

-¿Y siempre té quedas ahí? Preguntó Roland

-No SAI, nunca lo pienso. No soy tan indefenso. A veces me hago a un lado.

Roland se rió y el sonido fue como el de un palo al romperse sobre la rodilla. -¿Sabes que eres?

King movió su cabeza. Sus labios se fruncieron en una mueca como de niño malhumorado.

-¿Sabes que eres?

-Padre en primer lugar, en segundo esposo, en tercero escritor, luego hermano. Después de la Hermandad soy silencioso. ¿Ok?

-No. No esta bien. ¿Sabes que eres?

Una larga pausa. -No. Te dije todo lo pude. Deja de preguntarme.

-Me detendré cuando me hables con la verdad ¿Sabes que...

-Si, esta bien, sé lo que estas buscando. ¿Satisfecho?

-Aun no. Dime que...

-Soy Gan o estoy poseído por Gan, no sé cuál e las dos, pero no hay diferencia. King empezó a llorar. Sus lágrimas eran silenciosas y terribles. -Pero no soy Dis, me aleje de Dis, repudió a Dis, y eso debería ser suficiente pero no lo es, Ka nunca esta satisfecho, el viejo insaciable Ka, eso es lo que *ella* dijo ¿Verdad? Lo que Susan Delgado dijo antes de que la mataran, o que yo la matara, o que Gan la matara. "Insaciable viejo Ka, como te odio". Sin importar quien la haya matado, *yo* la hice decir eso, yo, por que lo odio, por eso lo hice. Me resisto al acicate del ka, y lo haré hasta que vaya al claro al final del camino.

Roland se sentó en la mesa, pálido al escuchar el nombre de Susan.

Y todavía el Ka viene a mí, viene de mí, yo lo traduzco, estoy hecho para traducirlo, ka flota en mi ombligo como una cinta. ¡No soy el Ka, no soy la cinta, solo es algo que me atraviesa y lo odio, lo odio! Los pollos estaban llenos de arañas, entiende llenos de arañas!

-Detén tus lloriqueos, dijo Roland (con una remarcada carencia de simpatía), y King se serenó.

El pistolero se sentó pensado, luego levantó la cabeza.

-¿Por qué? Dejaste de escribir la historia cuando llegué al Océano del Oeste?

-¿Eres estúpido? Porque ¡*no quiero ser Gan!* Me aleje de Dis, y debería ser capaz de alejarme de Gan también. Amo a mi esposa. Amo a mis niños. Amo escribir historias, pero no quiero escribir tu historia. Siempre tengo miedo. Él me mira. El ojo del Rey.

-Pero no desde que te detuviste, dijo Roland.

-No, desde entonces no me busca, no me ve.

-Sin embargo debes continuar.

La cara de king se contrajo como si le doliera algo, entonces se suavizo como lucía antes de dormirse.

Roland levantó su mano mutilada. -Cuándo lo hagas empezaras con la manera en que perdí mis dedos ¿Lo recuerdas?

-Langostruosidades, dijo King. Se los comieron.

-¿Y como sabes eso?

King sonrió un poquito e hizo un sonido. -El viento me lo dijo.

-Gan cargaba al mundo y se movió, respondió Roland. ¿Es eso lo que quieres decir?

-Ea, y el mundo podría haber caído al abismo de no ser por la gran tortuga. En vez de caer aterrizó en su espalda.

- Eso nos dijeron y decimos gracias. Empieza con la langostruosidades comiéndose mis dedos.

-Dam-a-jum, -dad-ajingers, malditas langostas se comieron tus dedos, dijo king y se rió.

-Si

-Me ahorrarías muchos problemas si hubieras muerto, Roland hijo de Steven.

-Lo se. Eddie y mis otros amigos también. El fantasma de una sonrisa se posó en las esquinas de la boca del pistolero. -Entonces, después de las langostruosidades...

-Eddie llegó, Eddie llegó. King lo interrumpió e hizo un gesto con la mano derecha, como si dijera que conocía todo eso y Roland no debía perder el tiempo. -El prisionero, el empujador, la Dama de las Sombras. El carnicero, el panadero, el equivocado. King sonrió. -Eso es como lo dice mi hijo Joe ¿cuando?

-Roland parpadeó, tomado por sorpresa.

-¿Cuándo, cuando, *cuando* ? King levantó la mano y Eddie miro con sorpresa como la tostadora, la waflera y el lavavajillas se elevaron y flotaron bajo los rayos del sol.

-¿Me preguntas cuando empezará de nuevo?

-Si, si *¡Si!* Un chuchillo se elevó del lavavajillas flotante y voló a través del cuarto. Se clavó temblando en la pared. Luego todas las cosas bajaron y se colocaron en su lugar.

Roland dijo -Escucha la canción de la Tortuga, el grito del Oso.

-La canción de la Tortuga, el grito del Oso. Maturin de la novela de Patrick O'Brian. Shardik de la novela de Richard Adams.

-Si. Si tu lo dices.

-Los guardianes del Haz

-Si

-De *mi* Haz

Roland lo miro fijamente ¿Es como dices?

-Si

-Entones que así se. Cuando escuches la canción de la Tortuga o el grito del Oso, entonces debes comenzar de nuevo.

-Cuando abra mi aojo a tu mundo, él me verá. Hizo una pausa. *"Eso"*.

-Lo sé. Trataremos de protegerte cuando eso pase, igual que intentaremos proteger a la rosa.

King sonrió. -Amo a la rosa.

-¿La has visto? Preguntó Eddie.

-Claro, en Nueva York. Una calle arriba del Hotel Plaza U.N. Estaba en el deli "Tom y Jerry" en la parte trasera. Ahora hay un solar vacío donde antes estaba el deli.

-Contarás nuestra historia hasta que estés cansado, dijo Roland. Cuando no puedas mas, la canción de la Tortuga y el grito del Oso se debilitaran en tus oídos, entonces descansaras. Y cuando empiecen de nuevo, tú empezaras de nuevo. Tú...

-¿Roland?

-¿SAI King?

-Haré lo que dices. Escarcharé la canción de la Tortuga y cada vez que la oiga, escribiré la historia. Si vivo. Pero tú deberías escuchar también. Su canción.

-¿De quien?

-De Susannah. El bebé la matará si no te apuras. Y tus oídos deben ser agudos.

Eddie miró a Roland asustado. Roland asintió. Era hora de irse.

-Escúcheme SAI King. Fuimos bien hallados en Bridgton, pero ahora debemos dejarte.

-Bien, dijo King y habló con tal alivio sincero que Eddie casi se rió.

-Te quedarás aquí, justo donde estas por 10 minutos. ¿Entiendes?

-Si

-Luego despertarás. Te sentirás muy bien. No recordarás que estuvimos aquí, excepto en el nivel mas profundo de tu mente.

-Si

-En el nivel superior pensaras que tomaste una siesta. Una maravillosa y refrescante siesta. Recogerás a tu hijo e iras a donde se supone que debes ir. Te sentirás bien. Seguirás con tu vida. Escribirás muchas historias, pero cada una tendrá que ver en un grado menor o mayor con esta historia ¿Entiendes?

-Si, dijo King, Y su voz sonaba como la de Roland, cuando Roland era rudo o estaba cansado, eso hizo que a Eddie se le cubriera la espalda con carne de gallina nuevamente. -Porque lo que es visto no puede ser invisible. Lo que es conocido no puede ser desconocido. Hizo una pausa. Salvo quizás en la muerte.

-Ea, quizá. Cada ves que oigas la canción de la tortuga, empezaras de nuevo nuestra historia. La única historia que realmente debes contar. Y nosotros trataremos de protegerte.

-Tengo miedo.

-Lo sé, pero trataremos....

-No de *eso.* Tengo miedo de no ser capaza de finalizarla. Su voz tembló. Tengo miedo de que la Torre caiga y yo tenga que cargar con la culpa.

-Será del Ka, no tuya, dijo Roland. O mía. Estoy satisfecho conmigo mismo en ese punto. Y ahora... Hizo una seña a Eddie y se levantó.

-Espera, dijo King.

Roland lo miró con las cejas levantadas.

-Me permiten privilegios de correo, pero solo una vez

Suena como un tipo en un campo de prisioneros de guerra, pensó Eddie. Y en voz alta dijo: ¿Quién te da privilegios postales, Steve-O?

Las cejas de King se arrugaron. -¿Gan? preguntó. ¿Es Gan?. Entonces como el sol que se abre pasó en medio de una mañana brumosa, sus cejas se alisaron y sonrió. -Creo que soy *yo* ! Dijo. Puedo enviarme una carta a mi mismo... quizá incluso un pequeño paquete... pero solo una vez. Su sonrisa se ensanchó -Todo esto... es como un cuento de hadas ¿verdad?

-Si, sin duda. Dijo Eddie pensando en el palacio de cristal que estaba en medio de la interestatal en Kansas.

-¿Qué harías? Preguntó Roland. ¿A quien le enviarías una carta?

-A Jake, dijo King

-¿Y que le dirías?

La voz de King sonó como la voz de Eddie. No era parecida, era exacta. La voz hizo que Eddie se paralizara.

-Dad-chum, dad-a-chee. King cantó alegremente, -¡No te preocupes, tienes la llave!

Esperaron que continuara, pero al parecer no había más. Eddie miró a Roland, y esta vez fue el joven el que movió los dedos en el gesto de vámonos. Roland asintió y se encaminaron a la puerta.

-Eso fue jodidamente escalofriante, dijo Eddie.

Roland no contesto.

Eddie lo detuvo con una mano en el brazo. -Se me ocurre una cosa, Roland. Mientras estaba hipnotizado, quizá podrías haberle dicho que dejara de beber y de fumar. Especialmente los cigarros. Fuma demasiado. ¿Viste su casa? Jodidos ceniceros por todos lados.

Roland parecía divertido. -Eddie si uno espera hasta que los pulmones estén totalmente formados, el tabaco prolonga la vida, no la acorta. Esa es la razón por la que en Gilead todos fuman salvo los muy pobres, e incluso ellos tienen sus shuckies. El tabaco mantiene lejos los

malos vapores por un lado, y por otro mantiene lejos a los insectos peligrosos. Todos saben eso.

-Los cirujanos generales de los Estados Unidos estarían encantados de oír lo que todos saben en Gilead, dijo Eddie secamente. -¿Y que hay de la bebida entonces? ¿Supón que maneja su Jeep después de una noche de borrachera, o toma la interestatal en sentido contrario y choca de frente con alguien?

Roland lo pensó y movió la cabeza. -Me metí en su mente tanto como pude, tanto como me atreví. Tendríamos que comprobarlo al paso de los años... ¿Por que sacudes tu cabeza en mí? El cuento gira alrededor de él!

-Tal vez, pero no podremos comprobarlo por 22 años a menos que decidamos abandonar a Susannah .... y nunca lo haré. Una vez que saltemos a 1999 no podremos regresar. No a este mundo.

Por un momento Roland no replicó, simplemente miraba al hombre que apoyaba los pies en la barra de la cocina, dormido con los ojos abiertos y el cabellos cayéndole sobre las cejas. Siete u ocho minutos después King despertaría sin recordar a Roland y a Eddie..... siempre asumiendo que ellos se fueran. Eddie no creía seriamente que el pistolero dejaría a Suze colgando sobre la línea... Pero él había dejado caer a Jake ¿o no? Había dejado caer a Jake al abismo hace un tiempo.

-Entonces el tendrá que cuidarse solo, dijo Roland y Eddie suspiró aliviado. -SAI King.

-Si, Roland

-Recuerda cuando oigas la canción de la Tortuga, deberás dejar de lado todas las otras cosas y contar esta historia.

-Lo haré, al menos trataré

-Bien

Entonces el escritor dijo: La bola debe ser tomada del tablero y romperse.

Roland frunció el ceño -¿Qué bola? ¿La Trece Negra?

-Si se despierta se convertía en la cosa mas peligrosa del Universo. Y ahora esta despierta. En algún otro lugar. En otro donde y otro cuando.

-Gracias por tu profecía SAI king.

-Dad-a-shim. Dad-a-shower. Toma la bola de la doble Torre.

Roland movió la cabeza con un silencioso desconcierto.

Eddie puso un puño en su frente y se inclinó ligeramente. -Salve escritor

Roland sonrió como si eso fuera ridículo, pero no dijo nada.

-Largos días y placenteras noches, le dijo Roland. No necesitas pensar en los pollos nunca mas.

Una expresión casi de desconsoladora esperanza atravesó la cara barbuda de King. ¿De veras?

-De veras. Y puede que nos encontremos nuevamente a lo largo del camino antes de encontrarnos en el claro. El pistolero se dio la vuelta y salió de la casa del escritor.

Eddie dio una mirada final al hombre alto recargado contra la barra de la cocina, pensando: *La próxima vez que te vea Stevie -Si te veo- tu barba será mayormente blanca y habrá arrugas en tu cara.... y yo permaneceré joven. ¿Cómo esta tu presión arterial SAI? ¿Bien para llegar a los próximos 22 años? Eso espero. ¿Y su corazón? ¿Hay casos de cáncer en su familia y si hay alguno que tan grave?*

No había tiempo para ninguna de esas preguntas, claro. O para cualquier otras. Muy pronto el escritor despertaría e iría con su esposa. Eddie siguió a su dinh y cerró la puerta tras el. Comenzó a pensar que cuando el ka los envió aquí en vez de a la ciudad de Nueva York, sabía lo que estaba haciendo después de todo.

DOCE

Eddie se detuvo en el lado del conductor del carro de John Cullum y miró al pistolero. -¿Viste la cosa que lo rodeaba? ¿Esa niebla negra?

-La Todana, si. Agradece a tu padre que aun es débil.

-¿Qué es Todana? suena como exotránsito[11]

Roland asintió - Es una variación de la palabra. Significa bolsa de muerte. Él ha sido marcado.

-Jesús, dijo Eddie

-Es débil, te lo dije

-Pero esta may.

Roland abrió la portezuela. -No podemos hace nada. El ka marca el tiempo de cada hombre y de cada mujer. Debemos irnos, Eddie.

Pero ahora que estaban listo para irse, Eddie estaba extrañamente, poco dispuesto a irse. Sentía que había algo pendiente con SAI King. Y odiaba pensar en esa aura negra.

-Y que hay sobre la vereda Turtlebcak y los walk-ins. Pensé en preguntarle...

-La encontraremos.

[11] Todas en el ingles original

-¿Estas seguro? Porque creo que necesitamos ir ahí.
-Pienso lo mismo. Vamos. Tenemos mucho trabajo por delante.

TRECE

Las luces traseras del viejo Ford apenas se desvanecieron al final de la calzada antes de que Stephen King abriera sus ojos. Lo primero que hizo fue ver el reloj. Casi eran las 4. Tendría que haber salido por Joe hace 10 minutos, pero la siesta que había tomado le había hecho bien. Se sentía maravillosamente fresco. Limpio de alguna extraña manera. Pensó: *Si cada siesta pudiera ser como esta, tomarlas debía ser ley nacional.*
Quizá, pero Betty Jones estaría seriamente preocupada sino veía aparecer la Cherokee en su calzada a las 4:30. King fue al teléfono para llamarla, pero sus ojos se dirigieron al block que había junto al teléfono en el escritorio. Las hojas tenían el siguiente encabezado: LLAMADNO A TODOS LOS ENGREIDOS. Un pequeño regalito de una de sus cuñadas.
Buscó una hoja en blanco y agarró la pluma que estaba a un lado. Empezó a Escribir:

Dad-a-chum, dad-a-chee, no te preocupes, tienes la llave

Hizo una pausa mirando fijamente esto, luego escribió:

Dad-a-chud, dad-a-ched, ¡Véela Jack! ¡La llave es roja!

Nuevamente hizo una pausa, luego escribió:

Dad-a-chum, dad-a-chee, dale a este chico una llave de plástico.

Vio lo que había escrito con profundo afecto, casi con amor. ¡Dios bendito se sentía tan bien! Estas líneas podían no significar nada en absoluto, pero el escribirla le dio una satisfacción tan profunda que casi era un éxtasis.
King arrancó la hoja.
La hizo una bola.
Se la comió.
Por un momento se atoró en su garganta y luego -gulp!- bajó. ¡Bien hecho!. Tomó de un tirón *(ad-a-chee)*

las llaves del jeep del llavero (qué tenía la forma de una llave) y salió corriendo. iría por Joe, regresarían aquí todos juntos y cenarían en el Mickey-*Dee's* en South Paris. Corrección, es Mickey-Ztee's. Sentía que podía comerse dos hamburguesas el solo. Con papás fritas también. ¡Demonios, pero se sentía tan bien!

Cuando alcanzó el camino Kansas y giro hacia el pueblo, prendió el radio y encontró una canción de McCoys, cantando "Hang On, Sloopy", excelente. Su mente derivó, lo cual era cosa frecuente cuando escuchaba la radio, y se encontró a sí mismo pensando en los personajes de esa vieja historia, *La Torre Oscura*. No es que hubiera dejado a muchos, que recordara, él había matado a la mayoría de ellos, incluso al niño. Probablemente no sabia que más hacer con él. Era por lo que generalmente te deshaces los personajes, por que no sabes que hacer con ellos. ¿Cómo le había llamado? ¿Jack? No, ese era el papá embrujado en "El Resplandor". El chico de la Torre Oscura era *Jake*. Excelente elección de nombre para una historia con motivo Western, algo diferente del Wayne D. Overholser o Ray Hogan. ¿Era posible que Jake pudiera regresar a la historia, quizá como un fantasma? Claro que podía. Lo bueno de las historias sobrenaturales, reflexionó King, era que nadie moría realmente. Ellos siempre podían regresar, como este tipo Barnabas en "Dark Shadows". Barnabas Collins era un vampiro.

-Quizá el chico pueda regresar como un vampiro, dijo King y se Rió. -Mira Roland, la cena esta servida ¡y la cena eres tú! Pero eso no se sentía correcto. ¿Entonces que? Nada venía, pero eso estaba bien. Con el tiempo algo llegaría. Probablemente cuando él menos lo esperaba. Mientras alimentaría al gato, o cambiaría al bebé o simplemente caminaría lentamente como dijo Auden en su poema sobre el sufrimiento.

Hoy no sufría. Hoyse sentía grandioso

Si, puedes llamarme el Tigre Toño

En el radio, Los Mc Coys le habían dado paso a Troy Shondell, cantando "This Time"

Actualmente la Torre Oscura era el menos de sus intereses. Pensó King, *Quizá, cuando regresemos del Norte deba desenterrarla. Darle una mirada.*

No era una mala idea.

ESTROFA: Commala-ven-llama
Saludamos a aquel que nos hizo a todos.
Quien hizo a los hombres e hizo a las doncellas
Quien hizo a los grandes y a los pequeños.

RESPUESTA: Commala-ven-llama!

¡Él hizo al grande y al pequeño!
Y aun mas grande la mano del destino
Que nos gobierna a todos.

DOCEAVA ESTROFA

JAKE Y CALLAHAN

UNO

Don Callahan había tenido muchos sueños en los que regresaba a América. Usualmente ellos empezaban con él despertando bajo un alto, bello y desierto cielo, lleno de las nubes esponjosas que los jugadores de béisbol llamaban "Ángeles", o en su propia cama de su rectoría en el pueblo de Jerusalem's Lot, Maine. No importaba en donde despertara, el siempre se sentía abrumado por el alivio y su primer instinto era rezar. *Oh gracias Dios. Gracias Dios mío fue solo un sueño y finalmente desperté.*

Él estaba despierto ahora, no había duda de eso.

Dio una vuelta completa en el aire y miró a Jake hacer exactamente lo mismo enfrente de él. Había perdido una de las sandalias. Podía oír a Acho ladrando y a Eddie bramando una protesta. Podías oír los bocinazos de los taxis, esa sublime música callejera de Nueva York, o algo más también: un predicador. Realmente un predicador de crucero, por lo que podía oír. Uno de los tobillos de Callahan golpeó contra el marco de la Puerta Ignota cuando cruzó lo que le produjo una terrible punzada de dolor. El tobillo (y el área circundante) se entumeció. Se oía el tintineo de las campanas del exotránsito, como un disco de 33 revoluciones tocado a 45. Una corriente de aire lo golpeó y de repente olió gasolina y gases en combustión, en vez del aire húmedo de la caverna de la Puerta: Primero música callejera, ahora el perfume de la calle.

Por un momento hubo dos predicadores. Henchick detrás gritando *¡Contempla la puerta como se abre!* Y otro enfrente gritando: *¡Di GAWD, hermano, es lo correcto, di GAWD en la Segunda Avenida!*

Más gemelos, pensó Callahan -había tiempo para eso- y entonces la puerta detrás de él se cerró de un portazo y el único predicador que quedó fue el que estaba en la 2ª avenida.

Callahan tuvo tiempo de pensar: *Bienvenido a casa, hijo de puta, bienvenido de vuelta a América*, y luego aterrizó.

DOS

Fue un gran choque, pero lo amortiguó con sus manos y rodillas. Sus Jean protegieron sus partes bajas de algún raspón (aunque se le rasgaron), aunque la acera le raspó la piel de sus palmas. Escuchó a la rosa, cantando poderosa y tranquilamente.

Callahan rodó sobe sus espalda y miro hacia el cielo, gimiendo de dolor y sosteniendo su sangrante y punzante mano enfrente de su cara. Una gota de sangre le corrió sobe su mejilla izquierda como si fuera un lágrima.

-¿De donde carajos salió, mi amigo? preguntó un asombrado hombre negro que vestía un overol gris. Parecía que era el único que había visto la dramática re entrada de Donald Callahan a América. Miraba al hombre en la acera con los ojos bien abiertos.

-De Oz, dijo Callahan y se sentó.

Sus manos le ardían ferozmente y ahora su tobillo nuevamente empezaba a mandarle punzadas de color en una perfecta sincronía con los latidos de su corazón. -Vamos amigo, puedes irte. Estoy bien.

-Como quieras hermano, nos vemos.

El hombre del overol gris -un conserje supuso Callahan- siguió caminando. Le dio a Callahan un vistazo final -aun asombrado pero ya dudando de lo que había visto- y luego rodeo el pequeño grupo que oía al predicador. Un momento después se había ido.

Callahan se puso de pie y dirigió sus pasos hacia el Hammarskjöld Plaza, buscando a Jake. No lo veía. Miró hacia el otro lado buscando la Puerta Ignota, pero esta se había ido también.

-¡Ahora escúchenme amigos! ¡Escuchen les digo Dios, les digo Dios lo ama, digo aleluya!

-Aleluya, dijo un miembro del grupo que oía al predicador, realmente no sonaba muy entusiasta.

-Digo amen, ¡gracias hermano! Ahora escuchen porque es el tiempo de PRUEBA para América, y ¡América esta FALLANDO su PRUEBA! Este país necesita una BOMBA, una BOMBA DIVINA, ¿pueden decir aleluya?

-¡Jake! Gritó Callahan ¡Jake! ¿Donde estas? ¡Jake!

-¡Acho! Era Jake, su voz se elevó en un grito. ¡*Acho, CUIDADO!*

Hubo un ladrido corto y excitado que Callahan podría reconocer en donde fuera. Luego el chirrido de llantas.
El estruendo de una bocina
Y un ruido sordo.

TRES

Callahan olvido el dolor de su tobillo y sus palmas. Corrió alrededor el pequeño público del predicador (que se había vuelto hacia la calle y dejado al predicador hablando solo) y vio a Jake parado en la 2ª avenida, en frente de un taxi amarillo que se había girado para librarlo y había quedado apenas a centímetros de sus piernas. El humo azul salía aun de los neumáticos traseros. La cara del conductor estaba pálida, estirando el cuello por la ventanilla. Acho estaba a entre los pies de Jake. A callahan el bramno le parecía asustado pero ileso.
El ruido sordo sonaba aun. Era jake que golpeaba con el puño la capota del taxi. *¡Pendejo!* Le gritó Jake al pálido chofer del otro lado del parabrisas. *¡PUMMM! ¿Por que no.... PUMMM Miras por donde .... PUMM carajos vas !*
-Tu tuviste la culpa hombre! Gritó alguien desde el otro lado de la calle, donde quizás tres docenas de personas se habían detenido a mirar la diversión.
La puerta del taxi se abrió. El tipo alto que salió vestía lo que Callahan pensaba era un dashiki sobre unos jeans y unos enormes tenis mutantes con bumerang a los lados. Tenía un Fez en su cabeza lo que probablemente le daba la impresión de ser más alto, pero no del todo. Callahan pensaba que el tipo media al menos dos metros de alto, ferozmente barbudo y mirando enojado a Jake. Callahan empezó a camina hacia donde se desarrollaba la escena con el corazón acelerado, apenas conciente que uno de sus pies estaba descalzo, palmeando el pavimento a cada paso. El predicador callejero también se dirigía al lugar de la conmoción. Detrás del taxi detenido en la intersección, otro conductor interesado solamente en los asuntos que tenía planeados para la noche, se apoyo con las dos manos en la bocina -WOOOOOOOOONK!!!!-
Y sacando su cuello por la ventanilla gritó -!Muévete Abdul, estas bloqueando el paso!
Jake no puso atención. Estaba hecho una furia. Esta vez pegó con ambos puños sobre el capó del taxi, como Rasto Rizzo, en "Vaquero de Media Noche". BUMMM¡ ¡*Casi atropella a mi amigo, pendejo! BUMM ¿Adonde IBA?*

Antes de que Jake pudiera golpear nuevamente con el puño el taxi -Lo que obviamente pensaba hacer hasta quedar satisfecho- el conductor le agarró la muñeca. -¡Deja de hacer eso, pequeño bribón! Gritó con voz enojada y extrañamente alta. -Te estoy hablando.
Jake retrocedió liberándose del alto taxista. Entonces con un rapidísimo movimiento, que Callahan fue incapaz de ver, saco de un tirón la Ruger y la apunto directamente a la nariz del conductor.
-¿QUE me estas diciendo? Le gritó enojado ¿*Qué* me estas diciendo? ¿Que conducías muy rápido y casi atropellas a mi amigo? ¿Que no quieres morir aquí en la calle con un agujero en tu cabeza? ¿QUE me dices?
Una mujer en el lado opuesto de la Segunda Avenida vio la pistola y captó la furia asesina de Jake. Gritó y se alejo corriendo. Muchos siguieron su ejemplo. Otros se quedaron en el borde de la acera oliendo la sangre. Increíblemente uno de ellos -un hombre joven que traía un sombrero - gritó: ¡Vamos niño! ¿Hazle un agujero al conductor de camellos!
El conductor dio dos pasos hacia atrás, con los ojos abiertos como platos. Levantó las manos sobre su cabeza. -¡No me dispares muchacho! ¡Por favor!
-¡Entonces di que lo sientes! Jake estaba fúrico. ¡Si quieres vivir, pídeme perdón! ¡Y a él también! ¡A *él!*. La piel de Jake tiene una palidez de muerte, excepto por las dos pequeñas manchas rojas que tenia en sus mejillas. Sus ojos eran enormes y húmedos. Lo que Don Callahan vio con más claridad y lo que menos le gustó, era la manera en que la Ruger temblaba. -Di que sientes la manera en que conducías, hijo de puta descuidado! ¡Hazlo ahora! *¡Hazlo ahora!*.
Acho gimió con inquietud y dijo ¡Ake!
Jake bajó la vista para mirarlo. Cuando lo hizo el taxista se abalanzó por la pistola. Callahan le pegó con un respetable cruzado de derecha, que lo mando contra el frente de su auto, su Fez se le cayó de la cabeza. El conductor que estaba en el auto de atrás, tenía espacio a un lado para pasar y pudo haber rodeado el taxi, en cambió siguió tocando el claxon y gritando. *¡Muévete amigo, muévete!* Algunos espectadores del otro lado de la acera estaban aplaudiendo como si estuvieran viendo una pelea en el Madison Square Garden, y Callahan pensó. *Este lugar es un manicomio. ¿Lo sabía antes y lo olvide?*
El predicador callejero, un hombre con una barba y un largo cabello blanco que le caía sobre los hombros, estaba a ahora parado al lado de Jake, y cuando Jake empezó a levantar la Ruger de nuevo, el predicador suavemente puso una mano en la muñeca del muchacho.
-Enfúndala chico, dijo. -Guárdala y alaba a Jesús.

Jake lo miró y vio lo que Susannah había visto no hace mucho tiempo: un hombre que parecía idéntico a Henchick de los Manni. Jake guardo la pistola en la funda y cargo a Acho. El brambo gemía, estiró su cara hacia Jake y empezó a lamer la mejilla del chico.
Callahan mientras tanto, levantó al taxista por el brazo y lo llevó a su auto. Buscó en su bolsillo y sacó un billete de diez dólares que era aproximadamente la mitad del dinero que habían logrado reunir para este pequeño safari.
-Ya pasó, le dijo al conductor con lo que él separaba fuera una voz calmante. -No hay heridos, no hay daños, sigue tu camino y él seguirá el suyo.... Y entonces el tipo que gritaba y hacia sonar la bocina dijo: Tengo que trabajar Nimrod, por que no te mueves?
-Ese pequeño bastardo me apunto con un arma, dijo el taxistas. Buscó el Fez que traía en su cabeza sin encontrarlo.
-Es solo una imitación, dijo Callahan en tono conciliador. La clase de cosas que uno mismo arma, ni siquiera dispara bolitas. Le aseguro...
-¡Hey amigo!, Gritó el predicador callejero y cuando el taxista lo miró, vio que traía el descolorido Fez rojo. Con el Fez de nuevo sobre su cabeza, el conductor pareció más dispuesto a ser razonable. Y más dispuesto cuando Callahan le puso los diez dólares en la mano.
El tipo que estaba detrás del taxi conducía un enorme Lincoln. Y seguía tocándola bocina.
-¡Tu puedes venir y besarme el trasero Sr. Cara de mono! Le grito el taxista, y Callahan casi suelta la carcajada. Empezó a avanzar hacia el tipo del Lincoln. Cuando el taxista intentó acompañarle, Callahan puso sus manos en los hombros del hombre y lo detuvo.
-Déjame arreglar esto. Soy un religioso. Hacer que el León se acueste juntó al cordero es mi trabajo.
El predicador se les unió cuando escuchó esto. Jake se había echo para atrás. Estaba parado al lado de la calle junto a la camioneta del predicador, tocando las patas de Acho para asegurarse que no estuviera herido.
-¡Hermano! El predicador se dirigió a Callahan -¿Puedes decirme tu denominación? Te digo aleluya. ¿Has visto al todopoderoso?
-Soy católico, dijo Callahan. -Por lo tanto veo al Todopoderoso en cada tipo.
El predicador le tendió una mano enorme y nudosa. Se produjo el ferviente y fuerte apretón de manos que Callahan esperaba. La cadencia del hombre, combinado con su suave acento sureño, le hacía recordar a Foghorn Leghorn de las caricaturas de la Warner Brothers.
-Soy Earl Harrigan, dijo el predicador aun apretando los dedos de Callahan. -De la Iglesia de la Santa Bomba Divina, de Brooklyn y América. Un placer conocerlo Padre.

-Digamos que estoy semi retirado, dijo Callahan. Pero puedes decirme Padre si quieres o solo Don. Don Callahan.
-¡Gloria a Jesús, Padre Don!
Callahan suspiro y supuso que tendría que ser Padre Don. Fue hacia el Lincoln. El taxista mientras tanto, se escabullo lejos, para no tener más problemas.
Antes de que Callahan pudiera hablar con el chofer del Lincoln. El tipo se bajó. Parecía que era la noche de los hombres altos. Este medie cerca del 1.92 y tenía una enorme barriga.
-Ya acabó todo, le dijo Callahan. Sugiero que regreses a tu auto y te vayas de aquí.
-Esto se acabará hasta que yo lo diga, objetó Mr. Lincoln. -Tengo el numero de placa de Abdul; y lo que quiero de usted, entrometido, es el nombre y la dirección del niño con el perro. Quiero ver mas de cerca la pistola.... -au au AYYYYYYYYYYYYYYYY!
El reverendo Earl Harrigan había agarrado una de las manos de Mr. Lincoln y se la había torcido detrás de la espalda. Ahora parecía que le estaba haciendo algo creativo al pulgar del hombre. Callahan no podía ver exactamente que era. El ángulo no se lo permitía.
-Dios te ama mucho, dijo Harrigan susurrándole suavemente al oído de Mr. Lincoln. Y lo que ÉL quiere a cambio, bocón cabeza de mierda, es que me digas aleluya y sigas tu camino. ¿Puedes darme un Aleluya?
-AYYYYYYY, AYYYYY déjame! ¡Policía! ¡POLICIAAAAA!
-El único polaca que hay asignado a esta manzana es el Oficial Benzyck, y él ya pasó por aquí para darme mi multa de todos los días y se fue. Ahora debe estar en Denni's, una waffle con doble tocino, Gloria a Dios, así que quiero que pienses en esto. Entonces se oyó un crack proveniente de la espalda de Mr. Lincoln. Callahan no quería pensar que era el pulgar de Mr. Lincoln el que había hecho ese sonido, pero no que mas pudo haber sido. Mr. Lincoln levantó la cabeza hacia el cielo, sobre su grueso cuello y dio un grito de puro dolor. AYYYYYYYYYYY!
-Debes darme un Aleluya, hermano, advirtió el Reverendo Harrigan, o sino, Gloria a Dios, te llevaras tu pulgar a casa en el bolsillo de tu camisa.
-Aleluya, murmuró Mr. Lincoln. Sobre su cutis se veía un sombra ocre. Callahan pensó que podría ser atribuible a las anaranjadas luces de las lámparas que en algún momento habían sustituido a las fluorescentes que había en su tiempo. Probablemente no del todo.
-¡Bien! Ahora di Amen. Te sentirás mejor cuando lo hagas.
-A-amen.
-¡Gloria a Dios! ¡Alabemos a Jee-eee-esus!
-¡Suéltame.... suelta mi pulgar!

-¿Te iras de aquí y dejaras de bloquear la intersección si lo hago?
-¡Si!
-¿Sin mas problemas, Gloria a Jesús?
-¡SI!
Harrigan se inclinó aun mas hacia Mr. Lincoln, sus labio se detuvieron a menos de dos centímetros de la oreja llena de cerilla amarilla de Mr. Lincoln. Callahan lo mido con fascinación y completa atención, todas las otras cosas sin resolver y los objetivos incumplidos fueron de momento olvidados. Estaba casi seguro que si Jesús hubiera tenido a Earl Harrigan en su equipo de apóstoles, habría sido el viejo Poncio que terminara en la cruz.
-Mi amigo, las bombas pronto empezaran a caer, bombas divinas. Y tienes que decidir si quieres estar de lado de Jesús arriba en le cielo arrojando esas bombas, o entre los que estarán abajo y que volaran en pedazos. Siento que ahora no es el lugar ni el momento para que elija, pero ¿al menos lo pensara señor?
-Diga que pensará en eso.
-¡Si! ¡Si! ¡Si!
-Entonces vaya a su auto y váyase y que Dios lo bendiga y lo acompañe.
Harrigan lo liberó. Mr. Lincoln se alejó de él, con los ojos abiertos y regreso a su auto. Un momento después estaba manejando rápidamente por la 2ª avenida.
Harrigan se volvió a Callahan y dijo -Los católicos se irán al infierno, Padre Don. Son idólatras, todos y cada uno de ellos. ¡Adoran a María! ¡Y al Papa! Aunque he conocido gente buena que es católica y no tengo duda que usted es uno de ellos. Y puedo rezar para que cambie de fe. Si no lo hace será pasto de las llamas. Miró hacia la acera enfrente de lo que ahora parecía llamarse Hammarsköld Plaza. -Creo que mi congregación se ha dispersado.
-Lo siento, dijo Callahan.
Harrigan se encogió de hombros. -De todas maneras la gente no viene a Jesús en el verano, dijo sin darle importancia. -Ellos hacen un alto para mirar los aparadores y luego regresan a seguir pecando. El invierno es el tiempo para una cruzada seria.... les consigo un lugar donde puedan tomar una sopa caliente y una escritura caliente para una noche fría. Mirando hacia los pies de Callahan dijo -Parece que perdiste una de tus sandalias mi amigo. Un nuevo bocinazo sonó frente a ellos y un asombroso taxi -que a Callahan le pareció una nueva versión del os viejos microbuses VW- viró bruscamente y uno de los pasajeros les grito algo. Probablemente no les deseo un Feliz cumpleaños. -Si no salimos de la calle la fe no será suficiente para protegernos.

CUATRO

-Él tiene razón, dijo Jake, sentado con Acho sobre el borde de la acera. -Perdí el control ¿Verdad? Lo siento.

-Es perfectamente entendible, le aseguró el reverendo Harrigan. -¡Qué perro mas interesante! ¡Nunca había visto uno que luciera como este! Y se agachó hacía Acho.

-Es de raza mestiza, dijo Jake, -Y no le gustan los extraños.

Acho demostró cuanto le disgustaban y les desconfiaban alargando su cabeza hacía Harrigan y echando sus orejas para atrás para que lo acariciar. Le sonrió al predicador como si fueran viejos amigos. Callahan mientras tanto miraba alrededor. Estaban en Nueva York, y en Nueva York la gente tenía tendencia a ocuparse de sus propios asuntos y dejar que los demás hicieran lo propio, pero Jake había sacado un arma. Callahan no sabía cuantas personas lo habían visto, pero sabía que bastaría que solo uno lo hubiera reportado, quizá a este Oficial Benzyck, que había mencionado Harrigan, y meterse en problemas era algo que no podían permitirse.

Miró a Acho y pensó, *Hazme el favor y no digas nada ¿Ok? Jake puede hacerte pasar por una nueva raza de Corgi o como un Border Collie híbrido, pero al momento en que empieces a hablar eso se ira por la ventana. Así que por favor no digas nada.*

-Buen chico, dijo Harrigan, y milagrosamente el amigo de Jake no respondió ¡Ico! El predicador se enderezó. -Tengo algo para ti Padre Don. Espera un minuto.

-Señor, nosotros realmente tenemos que...

-Tengo algo para ti también hijo, ¡Alabemos a Jesús, digo querido Señor! Pero primero... esto no tomara más de un segundo....

Harrigan corrió y abrió la puerta de su vieja camioneta Dodge, revolviendo para encontrar algo.

Callahan lo espero por un momento, pero la sensación de que los segundos pasaban rápidamente se hizo mas intensa. -Señor, lo siento, pero...

-¡aquí están! Exclamó Harrigan y salió de la camioneta con los dos primeros dedos de su mano derecha metidos en los talones de un par de viejos y gastados mocasines marrones. -Si calzas menos de talla 12 puedes rellenarlos con periódico. Pero si calzas mas no es tu día de suerte.

-Calzo exactamente del 12, dijo Callahan y lanzo una alabanza a Dios así como un agradecimiento. El actualmente se sentía mas cómodo con una talla 11 y medio, pero esto se acercaba mucho y sentía una genuina gratitud. -Y ahora nosotros...

Harrigan se volvió hacia el chico y dijo: -La mujer que busca paró un taxi justo donde tuvimos nuestra pequeña pelea hace como media hora. Le sonrío a Jake y rápidamente cambio su expresión -primero asombrado y luego encantado - Ella dijo que la otra tenía el control, que tú la conocías y que sabías a donde la llevaba.

-Si al Dixie Pig, dijo Jake. En Lex y la 61. Padre aun tenemos tiempo de agarrarla, pero solo si nos vamos ahora. Ella..

-No, dijo Harrigan. La mujer que me habló -dentro de mi cabeza ella hablo tan claro como una campana, alabemos a Jesús- dijo que tenían que ir al Hotel Primero.

-¿A cual hotel?

-Harrigan apunto hacia la calle 46 al Plaza-Park Hyatt. -Es el único que hay en el vecindario... y es la dirección de donde venía.

-Gracias, dijo Callahan. ¿Le dijo por que teníamos que ir ahí?

-No, dijo Harrigan. Creo que la otra la agarró y trataba de callarla. Entonces entro al taxi y se fue.

-Hablando de irse... Empezó a decir Jake

Harrigan asintió pero levanto un dedo acusador. -Por supuesto, pero recuerden que las Bombas de Dios están por caer. Y no servirán para nada las lluvias de bendiciones -eso es para los debiluchos metodistas y episcopales. ¡Las bombas están por caer! ¿Y Chicos?

Ellos se voltearon a verlo.

Se amigos que son hijos de Dios, como lo soy yo, por que lo huelo en su sudor, alabemos a Jesús. Pero ¿Esa señora? Creo que son dos en una. ¿Qué pasa con ellas?

-La mujer que tenemos que encontrar, dijo Callahan después de una breve vacilación, -esta bien.

-Es pero que si, dijo Harrigan. -El libro dice -alabemos a Dios y alabemos su Santa Palabra- tener cuidado de la mujer extraña, de sus labios gotea miel pero sus pies llevan a la muerte y sus pasos conducen al infierno. Apártala de vuestro camino y no vayas de noche a la puerta de su casa. Levantó la mano llena de bultos en un gesto de bendición. Después la bajó y se encogió de hombros. -Eso no es exacto, no me acuerdo en que parte la escritura esta eso, lo sabía cuando era mas joven allá en el sur con mi papá, pero creí que sabes de que hablo.

-Libro de los proverbios dijo Callahan

-Harrigan asintió, -Capitulo 5, digo Gawd. Entonces se giró y contemplando el edificio que se levaba contra el cielo nocturno. Jake empezó a alejarse, pero Callahan lo detuvo con el toque...

aunque cuando Jake levanto las cejas, Callahan solo movió la cabeza. No él no sabía por qué. Todo lo que sabía era que aun no habían acabado con Harrigan

-Esta es la ciudad hinchada por el pecado y enferma por la trasgresión, dijo el predicador al fin - Sodoma y Gomorra, lista para las bombas divinas que caerán de los cielos, digo aleluya, digo dulce Jesús y digo amen. Pero justo aquí es un buen lugar. Un *Buen* lugar. ¿Pueden sentirlo chicos?

-Si, dijo Jake.

-¿Pueden oírlo?

-Si, dijeron Jake y Callahan al mismo tiempo.

-¡Amen! Pensé que se detendría cuando derribaron la tienda de delicatenssen que había en ese lugar hace años. Pero no lo hizo. Esas angelicales voces...

-Lo dice Gan a lo largo del Haz, dijo Jake.

Callahan se volvió hacia él y miro la cabeza del chico colgando de lado, su cara lucia la mirada calmada del transe.

Jake dijo: Eso dijo Gan, y la voz de los can calah, que algunos llaman ángeles. Gan niega los can toi, con el corazón alegre del inocente niega al Rey Carmesí y la misma Discordia.

Callahan lo miró con los ojos abiertos –ojos asustados- pero Harrigan asintió con naturalidad, como si lo hubiera oído antes. Quizá así hubiera sido. – Había un solar baldío después del delicatenssen y luego construyeron eso. 2 Hammarsköld Plaza. Y pensé: “Bueno, ahora si eso se acabara y yo me mudaré, ya que el apretón de Satán es fuerte y sus pisadas dejan profundas huellas en la tierra, ahí ninguna flor crecerá y la semilla no germinará”. ¿Puedes decir see-lah? Levantó los brazos, sus nudosas manos de viejo, temblorosas por el Parkinson, volteándolas hacía el cielo en un inmemorial acto de ruego y sumisión. –Pero aún canta, dijo, y las dejó caer.

-Selah, murmuró Callahan. –Dices verdad, decimos gracias.

-Es una flor, dijo Harrigan. Una vez fui ahí para ver, en el lobby alguien dijo aleluya, yo digo que en el lobby entre las puertas que dan a la calle y los elevadores que van a los pisos superiores, donde solo Dios sabe cuantos jodidos hacedores de dinero hay. Ahí hay un pequeño jardín creciendo bajo el sol que entra a raudales por las altas ventanas, un jardín protegido por cuerdas de terciopelo y con un letrero que decía: DONADO POR LA CORPORACIÓN TET, EN HONOR DE LA FAMILIA BEAME Y EN MEMORIA DE GILEAD.

-¿De verdad? Dijo Jake, y su cara se iluminó con una gran sonrisa. ¿Es verdad lo que dices SAI Harrigan?

-Chico, si yo miento estoy muerto ¡Las bombas de Gawd! Y en medio de todas esas flores crecía una sola rosa salvaje, era tan bella que al verla lloré, como aquellos que lloran al ver las aguas de Babilón, el gran río que baña Zyon. Y cuando los hombres con sus portafolios llenos del trabajo de Satanás al verla también lloraban. Llorando se iban a sus negocios de putas como si no hubieran sabido nada.

-Lo saben, dijo Jake suavemente. – ¿Sabe lo que pienso Sr. Harrigan? Creo que ellos guardan a la rosa como un secreto en lo mas profundo de su corazón, y si algo o alguien la amenazará lucharían por defenderla, incluso hasta morir. Miró a Callahan. –Padre, tenemos que irnos.

-Si

-No es una mala idea, agregó Harrigan. El oficial Benzyck hace un buen tiempo que se fue y lo mejor sería que ustedes ya no estuvieran aquí cuando él regrese. Me alegró que no le hicieran nada a tu peludo amiguito, hijo.

-Gracias, Sr. Harrigan.

-Gloria a Dios, tu amiguito no es mas perro de lo que yo soy ¿verdad?

-No señor, dijo Jake sonriendo ampliamente.

-Cuídense de esa mujer, chicos. Ella puso ese pensamiento en mi cabeza. Lo llamó brujería. Y ella son dos.

-Gemelas, ea, dijo Callahan y luego (sin saber por que lo había hecho) hizo la señal de la cruz en frente del predicador.

-Gracias por tu bendición, pagana o no, dijo Earl Harrigan claramente conmovido. Entonces se volvió hacía el patrullero de la NYPD que se aproximaba y dijo jovialmente. -¡Oficial Benzyck! Que bueno verlo y a propósito hay algo de mermelada sobre su cuello, alabemos a Dios.

Y mientras el oficial Benzyck revisaba la mancha de mermelada en el cuello de su uniforme, Jake y Callahan se alejaron.

CINCO

-Wooooooooooow, dijo Jake casi sin aliento cuando ellos caminaron hacía la brillante marquesina del hotel. Una limusina blanca, dos veces mas grande que cualquiera que Jake hubiera visto antes (y había visto muchas; una vez su padre lo había llevado a la entrega de premios Emmy), descargaba sonrientes hombres en esmoquin y mujeres en trajes de noche. Salían en una corriente al parecer interminable.

-Si en efecto, dijo Callahan. Es como estar en una montaña rusa ¿Verdad?

Jake dijo. –No se suponía que nosotros estuviéramos aquí. Este era el trabajo de Roland y Eddie. Se suponía que nosotros veríamos a Calvin Torre.

-Aparentemente alguien pensó diferente.

-Bueno, podría haberlo pensado dos veces, dijo Jake con pesimismo. – ¿Un chico y un sacerdote, con una sola pistola? Es una broma. ¿Cuáles son nuestras posibilidades, si el Dixie Pig esta lleno de vampiros y hampones?

Callahan no respondió, aunque la perspectiva de rescatar a Susannah en el Dixie Pig lo asustaba. – ¿Qué eso del Gan del que hablabas?

Jake movió la cabeza. –No lo sé; no puedo recordar que dije. Creo que es parte del toque Padre. ¿Sabe de donde creo que lo saqué?

-¿De Mia?

El chico lo negó. Acho trotaba elegantemente a sus pies, su largo hocico casi tocaba la pantorrilla de Jake. –Y agarré algo más. Vi a este hombre negro en una celda de la cárcel. Había una radio que decía que toda esa gente había muerto: Los Kennedy, Marilyn Monroe, George Harrison, Peter Sellers, Itzak Rabin, quien quiera que sea. Creo que podría ser la cárcel en Oxford Missisippi donde estuvo presa Odetta Holmes por un rato.

-Pero era un *hombre* el que viste. No a Susannah, sino a un *hombre*.

-Si, con un gran bigote, y llevaba puestas unas graciosas gafas con monturas de oro, como un mago en un cuento de hadas.

Se detuvieron fuera de la entrada de hotel. Un portero con un uniforme verde silbó con su silbato de plata llamando la atención de un taxista.

-¿Crees que él es el Gan? ¿Este hombre negro en la celda de la cárcel es el Gan?

-No lo sé. Jake movió su cabeza con frustración. –Hay algo acerca del Dogan también, todo mezclado.

-Y viene del toque.

-Pero no es algo que me haya mandado Mia o Susannah. Creo.... La voz de Jake se quebró. –Creo tengo una mejor idea de lo que es este hombre negro y lo que nos envía, porque creo que eso que vi viene directamente de la misma Torre Oscura. Dijo mirando a Callahan solemnemente. –De alguna manera estamos muy cerca de ella, por eso es tan peligroso para el Ka-tet estar separado como esta ahora.

-De alguna manera, casi estamos ahí.

SEIS

Jake tomó el control completamente desde el momento en que atravesó las puertas giratorias con Acho en sus brazos, luego bajó al bilibrambo al piso de azulejo del lobby. Callahan no creía que el chico fuera consciente de eso, y probablemente eso era bueno para todos. Si él fuera consciente su confianza podría derrumbarse....

Acho olfateó delicadamente su propio reflejo en uno de los muros de cristal verde del lobby, y luego siguió a Jake hasta la recepción, sus garras sonaron suavemente en los azulejos blancos y negros de mármol. Callahan caminó detrás de ellos, conciente de estaban en el futuro y tratando de que sus ojos desorbitados lo delataran.

-Ella estuvo aquí, dijo Jake. Padre casi puedo verlas. A ambas, a Susannah y a Mia.

Antes de que Callahan pudiera responderle Jake se dirigió al recepcionista. –Perdóneme señora, dijo. Mi nombre es Jake Chambers. ¿Tengo un mensaje para mí, o un paquete o algo? Me lo dejó Susannah Dean o quizá una Señorita Mia.

La mujer miró detenidamente a Acho por un momento. Acho la miró con una alegre sonrisa que dejó ver muchísimos dientes. Quizá esto molesto a la empleada, porque apartó la mirada con el ceño fruncido y se dispuso a revisar la pantalla de su computadora.

-¿Chambes? Preguntó

-Si, señora. Habló con su mejor voz educada y amable especial para adultos. Hacía mucho que no había tenido necesidad de usarla, pero estaba ahí, lista para cuando Jake la necesitara.

-Tengo algo para ti, pero no es de una mujer. Es de alguien llamado Stephen King, dijo sonriente. ¿Es el famoso escritor? ¿Lo conoces?

-No, señora, dijo Jake y le dio una rápida mirada a Callahan. Ninguno de ellos había oído de Stephen King hasta hace poco, pero Jake entendía por que ese nombre podía poner helado a su actual compañero de viaje. Callahan ese momento no parecía estar helado, pero su boca se había reducido a una línea delgada.

-Bueno, dijo la chica. Supongo que es un nombre común ¿o no? Probablemente hay muchos Stephen King a lo largo de Estados Unidos, que solo lamentan... no lo se... que no cobren ellos las regalías. Rió nerviosamente y Callahan se preguntó que la había puesto así. ¿Acaso era Acho que después de la segunda mirada parecía menos un perrito? Quizá, pero Callahan pensó que era algo que tenía mas que ver con Jake, algo que le susurraba *peligro*. Quizá incluso *pistolero*. Seguramente había algo en él que lo hacia diferente de otros chicos. De lejos. Callahan pensaba en él sacando la Ruger de la funda y apuntarla a la nariz del desafortunado chofer del taxi. ¡*Dime por que manejabas tan rápido y casi atropellas a mi amigo!* Gritó con el dedo en el gatillo. *¡Dímelo si no quieres morir en la calle con un hoyo en tu cabeza!*

¿Esa era la manera en la que reaccionaba un ordinario chico de 12 años por un accidente? Callahan creía que no. Pensaba que la recepcionista tenía razón al estar nerviosa. En cuanto a él, lo hacía sentirse un poco mejor respecto a sus posibilidades en el Dixie Pig, no mucho pero si un poco.

SIETE

Jake, quizá sintiendo que algo no estaba del todo bien, le dedicó a la recepcionista su mejor sonrisa, pero Callahan la vio como la de Acho: Demasiados dientes.
-Espera un momento, dijo alejándose de él.
Jake le dio a Callahan una mirada confundida. Callahan se encogió de hombros y extendió sus manos.
La recepcionista fue a un gabinete que había detrás de ella, lo abrió y buscó dentro, regreso al escritorio con un paquete con el logotipo del Plaza-Park. El nombre de Jake –y algo mas- estaba escrito en el frente en lo que parecía letra manuscrita:

Jake Chambers
Esta es la verdad

Ella le dio el paquete cuidando que sus dedos no la tocaran
Jake lo tomó y recorrió con los dedos la escritura. Había un pedazo de papel dentro. Y algo más. Una tira estrecha y dura. Rompió la envoltura y saco el papel. Doblado dentro estaba un rectángulo blanco y delgado, de un hotel MagCard. La nota esta escrita en una hoja de papel con un encabezado que decía: LLAMANDO A TODOS LOS PRESUMIDOS. El mensaje mismo solo constaba de tres líneas:

Dad-a-chum, dad-a-chee, no te preocupes, tienes la llave.
Dad-a-chud, dad-a-ched, ¡Mírala Jake! ¡La llave es roja!

Jake miró la MagCard y de inmediato el color se volvió rojo sangre.
Pero no era roja, hasta que leyó el mensaje, pensó Jake, sonriendo un poquito. Levantó la mirada para ver si la recepcionista había visto la transformación de la MagCard, pero ella estaba buscando algo que había llamado su atención final del escritorio. Y Callahan estaba

mirando a una pareja de mujeres que caminaban en la calle de enfrente. Podría ser un sacerdote, reflexionó Jake, pero sus ojos no dejaban de ser los de un hombre.

Jake miró de nuevo hacia el papel lo justo para leer la última línea:

Dad-a-chum, dad-a-chee, dale a este chico una llave de plástico.

Un par de años antes su padre y si madre le habían regalado un juego de química en Navidad. Siguiendo el manual de instrucciones, él había elaborado una tinta invisible. Las palabras escritas con ella desaparecían casi tan rápido como estaban desapareciendo las palabras ahora, solo si mirabas muy de cerca, podías leer el mensaje escrito con la tinta invisible. Estas, sin embargo, realmente habían desaparecido, y Jake sabía por que. Habían cumplido su propósito. No se necesitaban más. Lo mismo la línea sobre la llave roja se estaba desvaneciendo. Solo permanecía la primera línea, como si él necesitará recordarla.

Dad-a-chum, dad-a-chee, no te preocupes, tienes la llave.

¿Le había enviado Stephen King este mensaje? Jake no estaba seguro. Lo más probable es que alguno otro de los participantes del juego –Roland o Eddie- hubiera usado el nombre para llamar su atención. De todas maneras había dos cosas desde que llegaron aquí que lo animaron enormemente. La primera era que la canción de la rosa continuaba. Tan fuerte como siempre, realmente, incluso atravesaba el rascacielos que habían construido en el solar baldío. La segunda cosa era que este Stephen King aparentemente seguía vivo a 34 años de distancia de cuando creó al compañero de viaje de Jake. Y no solo era un escritor, sino un escritor famoso.

Bien. Por ahora las cosas caminaban precariamente siguiendo las pistas correctas.

Jake jaló el brazo de Callahan conduciéndolo a la tienda de regalos y al piano bar. Acho los siguió trotando suavemente junto a la rodilla de Jake. A lo largo de la pared había una línea de cabinas telefónicas.

-Cuando la operadora le conteste, dijo Jake, dígale que quiere hablar con su amiga Susannah Dean o con la amiga de ella, Mia.

-Me preguntará el número de cuarto.

-Dile que lo olvidaste, pero que estaba en el piso 19.

-¿Cómo sabes....?

-Estará en el 19, confía en mí.

-Lo hago, dijo Callahan.

El teléfono sonó dos veces y luego la operadora le pregunto en que lo podía ayudar. Callahan le dijo. Lo comunicó con un cuarto en el piso 19. Un teléfono empezó a sonar.

Jake vio que el Padre empezó a hablar, después se puso a escuchar con una pequeña y asombrada sonrisa. Después de un momento, colgó. -¡Maquinas contestadoras! Dijo. ¡Tienen una maquina que toma los mensajes, llamas y grabas el mensaje! ¡Es un invento maravilloso!
-Si, dijo Jake. Como sea, estamos seguros que ella salió y un poco seguros que no dejo a nadie cuidando sus cosas. Pero en caso..... Él palmeo el frente de su camisa donde ahora ocultaba la Ruger.
Cruzaron el lobby hacia los elevadores. Callahan dijo. – ¿Qué buscamos en su habitación?
-No lo sé.
Callahan lo tocó en el hombro. –Creo que si
Las puertas del elevador de en medio se abrieron y Jake entró con Acho a sus talones. Callahan los siguió, aunque Jake pensó que ahora arrastraba los pies un poco.
-Quizá, dijo Jake y ellos subieron, -Y quizá tú también lo sabes.
El estomago de Callahan se sintió de repente mas pesado, como si el hubiera terminado una gran comida. Supuso que el peso extra era el miedo. –Creí que me había librado de ella, dijo. Cuando Roland la sacó de la Iglesia realmente creí que me había librado de ella.
-Algunas monedas falsas siempre regresan, dijo Jake.

OCHO

Estaba preparado para probar con su llave roja en cada una de las puertas del piso 19, si era necesario, pero Jake sabía que la habitación 1919 era la que ellos buscaban. Callahan también lo sabía, y un brillo de sudor cubrió su frente, la sintió caliente, febril.
Incluso Acho lo sabía. El brambo gimió con inquietud.
-Jake, dijo Callahan. Necesitamos pensar esto de nuevo. Esa cosa es peligrosa. Peor aún es malévola.
-Es por eso que tenemos que tomarla, dijo Jake pacientemente. Se paró en frente del 1919. Tamborileando con sus dedos sobre la MegCard. De detrás de la puerta –atravesándola- vino un zumbido como el de un canto de un idiota apocalíptico. Mezclado con el tintineo desentonado de unas campanillas. Jake sabía que la bola tenia el poder de enviarlos en un exotránsito y en esos oscuros espacios, era posible que se perdieran para siempre. Incluso si encontraban el camino a otra versión de la Tierra, esta tendría una extraña oscuridad, como si estuviera siempre al borde de un eclipse total de sol.
-¿La has visto? Preguntó Callahan.

Jake movió la cabeza.

-Yo sí, dijo Callahan sin ánimos y se enjugó el sudor de su frente. Sus mejillas se habían hundido. –Hay un ojo dentro. Creo que es el ojo del Rey Carmesí. Creo que una parte de él esta atrapado en ella, y esta loco. Jake, tomar la bola en un lugar donde hay vampiros y hampones –servidores del Rey- seria como regalarle a Adolfo Hitler una Bomba A de cumpleaños.

Jake sabía perfectamente que la trece Negra era capaz de causar un gran, quizá ilimitable, daño. Pero también sabía algo más.

-Padre, si Mia dejó la Trece Negra en este cuarto y ahora va a donde están ellos, ellos pronto lo sabrán. Y estarán aquí en uno de esos enormes carros de color chillante antes de puedas decir Jack Robinson.

-¿No podríamos dejársela a Roland? Preguntó Callahan

-Si, dijo Jake, es una buena idea, solo que si antes la toma uno de los chicos malos sería algo muy malo. No podemos dejarla aquí. Y antes de que Callahan pudiera decir algo más, Jake deslizo la llave roja en la cerradura. Con un suave clic la puerta se abrió.

-Acho, quédate aquí. No cruces la puerta.

-¡Ake! El brambo se sentó, con la cola enrollada alrededor de las patas y mirando a Jake con ojos ansiosos.

Antes de que entraran, Jake puso una fría mano en la muñeca de Callahan y dijo algo terrible.

-Vigila tu mente.

NUEVE

Mia dejó las luces prendidas y a pesar de eso una oscuridad se había apoderado de la habitación 1919 desde que ella se había ido. Jake reconoció lo que era: La oscuridad del exotránsito. El zumbido de la canción y las campanillas venían del closet.

Esta despierta, pensó con abatimiento. *Antes estaba dormida –al menos adormecida- pero todo este movimiento la ha despertado. ¿Qué hago? ¿La caja y la bolsa serán suficientes para mantenerme a salvo? ¿Tengo algo para hacerla mas segura? ¿Un encantamiento, algún sigul?*

Cuando Jake abrió la puerta del closet, Callahan se encontró a si mismo ejerciendo toda la fuerza de su voluntad solo para impedir que saliera corriendo. Ese zumbido atonal y ese ocasional campanilleo bajo lastimaba sus oídos, su mente y su corazón. Le hacían recordar la estación de paso y como había chillado cuando el hombre encapuchado abrió la caja. ¡Como había deslizado hábilmente la cosa en su interior! Eso estaba sobre un terciopelo rojo... y había

rodado. Lo había mirado, y toda la locura malévola del universo estaba en aquella mirada fija que lo miraba con lascivia.

No saldré corriendo. *No lo haré. Si el chico se queda, yo me que quedaré.*

Ah pero el chico era un pistolero, y eso hacia una diferencia. Además era el Ka del niño, también era el hijo de Roland de Gilead, su hijo adoptivo.

¿No vez lo pálido que esta? ¡Esta tan asustado como tú! ¡Así que compórtate como un hombre!

Quizá era perverso, pero observar la extrema palidez de Jake lo estabilizó. Cuando se acordó de un pedacito de una tonta canción y empezó a cantarla en un susurró se tranquilizó aun mas.

-Una y otra vez alrededor del arbusto de moras, cantó en un murmullo, el mono perseguía a la comadreja... el mono pensaba que era divertido...

Jake fácilmente abrió el closet. Adentro había una caja de seguridad. Marcó el 1919 y no pasó nada. Hizo una pausa para que el mecanismo de seguridad se reiniciara, se limpió el sudor de su frente con ambas manos (que temblaban) y probó de nuevo. Esta vez marcó 1999 y la caja fuerte se abrió.

La canción de la Trece Negra y el contrapunto del campanilleo del exotránsito aumentaron. El sonido era como dedos helados que hurgaban en sus cabezas.

Y puede enviarnos a algún sitio, pensó Callahan. *Todo lo que tienes que hacer es bajar un poco la guardia.... abrir la bolsa... abrir la caja... y luego ¡Oh los lugares a donde iras!*

Aunque supiera que todo eso era posible, una parte de él quería abrir la caja. Lo deseaba. Y no era solo él; cuando lo miró, Jake estaba arrodillado frente a la caja fuerte como un adorador frente al altar. Callahan vio como se paraba y sacaba la bolsa con un brazo al parecer era increíblemente pesada.

No importa si lo haces o no, le susurró una voz en su mente. Esa voz era hipnótica e increíblemente persuasiva. Sin embargo Callahan siguió avanzando. Agarró el cuello de Jake con dedos en lo que la sensación parecía haberse marchado.

-No, dijo, No. Su voz sonaba pesada, desanimada, deprimida. Cuando empujó a Jake a un lado, el chico pareció moverse en cámara lenta o bajo el agua. El cuarto ahora parecía iluminado por la enfermiza luz amarillenta que algunas veces se veían en algunos lugares antes de una tormenta. Cuando Callahan cayó sobre sus rodillas ante la caja de seguridad (pareció como si cayera en el aire por largo minuto antes de que cayera al suelo) oyó la canción de la Trece Negra mas fuerte que nunca. Le decía que matara al muchacho, que le abriera la garganta y le diera a la bola un refrescante trago de su caliente sangre. Luego Callahan mismo podría saltar por la ventana.

Durante toda la caída a la calle 46 me alabarás, le aseguró la Trece Negra en una voz a la vez cuerda y lucida.

-Hazlo, suspiró Jake y si lo haces estarás maldito.

-¡Ake! Ladró Acho desde la puerta. –¡Ake! Ambos lo ignoraron.

Cuando Callahan agarró la bolsa recordó su encuentro final con Barlow, el rey de los vampiros –El vampiro tipo 1 según la propia escala de Callahan- quien había llegado al pequeño pueblo de Salem's Lot. Recordó como se había enfrentado a Barlow en la casa de Mark Petrie, con los padres de Mark muertos a los pies del vampiro con los cráneos aplastados y su cerebro convertido en gelatina.

Mientras caes, Yo te murmuraré el nombre de mi *Rey,* le susurró la Trece Negra. *El Rey Carmesí.*

Cuando Callahan miró sus manos agarrando la bolsa, recordó como su crucifijo había se había iluminado con una luz sobrenatural haciendo que Barlow retrocediera... y luego se había apagado de nuevo.

-¡Ábrala! Dijo Jake con impaciencia -¡Ábrala! ¡Quiero verlo!

Acho ladraba furiosamente de nuevo. Alguien en el pasillo gritaba – ¡Cállate perro! Pero fue ignorado.

Callahan sacó la caja de la bolsa. La caja que había estado durmiendo escondida bajo el pulpito de su iglesia en Calla Bryn Sturgis. Ahora él podría abrirla y observar la trece negra en toda su repelente gloria.

Luego moriría. Agradecido.

DIEZ

Es triste ver a un hombre que pierde su fe, dijo el vampiro Kurt Barlow y arranco el oscuro e inútil crucifijo de las manos de Don Callahan. ¿Por qué había sido capaz de hacer eso? Porque –contempla la paradoja, considera el enigma- el Padre Callahan *había fallado en aceptar la cruz el mismo.* Porque había fallado en aceptar que esa cruz era solo un símbolo de un gran poder, un poder que corría con un río bajo el Universo, quizá bajo miles de universos...

No necesito un símbolo, pensó Callahan, y luego *¿Es por eso que Dios me dejó vivir? ¿Me dio una segunda oportunidad para aprender eso?*

Era posible, pensó cuando sus manos tocaban la tapa de la caja. Las segundas oportunidades son la especialidad de Dios.

-Hey quieren callar a su maldito perro. Dijo la voz quejumbrosa de una recamarera del hotel, pero muy distante. Luego dijo: *Madre de Dios,* ¿Por qué esta tan oscuro aquí? ¿Qué es eso? ¿Qué es ese r... r... r?

Quizá lo que ella trataba de decir era *ruido*. Si era eso, nunca lo finalizó. Incluso Acho ahora parecía resignado a soportar el embrujo de la canción de la bola, y dejó de protestar (y su puesto en la puerta) y entro trotando a la habitación. Callahan supuso que el animalito quería estar al lado de Jake cuando todo acabará.

El padre luchó contra sus manos suicidas. La cosa en la caja aumentó el volumen de su canción y las puntas de sus dedos se movieron nerviosamente como respuesta. Entonces ellos se calmaron nuevamente. *Tengo todo para lograr la victoria,* pensó Callahan.

-No, yo lo haré. La voz de la criada sonó drogada y ansiosa. – ¡Quiero verla! *¡Dios!* ¡Quiero sostenerla!

Los brazos de Jake parecían pesar una tonelada, pero se obligo a levantarlos y agarrar a la criada, una señora hispana de mediana edad y que no parecía pesar más de 50 kilos.

Así como había luchado con sus manos, ahora Callahan luchaba por rezar.

Dios no es mi voluntad sino la tuya. No soy el alfarero, sino la arcilla del alfarero. Si no puedo hacer nada mas, ayúdame a tomarla en mi brazos y a saltar por la ventana y destruir la maldita cosa de una vez por todas. Pero si es tu voluntad ayudarme de otra manera –hacerla dormir de nuevo- entonces envíame tu fuerza. Y ayúdame a recordar.

Drogado por la Trece Negra él podría haberlo hecho, pero Jake aun no perdía su toque. Ahora sacó el resto del pensamiento de la mente del Padre y la dijo en voz alta, solo cambio la palabra que Callahan usaba por la que Roland les había enseñado.

-No necesito un sigul, dijo Jake. –No soy el alfarero, sino la arcilla del alfarero, *Y no necesito un sigul!*

-Dios, dijo Callahan. La palabra fue difícil, pero una vez que salió de su boca, el resto fue fácil. – Dios si Tú aun estas aquí. Si Tú aun me oyes, soy Callahan. Por favor detén esta cosa Señor. Por favor haz que duerma nuevamente. Te lo pido en el nombre de Jesús.

-En el nombre del Blanco, dijo Jake.

-¡Anco! Ladró Acho.

-Amen, dijo la criada en un borracho y aturdido tono de voz.

Por un momento la canción de la caja se elevo un poco más, y Callahan entendió con desesperación que incluso Dios no podía contra la Trece Negra.

Entonces se hizo el silencio.

-Gracias Dios mío, murmuró y notó que su cuerpo entero estaba bañado en sudor

Jake se enjugó las lágrimas y cargó a Acho. La recamarera también empezó a llorar, pero no tenía a nadie que la consolara. Cuando el padre Callahan deslizo la bolsa de red alrededor de la caja de madera, Jake se volvió hacía ella y le dijo: -Necesita tomar una siesta SAI.

Era la única cosa que podía pensar y funcionó. La criada se dio la vuelta y camino hacia la cama. Se acostó lentamente y se bajo la falda a que le cubriera las rodillas y cayó aparentemente en un estado de inconsciencia.

-¿Se quedará dormido? Preguntó Jake a Callahan en voz baja. Porque... padre... eso esta demasiado cerca de la comodidad.

Quizá, pero la mente de Callahan de repente parecía libre, mas libre de lo que había estado en años. Y en todo casi, sus pensamientos parecían muy claros cuando puso la bolsa de los bolos sobre las bolsas de limpieza que había sobre la caja de seguridad.

Recordó una conversación en el callejón detrás del Hogar. Él, Frankie Chase y Magruder, salieron a fumar. La charla giró en torno de cómo proteger sus valores en Nueva York. Sobre todo si tenías que irte por un tiempo, y Magruder había dicho que el lugar mas seguro para guardar cosas en Nueva York... el lugar sin duda mas seguro...

-Jake hay también una bolsa de platos en la caja fuerte.

-¿Orizas?

-Si. Tráelos. Mientras lo hacía Callahan fue hacia la recamarera en la cama y buscó dentro del bolsillo de la falda de su uniforme. Sacó varias tarjetas MagCards, varias llaves y unas pastillas de menta cuya marca no conocía. Altoids.

Le dio la vuelta. Era como girar un cadáver.

-¿Qué estas haciendo? Murmuró Jake. Puso a Acho en el suelo y entonces pudo cargar la bolsa de seda sobre su hombro. Era pesada pero encontró el peso confortable.

-Robándole. Eso es lo que parece ¿o no? Replicó el padre agriamente. –El Padre Callahan de la Santa Iglesia Católica Romana esta robando a la recamarera del hotel. Veamos que tiene por aquí.... ¡Ah!

En el otro bolsillo estaba el pequeño rollo de billetes que andaba buscando. Ella estaba limpiando uno de los cuartos del piso cuando el ladrido de Acho la distrajo. Esto incluía limpiar el baño, aspirar la alfombra, tender la cama y dejar lo que las recamareras llaman los “dulces de almohada”. Algunas veces los clientes dejaban propinas por este servicio. Ella traía encima dos billetes de 10, tres de 5 y 4 de uno.

-Se lo devolveré si nuestros caminos se vuelven a cruzar. Le dijo Callahan a la inconsciente recamarera. –Aunque por otro lado considérelo un servicio a Dios.
-*Blaaaaaaaaaaaanco*, dijo la criada en un tono de voz propia de los que hablan dormidos.
Callahan y Jake intercambiaron miradas.

ONCE

En el elevador, Callahan cargaba la bolsa que contenía la Trece Negra y Jake la que tenía los platos de Oriza. También tenía el dinero, que ahora ascendía a 48 dólares.
-¿Será suficiente? Esta fue su única pregunta después de oír el plan del Padre para disponer de la bola, un plan para el cual necesitarían hacer otra parada.
-No lo sé y no me preocupa. Respondió Callahan. Hablaban en voz baja como conspiradores. Aunque el elevador estaba vacío. –Si yo puedo robar a una inocente recamarera. Estafar a un taxista será juego de niños.
-Si, dijo Jake. Pensando que Roland había hecho más que robar a un par de personas inocentes durante su búsqueda de la Torre, él había asesinado a mucha gente buena. –Hagamos pues lo que tenemos que hacer y vamos a buscar el Dixie Pig.
-Sabes que no tienes que preocuparte tanto, dijo Callahan, si la Torre cae, serás el primero en saberlo.
Jake lo miró detenidamente. Después de un segundo o dos, Callahan se sonrió ligeramente. No podía ayudarlo.
-No es divertido, SAI, dijo Jake. Entonces salieron a la oscuridad de esa noche de verano del año ‘99.

DOCE

Eran cuarto para las 9 y aun se veía un residuo de luz que atravesaba el Hudson cuando ellos llegaron a la primera de sus dos paradas. El taxímetro marcaba 9 dólares y 50 centavos. Callahan le dio al taxista uno de los billetes de 10 de la recamarera.
-Señor, supongo que no habrá propina, dijo el conductor con pesado acento Jamaiquino.
-Tienes suerte de conseguir algo hijo. Dijo Callahan con suavidad. –Estamos en Nueva York y tenemos que ajustarnos a un presupuesto.

-Mi mujer también tiene un presupuesto, dijo el chofer y se alejó.

Jake mientras tanto miraba hacía arriba. –Wow, dijo asombrado. Creo que había olvidado que tan grande era todo aquí.

Callahan siguió su mirada y dijo: -Vamos, entremos. Y cuando ellos corrieron dentro ¿Qué has recibido sobre Susannah? ¿Algo?

-Un hombre con una guitarra, dijo Jake, Cantando.... no lo se. Y debería saberlo. Es otra de esas coincidencias que no son coincidencias, como el dueño de la librería llamado Torre, o el encuentro con Balazar fuera de la Torre Inclinada. Una canción.... que debería de conocer.

-¿Algo más?

Jake movió la cabeza. –Esa es la última cosa que recibí de ella y fue justo después de que tomamos el taxi fuera del hotel. Creo que ella entró al Dixie Pig y ahora perdió el toque.

Callahan caminó hacía el directorio del edificio en el centro del enorme lobby. –Mantén a Acho cerca de ti

-No te preocupes.

No le tomó a Callahan mucho tiempo encontrar lo que estaba buscando.

TRECE

El letrero decía:

ALMACENAJES A LARGO PLAZO
10-36 MESES
FICHAS DE USO
TOME UNA LLAVE
¡LA ADMINISTRACIÓN NO SE HACE RESPONSABLE POR LA PERDIDA DE LA PROPIEDAD!

Abajo en una hoja enmarcada había una lista de reglas y regulaciones, que ambos leyeron detenidamente. Bajo sus pies sintieron el estruendo del metro subterráneo. Callahan, que no había estado en Nueva York desde hace casi 20 años, no tenía idea de que tren podía ser, a dónde se dirigía o a que profundidad estaba. Habían bajado dos niveles por la escalera eléctrica, primero a la tienda y luego aquí. La estación debía estas a mayor profundidad.

Jake cambió la bolsa de los Orizas a su otro hombro y apuntó la última línea del reglamento. –Podemos conseguir un descuento si fuéramos arrendatarios, dijo.

-¡Ento! Ladró Acho

-Si muchacho, dijo Callahan, y si los deseos fueran caballos, todos cabalgaríamos. No necesitamos un descuento.

No lo pidieron. Después caminaron hacía el detector de metales (no tuvieron problemas con los Orizas) y pasaron junto a un adormilado guardia sentado en un taburete, Jake determino que en uno de los pequeños lockers –aquellos que se encontraban a la izquierda en el lado mas alejado del gran salón- podían acomodar la bolsa con la caja adentro. Alquilar el casillero por el tiempo máximo costaría 27 dólares. El Padre Callahan metió varios billetes en las diferentes ranuras de la maquina, preparado para un funcionamiento defectuoso: de todas las maravillas y horrores que había visto durante esta breve estancia en Nueva York (incluyendo los dos dólares de más que le cobró el taxista) este sería el mas difícil de aceptar. ¿Una máquina vendedora que aceptará billetes? La tecnología sofisticada terminó dejándolo parado frente a esta máquina con su acabado marrón y sus instrucciones para meter los billetes con la cada hacía arriba. La fotografía que acompañaba las instrucciones mostraba a George Washington con la cabeza mirando hacia la izquierda; pero los billetes que Callahan que metía en la maquina parecían que no entraban Solo como la fotografía mostraba. Callahan casi sintió alivio cuando la maquina rechazó un billete de un dólar viejo y arrugado. El de cinco relativamente crujiente lo acepto sin problemas. Respondiendo con un tintineo de fichas en la bandeja de abajo Callahan recogió 27 dólares en monedas, y regresó hacía donde Jake esperaba, entonces se volvió de nuevo curioso pero algo que llamó su atención. Miró uno de los lados de la asombrosa (asombrosa al menos para él) maquina que comía dinero. En el fondo había una serie de pequeñas placas donde estaba la información que estaba buscando. Era una maquina de cambio Mark-R 2000, fabricada en Cleveland Ohio, muchas compañías habían contribuido: General Electric, De Walt Electronics, Showrie Electrics, Panasonic y en el fondo más pequeñas que las demás estaba North Central Positronics.

La serpiente en el jardín, pensó Callahan. *Este tipo Stephen King, que se supone que me hizo solo existe en un mundo, pero ¿Apostarías que North Central Positronics existe en todos ellos? Seguro, porque es parte del equipo del Rey Carmesí, igual que Sombra; y quiere lo que cualquier déspota tirano en la historia ha querido: Básicamente poseer y controlar el Universo.*

-O mandarlo a la oscuridad, murmuró.

-¡Padre! Le llamó Jake con impaciencia *¡Padre!*

-Ahí voy, dijo y camino presuroso hacia Jake con las manos llenas de pequeñas fichas doradas.

CATORCE

La llave salió del Locker 883 después de que Jake insertó nueve de las fichas, pero siguió metiéndolas hasta que se terminó con las 27. En este punto la pequeña ventanita de cristal bajo el número del locker se volvió roja.

-El máximo, dijo Jake con satisfacción. Ellos hablaban aún con ese tono bajo "para no despertar al bebe" y este grande y cavernoso cuarto era en efecto muy tranquilo. Jake creía que esto sería un manicomio a las 8 de la mañana y a las 5 de la tarde en los días laborales, con tipos yendo y viniendo desde la estación del metro mas abajo, algunos de ellos guardando su ropa o equipo de trabajo en los casilleros a corto plazo. Ahora solo se oía el fantasmal sonido de una conversación que llegaba desde la escalera eléctrica y de las pocas tiendas que aun estaban abiertas en la galería y el estruendo de un nuevo tren al aproximarse.

Callahan deslizó la bolsa de bolos por la estrecha abertura, poniéndola tan adentro como pudo, con la mirada ansiosa de Jake. Después cerró el casillero y le regresó la llave a Jake. –Listo, dijo Jake y guardó la llave en su bolsillo. Luego con ansiedad preguntó -¿Estará dormida?

-Eso creo, dijo Callahan. –Como lo estaba en mi Iglesia. Si otro Haz se rompe, podría despertar y hacer travesuras, pero entonces, si otro Haz cae...

-Si otro Haz cae, una pequeña travesura no será importante, finalizó Jake por él.

Callahan asintió –Una cosa mas... bueno, sabes a dónde vamos. Y sabes que podemos encontrar ahí....

-Vampiros. Hampones. Quizá otros servidores el Rey Carmesí. Posiblemente Walter, el encapuchado hombre de negro que algunas veces cambia su apariencia y se hace llamar a sí mismo Randall Flagg. Posiblemente incluso al mismo Rey Carmesí.

Si Jake lo sabía.

-Si tú tienes el toque, continuó Callahan, debemos asumir que alguno de ellos también lo tiene. Es posible que ellos puedan obtener la ubicación de este lugar y el número de casillero de nuestras mentes. Vamos a ir ahí y tratar de rescatarla, pero tenemos que reconocer que las posibilidades de fracasar son muy altas. Nunca he disparado un arma en mi vida, y tú no eres, perdóname Jake, pero no eres exactamente un veterano aguerrido.

-Tengo algo de experiencia, dijo Jake. Pensaba en su tiempo con el Chirlas, y en los Lobos por supuesto.

-Esto puede ser diferente, dijo Callahan. –Solo digo que podría ser malo para nos otro que nos agarren vivos, y lo que sería si eso pasará ¿Entiendes?

-No se preocupe, dijo Jake con tono frío de voz. No se preocupe Padre, no nos atraparan vivos.

QUINCE

Salieron nuevamente y buscaron otro taxi. Gracias al dinero de las propinas de la recamarera, Jake calculó que tenían suficiente efectivo para llegar al Dixie Pig. Y tenía la idea de que una vez que entraran en el Pig, su necesidad de efectivo –o de alguna otra cosa- terminaría.

-Ahí hay uno, dijo Callahan, y alzó la mano para hacerle la parada. Jake mientras tanto miraba hacia el edificio que habían abandonado.

-¿Esta seguro que estará a salvo ahí? Preguntó a Callahan, mientras el taxi giraba hacia ellos.

-De acuerdo con mi viejo amigo SAI Magruder, ese es el lugar mas seguro en el área de Manhattan, dijo Callahan. 50 veces mas seguro que los casilleros de la estación Penn y de la de Grand Central, él dijo... Y por supuesto aquí tienes la opción de guardar las cosas a largo plazo. Hay probablemente otros lugares de almacenaje en Nueva York, pero habremos partido antes de que haya de todos modos.

El taxi se detuvo. Callahan le abrió la puerta a Jake y acho subió detrás de él. Callahan dio un vistazo final a las torres gemelas del World Trade Center antes de subir.

-Estará bien hasta junio de 2002, a menos que alguien lo forcé y lo robe.

-O que el edificio le caiga encima, dijo Jake.

Callahan ser rió, aunque Jake no lo decía en broma. –Nunca pasará. Y si pasa.... bueno una bola de cristal bajo 110 toneladas de hormigo y acero, incluso una bola llena de magia no sobreviviría, creo.

DIECISÉIS

Jake le pidió al taxista los dejará en la avenida Lexington y la 59, solo para estar en un lugar seguro, después miró a Callahan buscando aprobación, le dio a SAI todo su dinero excepto sus últimos dos dólares.

En la esquina de Lex y la 60, Jake apuntó hacia varias colillas de cigarro aplastadas en la acera. Aquí es donde él estaba, dijo, el hombre que tocaba la guitarra.

Se agachó, recogió una y la sostuvo en su palma por un segundo o dos. Movió la cabeza y sonrió tristemente y se ajusto la correa sobre su hombro. Los Orizas sonaron ligeramente

dentro del bolso. Jake los había contando mientras estaban en el taxi y notó sin sorprenderse que fueran exactamente 19.

-No me extrañaría que ella se detuviera aquí, dijo Jake tirando la colilla y limpiándose la mano en la camisa. Y súbitamente empezó a cantar, bajo pero perfectamente entonado. –"Soy un hombre... de constante pena... he visto los problemas... todos los días... estoy obligado a irme... en ese tren del Norte.... O quizá tome... el próximo tren.

Callahan sintió que sus nervios estaban a punto de colapsar. Por supuesto que había reconocido la canción. Era la que Susannah había cantado esa noche en el Pabellón –La misma noche que Roland se había ganado los corazones de Calla cuando bailo el commala como nunca había visto bailar a nadie- ella había cambiado hombre por doncella.

-Ella le dio algo de dinero, dijo Jake soñadoramente, y ella le dijo.... Se paró con la cabeza hacía abajo, mordiéndose el labio, concentrándose. Acho lo miró fijamente. Tampoco Callahan lo interrumpió.

El entendimiento le llegó: Él y Jake habían venido a morir al Dixie Pig. Podrían caer luchando, pero ellos morirían aquí.

Y pensó que morir estaría bien. A Roland le rompería el corazón la perdida del chico... pero aún así continuaría. Mientras la Torre Oscura estuviera en pie, Roland continuaría.

Jake alzo la mirada. –Ella dijo: "Recuerda la lucha"

-Susannah le dijo

-Si, ella tomó el control. Mia la dejó. Y la canción conmovió a Mia. Estaba llorando.

-¿Dices verdad?

-Si. Mia hija de nadie, madre de uno. Y mientras Mia estaba distraída... con los ojos nublados por las lágrimas....

Jake miro alrededor. Acho miró alrededor también, sin buscar nada solo imitando a su adorado Jake. Callahan estaba recordando esa noche en el pabellón. Las luces. La manera en que Acho esta sentado sobre sus patas traseras. Susannah cantando, las luces. La danza, Roland danzando Commala bajó las luces, las luces de colores. Roland danzando bajo la luz blanca. Siempre Roland; y al final, después de que los otros cayeran, asesinados uno a uno en estas acciones sangrientas, Roland prevalecería.

Puedo vivir con eso, pensó Callahan. *Y puedo morir con eso.*

-¡Ella dejó algo, pero se ha ido! Dijo Jake desesperado, casi llorando. -Alguien debió encontrarlo... o quizá el guitarrista vio que dejaba caer algo y lo tomó.... ¡Esta jodida ciudad! ¡Todo el mundo es un ladrón! ¡Mierda!

-Olvídalo.

Jake volvió su pálida, cansada y asustada cara a Callahan. – ¡Ella nos dejó algo y lo necesitamos! ¿No entiendes que escasas son nuestras oportunidades?

-Si. Y si quieres echarte para atrás ahora es el momento.

-El chico movió la cabeza sin el menor asomo de duda o vacilación, y Callahan estaba muy orgulloso de él. –Vamos Padre, dijo.

DIECISIETE

En la esquina de Lex y la 61 se detuvieron de nuevo. Jake señaló al otro lado de la calle. Callahan vio el toldo verde y asintió. Tenía impreso un puerquito de caricatura que sonreía feliz a pesar de haber sido asado y despedir un humo rojo. EL DIXIE PIG estaba escrito en el frente del toldo. Estacionado enfrente estaban 5 grandes limusinas negras con sus luces daban un ligero tono amarillo a la oscuridad. Callahan notó por primera vez que la niebla se arrastraba por la avenida.

-Aquí, dijo Jake y le dio la Ruger. El chico buscó en sus bolsillos y sacó dos puños grandes de cartuchos. Que brillaron un poco bajo la luz naranja de los faroles. –Póngalos en el bolsillo de su pecho, es más fácil agarrarlos así ¿Correcto?

Callahan asintió.

-¿Ha disparado antes?

-No, dijo Callahan. ¿Tú has tirado antes alguno de esos platos?

Los labios de Jake se abrieron en una mueca. –Benny Slightman y yo robamos unos para practicar de noche en la ribera del río. Él no era muy bueno, pero....

-Déjame adivinar. Tú si lo eras.

Jake se encogió de hombros y asintió. El no tenia palabras para expresar lo bien que se sentían los platos en sus manos, tan salvaje. Pero quizá era algo natural. Susannah también había aprendido rápida y fácilmente como lanzar el Oriza. El padre Callahan lo vio por sí mismo.

-Ok. ¿Cuál es tu plan? Preguntó Callahan. Ahora que había decidido llegar hasta el final, estaba mas que complacido en dejar el mando al chico. Jake era después de todo un pistolero.

El chico movió la cabeza –No hay ninguno, dijo, no realmente. Yo entró primero, tú entras inmediatamente detrás de mí. Una vez que crucemos la puerta nos separamos. Debemos

mantener 3 metros entre nosotros siempre tres metros, Padre. ¿Entendiste? De esa manera no importa cuantos haya, o que tan cerca estén, así no pueden darnos a los dos al mismo tiempo.
Esta era una lección que le había dado Roland, y Callahan la reconoció como tal. Él asintió.
-Puedo seguirla por el toque y Acho por el olor, dijo Jake. Muévete con nosotros. Dispara a lo que tengas que disparar y sin vacilar ¿Entiendes?
-EA
-Si matas algo que parezca tener un arma útil, tómala. Si puedes sacar provecho con un movimiento, hazlo. Tenemos que movernos. Tenemos que ser implacables. ¿Puedes gritar?
Callahan lo consideró y asintió
-Grítales, dijo Jake, yo haré lo mismo. Y estaré moviéndome, quizá corriendo, o tal vez caminando a buen paso. Asegúrate que cada vez que mire a la derecha vea tu cara.
-La verás, dijo Callahan y pensó: *a menos que uno de ellos me mate*. –Después que salgamos de ahí, Jake ¿Seré un pistolero?
La sonrisa de Jake era salvaje, como si hubiera olvidado todas sus dudas y temores. –Chef, Ka y Ka-tet, dijo. Mira hay luz en la entrada. Crucemos.

DIECIOCHO

El asiento del conductor de la primera limosina estaba vacío. Había un tipo con una gorra y uniformado estaba detrás del volante de la segunda, pero al padre Callahan le pareció que estaba dormido. Otro hombre con gorra y uniforme se recargaba del lado de la acera de la tercera limosina. El humo de un cigarrillo hizo un arco perezoso a un lado de su boca y luego hecho la cabeza para atrás. Dio un vistazo a la calle, pero sin interés. ¿Qué había que ver? Un hombre mayor y un adolescente y un perro escurridizo. Nada que temer.
Cuando ellos alcanzaron el otro lado de la 61, Callahan vio un letrero en un soporte de cromo enfrente del restauran.

CERRADO POR FUNCION PRIVADA

¿Cuál seria exactamente la función privada en el Dixie Pig? Se preguntó Callahan. ¿Un baby Shower? ¿Una fiesta de cumpleaños?
-¿Qué hacemos con Acho? Le preguntó a Jake en voz baja
-Acho se queda conmigo.
Solo cuatro palabras, pero bastaron para convencer a Callahan que Jake Sabía lo mismo que él: Esta noche morirían. Callahan no sabía si saldrían de ahí en un resplandor de gloria, pero

saldrían, los tres. El claro al final del camino estaba tras la siguiente curva; los tres entrarían lado a lado. Y era mejor morir cuando sus pulmones sus pulmones estaban llenos y sus ojos veían con claridad. Callahan sabía que las cosas podrían haber sido peores. La Trece Negra había sido guardada y dormía en un lugar seguro. Y si Roland permanecía cuando el alboroto terminara, la batalla perdida o ganada, entonces él podía buscarla y destruirla cuando fuera adecuado. Mientras tanto....

-Jake escúchame un momento, es importante.

Jake asintió, pero lucía impaciente.

-¿Entiendes que estas en peligro de muerte y que debes pedir perdón por tus pecados?

El muchacho entendió que le daba los últimos ritos. –Si, dijo.

-¿Sinceramente te arrepientes de tus pecados?

-Si

-Te arrepientes de ellos.

-Si Padre

Callahan hizo el signo de la cruz en su frente: *Nomine Partís, nomina Filis, nomine...*

Acho ladró, una sola vez, pero sonaba excitado. Un ladrido amortiguado por algo que tenía en la boca que había recogido de la calle y que le mostró a Jake. El chico lo tomó.

-¿Qué? Preguntó Callahan. ¿Qué es esto?

-Es lo que ella dejo para nosotros, dijo Jake. Sonaba enormemente aliviado, incluso esperanzado de nuevo.

-La dejó caer mientras Mia se distrajo llorando por la canción. Hombre podríamos tener una posibilidad, Padre. Parece que tenemos una oportunidad después de todo.

Puso el objeto en la mano del Padre. Callahan se sorprendió por su peso y su belleza lo dejó sin aliento. Sintió renacer la esperanza. Era algo estúpido, pero estaba ahí.

Levantó la talla de la tortuga a la altura de su cara y con la yema del dedo toco la muesca en el caparazón en forma de signo de admiración. Examinó sus ojos sabios y serenos. –Es adorable. Suspiró. ¿Es la tortuga Maturín, verdad?

-No lo sé. Dijo Jake. Probablemente. Ella la llamaba *Skölpadda*, y puede ayudarnos, pero esto matará a los hampones que nos esperan ahí. Apuntó con la cabeza hacia el Dixie Pig. –Solo podemos hacer eso, Padre. ¿Lo hará?

-O si, dijo Callahan calmadamente. Puso la tortuga, la skölpadda, dentro del bolsillo de su camisa. Dispararé antes de que las balas vuelen. Si me quedo sin balas antes de que me maten correré hacia ellos con y les daré con la culata.

-Bien, déles a ellos la extremaunción.

Caminaron cerca del letrero en la base de cromo, Acho trotaba entre ellos, su hocico tenía esa sonrisa dentada. Pasaron por los tres escalones de las puertas dobles sin dificultad. En el último Jake sacó dos de los platos. Los golpeó y sonrió al oír el sonido tintineante que hicieron.

–Vamos.

Callahan tomó la Ruger y la sostuvo por las cachas con su mano derecha como si fuera un duelista. Luego tocó el bolsillo de su pecho, sintiendo la concha de la tortuga.

Jake asintió satisfecho. –Una vez que entremos estaremos juntos. Siempre juntos, con Acho en medio. A la de tres. Una vez que entremos no podemos detenernos hasta que estemos muertos.

-Nunca nos detendremos.

-Correcto. ¿Estas listo?

-Si, el amor de Dios esta en Ti, muchacho.

-Y en ti también Padre. Uno.... Dos... *Tres*. Jake abrió la puerta y entraron juntos a un lugar con luz débil y con el olor dulce de carne de cerdo asándose.

VERSO: Commala-ven-ki
Hay un tiempo para vivir y uno para morir.
Con la espalda contra el muro final.
Veras las balas volar.

RESPUESTA: Commala-ven-ki!
¡Deja que las balas vuelen!
No lloren por mí mis niños
Cuando me llegue mi día de morir.

TRECEAVA ESTROFA

SALVE MIA, SALVE MADRE

UNO

El ka pudo poner ese autobús ahí cuando el taxi de Mia se detuvo, o quizá solo fue una coincidencia. Ciertamente es la clase de pregunta que provoca el razonamiento del más humilde predicador callejero (dame un aleluya) hasta el mas grande filosofo teológico (puedes darme un Socrático amen). Algunos pueden considerarlo casi frívolo; Las cuestiones fuertes que arrojan sus sombras detrás de la cuestión, sin embargo, no lo son.

Un autobús que va al centro medio vacío.

Pero si no hubiera estado ahí en la esquina de Lex y la 61, Mia no se hubiera detenido nunca y no habría visto al guitarrista. Y si ello no se hubiera detenido a escucharlo ¿Quién sabe si las cosas hubieran sido diferentes?

DOS

-¡Awwwwwwwwww, hombre, mira eso! Exclamó el taxista, y levanto su mano al parabrisas con gesto exasperado. Un autobús estaba estacionado en la esquina de Lexington y la 61, su motor de diesel zumbaba y sus luces traseras destellaban y Mia las tomó como si fueran un código de angustia. El chofer del autobús estaba recargado en una de las ruedas traseras mirando el humo oscuro del diesel que salía por el escape del autobús.

-Señora, dijo el taxista. ¿Le molestaría bajarse en la esquina de la 60? ¿No hay problema?

¿Está bien? Preguntó Mia.

Seguro, respondió Susannah sin mucho interés*. La 60 esta bien.*

La pregunta de Mia le había llegado desde su versión del Dogan, donde ella estaba tratando de contactar con Eddie. No había tenido suerte y le horrorizaba el estado del lugar. Las grietas en el cielo ahora corrían profundamente, y uno de los paneles del techo se había estrellado en el piso, trayendo consigo las luces de neón y muchos cables eléctricos. Algunos de los paneles de instrumentos estaban apagados y de algunos otros salía humo. La aguja en el disco de Susannah-Mia estaba en la franja roja. Bajo sus pies el piso vibraba y la maquinaria vociferaba. Y decir que nada de esto era real, que solo era una visualización técnica, sería extraño en este punto ¿verdad? Detuvo un proceso muy poderoso y su cuerpo estaba pagando el precio. La voz del Dogan le había advertido que hacerlo era peligroso; que no era (en palabras de un anuncio de TV) agradable engañar a la Madre Naturaleza. Susannah no tenía idea de cuales glándulas y órganos serían los mas afectados, pero si sabía que serían los suyos, no los de Mia. Era tiempo de ponerle un alto a esta locura antes de que todo esto se fuera al cielo.

Primero, pensaba, trataría de ponerse en contacto con Eddie, gritando su nombre al micrófono con la marca de North Central Positronics estampada en él nuevamente. Nada. Gritó el nombre de Roland también sin resultados. Si estuvieran muertos, ella lo sabría. Ella estaba segura de eso. Pero no era capaz de contactar con ninguno de ellos... ¿Eso qué significaba?

Significa que estamos jodidas querida niña, le dijo Detta y se carcajeó. *Es lo que pasa por confiar en blanquitos.*

¿Puedo salir aquí? Preguntó Mia, como una chica que llega a su primer baile *¿De veras?*

Susannah podría haber levantado las cejas. Dios cuando no se refería a su bebé, la perra era una maldita tímida.

Si, adelante. Es solo una calle, y a diferencia de las avenidas, las calles son cortas.

El chofer... ¿Cuanto tengo que darle al chofer?

Dale uno de diez y dile que se quede con el cambio. Si quieres enséñamelos....

Susannah sintió la resistencia de Mia y reaccionó con rabia. Aunque no enteramente sin diversión.

Escúchame cariño, me lavo las manos ¿Ok? Dale el jodido billete que quieras.

No, no, esta bien. Dijo humilde ahora y asustada. *Confió en ti Susannah.* Y levantó el resto de los billetes de Mats, en un abanico delante de sus ojos, como si fuera una mano de cartas.

Susannah pensó en rehusarse. ¿Pero a esta altura que más daba? Avanzó y tomó el control de las manos marrones. Seleccionó uno de los billetes de diez y se lo dio al chofer –Quédese con el cambio, le dijo.

-¡Gracias señora!

Susannah abrió la portezuela. Una voz de robot empezó a hablar cuando lo hizo, asustándola, asustándolas a ambas. Era alguien llamada Whoppi Goldberg, recordándole que no olvidara sus bolsas. Para Susannah la cuestión de sus cosas estaba resuelto. Había solo una pieza de equipaje que les concernía ahora y Mia pronto la entregaría.

Ella escuchó al guitarrista. Al mismo tiempo sintió que el control que tenía sobre la mano que puso el dinero restante en el bolsillo y sobre la pierna que salía del taxi empezaba a disminuir. Mia, lo retomaba ahora que Susannah había solucionado otro de sus pequeños dilemas que le presentaba Nueva York. Susannah empezaba a luchar contra esa usurpación

(Mi *cuerpo, es mío con un demonio, al menos de la cintura hacía arriba y eso incluye la cabeza y el cerebro que tiene dentro)*.

Y luego se detuvo. ¿Qué podía hacer? Mia era más fuerte. Susannah no tenía idea de porque debía ser así, pero sabía que así era.

Una especie de fatalismo Bushido (*El código tradicional del samurai japonés, acentuando honor, autodisciplina, valentía, y vida simple) invadió a Susannah Dean en este momento. Es la clase de tranquilidad que invade a los conductores cuyo carro patina dirigiéndose sin control al acantilado, a los pilotos de avión que caen en barrena con los motores muertos.... y a los pistoleros que son conducidos a su cueva final. Mas tarde podría luchar, si luchar era honorable y merecía la pena. Ella podía luchar para salvarse a si misma y al bebé, pero no a Mía, esa era su decisión. Mia había perdido cualquier oportunidad de rescate que hubiera merecido a los ojos de Susannah.

Por ahora no había nada que hacer, excepto quizá regresar el dial del disco del Parto a 10. Pensó que le permitiría tener más control.

Antes de eso, sin embargo... la música. La guitarra. Era una canción que conocía, y que conocía muy bien. Había cantado una versión de ella a los pobladores la noche que en que ellos llegaron a Calla Bryn Sturgis.

Después de todo lo que había vivido desde que se encontró con Roland, oír "Man of Costant Sorrow" en esta esquina de Nueva York, no era una coincidencia en lo mas mínimo. Y era una maravillosa canción ¿Verdad? Quizá era la canción de Folk que mas había amado cuando era una mujer mas joven, esa que la había seducido llevándola paso a paso al activismo y había acabado finalmente en Oxford Mississippi. Esos días se habían ido –se sentía mucho más vieja- pero la tristeza simple de la canción seguía atrayéndola. El Dixie Pig estaba a menos de una cuadra de distancia. Una vez que Mia atravesará sus puertas, Susannah entraría en la Tierra del Rey Carmesí. Ella no tenía dudas o ilusiones al respecto. No esperaba regresar de ahí, no esperaba volver a ver a sus amigos o a su amado y tenía la idea de que moriría oyendo los gritos engañados de Mia... pero nada de eso interfería con el placer que le daba esta canción ahora. ¿Era la canción de su funeral? Si así era, estaba bien.

Susannah, hija de Dan, reconoció que podía haber sido peor.

TRES

El músico callejero puso su puesto enfrente de un café llamado Blackstrap Molasses. El estuche de su guitarra estaba abierto enfrente de él, su interior de terciopelo púrpura (exactamente del mismo tono que la manta en la recamara en Bridgton de SAI King, puedes decir amen) estaba cubierto de monedas y billetes. Él estaba sentado en una cubeta de madera que era exactamente igual a la que se paraba el Reverendo Harrigan para predicar.

Había señales de que el pasaría ahí casi toda la noche. Tenía puesta una chamarra con un escudo de los Yanquis de Nueva York bordado en la manga y una gorra con la leyenda JOHN LENNON VIVE escrito sobre la visera. Aparentemente había un letrero escrito enfrente de él, pero ahora estaba tirado junto al estuche de su instrumento, con el lado escrito boca abajo. De todas maneras Mia no sabría que estaba escrito aunque estuviera boca arriba.

Él la miró, le sonrió y señalo su estuche de recolección con un dedo. Ella uno de los billetes restantes y dijo –Se lo daré si canta de nuevo esa canción. Esta vez completa.

El joven aparentaba 20 años y aunque no era nada guapo con su palidez, su cara con acné, el anillo de oro en una de las fosas nasales y el cigarrillo colgando de una de las esquinas de su boca, tenía un aire simpático. Sus ojos se abrieron cuando vieron el billete que ella sostenía. –Señora por 50 dólares le cantaré todas las canciones que conozco de Ralph Stanley.... y conozco muchas.

-Con que canté esa será suficiente, dijo Mia, y arrojo el billete al estuche del guitarrista callejero. Él miró como caía con incredulidad. –Rápido, dijo Mia. Susannah estaba quieta, pero Mia sentía que escuchaba. –Mi tiempo es corto. Toque.

Y cuando el guitarrista se sentó enfrente del café y empezó a tocar una canción que Susannah había oído por primera vez hace mucho tiempo, una canción que ella misma había cantado en solo Dios sabia cuantos conciertos de Folk, una canción que había cantado detrás de un motel en Oxford Mississippi. La noche antes de que fuera encarcelada. Para entonces esos tres muchachos del registro de votantes habían estado perdidos casi un mes, enterrados en la tierra negra de Mississippi en algún lugar de las cercanías de Philadelphia. (Fueron eventualmente encontrados en el pueblo de Longdale, puedes darme un Aleluya, puedes decir Amen) Ese fabuloso martillo blanco de dos cabezas había empezado a balancearse, pero ellos cantaron de todas maneras. Odetta Holmes –Det como la llamaban en esos días- había empezado a cantar esa canción en particular y el resto de ellos se le unió, los chicos cantaban *hombre* y las chicas cantaban *doncella*. Ahora absorta dentro del Dogan Susannah escuchaba a este joven que aun no había nacido en esos terribles días, cantándola de nuevo. La presa de su memoria se rompió abriéndose para Mia, que no estaba preparada para la violencia de esos recuerdos que se levantaron como una ola.

CUATRO

En la Tierra de la Memoria, el tiempo siempre es *Ahora*.

En el Reino del Ayer, los relojes hacen tic-tac... pero sus manecillas nunca se mueven.
Hay una Puerta Ignota.
(O perdida)
Y la memoria es la llave que la abre.

CINCO

Sus nombres eran Cheney, Goodman, Schwerner; Estos eran quienes habían caído bajo el balanceo del martillo blanco el 19 de Junio de 1964.
¡Oh Discordia!

SEIS

Estaban en un lugar llamado Hotel Blue Moon, en el sector negro de Oxford, Mississippi. El dueño del Blue Moon era Lester Bambrt, su hermano John era pastor de la Primera Iglesia Metodista Afro-americana de Oxford, dame un Aleluya, dime Amen.
Era el 19 de Julio de 1964, un mes después del día que habían desaparecido Cheney, Goodman y Schwerner. Tres días después de que desaparecieron en algún lugar cerca de Philadelphia hubo una región en la iglesia de John Bambry y los activistas negros locales les dijeron a las tres docenas o más de norteños que a la luz de lo que había pasado, eran libres de irse a casa. Y algunos de ellos se fueron a casa, Gloria a Dios, pero Odetta Holmes y otros ocho permanecieron. Si. Se quedaron en el Hotel Blue Moon. Y algunas noches salían y Delbert Anderson sacaba su guitarra y todos cantan.
"Seré liberado" cantan y
"John Henry" cantan, dando golpes de acero abajo (Grande Dios, di Bombas divinas), y ellos cantan
"Volando en el viento" y ellos cantan
"Hesitetion Blues" del reverendo Gary Davis, y todos ellos reían por los versos subidos de color: un dólar es un dólar y un centavo es un centavo tengo una casa llena de niños pero ninguno de ellos es mío, y ellos cantan:
"No marcho más" y ellos cantan,
En la Tierra de la Memoria y en el Reino del Ayer ellos cantan
En el calor de su sangre juvenil, en la fuerza de sus cuerpos, en la confianza de sus mentes, ellos cantan
Negar la Discordia

Negar el can toi
En afirmación de Gan el creador, Gan contra la maldad
Ellos no conocen estos nombres
Ellos conocen todos estos nombres
El corazón canta lo que se debe cantar
La sangre sabe lo que la sangre sabe
En el Camino del Haz nuestros corazones conocen todos los secretos
Y ellos cantan
Cantan
Odetta comienza y Delbert Anderson toca; ella canta
"Soy una doncella en constante pena.... he visto problemas todos mis días..... Le dije adiós.... al viejo Kentucky..."

SIETE

Entonces Mia fue conducida a través de la Puerta Ignota y a la Tierra de la Memoria, transportada al jardín cubierto de hierba detrás del Hotel Blue Moon de Lester Bambry, y ahí ella escuchó...
(Escucha)

OCHO

Mia escucha a la mujer que ahora conoce como Susannah cuando ella canta su canción. Ella oye como los otros se le unen uno por uno, hasta que todos cantan juntos en un coro, y arriba la luna de Mississippi que baña con su luz sus caras –una blancas y unas negras- y los fríos rieles de acero del tres que corre tras el hotel, los trenes que van al sur, que corren lejos del Longdale, el pueblo donde el 5 de agosto de 1964 los cuerpos descompuestos de sus amigos fueron encontrados: James Cheney, 21 años; Andrew Goodman, 21; Michael Schwener, 24. ¡Oh Discordia! Y tú que favoreces la oscuridad, alégrate por que el Ojo rojo brilla ahí.
Ella los oyó cantar.
Estoy obligado a recorrer la tierra sin fin... Por tormentas o nieve, por viento y lluvia... estoy obligado a montar en el ferrocarril que va al norte.

Nada abre el ojo de la memoria como una canción, y la memoria de Odetta mandó a Mia cuando todos cantaban juntos, Det y sus compañeros de Ka bajo la luna plateada. Mia los ve caminar tomados de las manos, cantando.

(*En el fondo de mi corazón.... yo creo....)*

Otra canción, una que ellos sienten y los define mas claramente. Las caras que se alinean para mirarlos están desfiguradas por el odio y las manos se alzan en un puño. Las bocas de las mujeres se fruncían para escupir ensuciando sus mejillas, ensuciando su cabello, sobre sus camisas, sus piernas sin medias, sus zapatos están amontonados. Hay hombres con overoles. Hay muchachitos adolescentes con blancos y limpios suéteres y el pelo cortado en casquete y uno le gritaba a Odetta, articulando bien cada palabra: *¡Los mataremos! ¡Malditos! ¡Negros! ¡Quién pone el pie en el Campus de Oxford señorita!*

Y la camaradería a pesar el miedo. A causa del miedo. El sentimiento de que ellos hacen algo increíblemente importante: algo para la posteridad. Ellos cambiaran a América y si el precio es la sangre, ellos lo pagarían. Digo verdad, digo aleluya, gloria a Dios, levanta tu voz en un amen.

Entonces vino el chico blanco llamado Darryl, y primero el no pudo, era tímido y no pudo, pero luego pudo y el otro secreto de Odetta (los gritos, la risa, la otra fealdad) nunca llegó. Darryl y Det yacieron juntos hasta el amanecer, durmiendo abrazados hasta el amanecer bajo la luna de Mississipi. Oyendo los grillos. Oyendo los búhos. Y escuchando el suave rotar de la tierra girando lentamente adentrándose en el siglo XX. Eran jóvenes, su sangre corría caliente, y nunca dudaron de su habilidad para cambiar todo.

Es el precio, estás bien, mi único amante verdadero...

Esta es su canción entre la maleza detrás del Hotel Blue Moon; esta es su canción bajo la luna.

Nunca veré su cara de nuevo...

Es Odetta Holmes en la apoteosis de su vida, y ¡Mia esta *allí!* Ella la vio, la sintió, se perdió en su gloriosa y lo que algunos llamarían estúpida esperanza (ah pero yo digo Aleluya, digamos todos Bombas divinas). Ella entiende que el miedo todo el tiempo nos hace amigos mas preciados; como hace cada bocado una comida dulce; como estira el tiempo hasta que cada día parece durar para siempre, adentrándose en la noche aterciopelada; y ellos *saben* que James Cheney esta muerto

(Digo verdad)

Ellos *saben* que Andrew Goodman esta muerto

(Digo Aleluya)

Ellos saben que Michael Schwerner –el mas grande pero aun un bebé con sus 24 años- esta muerto.
(Denme su mas fuerte Amen)
Ellos saben que cualquiera de ellos tiene la misma posibilidad de terminar en el lodo de Longdale o Philadelphia. En cualquier momento. La noche después de este pequeño concierto detrás del hotel, la mayoría de ellos, incluyendo a Odetta, terminarán en la cárcel y el tiempo de la humillación habrá empezado. Pero esta noche, ella esta con sus amigos, con su amante, y ellos son uno, y Discordia ha sido desterrada. Esta noche cantan balanceándose abrazados unos con otros.
Las chicas cantan *doncella*, los chicos cantan *hombre.*
Mia es abrumada por el amor que sienten uno por el otro, es exaltada por la simplicidad de sus creencias.
Al principio, demasiada atontada para reír o llorar, ella solo puede oír, asombrada.

NUEVE

Cuando el guitarrista callejero empezó el cuarto verso, Susannah se le unió, al principio con indecisión y luego –al ver su alentadora sonrisa- con determinación, armonizando por encima de la voz del joven:

Para desayunar tenemos salsa de buldog.
Para la cena frijoles y pan
Los mineros no tienen nada para comer
Y a un poco de paja es a lo que ellos le llaman cama...

DIEZ

El guitarrista se detuvo después de ese verso, mirando a Susannah-Mia con sorpresa. –Pensé que era el único que lo conocía, dijo. ¿Esta es la versión de los Freedom Riders...?
-No, dijo Susannah calmadamente. No es la de ellos. Era la que cantaban los activistas de los derechos civiles. Los tipos que fueron a Oxford en el verano del 64. Cuando esos tres chicos fueron asesinados.
-Schwerner y Goodman, dijo, no recuerdo el nombre del otro.

-James Cheney, dijo ella con calma. Tenía una hermosa cabellera.

-Hablas como si los conocieras, dijo él, pero no puedes tener más de... ¿Treinta?

Susannah tenía la idea de que lucía más vieja de treinta, especialmente esta noche, pero por supuesto este joven tenía 50 dólares en su estuche por solo una canción, y quizá eso afectaba su vista.

Mi madre paso el verano del '64 en el condado de Neshoba, dijo Susannah, y con esas dos palabras elegidas espontáneamente –*mi madre*- hizo mas daño a su captora del que hubiera imaginado. Esas palabras flagelaron el corazón abierto de Mia.

-Oh, exclamó el joven y sonrió. Y luego su sonrisa se desvaneció. Vio los 50 dólares en el estuche, los tomó y se los tendió. –Tómalos, es un placer tocar para usted, señora.

-No podría, dijo Susannah sonriendo. –Recuerda la lucha, eso es suficiente pago para mi. Y recuerda a Jimmy, Andy y Michael. Se que eso me hará sentir bien.

-Por favor, insistió el joven. Sonreía de nuevo, pero su sonrisa era preocupada, y podría haber sido la de cualquiera de esos jóvenes de la Tierra del Ayer, cantando en la noche de luna entre la hierba del patio trasero del Hotel Blue Moon y con los reflejos de la luna sobre los rieles del tren; él podía haber estado ahí, y con su belleza y su descuidada juventud y en ese momento Mia lo amó. Incluso su chico parecía secundario en aquel brillo. Ella sabía que de muchas maneras era un brillo falso, importado por las memorias de su anfitriona, pero ella sospechaba que de alguna otra forma podía ser real. Sabía una cosa seguro: Solo una criatura como ella, que era inmortal y había renunciado a serlo, podía apreciar la gran valentía que implicaba enfrentar las fuerzas de Discordia. El riesgo de esa frágil belleza anteponiendo las creencias a la seguridad personal.

Hazlo feliz, tómalos de nuevo, le dijo ella a Susannah, pero no tomo el control y dejó que Susannah lo hiciera. Le dejó decidir.

Antes de que Susannah pudiera contestar, la alarma en el Dogan se apagó, llenando su mente compartida con una ruidosa luz roja.

¿Qué esta pasando? ¿Qué es lo que va mal?

¡Suéltame!

Susannah se liberó. Y antes de que mía pudiera agarrarla de nuevo se fue.

ONCE

El Dogan de Susannah pulsaba y destellaba con alarmantes luces rojas. Un claxon sonó con fuerza en las bocinas superiores. Y todas las pantalla de TV, menos dos –una todavía mostraba al guitarrista en la esquina de Lex y la 60, la otra al bebé dormido- habían hecho un corto circuito. El piso cuarteado se estaba hundiendo bajo los pies de Susannah lanzando polvo. Uno de los paneles de controles no funcionaba y otro estaba en llamas.

Esto lucía mal

Como si confirmaran su evaluación, la voz del Dogan, tan parecida a la de Blaine, empezó a hablar nuevamente. -¡PELIGRO! Gritó. ¡SISTEMA SOBRECARGADO! ¡SINO SE REDUCE LA ENERGÍA EN EL SISTEMA ALFA, TODO EL SISTEMA CAERA EN 40 SEGUNDOS!

Susannah no recordaba ninguna sección alfa de ninguna de sus visitas previas al Dogan, pero vio sin sorpresa que ahora había un letrero que lo señalaba. Uno de los paneles cerca de ella súbitamente explotó en una lluvia de chispas naranjas, que le prendieron fuego al asiento de una de las sillas. Del techo cayeron más plafones con una maraña de cables.

¡SINO SE REDUCE LA ENERGÍA EN EL SISTEMA ALFA, TODO EL SISTEMA CAERA EN 30 SEGUNDOS!

¿Qué pasaba con el disco de temperatura emocional?

-Déjalo en paz, se dijo a si misma en un refunfuño.

Ok, ¿Y el chico? ¿Qué pasa con él?

Después de pensarlo un momento, Susannah giró el botón de Dormido a Despierto, y esos desconcertantes ojos azules se abrieron de inmediato, mirando fijamente a Susannah con lo que le pareció una curiosidad feroz.

El niño de Roland, pensó con una fuerte y dolorosa mezcla de emociones. *Y mío. ¿Qué hay de Mia? Chica, tú eres solo su Ka-mai. Lo siento por ti.*

Ka-mai, si. No solo una broma, sino una broma del Ka, una broma del destino.

¡SINO SE REDUCE LA ENERGÍA EN EL SISTEMA ALFA, TODO EL SISTEMA CAERA EN 25 SEGUNDOS!

Despertar al bebé no había hecho nada bueno, al menos en términos de prevenir la completa caída del sistema. Era tiempo del Plan B.

Extendió la mano hacía el absurdo control del disco del Parto, el que se parecía tanto a la hornilla sobre la estufa de su madre. Girar el disco hacia el atrás, hacia el 2, había sido difícil y había dolido como el carajo. Girarla hacía el otro lado fue mas fácil y no dolió en absoluto. Lo que sintió fue un alivio en lo profundo de su mente, como si alguna red de músculos hubiera estado flexionada por horas y ahora al relajarse dieran un grito de alivio.

El resonante pitido del claxon cesó.

Susannah giró el disco del parto a 8, ahí se detuvo y se encogió de hombros. Al diablo, era hora de acabar con esto. Movió el disco hasta el 10. Al momento que hizo esto un enorme dolor le endureció el estomago, cayó rodando agarrándose la pelvis y mordiéndose los labios para no gritar.

LA REDUCCIÓN DE ENERGIA EN LA SECCION ALFA HA SIDO COMPLETADA, dijo la voz y dio paso a la voz cansina de John Wyne que Susannah conocía tan bien. –RECIBE UN MONTON DE GRACIAS; VAQUERITA.

Tuvo que apretar los labios nuevamente para no gritar, esta vez no de dolor sino de un absoluto terror. Aunque recordaba que Blaine el Mono estaba muerto y esta voz era solo una imitación que provenía de una parte bromista y repugnante de su subconsciente, eso no detuvo el miedo.

-EL PARTO... HA COMENZADO, dijo la voz amplificada, que imitaba a John Wayne. EL PARTO HA COMENZADO. Entonces en una horrible (y nasal) imitación de Bob Dylan, la voz cantó: -¡FELIZ CUMPLEAÑOS A TI...PEQUEÑO! ¡FELIZ CUMPLEAÑOS…A TI! ¡FELIZ CUMPLEAÑOS...QUERIDO MORDRED…! ¡FELIZ CUMPLEAÑOS…A TI!

Susannah visualizó un extintor montado en la pared detrás de ella, y cuando se dio la vuelta por supuesto que estaba ahí (sin embargo ella no había imaginado el pequeño letrero que decía: SOLO TU Y SOMBRA PUEDEN PREVENIR QUE SE INCENDIE LA CONSOLA, que junto con un dibujo de Shardik, el guardián del Haz con un sombrero de Smokey el oso, era una nueva broma) Cuanto atravesó apresuradamente el piso rajado para tomar el extinguidor, rodeando los paneles caídos, otro dolor la atravesó llenándole de fuego el vientre y los muslos, doblándose por el dolor y sufriendo por la piedra que era su matriz.

No durara mucho tiempo, pensó con la voz que correspondía a la parte de Detta. *¡No señora, este chico viene en el tren bala!*

Pero el dolor remitió un poco, y ella tomo el extintor cuando esto pasó agarró el tubo y presiono el gatillo. La espuma cubrió las llamas. Hubo un sonido silbante, funesto, y un olor como de pelo quemado.

-EL FUEGO ESTA CONTROLADO, proclamó la voz del Dogan. EL FUEGO ESTA CONTROLADO. Y entonces la voz cambió, rápido como un destelló, a un pastoso acento de un Lord Inglés: - ¡DIGO, QUE BUEN ESPECTÁCULO, SUSANNAH, AB-SO-LU-TA-MEN-TE BRILLANTE!

Avanzó a tumbos por el piso minado del Dogan. Nuevamente tomó el micrófono y apretó el botón de trasmitir. Arriba en una de las pantallas de TV que aun funcionaban, pudo ver a Mia moviéndose de nuevo cruzando la calle 60.

Entonces Susannah vio el toldo verde con el cerdito de caricatura, y su corazón se encogió. No era la 60, sino la 61. La mamita secuestradora hija de puta había alcanzado su destino.

-¡Eddie! Gritó al micrófono ¡Eddie, Roland! Con un demonio ella podría hacer que tuvieran una oportunidad. -¡Jake! ¡Padre Callahan! ¡Hemos alcanzado el Dixie Pig y vamos a entrar a tener el maldito bebé! ¡Vengan por nosotros si puede, pero tengan cuidado!

Alzó la vista nuevamente a la pantalla, Mia ahora estaba en el lado de la acera del Dixie Pig, mirando detenidamente el toldo verde. Vacilaba. ¿Podía leer las palabras Dixie Pig? Probablemente no, pero seguramente entendía la imagen. El sonriente y humeante cerdito. Y ella no vacilaría mucho en cualquier caso ya que el parto había comenzado

-Eddie, tengo que irme. ¡Te amo, cielo! ¡Sin importar lo que pase, recuérdalo! ¡Nunca lo olvides! *¡Te amo!* Es.....

Sus ojos miraron la lectura del semicírculo que estaba en el panel detrás del micro. La aguja había salido del rojo. Ella pensaba que se quedaría en el amarillo hasta que el parto terminase y luego se hundiría en el verde. A menos que algo se complicara así sería.

Se dio cuenta que aun sostenía el micro. –Esta es Susannah-Mia, me despido. Dios este con ustedes chicos. Dios y el Ka.

Bajó el micrófono y cerró los ojos.

DOCE

Susannah inmediatamente sintió la diferencia en Mia. Aunque ella llegó al Dixie Pig y el parto había comenzado, la mente de Mia por una vez estaba en otro lado. De hecho había vuelto con Odetta Holmes y a lo que Michael Schwerner llamaba El Proyecto de Verano de Mississippi. (A quien los campesinos blanco de Oxford llamaban el chico judío) La atmósfera emocional a la que Susannah había vuelto estaba cargada, como el aire antes de una tormenta violenta de septiembre.

¡Susannah! ¡Susannah, hija de Dan!

Si, Mia.

Estuve de acuerdo con aceptar la mortalidad.

Ya lo dijiste

Y ciertamente Mia se lucía como mortal en Fedic. Mortal y enormemente embarazada.

Aunque me he perdido la mayoría de lo que hace que la vida valga la pena. ¿Verdad? La pena que se oía en esa voz era terrible; pero la sorpresa era peor. *Y no hay tiempo para que me lo digas. No ahora.*

Vamos a otro lado, dijo Susannah sin ninguna esperanza. *Toma un taxi, vamos a un hospital. Lo tendremos juntas Mia. Quizá incluso podemos criarlo jun...*

Si lo tengo en otro lado que no sea aquí morirá y nosotras moriremos con él. Habló con certeza total. *Y yo lo tendré. He sido engañada por todos pero es mi chico, y lo tendré. Pero... Susannah... antes de que entremos... hablaste de tu madre.*

Mentí. Yo era quien estaba en Oxford. Mentir era más fácil que explicar los viajes en el tiempo y los mundos paralelos.

Muéstrame la verdad, muéstrame a tu madre. Muéstrame ¡Te lo ruego!

No había tiempo para debatir los pros y contras de la petición; era hacerlo o negarse en el momento. Susannah decidió hacerlo.

Mira, dijo.

TRECE

En la tierra de la Memoria, el tiempo siempre es ahora.

Hay una puerta Ignota

(O perdida)

Y cuando Susannah la encontró la abrió, Mia vio una mujer con su cabello oscuro estirado hacia atrás, y unos fabulosos ojos grises. Hay un broche de camafeo en el cuello de la mujer. Esta sentada en la mesa de la cocina, esta mujer bajo un eterno rayo de sol. En este recuerdo siempre son diez minutos después de las dos de la tarde en Octubre de 1946. La gran guerra terminó, Irene Daye se oye en la radio y el aroma es de pan de jengibre.

-Odetta, ven a sentarte conmigo, dice la mujer en la mesa, ella que es madre. –Tengo algunos dulces. Te vez bien muchacha.

Y ella sonríe.

¡O perdido, y por el viento triste los fantasmas vienen de nuevo!

CATORCE

Bastante prosaico dirías, si pudieras. Una muchachita llega a casa de la escuela con su mochila en una mano y su bolsa de gimnasia en la otra, viste una blusa blanca y la falda tableada de Santa Ana y las calcetas blancas hasta las rodillas con lazos a los lados (negros y naranjas, los colores de la escuela). Su madre, sentada en la mesa de la cocina, la mira y ofrece a su hija un pedazo de pan de jengibre que sacó de la estufa. Era solo un momento de un millón, un solo átomo de evento de una vida de ellos. Pero se robó el aliento de Mia.

(Te vez bien, muchacha)

Y le mostró un momento concreto que mostraba, de una manera que no había entendido antes, lo rico que podría ser el instinto maternal.

¿Las recompensas?

Ilimitadas.

Y al final tú podrías ser la mujer sentada bajo los rayos del sol. Tú podrías ser la que mirara al niño navegando con valentía saliendo del puerto de la niñez. Tú podrías ser el viento que guié el barco de ese niño.

Tú

Odetta, ven y siéntate conmigo.

Mia empezó a respirar con dificultad.

Tengo algunos dulces.

En sus ojos empañados, el sonriente cerdito sobre el toldo verde, se cuadriplicó.

Te ves bien, muchacha.

Algún momento era mejor que nada. Incluso cinco años –o tres- eran mejor que nada. Ella no podía leer, no había estado en Morehouse, o en ninguna otra casa, pero ella podía hacer cuentas sin problemas: tres = mejor que nada. Incluso uno = mejor que nada.

Oh....

Oh, pero...

Mia pensó en un muchacho de ojos azules, entrando por la puerta, uno encontrado en vez de perdido. Ello se miró diciéndole: ¡te ves bien, *hijo!*

Ella empezó a llorar.

Qué he hecho, era una pregunta terrible. *Que podría haber hecho* era quizá incluso peor.

¡O Discordia!

QUINCE

Esta era la oportunidad de Susannah de hacer algo: ahora, mientras Mia estaba parada al pie de los escalones que la conducirían a su destino. Susannah buscó dentro del bolsillo de sus jeans y tocó la tortuga, la skölpadda. Sus dedos morenos, separados de las piernas blancas de Mia solo por un delgado forro, agarraron la tortuga.

La sacó y la tiró detrás de ella, echándola en la cuneta. De su mano al regazo del Ka.

Entonces subió los tres escalones y atravesó la puerta doble del Dixie Pig.

DIECISÉIS

Estaba muy oscuro dentro y al principio Mia no pudo ver nada, solo unas luces tenebrosas rojas y naranjas. Antorchas eléctricas de la clase que aun alumbraban algunas salas en el Castillo Discordia. Su sentido del olfato no necesitaba ser ajustado, sin embargo y justo cuando una nueva contracción la recorrió, su estomago reaccionó al olor de la carne de cerdo asada y lanzó un grito para ser alimentado. *Su chico lanzo un grito pidiendo alimento.*

Eso no es cerdo, Mia, dijo Mia, pero fue ignorada.

Cuando las puertas se cerraron tras ella –había un hombre (o algo que parecía un hombre) parado en cada una de ellas- empezó a ver mejor. Estaba a la cabeza de un largo y estrecho comedor. Los manteles blancos brillaban. En cada mesa había una vela sostenida en un candelabro anaranjado. Brillaban como ojos de zorro. El piso del vestíbulo era de mármol negro, pero más allá del atril del maître había una alfombra del más oscuro carmesí.

A un lado del atril estaba un SAI de unos 60 años con el largo cabello blanco peinado hacia atrás y una cara alargada y feroz. Era la cara de un hombre inteligente, pero sus ropas –un estridente saco sport amarillo, camisa roja, corbata negra- eran las que usaría un vendedor de autos usados o un tahúr que se especializa en estafar a rústicos provincianos. En el centro de su frente tenía un hoyo rojo, aproximadamente de 2 centímetros, como si le hubieran disparado a quemarropa. Estaba lleno de sangre pero esta nunca se desbordaba sobre la piel pálida. En las mesas del comedor habían quizá 50 hombres y quizá la mitad de mujeres. La mayoría de ellos vestía ropas tan estridentes o mas que el hombre de pelo blanco. Grandes anillos que brillaban en los dedos carnosos, aretes de diamantes que irradiaban destellos negros y naranjas de las antorchas.

Había también unos que vestían con más sobriedad, jeans y camisa blanca parecía ser la elección de esa minoría. Estos tipos eran pálidos y vigilantes, sus ojos parecían ser solo

pupilas. Alrededor de sus cuerpos, arremolinándose tan débilmente que a veces desaparecían tenían auras azules. A Mia esa criaturas envueltas en esas auras le parecían mas humanas que esos hampones, hombres y mujeres. Ellos eran vampiros –ella no tenía que ver los colmillos que mostraban sus sonrisas para saberlo- pero aun parecían mas humanos que la tropa de Sayre.

Sus caras son solo mascaras, observó con creciente consternación. *Bajo sus mascaras los Lobos se escondían los hombres eléctricos –los robots- ¿pero que había habo esas?*

En el comedor había un sofocante silencio, pero desde sitio cercano se oía el ruido de conversaciones, risas, el choque de vasos y de cubiertos contra la vajilla. Hubo un repiqueteo de liquido –vino o agua, supuso- y una fuerte carcajada.

Una pareja de hampones, hombre y mujer – él con un esmoquin con solapas de tela escocesa y una pajarita aterciopelada roja; ella en un vestido de noche de lame plateado, ambos con un grado de obesidad alarmante- se voltearon a mirar (con obvio disgusto) hacía donde venían esos sonidos. Cuando la pareja gorda se volvió a mirar, Mia vio sus mejillas arrugarse hacia arriba y por un momento dejó ver algo rojo oscuro adornado con pelo sobre su mandíbula.

¿Susannah, eso es piel? Preguntó Mia. *¿Querido Dios, eso es su piel?*

Susannah no respondió, ni siquiera *Te lo dije* o *¿No te lo advertí?* Cosas que hasta ahora habían pasado. Era demasiado tarde para exasperarse (o cualquier otra moderada emoción), y Susannah sintió genuino pesar por la mujer que la había traído aquí. Si Mia le había mentido y la había traicionado, si ella había tratado de hace que mataran a Roland y Eddie. ¿Pero acaso tenía opción? Susannah se dio cuenta con amargura que ahora podía dar una perfecta definición de un ka-mai: Alguien que le han dado muchas esperanzas pero ninguna oportunidad.

Es como darle una motocicleta a un ciego, pensó.

Richard Sayre- delgado, maduro, guapo, con labios carnosos, y cejas oscuras- empezó a aplaudir. El sonido ciertamente era bastante entusiasta, pero la acústica del cuarto lo convirtió en el batir de alas de murciélago. Un sonido hambriento, que hizo a Susannah sentirse enferma del estomago. Al mismo tiempo una nueva contracción la atravesó haciendo que sus piernas flaquearan. Ella se tambaleó, sin embargo le dio la bienvenida al dolor que amortiguó su agitación. Sayre dio un paso al frente y la agarró de los brazos para que no se cayera. Ella pensó que su toque sería frío, pero sus dedos estaban calientes como la de los enfermos de cólera.

Al fondo, ella vio una figura alta entre las sombras, algo que no era ni hampón ni vampiro. Vestía jeans y una camisa blanca, pero lo que surgía del cuello de la camisa era la cabeza de un ave. Cubierta de plumas de un amarillo oscuro. Sus ojos eran negros. Junto sus manos para dar un cortés aplauso, y vio –con enorme terror- que estaba equipado con garras en vez de dedos.

Media docena de bichos correteaban debajo de una de las mesas y la miro con ojos que colgaban de unas antenas. Horribles ojos inteligentes. Sus mandíbulas hicieron clic con un sonido que parecía una carcajada.

¡Salve Mia! Escuchó en su cabeza, con un zumbido de insectos. *¡Salve, Madre!* Y luego se fueron, regresaron a las sombras.

Mia se volvió hacia la puerta y vio que la pajera de hampones la bloqueaban. Y si tenían mascaras. Estaba tan cerca de los guardias de la puerta que era imposible no ver el pelo negro y lacio pintado sobre ellas. Mia se giró a Sayre con el corazón encogido.

Ahora era demasiado tarde

Demasiado tarde para hacer nada, excepto ir con él.

DIECISIETE

El apretón de Sayre se aflojó cuando ella se volteó. Ahora la agarró de nuevo de la mano izquierda. En algún momento algo la detuvo de la mano derecha. Ella se dio la vuelta y vio que era la mujer gorda en el vestido de lamé plateado. Su enorme busto casi se salía del escote, que luchaba por contenerlo. La carne de sus hombros temblaba despidiendo un sofocante olor a talco. En su frente estaba el hoyo rojo, lleno de sangre que no se desbordaba.

Así es como respiran, pensó Mia. *Es así como ellos respiran cuando visten sus...*

En su enorme desconcierto, se había olvidado en parte de Susannah Dean y completamente de Detta. Así que cuando Detta Walker avanzó –demonios, cuando ella saltó- Mia no tuvo manera de detenerla. Vio como sus brazos se levantaban y como sus dedos se hundían en las mejillas de la regordeta mujer del vestido plateado de lamé, sin embargo, todos los demás, incluyendo a Sayre, se reían ruidosamente, como si eso fuera lo más divertido que hubieran visto en su vida.

La mascara humana se deslizo del ojo de la a sobresaltada mujer hampona, luego se rasgó. Susannah recordó su momento final en el castillo encantado, cuando todo se congeló y se rasgó como si fuera de papel delgado.

Detta rompió la mascara por completo. Pedazos de lo que parecía ser látex colgaban de sus dedos. Bajo la mascara había una cabeza de una enorme rata roja con un hocico con amarillentos dientes torcidos y con las mejillas llenas de costras y con lo que parecían gusanos colgando de su nariz.

-Chica traviesa, dijo la rata, apuntando con un dedo a Susannah-Mia. La otra mano aún la detenía. El compañero de la cosa –el hampón con el esmoquin chillante- se ría tan fuerte que se doblaba y cuando lo hizo Mia vio que algo le salía por el trasero de sus pantalones. Parecía demasiado huesudo para ser una cola, pero supuso que si lo era.

-Vamos, Mia, dijo Sayre, avanzando hacia ella, luego se inclino mirándola directo a los ojos como si fuera su amante. -¿O eres tú, Odettta? Si eres tú, ¿O no? Eres *tú* la fastidiosa, sobre educada y problemática negra.

-¡No, soy *yo*, blanquito cara de rata hijo de puta! Gritó Detta y le escupió a Sayre en la cara.

La boca de Sayre se abrió en una mueca de asombro. Luego la cerró y frunció el seño. El salón quedó en silencio de nuevo. Limpió la saliva de su cara –de la mascara que cubría su cara- y la miró con incredulidad.

-¿Mia? Preguntó. ¿Mia la dejaste hacerme esto? ¿A mí que seré el padrino de tu bebe?

-¡Tú solo eres mierda de gato! Chilló Detta. ¡Tú no le sirves ni para chuparle el trasero al papá del bebé, ni siquiera servirías para limpiarle la mierda al niño! Tú....

-¡Desháganse de ella! Tronó Sayre.

Y antes de que la audiencia de vampiros y hampones que estaban en el comedor, pudieran reaccionar, Mia lo hizo. El resultado fue extraordinario. La voz de Detta comenzó a disminuir, como si hubiera sido sacada del restaurante (agarrada del cuello por un gorila). Dejo de intentar hablar, solo se rió roncamente, pero pronto también eso se detuvo.

Sayre se paro con las manos extendidas, mirando solemnemente a Mia. Los otros también la miraban fijamente. En algún sitio detrás de la tapicería de los caballeros y sus damas, las risas y la conversación del otro grupo continuaba.

-Ella se ha ido, dijo Mia. La mala se ha ido. Incluso en el cuarto silencioso era difícil de oír pues su voz era apenas un murmullo. Sus ojos miraban tímidamente hacia abajo con las mejillas cubiertas de una blancura sepulcral. –Por favor, Sr. Sayre.... SAI Sayre.... ahora que he hecho lo que me pidió, por favor dígame la verdad y yo le daré a mi chico. ¡Por favor dígame! Si no lo hace nunca tendrá noticias de él, te lo juro por el rostro de mi padre y el nombre de mi madre que lo haré.

-No harás nada, dijo Sayre. Habló con un tono de voz de desprecio. La compasión y la piedad no tenían espacio en sus ojos. Y arriba de ellos el hoyo rojo en el centro de su frente, lleno de sangre.

Otro dolor, el mayor de todos, hincó sus dientes en sus entrañas. Mia se tambaleó y esta vez no hizo ademán de detenerla. Cayó de rodillas frente a él y puso sus manos en la áspera piel de avestruz de sus botas. Levantó la vista mirando su cara pálida.

-Por favor, dijo ella. Por favor te lo ruego, *mantenga la promesa que me hizo.*

-Lo haré dijo, o quizá no, Tú sabes, de hecho nunca he tenido quien lama mis botas. ¿Puedes imaginarlo? Haber vivido tanto y nunca he tenido ni un solo anticuado lame botas.

En algún lado una mujer se rió con disimulo.

Mia se agachó y avanzó.

No, Mia, no debes hacerlo, gimió Susannah, pero Mia no le contestó. Ni siquiera el dolor paralizante en sus entrañas pudo detenerla. Sacó la lengua entre los labios y empezó a lamer la rugosa superficie de las botas de Richard Sayre. Susannah pudo probarlos a la distancia. Tenían un gusto áspero, polvoriento lleno de arrepentimiento y humillación.

Sayre le dejó seguir un poco más, luego le dijo: -Alto, es suficiente.

La empujó y cayó sentada a sus pies y se inclinó para acercar su cara a no menos de 6 centímetros de la de ella. Ahora que ya las había visto le era imposible dejar de ver las máscaras que él y el resto llevaban puestas. Las tensas mejillas eran casi transparentes y mechones de pelo escarlata eran débilmente visibles bajo las mascaras.

O quizá lo que tú llamaste piel cuando la mascara le cubrió la cara completa.

-Tu servilismo no te dará puntos, aunque debo decir que la sensación es maravillosa.

-¡Lo prometiste! Chilló, empujándose hacia atrás tratando de soltarse. Otra contracción la atenazó y la hizo doblarse, únicamente trató de no llorar. Cuando remitió un poco ella siguió diciendo: -Dijo que lo tendría 5 años... quizá 7...si, 7... Los mejores años de mi chico, usted dijo....

-Si, dijo Sayre. Recuerdo que lo dije, Mia. Frunció el ceño como uno hace cuando reflexiona sobre un problema fastidioso. Luego su frente se alisó. El área de la mascara alrededor de la esquina de su boca se subió cuando sonrió mostrando por un momento un colmillo amarillento sobresaliendo de un hocico peludo. –Lo mejor de todo, si. La cuestión es ¿Eres tú lo mejor para él?

Murmullos y risas apreciativas acompañaron este argumento. Mia recordó cuando la llamaron Madre y la saludaron con un Salve, pero eso parecía lejano ahora, como fragmentos sin sentido de un sueño.

Hiciste un buen trabajo al traerlo ¿Verdad? Le dijo Detta desde un lugar en lo profundo de su mente donde estaba presa. ¡*Jesús! ¡Fuimos bastante buenas para hacer eso!*

-Fui lo suficientemente buena para cargarlo en mi vientre ¿O no? Mia casi le escupió. –Suficientemente buena para enviármelo, para que comiera ranas, mientras ustedes comían caviar.... Fui lo suficientemente buena para eso ¿verdad?

Sayre parpadeó claramente asombrado por tan enérgica respuesta.

Mia, suavizó su tono de nuevo. – ¡SAI piense en lo que di a cambio!

-¡Por favor, tú no eras nada! Replicó Sayre. ¿Qué eras tú sino un espíritu sin más objetivo que joder de vez en cuando con un ocasional incauto? Ramera de los vientos ¿No es así como llama Roland a los de tu clase?

-Entonces piense en la otra, dijo Mia. –En la que se llama a si misma Susannah. Yo le robe su vida y su propósito por el bien de mi chico por que usted lo ordenó.

Sayre hizo un gesto desdeñoso. –Tu boca no te ayuda Mia, es mejor que la cierres.

Él hizo un gesto a su izquierda. Un hampón con un una enorme cara de buldog y una lujuriosa mata de cabello gris rizado avanzó. El hoyo rojo estaba sobre unos ojos de una extraña apariencia china. Atrás venía una de esas cosas-pájaro, con una fiera cabeza de halcón sobresaliendo el cuello de una camiseta que tenía impreso en el frente la frase “duke blue devils”. Ellos la agarraron. El tacto del pajarraco era repulsivo, escamoso y extraño.

-Haz sido un excelente guardián, dijo Sayre. Eso es algo en que ambos estamos de acuerdo. Pero también debemos recordar que fue la compañera de Roland de Gilead la que realmente engendró al niño ¿Verdad?

-*¡Eso es una mentira!* Gritó ella. *¡Eso es una asquerosa...MENTIRA!*

Él continuó como si no la hubiera oído: -Y diferentes trabajos requieren diferentes habilidades. Diferentes caricias, para diferentes personas, como dicen.

-*¡POR FAVOR!* Gritó Mia.

El hombre halcón puso sus garras a los costados de su cabeza y la movió de un lado a otro, como si no quisiera oír más. Esta ingeniosa pantomima arrancó risas y hasta algunas aclamaciones.

Susannah sintió un chorro caliente entre sus piernas –Las piernas de Mia- y vio que sus jeans estaban manchados en la entrepierna y los muslos. La fuente finalmente se había roto.

- ¡Vamonooooooooooooos... tendremos un BEBE! Proclamó Sayre en el tonó de un conductor de un programa de concursos. Había demasiados dientes en esa sonrisa, una doble hilera arriba, abajo y en el fondo. –Después lo veremos. Prometo que sus peticiones serán tomadas en cuenta. Mientras tanto.... ¡Salve Mia, Salve Madre!

-¡Salve Mia, Salve Madre! Gritó el resto, y Mia súbitamente se vio conducida al fondo del salón, el hampón de cara de buldog la detenía del brazo izquierdo y el hombre halcón del derecho. El hombre halcón hacía un débil y desagradable sonido en su garganta cada vez que exhalaba. Sus pies casi no tocaron la alfombra cuando fue llevada en vilo hacia el pajarraco con plumas amarillas. Un hombre canario, pensó ella.

Sayre los detuvo con un una mano y habló con el canario, apuntando hacia la puerta principal del Dixie Pig. Mia escuchó el nombre de Roland y también el de Jake. El hombre canario asintió. Sayre señaló enfáticamente la puerta de nuevo y movió la cabeza. *Nadie debe pasar*, decía ese movimiento de cabeza. *¡Nadie!.*

El hombre canario asintió nuevamente y luego dijo algo en un gorgojeo zumbante que hizo gritar a Mia. Apartó la mirada y la fijó en el mural de los caballeros y sus damas. Estaban en una mesa que reconoció, era la que estaba en el salón de banquetes del Castillo Discordia. Arthur Eld estaba sentado en la cabecera con la corona sobre sus cejas y su esposa a la derecha. Y sus ojos eran tan azules como ella los había visto en sus sueños.

El ka había escogido ese momento en particular para soplar una errante brisa a través del comedor del Dixie Pig y mover el tapiz. Fue solo un segundo o dos, pero lo suficiente para que Mia viera que había otro comedor –un salón privado- detrás del tapiz.

Sentados ene una larga mesa de madera, bajo un candelabro de cristal había quizá una docena de hombres y mujeres, con las caras torcidas y arrugadas por la edad y la maldad. Sus labios estaban abiertos por unos enormes dientes; los días en los que cualquiera de estos monstruos podía cerrar la boca se habían ido hace mucho. Sus ojos eran negros y de ellos se filtraba una sustancia asquerosa que colgaba de las comisuras. Su piel era amarillenta escamosa y cubierta con parches de piel los lugares afectados por la enfermedad.

¿Qué son esos? Gritó Mia. *¿En el nombre de dios que son esos?*

Mutantes, dijo Susannah *O quizá la palabra correcta es Híbridos. Eso no es importante, Mia. Tú viste lo que importa ¿Verdad?*

Ella lo había visto, y Susannah lo sabía. Aunque el tapiz de terciopelo se había movido brevemente, fue suficiente para ver el rostizero que estaba ahí en medio de la mesa y el cuerpo sin cabeza que daba vueltas, con la piel crujiente y los fragantes jugos chisporroteando. No, el

olor en el aire no era de puerco. La cosa que giraba en el asador, tostado como un pichón, era un bebé humano. Las criaturas se sirvieron algo de los jugos en tazas de porcelana china... y bebieron.

La escena murió. El tapiz regresó a su lugar. Y antes de que la mujer parturienta fuera una vez mas agarrada de los brazos y llevada en vilo del comedor a la parte mas profunda de este edificio que estaba ubicado en muchos mundo a lo largo del camino del Haz, ella vio la broma de la pintura. No era un palillo lo que Arthur Eld se llevaba a los labios, como un primer y casual vistazo sugería, era una pierna de bebé. El vaso de la reina Rowena estaba lleno de un líquido púrpura pero no era vino sino sangre.

-¡Salve Mia! Gritó Sayre de nuevo. Y sonó como un loco porrista en un juego de Fútbol. Desde atrás del mural se le unieron, aunque sus voces se redujeron a poco más que gruñidos. Claro que sus bocas ahora estaban llenas de comida.

-¡Salve, Madre! Esta vez Sayre hizo una reverencia burlona que hiciera juego con la parodia de respeto.

-¡Salve, Madre! Respondieron los vampiros y los hampones, y siguiendo onda satírica de aplausos fue pasando, primero a la cocina, luego a una despensa y bajando una escalera.

Y al último, había una puerta.

DIECIOCHO

Susannah reconoció la cocina el Dixie Pig por el olor obsceno de su arte culinario: no era puerco después de todo, pero si era lo que los piratas del siglo XVIII llamaban cerdo.

¿Por cuantos años este había sido un puesto de avanzada para los vampiros y hampones de la ciudad de Nueva York? ¿Desde el tiempo de Callahan en los 70's y 80's? ¿Desde los suyos en los 60's? Seguramente desde hace mucho tiempo. Susannah suponía que había una versión del Dixie Pig aquí desde el tiempo de los holandeses, quienes compraron la tierra a los Indios por unas cuantos sacos de cuentas y plantaron sus crueles creencias cristianas mas profundamente que su bandera. Un holandés practico, con un gusto por las costillas de puerco y un poco de paciencia por la magia blanca o negra.

Ella vio y reconoció la cocina como la gemela de la que había visitado en las entrañas del Castillo Discordia. En donde Mia había matado la rata que había tratado de calmar su hambre con el ultimo alimento restante en el lugar, un puerco asado en el horno.

Pero no había horno ni asado, pensó. *Demonios, ni cocina. Había sido un lechón detrás del granero de Tian y Zalia Jaffords. Y fui yo quien lo mato y bebió su sangre, no ella. Pero entonces ella me controlaba, aunque yo no lo supiera. Me pregunto si Eddie...*

Cuando Mia la tomó por ultima vez, robándole sus pensamientos y enviándola dando tumbos a la oscuridad, Susannah se dio cuenta completamente de que la perra se había apoderado de su vida. Sabía por que mía lo había hecho, por causa del chico. La pregunta era por que ella, Susannah Dean había permitido que eso pasara. ¿Por qué ella había estado poseída antes? ¿Por qué ella era adicta a tener alguien adentro como Eddie lo era a la heroína?

Temió que pudiera ser verdad.

Se hundió en la oscuridad. Y cuando abrió los ojos nuevamente, estaba bajo los rayos de la salvaje luna que colgaba sobre Discordia, y el brillante resplandor rojizo

(La forja del Rey)

En el horizonte

-¡Aquí! Chilló una voz de mujer, como lo había hecho antes. -¡Ven aquí, sal del viento!

Susannah miró hacia abajo y vio que no tenía piernas y que estaba sentada en el mismo carromato de su primera visita al Encantado. La misma mujer, alta y hermosa con el cabello negro volando por el viento tras ella. Mia, por su puesto, y esto no era mas real que los vagos recuerdos de Susannah del salón de banquetes.

Ella pensó: *Fedic, sin embargo, era real. El cuerpo de Mia y el mío esta siendo conducido a la cocina detrás del Dixie Pig, donde una horrenda comida es preparada para los clientes inhumanos El Castillo encantado es el lugar de los sueños de Mia, su refugio, su Dogan.*

-¡A mi Susannah del Mundo Medio, sal del brillo del Rey Rojo! ¡Sal del viento y ven al refugio de este merlon!

Susannah se negó. –Dime lo que tengas que decir Mia. Tendremos un bebé –si de alguna manera entre las dos- y una vez que este fuera, nos separaremos. Tú envenenaste mi vida, eso hiciste.

Mia la miró con desesperación, su vientre enorme destacaba bajo el sarape, su cabello volaba por el viento. – ¡Tú fuiste quien tomó el veneno, Susannah! ¡Si, cuando el niño era todavía una semilla en tu vientre!

¿Eso era verdad? Y si así había sido, ¿quien de ellas había invitado a Mia a entrar, como el vampiro que realmente era? ¿Había sido Susannah o Detta?

Susannah pensaba que ninguna

Pensaba que había sido Odetta Holmes. Odetta que nunca había roto el maldito y viejo plato especial de la dama azul. Odetta que amaba a sus muñecas, aunque la mayoría fueran tan blancas como sus bragas de algodón

-¿Que quieres de mi, Mia hija de nadie? ¡Dilo y acabemos con esto!

Pronto estaremos juntas, si real y verdaderamente, yaceremos juntas en la misma sala de partos. Y lo único que quiero saber es que si hay una posibilidad de escapar con mi chico, tú me ayudarías.

Susannah lo meditó. En el páramo de rocas y raeduras, las hienas se reían. El viento la entumecía pero el dolor que súbitamente le atacó en la mitad de su cuerpo con sus dientes fue peor. Vio el mismo dolor en la cara de Mia y pensó que su existencia entera era un paisaje de espejos. En todo caso, ¿qué daño podría hacer una promesa? La oportunidad probablemente nunca llegaría, pero si venía, ¿Dejaría a la cosa que Mia llamaba Mordred en manos de los hombres del Rey?

-Si, dijo. Esta bien. Si puedo ayudarte a escapar con él, te ayudare.

-¡Adónde sea! Chilló Mia en un murmullo. –Incluso... Se detuvo. Se obligó a continuar –Incluso dentro del Exotránsito a la oscuridad. No sería una condenación si tuviera que vagar por una eternidad con mi hijo a mi lado.

Quizá no para ti, hermana. Pensó Susannah pero no dijo nada. En verdad ella estaba harta de la obsesión de Mia.

-Y si no hay manera de liberarnos, dijo Mia, mátanos.

Aunque no había ningún sonido aparte del viento y de las hienas, Susannah sintió que su cuerpo físico se movía, bajaba una escalera. El mundo real parecía estar detrás de una delgada membrana. Pero Mia la había transportado a su mundo, cuando los dolores de parto habían empezado con fuerza. Demasiado tarde para poder detenerlo de alguna manera.

Aparentemente Mia confundió el silencio de Mia con renuencia, por que se precipitó en el paseo peatonal del encanto y con sus rústicos huaraches corrió hacia donde Susannah estaba sentada. Agarró a Susannah por lo hombros y la sacudió.

-¡Si! Gritó con vehemencia ¡Mátanos! Mejor estar juntos en la muerte que... Se calmó y luego dijo con amargura. –He sido engañada desde el principio ¿verdad?

Y ahora que el momento había llegado, Susannah no sintió ninguna satisfacción ni simpatía ni pena. Únicamente asintió

-¿Crees que ellos se lo comerán? ¿Alimentaran a esos viejos horribles con su cadáver?

-Estoy casi segura que no, dijo Susannah. Y el canibalismo estaba aquí muy cerca, se lo decía su corazón.
-Ellos no me preocupan en lo que a mi se refiere, dijo Mia. Solo soy la niñera, ¿no es así como me llamaste?
-No lo creo, dijo Susannah, quizá consigas seis meses para cuidarlo, pero.....
Ella movió su cabeza, luego se mordió el labio por causa de una contracción, que le convirtió el vientre en piedra. Cuando pasó ella pudo finalizar su idea, -pero lo dudo.
-Entonces mátanos, si eso pasa. ¡Dime que lo harás, dímelo, te lo ruego!
-Y si hago eso por ti, Mia, ¿qué harás tú por mi? Asumiendo que creeré las palabras que salgan de tu mentirosa boca.
-Te liberaré, si tengo la oportunidad.
Susannah lo meditó y decidió que un trato pobre era mejor que nade. Ella se hizo hacía atrás y tomó las manos que le sujetaban los hombros –Bien. Estoy de acuerdo.
Entonces como al final de su charla previa en este lugar, el cielo se abrió, al igual que el merlon y el aire que las rodeaba. A través de la apertura Susannah vio un corredor que se movía. La imagen era débil y borrosa. Entendió que veía a través de sus propios ojos entrecerrados. Buldog y el hombre halcón la sujetaban, y la llevaban a la puerta que había al final del pasillo –Desde que Roland había entrado a su vida siempre había otra puerta- y ella creía que ellos pensaban que se había desmayado. De alguna manera, eso había pasado.
Entonces ella retrocedió dentro de su cuerpo híbrido con piernas blancas... ¿Solo Dios sabía cuanto de su piel marrón era ahora blanca? Su intuición le decía que eso pronto terminaría y estaba encantada. Cambiaría de buena gana esas fuertes piernas blancas por un poco de paz.
Un poco de paz en su mente.

DIECINUEVE

-Esta despertando, gruñó alguien. Susannah pensó que fue el cara de buldog. No importaba; Debajo de todos ellos había una apariencia de ratas con pelo y dientes amarillentos.
-Muy bien, dijo Sayre que caminaba detrás de ellos. Ella miró alrededor y vio que su sequito se componía de seis hampones, el hombre halcón y un trío de vampiros. Los hampones llevaban pistolas en fundas en sus ropas. ... ella supuso que en este mundo ella debería llamarlos

pistoleras de hombros. A la tierra que fueres has lo que vieres. Dos de los vampiros tenían *bahs*, las ballestas del Calla. El tercero tenía una espada de luz como las que tenían los Lobos.
Probabilidades de 10 a 1, pensó Susannah con tranquilidad. *Nada bueno pero podría ser peor.*
¿Puedes... La voz de Mia llego desde algún lado dentro de su cabeza.
Cállate, Le dijo Susannah *Ya hablamos de eso.*
Adelante, sobre la puerta a la que se acercaban ella pudo leer:

NORTH CENTRAL POSITRONICS, LTD.
Fedic / Nueva York

Máxima Seguridad
CODIGO VERBAL DE ENTRADA REQUERIDO

Le sonaba familiar, y Susannah instantáneamente supo por qué. Ella había visto un letrero similar durante su breve visita a Fedic. Fedic, donde la real Mia –donde ella asumió la mortalidad en lo que seria el peor trato de la historia- fue hecha prisionera.
Cuando alcanzaron la puerta, Sayre la empujó y paso por el lado del Hombre Halcón. Se inclinó hacia la puerta y un sonido gutural salió de su garganta formando una palabra que Susannah nunca podría pronunciar. *Eso no importa*, murmuró Mia. *Yo puedo decirla si es necesario, puedo enseñarte otras que tu puedes decir. Pero ahora... Susannah. Siento todo lo que paso. Vas muy bien*
La puerta de la Estación Experimental del Arco 16 en Fedic estaba abierta. Susannah podía oír el desigual zumbido y un olor a ozono. Ningún poder mágico había en esta puerta entre los mundos; era un trabajo de los viejos, y era defectuoso. Esos que los habían hecho eran los que habían perdido su fe en la maga y habían dejado de creer en la Torre. En vez de la magia estaba este zumbante cosa agonizante. Esa cosa mortal estúpida. Y más allá pudo ver un enorme cuarto lleno de camas. Cientos de camas.
Aquí es donde ellos operaban a los niños. Donde tomaban de los niños lo que sea que los Disgregadores necesitaban.
Ahora solo una de las camas estaba ocupada. Parada a los pies de una estaba una mujer con una de esas horribles cabezas de rata. Quizá una enfermera. A un lado de ella estaba un humana, Susannah no creía que fuera un vampiro, pero no estaba segura, lo vio a través de la puerta. El levantó la mirada y los vio.

-¡Apúrense! Gritó. –Muévanse! ¡Tenemos que conectarlos y terminar, o ella morirá! ¡Ambos morirán! El doctor –Seguramente solo un doctor podría mostrarse arrogante y de mal humor en presencia de Richard P. Sayre- hizo un gesto de impaciencia. -¡Tráiganla aquí! ¡Maldición, vienes retrasado!

Sayre la empujó groseramente por la puerta. Ella oyó un zumbido en lo profundo de su cabeza y el campanilleo del exotránsito: Miró hacía abajo pero era demasiado tarde; las piernas de Mia habían desaparecido y cayó al piso antes de que el Hombre halcón y Buldog pudieran agarrarla y cargarla.

Se apoyó sobre sus codos y miró hacía arriba, conciente de que por primera vez en Dios sabia cuanto tiempo –probablemente desde que fue violada en el circulo de piedras- su cuerpo solo le pertenecía a ella misma. Mia se había ido.

Entonces, como si para probarle que eso no era del todo cierto, su secuestradora lanzó un grito. Susannah añadió su propio gritó –el dolor era demasiado fuerte para soportarlo en silencio- y por un momento sus voces cantaron en una perfecta armonía.

-Cristo, dijo uno de los guardias de Susannah –No sabía si era vampiro o hampón- ¿Me están sangrando mis oídos? Se sienten como si lo estuvieran.

-¡Recójanla, Harber! Gruño Sayre. -¡Jey! ¡Agárrala! ¡Levántenla del piso, por la gloria de sus padres!

Buldog y el hombre halcón –o Haber y Jey, si te parece mejor- la agarraron y la llevaron en vilo por el pasillo central de la habitación delante de las camas vacías.

Mia se volvió a Susannah con una sonrisa débil y exhausta. Su cara estaba empapada por el sudor y su cabello caía en plastas sobre su piel.

-¡Póngala en la cama de junto! Gritó el doctor. –¡Apúrense con un demonio! ¿Por qué son tan lentos?

Dos de los hampones que acompañaban a Susannah desde el Dixie Pig la acostaron en la cama que estaba junto a la de Mia, mientras Harber y Jey la sostenían. Sobre la cama había un artefacto mezcla de secadora de pelo y de los viejos cascos espaciales que se veían en la serie de Flash Gordon. A Susannah no le gustaba mucho su aspecto. Parecían hechos para hacer una lavado de cerebro.

La enfermera rata, mientras tanto, estaba inclinada entre las piernas de su paciente y miraba bajo la bata de hospital que ahora vestía Mia. Palmeó la rodilla derecha de Mia con una mano regordeta y dio un chillido. Seguramente le dijo algo para confortarla, pero Susannah se estremeció.

-¡No la sienten ahí con sus pulgares en los extremos, idiotas! Gritó el doctor. Era un hombre robusto con las mejillas coloradas, ojos marrones, y cabello negro relamido sobre el cráneo, donde cada huella dejada por el peine era tan amplia como un canal. Vestía una bata de laboratorio de nylon blanco sobre un saco de lana. Su corbata escarlata tenía estampado un ojo. Este sigul no sorprendió a Susannah en lo más mínimo.

-Esperábamos su orden, dijo Jey, el hombre halcón. Él habló en un tono de voz extraño, monótono, inhumano y desagradable, como el chillido de la enfermera, pero perfectamente entendible.

-¡No necesitaban mi orden! El doctor estaba a punto de una crisis nerviosa. Agitó sus manos en un gesto de disgusto. ¿Qué sus madres no tuvieron a algún niño que sobrevivió?

-Yo... Empezó a decir Haber, pero el doctor avanzó directo hacia él hecho una furia.

-¿Hace cuanto tiempo estamos esperando esto... eh? ¿Cuántas veces hemos ensayado los procedimientos? ¿Por qué tienen que ser tan jodidamente lentos y estúpidos? Póngala sobre la cama.

Sayre se movió con una velocidad que Susannah estaba segura que igualaba la de Roland. En un momento estaba parado a un lado de Harber, el hampón con cara de Buldog. Al siguiente momento estaba atrás del doctor con la barbilla clavada en su hombro y torciéndole el brazo tras la espalda.

La expresión de furia y petulancia del doctor se desvaneció por arte de magia y empezó a gritar como un niño. La saliva le corrió por la comisura de su boca y la entrepierna de sus pantalones se oscureció por la orina.

-*¡Detente!* Gimió*. ¡No será bueno para ti si me rompes el brazo! ¡Detente eso DUELEEEEEEEEE!*

-Puedo romperte el brazo si quiero, Scowther, y después traer a otro matasanos de la calle a rastras para que se encargue de esto, y matarlo después. ¿Por qué no? ¡Es solo una mujer que va a tener un bebé, no es una neurocirugía, por la Gloria de Gan!

Aunque relajó la presión sobre el brazo. Scowther sollozó, gimió y jadeó como alguien que tiene un clímax después de una relación sexual.

-Y cuando este hecho y tú no tengas participación, continuó Sayre, Yo los alimentaré contigo. Gesticuló con la barbilla.

Susannah miró hacia donde señaló Sayre y vio que el corredor, desde la puerta hasta la cama donde estaba Mia, estaba cubierto por los bichos que había visto en el Dixie Pig. Sus ojos miraban ávidamente al rechoncho doctor. Sus mandíbulas hicieron clic.

-¿Qué ...SAI... Qué debo hacer?

-Pídame perdón

-¡P-pido tu perdón!

-Y ahora a pídaselo a estos otros que insultó

-Señores... Yo... les pido….

-¡Doctor! Lo interrumpió la enfermera con cabeza de rata. Su voz era chillona pero entendible. Aún estaba agachada entre las piernas de Mia. -¡El bebé esta coronando!

Sayre soltó el brazo del doctor. –Vamos, Dr. Scowther. Cumpla con su deber. Reciba al niño. Sayre se inclinó hacía Mia y le acaricio la mejilla con inusitada solicitud. –Pórtese bien señora, dijo él. Algunos de sus sueños aun pueden cumplirse.

Ella levantó la mirada hacia él con cansada gratitud que estrujó el corazón de Susannah. *No le creas, sus mentiras no tienen fin,* trató de enviarle el mensaje, pero por ahora su contacto se había roto.

Ella fue aventada como un saco de grano en la cama que habían empujado al lado de la de Mia. Fue incapaz de luchar cuando uno de los cascos fue colocado en su cabeza. Otra contracción la atravesó y las dos mujeres gritaron al unísono.

Susannah pudo oír a Sayre y a los otros murmurando. Desde abajo le llegaba el desagradable parloteo de los bichos. Dentro del casco, redondas protuberancias metálicas se apretaron contra sus sienes, tan duro hasta casi provocarle dolor.

De pronto una agradable voz femenina dijo, -¡Bienvenida al mundo de North Central Positronics, parte del grupo Sombra! ¡Sombra, donde el progreso nunca se detiene! Prepárese para el acoplamiento.

Un zumbido grave empezó a sonar. Al principio solo en los oídos de Susannah, pero después pudo sentirlo en todas partes. Ella visualizó un par de balas brillantes que se movían una hacia la otra.

Débilmente, como si estuviera al otro lado del cuarto en vez de en la cama de junto, oyó el grito de Mia: *-¡Oh No, eso duele!*

El zumbido del lado izquierdo, y el zumbido del lado derecho se unieron en el centro del cerebro de Susannah, creando un penetrante tono telepático que seguramente destruiría su capacidad de pensar si se mantenía por mucho tiempo. Era insoportable pero mantuvo los labios cerrados. No gritaría. Podía dejarlos ver las lágrimas que se filtraban por sus párpados cerrados, pero era una pistolera y no les daría la satisfacción de oírla gritar.

Después de lo que le pareció una eternidad, el zumbido cesó.

Susannah se tomo un momento o dos para agradecer el silencio que se hizo en su cabeza, y disfrutarlo, y luego empezó otra contracción, esta la sintió en la parte baja de su vientre con la fuerza de un tifón. Con este dolor, ella se permitió a sí misma gritar. Porque era diferente, de alguna manera; gritar a causa del nacimiento del bebé era un honor.

Giró su cabeza y vio que sobre el sudoroso cabello negro de Mia había un idéntico casco de metal. Las mangueras de acero de los dos cascos se unían en el medio. Estos eran los aparatos que usaban con los gemelos que secuestraban, pero ahora los usaban con algún otro propósito. ¿Cuál?

Sayre se inclinó hacía ella, demasiado cerca como para que pudiera oler su colonia. Susannah creía que era English Leather.

-Para que el parto pueda finalizar y podamos sacar al bebé, necesitamos este vínculo físico, dijo. Traerte a Fedic era absolutamente vital. Le acarició el hombro. –Buena suerte, no tardará mucho. Él le dedicó una sonrisa encantadora. La máscara que él traía se levantó un poco, revelando algo del horror rojo que escondía debajo. –Después te mataremos.

La sonrisa se ensanchó.

-Y te comeremos, desde luego. Nada se desperdicia en el Dixie Pig, ni siquiera una perra arrogante como tú.

Antes de que Susannah pudiera responder, la voz femenina en su cabeza habló nuevamente. –Por favor diga su nombre, lenta y claramente.

-¡Jódete! Gruñó Susannah

-Jo de te no es un nombre registrado para alguien no asiático, dijo la agradable voz femenina. –Detectamos hostilidad, y pedimos perdón de antemano por el procedimiento a seguir.

Por un momento no pasó nada, y luego la mente de Susannah fue iluminada por un dolor inimaginable y que no pensaba que pudiera soportar por mucho tiempo. Un dolor que nunca hubiera sospechado que pudiera existir. Pero sus labios permanecieron cerrados, negándose a gritar. Ella se concentró en la canción y realmente la escuchó a través de los truenos del dolor: *Soy una doncella... en una constante pena.... he visto pruebas todos mis días...*

Al final el dolor cesó

-Por favor diga su nombre, lenta y claramente, dijo la agradable voz femenina en medio de su cabeza, -o este procedimiento se intensificara en un factor de 10.

No necesitamos hacer eso, Pensó Susannah*. Me convenciste*

-Suuuu-saaaa-nahhh, dijo. Suuuu-saaaa-nahhh....

Ellos se quedaron de pie mirándola, todos a excepción de la señora cabeza de rata, quien miraba extasiada a donde la cabeza del bebé aparecía entre los labios estirados de la vagina de Mia.

-Miiiii-aaaaah.....

- Suuuu-saaaa

-Miiii....

-nahhh

Cuando la siguiente contracción comenzó el Dr. Scowther tomó un par de fórceps. Las voces de las mujeres se hicieron una, pronunciando una palabra, un nombre que no era *Susannah*, ni *Mia*, pero si una combinación de ambos.

-El vínculo, dijo la agradable voz femenina, ha sido establecido. Un débil clic se escuchó. –Repito, el vínculo ha sido establecido. Gracias por su cooperación.

-Casi acabamos, señores, dijo Scowther. Su dolor y terror aparentemente los había olvidado; sonaba excitado. Se volvió a la enfermera. –Eso puede llorar, Alia. Si lo hace, déjelo solo, ¡Por la gloria de su padre! Si no lo hace límpiele de inmediato la boca.

-Si doctor. Los labios de la enfermera se abrieron revelando un doble juego de colmillos ¿Era una mueca o una sonrisa?

Scowther miro alrededor con un toque de su previa arrogancia. –Todos ustedes quédense exactamente donde están hasta que yo les diga que pueden moverse, dijo. Ninguno de nosotros sabe exactamente que tenemos aquí. Lo único que sabemos es que el niño pertenece al mismo Rey Carmesí.

Mia gritó al oír esto. En dolor y en protesta.

-Eh, tu idiota. Dijo Sayre. Y estiró una mano que abofeteó tan fuerte a Scowther que le hizo volar el cabello y roció la pared blanca con gotitas de sangre.

-¡No! Chilló Mia. Ella trató de apoyarse sobre los codos, pero falló y se desplomó en la cama. –¡No tu dijiste que yo podría criarlo! Oh... por favor... si solo me lo dejaras por un tiempo, te lo ruego...

Entonces la peor de las contracciones atacó a Susannah, a ambas, derribándolas. Gritaron al unísono y Susannah no necesito escuchar a Scowther decirles que pujara. ¡Que pujara AHORA!

-¡Esta saliendo, doctor! La enfermera chilló con un éxtasis nervioso.

Susannah cerró sus ojos y cuando sintió que el dolor empezaba a abandonarla como el agua de una lavadora hacia el oscuro drenaje, sintió la pena mas profunda que alguna vez hubiera

sentido. Por que el bebé fluía hacia Mia. Las últimas líneas de este mensaje viviente habían sido trasmitidas. Había finalizado. Independientemente de lo pasara después, esta parte había terminado, y Susannah Dean dio un grito de pena y alivio; un grito que era como una canción.
Y sobre las alas de esa canción Mordred Deschain, hijo de Roland (y de otro, puedes decir Discordia), llegó al mundo

ESTROFA: Commala-ven-Kass
¡El niño al fin ha llegado!
Canta su canción, Cántala bien,
El niño ha llegado para pasar.

RESPUESTA. Commala-ven-kass,
El peor ha llegado para pasar
La Torre tiembla sobre la tierra
El niño ha llegado por fin.

CODA: El Diario del Escritor

Paginas del diario del Escritor.

Julio 12, 1977
Hombre, es bueno regresar a Bridgton. Ellos siempre nos tratan bien en lo que Joe aun llama "Nanatown" *(El pueblo de nana), pero Owen se quejaba continuamente. Él se sintió mejor desde que regresamos a casa. Solo nos detuvimos una vez, en Waterville para comer en la "Mujer Silenciosa" (he tenido mejores comidas ahí, debo agregar)
Como sea, mantuve la promesa que me hice a mi mismo y emprendí la búsqueda de esa historia "La Torre Oscura" tan pronto como llegamos a casa. Casi me había rendido cuando encontré las páginas en la esquina mas alejada del garaje, bajo una caja de viejos catálogos de Tabby. Hubo mucha humead por el deshielo primaveral y las graciosas paginas azules olían a humedad, pero la copia era perfectamente legible. Terminé de revisarlo y luego me senté a añadir una pequeña sección al material de la estación de paso (donde el pistolero encuentra al chico llamado Jake). Pensé que sería divertido poner una bomba de agua con una palanca mohosa y entonces lo hice sin tardanza. Usualmente trabajar sobre una historia vieja resulta tan apetitoso como comer un sándwich hecho con pan mohoso, pero esto se sentía perfectamente natural... como meter el pie en un viejo zapato.
¿Sobre qué exactamente se supone que iba la historia?
No puedo recordarlo, solo sé que la primera vez que llegó a mí fue hace mucho, mucho tiempo. Manejando rumbo al norte con mi familia dormitando atrás, pensaba en la vez

que David y yo nos escapamos de la Tía Ethelyn. Planeábamos regresar a Connecticut, creó. Por supuesto los adultos nos atraparon y nos pusieron a trabajar en el granero, aserrando madera. Detalle de castigo lo llamó tío Oren. Al parecer había algo que me asustaba ahí. Pero que me condene si puedo recordar que era, solo se que era rojo. Y creé un héroe, un pistolero mágico que me protegiera. Había algo también sobre el magnetismo o Haces de Poder. Estoy seguro que eso es el génesis de la historia pero es extraño lo borroso que esta esa parte. Pero bueno, ¿Quién recuerda todos pequeños rincones repugnantes de su infancia? ¿Quién querría hacerlo?
No mucho después de eso, Joe y Naomi empezaron el jardín de niños, y los planes de Tabby para su viaje a Inglaterra estaban casi completados. ¡Muchacho, esa historia del pistolero no saldrá de mi cabeza!
Te digo lo que Roland necesita: ¡Algunos amigos!

Julio 19,1977.
Fui a ver "Star Wars" en mi motocicleta esta noche, y creo que será la última vez que montaré en la moto hasta que el clima refresque un poco. Comí una tonelada de bichos. ¡Dicen que tienen mucha proteína!
Seguí pensando en Roland, mi pistolero del poema de Robert Browning (con un toque del sombrero de Sergio Leone, por supuesto) mientras rodaba en la moto. El manuscrito es una novela, sin duda –o el pedazo de una- pero ocurre que los capítulos se mantienen solos ellos mismos. O casi. Me pregunto si puedo venderlo a uno de esas revistas de fantasía Quizá incluso a una de Fantasía y ciencia ficción, que es por supuesto el genero del Santo Grial.
Probablemente es una idea estúpida.
Por otro lado no he hecho mucho por el Juego de las Estrellas (La liga nacional 7, liga americana 5). Antes de eso estaba bastante metido. Tabby no estaba contenta.

Agosto 9, 1978
¡Kirby McCaulet vendió el primer capitulo de la vieja historia de la Torre Oscura a "Fantasía y Ciencia Ficción! ¡Hombre no lo podía creer! ¡Es maravilloso! Kirby piensa que Ed Ferman (El editor en jefe) comprara toda la historia de la Torre Oscura. El va a llamar a esta primera parte (El hombre de negro huyó a través del desierto y el pistolero lo seguía, etc. Etc. Bla bla bla. Bang-bang) "El pistolero" lo que tiene sentido.
Nada mal para una vieja historia que se desmoronaba olvidaba en un rincón húmedo de la cochera el último año. Ferman le dijo a Kirby que Roland "tenía una sensación de realidad" que les faltaba a muchos de los héroes de fantasía y quiso saber si podía tener mas aventuras. Estoy seguro de que tendrá mas aventuras. (Las tuvo, o las tendrá ¿Qué tiempo es el adecuado para hablar sobre historias no escritas?), pero no tengo idea de cuales podrían ser. Sólo se John "Jake" Chambers tiene que regresar a la historia.
Un día lluvioso y bochornoso por el lago. Los chicos no fueron al jardín de niños. Esa noche hicimos que Andy Fulcher cuidara a los niños mayores mientras Tabby y yo y Owen fuimos al auto cinema de Bridgton. Tabby pensaba que la película ("The Other side of Midnight") era una mierda, pero no oí sus suplicas para que nos fuéramos a casa. Me encontré pensando nuevamente en el maldito Roland. Esta vez preguntando por su amor perdido. "Susan, la adorable muchacha en la ventana.
¿Quién es ella?

Septiembre 9, 1978

Conseguí mi primera copia de la edición de octubre con “El Pistolero” en ella. Hombre se ve bien.
Burt Hatlen me llamó hoy. Me dijo que quizá pueda ir un año a la Universidad de Maine como escritor residente. Suena interesante, creo.

Octubre 29,1979
Bueno, mierda, estoy borracho de nuevo. Apenas y puedo ver la maldita página, supongo que es mejor escribir algo antes de que me vaya tambaleando a la cama. Recibí una carta de Ed Fernan de F&SF hoy. Ellos van a publicar el segundo capitulo de la Torre Oscura, la parte donde Roland encuentra al chico, con el nombre de “La Estación de Paso”. Realmente quieren publicar la historia completa. Eso me agrada, solo quisiera que hubiera más. Mientras tanto tengo que pensar en “Apocalipsis” y claro en “La Zona muerta”.
Todo esto no parece significar mucho para mí ahora. Odio estar aquí en Orrington, odio estar en primer lugar en este camino tan congestionado. Owen estuvo cerca de ser atropellado por uno de esos grandes traileres Cianbro hoy. Me lleve el susto de mi vida. También me dio una idea para una historia que tiene que ver con el pequeño cementerio de mascotas que esta atrás de la casa. **CEMENTERIO DE ANIMALES** es el titulo ¿No es extraño? Divertido, pero también escalofriante. Casi como del tipo de la cosa.

Junio 19, 1980
Tuve una conversación telefónica con Kirby McCauley. Él recibió una llamada de Donald Grant, quien publica mucho material de fantasía bajo su propio sello. (A Kirby le gusta decir en broma que Don Grant es el hombre que hizo famoso a Robert E. Howard) Como sea, a Don le gustaría publicar mis historias del pistolero, y bajo el titulo original de la Torre Oscura (con el subtitulo “El pistolero”) ¿No es perfecto? Mi propia edición limitada. Hará 10,000 copias más un plus de 500 firmadas y numeradas. Le dije a Kirby que iría a cerrar el trato.
Como sea. Parece que mi carrera de enseñanza terminó y me dedique a celebrarlo. Saqué mi manuscrito de “Cementerio de mascota” y lo ojeé ¡Dios Bendito es tan sombrío! Los lectores podrían lincharme si lo publico, creo. Es un libro que tal vez nunca vea la luz del día...

Julio 27, 1983
El semanario “Publishers” (nuestro hijo Owen le llama “Publishers”) hizo una critica del último libro de Richard Bachman... y una vez más baby, fui aporreado. Ellos dicen que es monótono y eso mi amigo, no es cierto. Oh bueno, pienso que eso hizo más fácil ir a North Widham y recoger esos dos barriles de cerveza para el partido. Conseguí un descuento por la bebida. Estoy fumando de nuevo, demándenme. Lo dejaré el día que llegue a 40 y eso es una promesa.
Oh y “Cementerio de Mascotas” será publicado exactamente dos meses a partir de hoy. Y luego mi carrera realmente terminara (es una broma... Al menos espero que sea una broma) Después de pensarlo añadí “La Torre Oscura” en la tarjeta de próxima publicación del autor en el frente del libro. Y al final, pensé ¿Por qué no? Si, se que se venderá –hay solo 10,000 copias para empezar- pero es un libro real y estoy orgulloso de él. Supongo que no volveré con el viejo Roland el caballeroso rey errante armado, pero si, estoy orgulloso de ese libro.
Cosa buena recordar la cerveza que bebí

Febrero 21, 1984
Hombre, recibí esta loca llamada de Sam Vaughn de la editorial Doubleday esta tarde (él editó "Cementerio de mascotas como recordarás) Se hay algunos fans de la Torre Oscura que quieren conseguirla pero que no la encuentran. Tengo algunas cartas. Pero Sam dice que ellos tienen más de ¡3000 cartas! ¿Y por qué, me preguntarás? Porque fui lo suficientemente tonto para poner a la Torre Oscuro en la tarjeta de próxima publicación del autor en "Cementerio de mascotas". Creo que Sam se enojó un poco conmigo, y supongo que tiene razón. Dice que tiene una enorme lista de fans que quieren pero que no pueden conseguir el libro, es como poner una pieza de carne frente a un perro hambriento y luego quitárselos de un manotazo diciendo "no, no, tú no puedes tenerlo. Ja, ja." Y por otro lado, ¡Dios y Jesucristo, la gente es tan jodidamente malcriada! Ellos solo asumen que si existe un libro que quieren en cualquier parte del mundo, tienen el derecho de conseguirlo. Son como aquellas personas en la Edad Media que tenían rumores de que había un nuevo libro pero que nunca llegaban a verlo; el papel era algo valioso (una buena idea que podría usar en la siguiente novela del Pistolero/Torre Oscura, si alguna vez la empiezo) y los libros eran tesoros que uno protegía con la vida. Amo mi vida de escritor de historias, pero alguien que diga que no hay un lado oscuro, esta lleno de mierda. ¡Algún día haré una novela sobre un distribuidor de libros raro y sicótico! (es una broma)
En otras cosas, hoy es cumpleaños de Owen. ¡Cumple 7! ¡La edad de la razón! No puedo creer que mi pequeñito tenga siete y mi hija tenga 13, es una adorable jovencita.

Agosto 14, 1984 (ciudad de Nueva York)
Regresé de un encuentro con Elaine Koster de NAL y con mi agente, el Viejo Kirboo. Ambos me dijeron que sacará una versión en rustica de "El pistolero", pero pasé. Quizá algún día, pero no quiero darle la oportunidad a muchas personas de leer una historia inacabada, al menos hasta que regrese a trabajar sobre la historia.
Lo que probablemente nunca haré. Mientras tanto, tengo una idea para otra novela larga sobre un payaso que es realmente el peor monstruo en el mundo. No es una mala idea, los payasos son atemorizantes. Al menos para mí.
(Payasos y pollos, vaya figura)

Noviembre 18, 1984
Tuve un sueño la noche pasada que pienso rompe la lógica creativa en "**It**". ¿Creo que había una clase de Haz sosteniendo la Tierra (o incluso múltiples Tierras) en su lugar? ¿Y ese Haz se genera de los restos del caparazón de una tortuga? Podría ponerlo en el clímax del libro. Se que suena loco, pero estoy seguro que leí en algún lado que en la mitología Hindú hay una gran tortuga que nos sostiene a todos sobre su caparazón y que sirve al Gan, la suprema fuerza creadora. Tan bien recuerdo una anécdota que alguna señora le dijo a un famoso científico: "Esta teoría de la evolución es ridícula. Todo mundo sabe que una tortuga sostiene el universo". A lo que el científico (quisiera recordar su nombre pero no puedo) replicó: "Eso puede ser posible señora, pero ¿que sostiene a la tortuga? Con una risa desdeñosa la dama dijo: Oh usted no pude engañarme, esta es una enorme tortuga.
¡Ja! ¡Toma eso tu racional hombre de ciencia!
Como sea, guardo un bloc en blanco bajo mi cama para anotar los sueños o los elementos de los sueños antes de que se esfumen. Esta mañana escribí: ¡Recuerda la tortuga! Y luego esto: ¡Mira la TORTUGA de enorme amplitud! Sobre su caparazón sostiene la tierra. Su pensamiento es lento pero siempre amable; nos sostiene a todos

dentro de su muerte. No es un gran poema se lo concedo, ¡pero no esta nada mal para un tipo que llevaba despierto quince minutos cuando lo escribió!
Tabby esta sobre mi por que dice que estoy bebiendo mucho de nuevo. Supongo que tiene razón, pero...

Junio 10, 1986 (Lovell/vereda Turtleback)
¡Hombre, estoy tan contento desde que compramos esta casa! Me asustaba por lo cara, pero nunca he escrito mejor que aquí. Y –es espeluznante pero cierto- creo que volveré a escribir sobre la historia de la Torre Oscura. En mi corazón pensé que nunca lo haría, pero la noche pasada cuando iba al súper por cerveza, casi pude oír la voz de Roland diciendo, "Hay muchos mundos y muchos relatos, pero no mucho tiempo."
Al final me di la vuelta y regrese a casa. No puedo recordar la última vez que pase toda la noche sobrio, pero esta es una de las pocas. Actualmente me siento jodido. Es muy triste, creo.

Junio 13, 1986
Me desperté en medio de la noche por la urgencia de hacer pis. Mientras estaba parado frente a la taza, por un momento casi pude ver a Roland de Gilead. Diciéndome que debo empezar con las langostruosidades. Lo haré.
Sólo sé que están ahí.

Junio 15, 1986.
Empecé el nuevo libro hoy. No puedo creer que esté escribiendo de nuevo sobre el tipo viejo, alto y feo, pero me sentí bien desde la primera página. Demonios, desde la primera palabra. He decidido que en su estructura se parecerá a los clásicos cuentos de hadas: Roland caminará a lo largo de la playa del Mar del Oeste, sintiéndose más y más enfermo y ahí encontrara una serie de puertas que comunican con nuestro mundo. Él sacará a un nuevo personaje de cada una de ellas. El primero será un duro adicto a la heroína llamado Eddie Dean...

Junio 19, 1989.
Regresé de AA en donde celebre mi "aniversario" por un año de estar sobrio. ¡Un año entero sin drogas ni alcohol! No lo puedo creer. Sin excusas. Mantenerme sobrio salvó mi vida (y probablemente mi matrimonio), pero lamento que hiciera tan difícil escribir historias. Las personas del "Programa" dicen que no debo presionarme, pero hay otra voz (creo que es la voz de la tortuga) que me dice que me debo apurar, que el tiempo es corto y tengo que afilar mis instrumentos. ¿Para que? Para la Torre Oscura, por supuesto, y no solo por las cartas que recibo de las personas que han leído "La invocación" y quieren saber que pasa después. Algo dentro de mí quiere que regrese a trabajar en la historia, pero que me condenen si sé cómo regresar.

Julio 12, 1989.
Hay verdaderos tesoros en el librero aquí en Lovell. ¿Sabía que encontraría uno esta mañana, mientras buscaba algo para leer? "Shardik" de Richard Adams. No es la historia sobre conejos pero si una sobre un gigante oso mitológico. Creo que lo leeré de nuevo.
Aun no escribo nada interesante....

Septiembre 21, 1989
Ok, esto es relativamente extraño, así que prepárate.

Alrededor de las diez de la mañana, mientras estaba escribiendo (mientras contemplaba la pantalla del procesador de textos y soñaba en lo maravilloso que sería tener una lata helada de Bud), sonó el timbre de la puerta. Era un tipo de la florería de Bangor, con una docena de rosas. No eran para Tabby, sino para mí. La tarjeta decía: "Feliz cumpleaños de los Mansfields: Dave, Sandy y Megan."
Lo había olvidado por completo, pero hoy cumplí 42. Como sea, saque una de las rosas y de alguna manera me perdí en ella. Sé que suena extraño pero créeme, pasó. Parecía que oía un suave murmullo y entonces caí y caí, siguiendo las curvas de la rosa, mojándome con esas gotas de rocío que eran tan grandes como estanques. Y todo el tiempo ese zumbido sonaba más grave y más dulce y la rosa... bueno se veía más hermosa. Y me encontré pensando en Jake, de la primera historia de la Torre Oscura y en Eddie Dean y una librería. Incluso podía recordar el nombre: El Restaurante de la mente de Manhattan.
Entonces ¡Boom! Sentí una mano sobre mi hombro y al darme la vuelta me encontré con Tabby. Ella quería saber quien había enviado las rosas. También quería saber si había dormido. Dije que no, pero de hecho si lo hice ahí parado en la cocina.
¿Sabes como fue? Como la escena en la estación de paso en "El Pistolero" donde Roland hipnotiza a Jake con una bala. Soy inmune a la hipnosis. Un tipo lo intento en el escenario de una feria en Topsham cuando era pequeño, pero no funcionó. Recuerdo que eso desilusionó a mi hermano Dave. Él quería que yo cloqueara como pollo.
Como sea, creo que quiero regresar a trabajar sobre la Torre Oscura. No sé si estoy listo para algo tan complejo –después de algunos fracasos en estos dos últimos años, digamos que estoy algo dudoso- pero quiero darme una oportunidad de igual manera. Oigo a esas personas llamándome. ¿Y quien sabe? Podría haber un lugar para un oso gigantesco como Shardik el de la novela de Richard Adams.

Octubre 7, 1989.
Hoy empecé el siguiente libro de la Torre Oscura, y –como cuando escribí "La Invocación"- finalicé mi primera sesión preguntándome por que en Nombre de Dios esperé tanto tiempo. Estar con Roland, Eddie y Susannah es como beber agua fresca. O encontrarse con viejos amigos después de un largo tiempo. Y nuevamente tengo la sensación de que no escribo la historia, sino que solamente soy el conducto. Y ¿Sabes qué? Por mí esta bien. Me senté frente al procesador de textos por cuatro horas esta mañana y ni una vez pensé en beber o en alterar mi mente con drogas. Creo que lo llamaré "Watelands"

Octubre 9, 1989
No, más bien será "Tierras Baldías". Dos palabras como en el poema de T.S. Eliot. (Creo que finalmente será "Las Tierras Baldías").

Enero 19, 1990
Finalicé "Las Tierras Baldías" esta noche, después de una sesión maratónica de 5 horas. Las personas odiaran la manera en que termina, sin una conclusión a la competencia de adivinanzas, yo mismo pensé que la historia sería mas larga, pero no puedo ayudarlo. Oigo una voz que me dice muy claro en mi cabeza (siempre suena como la voz de Roland) que me dice: "Es todo por ahora... finaliza el libro, contador de historias."
Pero dejando a un lado el final de suspenso, la historia me parece buena, pero como siempre, no como las otras cosas que escribo. El manuscrito es un ladrillo de más de 800 páginas y creé este ladrillo en solo un poco más de 3 meses.
Suena tan jodidamente irreal.

Tiene algunos problemas técnicos de continuidad, pero considerando la longitud del libro, me cuesta trabajo creer que sean tan pocos. Tampoco puedo creer que cuando necesite algo de inspiración, el libro parecía volar de mi mano una y otra vez. Como el "The Quincunx" de Charles Palliser, y su maravillosa manera de hablar del siglo XVII: "Si, tu puedes hacerlo" y "lo harás". Ese argot sonaba perfecto viniendo de la boca de Gasher (para mi al menos) ¡y encontré la manera de hacer regresar a Jake a la historia!
La única cosa que me preocupa es que va a pasarle a Susannah Dean (que solía ser Detta/Odetta). Ella esta embarazada y tengo miedo de quién o qué podría ser el padre. ¿Algún demonio? No lo creo. Quizá no lo resuelva hasta dentro de dos libros más. En todo caso, mi experiencia me dice que en un libro largo, siempre que una mujer resulta embarazada y nadie sabe quien es el padre, es esa la historia central. No sé por qué pero en un espeso complot el embarazo parece succionar lo demás.
Bueno, quizá no sea importante. Por el momento estoy cansado de Roland y su ka-tet. Creo que pasará un gran rato antes de que regrese con ellos de nuevo, aunque los fans se cuelguen de la lámpara por el suspenso en que termina la salida del tren de Lud. Marca mis palabras.
Estoy contento de haberlo escrito, y el final me parece correcto. En muchas maneras siento que "Las Tierras Baldías" son el punto más alto de mi carrera.
Incluso mejor que "Apocalipsis" quizá.

Noviembre 27, 1991.
¿Recuerdas lo que dije que recibiría quejas por el final de "Las Tierras Baldías"? ¡Mira esto!

Carta enviada por John T. Spier, de Lawrence Kansas:

> Noviembre 16, '91
> Querido Sr. King.
> ¿O quizá solo debiera decirle "Querido Pendejo"?
> No puedo creer que gaste mis buenos dólares por una edición de Donald Grant de su Libro del PISTOLERO "Las Tierras Baldías" y eso es lo que conseguí. Lo decía el titulo de todas maneras. Porque es una verdadera basura.
> La historia es buena, no me entienda mal, de hecho es magnifica, pero ¿Cómo pudo "tejer" un final como ese? Eso no es un final, siento que usted estaba cansado y dijo: "Oh bueno que se jodan, no necesito exprimir mi cerebro para escribir un final, esos tipos que compran mis libros se tragaran lo que sea."
> Iba a regresarlo, pero me lo quedaré porque al menos me gustan las imágenes (especialmente la de Acho). Pero la historia es un fraude.
> ¿Puede usted deletrear FRAUDE Sr. King? L-U-N-A, así se deletrea FRAUDE
> Sinceramente suyo
> John T. Spier
> Lawrence, Kansas.

Marzo 23, 1992.
De algún modo, esta me hizo sentir peor.

Carta de la Señora Coretta Vele de Stowe Vermont:

Marzo 6, 1992
Querido Sr. King.
No sé si recibirá esta carta, pero la esperanza siempre queda. He leído la mayoría de sus libros y me han encantado todos ellos. Soy una joven abuela de 76 años, del hermano estado de Vermont, y en especial me gustan sus historias de la Torre Oscura. Bueno vayamos al punto. El ultimo mes fue a ver al equipo de Oncología del Hospital General y ellos me encontraron un tumor cerebral que resultó maligno después de todo (primero me habían dicho: "no te preocupes Coretta, seguro es benigno") Ahora se que usted hace lo que tiene que hacer Sr. King y debe "Seguir su musa" pero ellos me dijeron que seré afortunada si llego a ver el 4 de Julio de este año. Creo que leí mi último libro sobre la Torre Oscura. Así que me preguntó ¿si usted puede decirme que pasa con la Torre Oscura, al menos si Roland y su Ka-tet llegan a la Torre? ¿Y que es lo que encuentran ahí? Prometo no decírselo a nadie y usted hará muy feliz a una mujer moribunda
Sinceramente
Coretta Vele
Stowe, VT.

Me siento como mierda cuando pienso en lo alegre que estaba por el final de "Las Tierras Baldías." Tengo que contestar la carta de Coretta Vele, pero no se como hacerlo. ¿Podré convencerla que yo se tanto como ella sobre como será el final de la Historia de Roland? Lo dudo, aunque "esa es la verdad" como dice Jake en su Ensayo Final. ¡No tengo más idea de lo que hay dentro de esa maldita torre de la que tendría Acho! ¡Y ni siquiera sabía que estaba en medio de un campo de rosas, hasta que vino a mis dedos y se reveló en la pantalla de mi nueva computadora Macintosh! ¿Podría Coretta comprar eso? ¿Qué diría si yo le dijera: "Corey escucha, el viento sopla y las historias vienen? Luego deja de soplar y todo lo que puedo hacer es esperar, lo mismo que tú."
Ellos creen que yo estoy a cargo, cada uno de ellos, desde el más inteligente crítico hasta el más humilde lector. Y eso es una ilusión.
Porque no lo estoy.

Septiembre 22, 1992
La edición de tapas duras de "Las Tierras Baldías" se vendió por completo y la edición en rustica esta muy cerca de hacerlo. Tendría que estar feliz y creo que si lo estoy, pero aún recibo una tonelada de cartas por el final. Entran en tres categorías principales: Personas enojadas, personas que quieren saber cuando sale el siguiente libro de la serie, y personas enojadas que quieren saber cuando sale el siguiente libro de la serie.
Pero estoy atorado. El viendo no esta soplando. No en este momento, como sea.
Mientras tanto, tengo una idea para una novela sobre una señora que compra una pintura en una casa de empeños y luego cae dentro de ella. ¡Hey quizá este en el Mundo Medio y ella caiga dentro y se encuentre con Roland!

Julio 9, 1994
Tabby y yo no nos peleamos desde que deje de beber, pero esta mañana tuvimos una pelea extraordinaria. Estábamos en la casa de Lovell, por supuesto, y cuando me preparaba para mi caminata matinal, ella me mostró una historia del Sun de Lewiston

del día de hoy. Parecía que un hombre de Stoneham, Charles "Chip" Mc Causland, fue atropellado y asesinado por un auto mientras caminaba por la Ruta 7. Qué es el camino en el cual yo hago mis paseos. Tabby trataba de persuadirme que me quedara en la vereda Turtleback, yo trate persuadirla de que yo tenía tanto derecho de usar la Ruta 7 como cualquier otro (y honestamente solo caminaba media milla sobre el asfalto), y entonces las cosas subieron de tono. Finalmente ella me pidió que por lo menos dejara de caminar por la colina de Slab City, donde las luces son tan cortas que no se ve nada. Le dije que lo pensaría (que casi era el mediodía y yo no había salido aun de la casa), pero en verdad que me condenen si tengo que vivir asustado por lo que me pueda pasar en ese camino. Y me parece que ese pobre tipo de Stoneham ocupó mi posibilidad de ser atropellado de una en un millón. Le dije esto a Tabby y ella me dijo: Las posibilidades de que tuvieras éxito como escritor eran incluso más altas. Tú mismo me lo dijiste". Eso me asustó y no le respondí.

Junio 19, 1995 (Bangor)
Tabby y yo acabamos de regresar del Auditorio de Bangor donde nuestro hijo más joven (y 400 compañeros más) finalmente obtuvo su diploma. Él era ahora oficialmente un graduado de Preparatoria. Los Bango High y los Bangor Rams están detrás de él. Él empezará la universidad en el otoño y entonces Tab y yo empezaremos a sentir el popular síndrome del nido vació.
Carajo estoy triste.
La sensación se perdió, ¿Qué es todo esto de todos modos? ¿Qué es sino solo un gran camino difícil que nos lleva de a cuna a la tumba? "El claro al final del camino" Jesús eso es sombrío.
Mientras tanto nos fuimos a Lovell a la casa de la vereda Turtleback esta tarde. Owen dijo que se reunirá con nosotros en un día o dos. Tabby sabe que quiero escribir en el lago, y chico, ella está intuitiva que me asusta. Cuando salimos de la graduación ella me preguntó si el viento soplaba otra vez.
De hecho así era, y esta vez soplaba un vendaval. No puedo esperar a empezar el siguiente volumen de la serie de la TO. Era tiempo de encontrar que es lo que pasaba en la competencia de adivinanzas (el que Eddie le vuela el cerebro computarizado a Blaine con preguntas tontas es algo que se desde hace varios meses), pero no creo que esa sea la historia principal que tengo que contar esta vez. Quiero escribir sobre Susan, el primer amor del Roland y quiero situar su amor de vaquero en una parte ficticia del Mundo Medio llamada Mejis (es decir México)
Es hora de ensillar y de montar el potro salvaje.
Mientras tanto los otros chicos están bien, aunque Naomi tiene una clase de reacción alérgica quizá por pelar pescado.

Julio 19, 1995 (Vereda Turtleback. Lovell)
Como en mis previas expediciones en el Mundo Medio, sentí que alguien me había conectado a un cohete de reacción. Pienso que este libro se me resistiría pero fue como deslizarme en un par de cómodos zapatos viejos o en esos, o esas botas cortas estilo vaquero que compre en Bally's en Nueva York hace 3 o 4 años.
Llevo alrededor de 200 páginas, y me encantó encontrar a Roland mirando los remanentes de la súper gripe, y viendo las evidencias de Randall Flagg y Madre Abigail
Creo que Flagg puede resultar ser Walter, el viejo Némesis de Roland. Su nombre real es Walter O'Dim, y era solo un chico del campo cuando empezó esto. Puedo ver ahora que cada historia que he escrito en un mayor o menor grado tiene que ver con esta historia.

Y sabes algo, no tengo problema con eso. Escribir esas historias siempre se siente como volver a casa.
¿Pero también se sentía peligroso? ¿Por qué el podría ser convencido de que si seguía así podría caer desplomado sobre el escritorio, muerto por un ataque al corazón (atropellado cuando condujera mi Harley en la Ruta 7), mientras estaba trabajando en una de esos extraños Westerns? Creo porque sé que muchas personas dependen de que termine mi ciclo. ¡Y quiero terminarlo! ¡Dios sí! No tengo los "Cuentos de Canterbury" o "El misterio de Edwin Drood" en mi portafolio si puedo ayudarlo, gracias. Y aún siento que hay alguna fuerza anticreativa alrededor de mí, y es más fácil cuando trabajo en esas historias.

Septiembre 2, 1995.
Espero terminar el libro en las próximas 5 semanas. Esta ha sido más desafiante, pero las historias me llegan con ricos y maravillosos detalles. La noche pasada vi la película de Korasawa: "El séptimo Samurai." Y me preguntó si no podría ser la dirección que puede seguir el Volumen # 6 de Los Hombres Lobos del Mundo Final (o algo así). Probablemente debería buscar en los pequeños videoclub, a ver si encuentro "Los siete magníficos" que es la versión americana del filme de Kurosawa.
Hablando del videoclub, esta tarde casi tuve que dar un salto a la cuneta para evitar a un tipo en una camioneta –zigzagueando obviamente borracho- en la última parte de la Ruta 7 antes de que regresara a la relativa seguridad de la vereda Turtleback. No pienso mencionarle esto a Tabby; se pondría nuclear. Como sea, tuve mi "susto peatonal" y estoy contento que esto no sucedió en la parte del camino de la colina de Slab City.

Octubre 19, 1995
Me tomó un poco más de lo que había pensado, pero finalice "La Bola de Cristal" esta noche...

Agosto 19, 1997
Tabby y yo acabamos de despedir a Joe y a su linda esposa, ellos regresaron a Nueva York. Me alegró el que pudiera regalarles una copia de "La Bola de Cristal". El primer paquete de libros terminado llegó hoy. ¿Hay algo que huela y se vea mejor que un libro nuevo, especialmente uno con tu nombre en la portada? Este es el mejor trabajo en el mundo. Personas reales, me pagan dinero real por algo que es fruto de mi imaginación. Donde, debería agregar, los únicos que siento completamente reales son Rolando y su ka-tet.
Creo que a mis lectores constantes realmente les gustará este libro, y no solo por que finalizó la historia de Blaine el Mono. ¿Me preguntó si la abuela de Vermont con el tumor cerebral aún vive? No es muy probable, pero si es así, me haría muy feliz mandarle una copia....

Julio 16, 1998
Tabby, Owen, Joe y yo fuimos a Oxford esta noche a ver la película "Armagedon". Me gusto mas de lo que esperaba, en parte por que mi familia fue conmigo. La película es de ciencia ficción y plantea el fin del mundo. ME dejó pensando en la Torre Oscura y en el Rey Carmesí. Lo que no me sorprende.
Esta mañana estuve escribiendo un rato mi historia sobre Vietnam. Me gustaría que Sully John reapareciera nuevamente en la historia. Pregunta: ¿Roland Deschain y sus amigos alguna vez se encontrarán con el amigo de Bobby Garfield, Ted Brautigan? ¿Y quienes son estos hampones que persiguen al viejo Ted? Más y más mi trabajo se

siente más inclinado a que todo eventualmente converja en el Mundo Medio y en el Mundo Final.
La Torre Oscura es mi obra máxima, no hay duda de eso. Cuando este terminada, planeo descansar. Quizá retirarme por completo.

Agosto 7, 1998
Tomé mi usual caminata esta tarde, y esta noche estará conmigo mi compañero del grupo de AA en Fryeburg Fred Hauser. En el camino a casa me pidió que lo apadrinara y dije que si; Creo que finalmente tomara en serio y se mantendría sobrio. Bien por él. También me habló de los "Walk-ins"; dice que hay muchos de ellos rondando los Siete Pueblos y que los lugareños chismean sobre ellos.
"¿Cómo es que nunca oí hablar de ellos?" Le pregunté, pero la única respuesta que obtuve fue una mirada divertida. Seguí presionando y finalmente Fred dijo: "A las personas no les gusta hablarte de ellos, Steve, porque ellos han tenido dos docenas de reportes en la vereda Turtleback en los últimos 8 meses y tu clamas que no has visto ni siquiera a uno."
Me pareció mas seguro no hacer ninguna replica. Fue hasta después de este encuentro – y que deje a mi nuevo ahijado- que analice lo que me dijo: A las personas no les gusta hablarme de estos walk-in porque ellos piensan de alguna loca manera que YO SOY EL RESPONSABLE.
Pensé que estaba acostumbrado a ser el "Coco" de América, pero esto realmente es escandaloso...

Enero 2, 1999 (Boston)
Owen y yo pasaremos esta noche en el Hyatt Harborside, y mañana saldremos para Florida. (Tabby y yo hablamos de comprar una casa ahí, pero aun no hablamos con los niños. Ellos apenas tienen 27, 25 y 21, quizá aun no son tan mayores como para entender estas cosas, ja,ja,ja). Más temprano fui al cine con Joe, vimos una película llamada "Hurlyburly" de David Rabe. Muy extraña. Y hablando de cosas extrañas, tuve una pesadilla la noche de año nuevo antes de dejar Maine. No puedo recordar exactamente de que se trataba, pero cuando desperté esa mañana escribí dos cosas en mi libreta de sueños. Una era: Bebé Mordred, como algo salido de una caricatura de Chas Addams. Esa parte puedo entenderla, se refiere al bebé de Susannah en la historia de la Torre Oscura. Es la otra cosa la que me dejo confundido. Decía 6/19/99 Oh Discordia.
Discordia también suena como algo salido de la historia de la TO, pero no es algo que yo allá inventado. Y en cuanto al 9/19/99, ¿es eso una fecha? ¿Qué significa? Junio 19 de este año. Tabby y yo estaremos de regreso en la casa de la Vereda Turtleback para entonces, pero puedo recordad que no es el cumpleaños de nadie.
¡Quizá es la fecha en que me encontraré con mi primer Walk-in!

Junio 12, 1999
¡Es maravillo regresar al lago!
He decidido tomarme 10 días libres y luego regresare al trabajo sobre como escribir un libro. Estoy curioso sobre "Corazones en la Atlántida"; ¿Querrá la gente saber si el amigo de Bobby Garfield Ted Brautigan tendrá participación en la saga de la Torre? La verdad es que realmente no conozco la respuesta para eso. En cualquier caso los lectores de las historias de la Torre han disminuido mucho últimamente, las cifras son realmente decepcionantes, comparadas con las de mis otros libros (excepto por "Rose Madder," que es realmente un golpe, al menos en lo que ha ventas corresponde). Pero

eso no es importante, al menos para mí, y si la serie alguna vez se completa, las ventas pueden subir.
Tabby y yo tuvimos otra discusión sobre mis paseos por la Ruta. Ella me pidió de nuevo que me mantuviera fuera de l camino principal. También me preguntó "¿Sopla el viento de nuevo?" Lo que quiere decir que si he estado pensando en la siguiente historia de la Torre Oscura. Le dije que no, commala-ven-ven, el cuento aún no empieza. Pero cuando lo hará y tendrá un baile llamado commala. Esta es una cosa que veo claramente: Roland bailando. Por qué o ante quién, no lo sé.
Como sea, le pregunté a tabby por que quería saber sobre la Torre Oscura y ella dijo "Estas a salvo cuando estas con los pistoleros"
Bromeaba supongo, pero era una broma extraña para Tabby. No era muy su estilo.

Junio 17, 1999
Hablé con Rand Holsten y Mark Carliner esta noche. Ambos sonaban excitados porque nos moveríamos de "La Tormenta del Siglo" a "Rose Red" (y "kingdom Hospital), pero cualquiera de ellos me mandaría de nuevo para arriba.
Soñé con mi paseo de la noche pasada y desperté gritando. La Torre caerá, pensé. Oh Discordia, el mundo se pone oscuro.
?????

Encabezado del "Portland Press Herald" Junio 18, 1999

EL FENOMENO DE LOS WALK-IN EN EL OESTE DE MAINE CONTINUA SIN EXPLICACIONES.

Junio 19, 1999
Esto parece una de esas veces cuando todos los planetas se alinean, solo que en este caso es toda mi familia la que se alinea en la vereda Turtleback. Joe y su familia llegaron cerca del medio día; sus pequeños chicos son realmente lindos. ¡Digo verdad! Algunas veces me miro al espejo y digo: "Realmente eres un abuelo." Y el Steve del espejo solo se ríe, por que la idea es tan ridícula. El Steve del espejo sabe que soy realmente un estudiante de segundo año de universidad, que va a clases y protesta en contra de la guerra de Vietnam durante el día, bebiendo cerveza en la Pizzería de Pat con Flip Thompson y George McLeod por la noche. ¿En cuanto a mi nieto, el hermoso Ethan? Él solo tira del globo atado en el dedo gordo de su pie y se ríe.
Mi hija Naomi y mi hijo Owen llegaron la noche pasada. Tuvimos una gran cena del Día del Padre; ¡las personas dicen cosas tan lindas sobre mí, que tuve que comprobar que no estaba muerto! Dios, soy afortunado de tener esta familia, afortunado de tener más historias que contar, afortunado de estar vivo. Lo peor que puede pasar esta semana, espero, es que mi cama matrimonial colapse por el peso de nuestro hijo y su esposa, los idiotas están brincando en ella.
¿Sabes qué? He estado pensando en regresar ala historia de Roland después de todo. Tan pronto como finalice el libro que escribo ("On Writing" no es un mal titulo, es simple y va al punto). Pero ahora el sol esta brillando, el día es hermoso y lo que haré será dar una caminata.
Más tarde quizá.

Del "Portland Sunday Telegram" Junio 20, 1999.

STEPHEN KING MUERE CERCA DE SU CASA EN LOVELL

EL POPULAR ESCRITOR DE MAINE FUE ASESINADO MIENTRAS HACIA UNA CAMINATA VESPERTINA.

UN TESTIGO DECLARA QUE EL CONDUCTOR DE LA CAMIONETA LETAL "APARTÓ LOS OJOS DEL CAMINO" CUANDO SE APOXIMABA A KING SOBRE LA RUTA 7

Por Ray Routhier.

Lovell, Maine (exclusiva) El mas popular autor de Maine fue atropellado y asesinado por una camioneta mientras caminaba cerca de su casa de verano ayer en la tarde. La camioneta era conducida por Bryan Smitn de Freyburg. Según fuertes cercanas al caso, Smith ha admitido que "apartó los ojos del camino" cuando uno de sus perros Rottweilers salió de detrás de la camioneta y empezó a husmear en un refrigerador que estaba atrás del asiento del conductor.
"Nunca lo vi" es lo que dijo Smith poco después de la colisión, que se dio en el lugar que los lugareños llaman "La Colina de Slab City".
King autor de novelas tan populares como: *It, Salem's Lot,* y *El Resplandor*, Fue llevado al Hospital Northern Cumberland Memorial en Bridgton, donde fue declarad muerto a las 6:02 P.M. de la noche del sábado. Tenía 52 años.
Fuentes del hospital dicen que la causa de la muerte fueron las extensas heridas en la cabeza. La familia de King se había reunido en parte para celebrar el Día del Padre, esta noche esta....

Commala-ven-ven
¡La batalla ahora empieza!
Y todos los enemigos del hombre y la rosa
Aumentan con la caída del sol

Nota del Autor

Una vez más me gustaría reconocer la invaluable contribución de Robin Furth, quien leyó el manuscrito de esta novela –y las que la precedieron- con gran simpatía y atención a los detalles. Si este cada vez mas complejo cuento cuelga junto, Robin podría llevarse la mayoría del crédito. Y si no lo crees, checa su "Torre Oscura, la concordancia" que es una fascinante lectura.

También quiero agradecer a Chuck Verril que editó las cinco novelas del ciclo de la Torre, y a las tres editoras, dos grandes y una pequeña, que hicieron de este masivo proyecto una realidad: Robert Wiener (Donald M. Grant Editor), Susan Petersen Kennedy y Pamela Dorman (Viking), Susan Moldow y Nan Graham (Scribner). Un agradecimiento especial al Agente de Moldow, cuya ironía y valentía han salvado muchos días tristes. Hay muchos más, pero no voy a cansarte con la lista entera. Después de todo esto no es una jodida entrega del Oscar ¿verdad?

Ciertos detalles geográficos en este libro y en la novela que concluye el ciclo de la Torre son ficticios. La gente real mencionada en estas páginas fue usada de forma ficticia. Y por lo que yo sé, nunca hubo lockers de almacenamiento en el World Trade Center.

Y tú lector asiduo.

Una vez más regresamos al camino y luego alcanzaremos el claro.

Vendrás junto conmigo, ¿O no?

Stephen King.

Mayo 28, 2003

(Digo gracias a Dios)